

comunicación 198

CENTRO GUMILLA ■ Estudios venezolanos de comunicación ■ 2º trimestre 2022



Agresión-Denú. Foto: Marcelo Montallegre, NYC 1967.

INSPIRAR Y TRANSGREDIR

Director

Marcelino Bisbal

Editor adjunto

Consejo de Redacción

Consejo editorial

Jesús María Aguirre
Marcelino Bisbal
Andrés Cañizález
Gustavo Hernández
León Hernández
Humberto Valdivieso
Johanna Pérez Daza
Raisa Urribarri
Ysabel Viloria
Betzhabet Melo
Daniel Pabón
Héctor Ignacio Escandell

Consejo Fundacional

José Ignacio Rey[†]
José Martínez-de-Toda
Francisco Tremontti[†]
Jesús María Aguirre
César Miguel Rondón
Marcelino Bisbal
Ignacio Ibáñez[†]
Epifanio Labrador[†]

**Colaboradores
del presente número**

IPYS-Venezuela
Jorge Carrión
Mariengracia Chirinos
Sergio Monsalve
Valentina Oropeza
Elvianys Díaz
Humberto Jaimes Quero
María Fernanda Rodríguez
Fidel Pérez Varela
Luis Carlos Díaz
Sandra Botero
Andreína Fuentes Angarita

Galería de Papel

Rolando Peña

Asesor Gráfico

Víctor Hugo Irazábal

Revisión

Marlene García

Diseño interior

Verónica Alonso Suárez
Bimedia 21 Diseño Editorial



Edificio Centro Valores,
local 2, esquina Luneta,
Altigracia. Apartado 4838
Caracas, Venezuela ZP 1010.
Teléfonos: 564.9803 - 564.5871
Fax: 564.7557

Redacción Comunicación:
comunicacion@gumilla.org

Redacción SIC:
sic@gumilla.org

Unidad de Documentación:
documentacion@gumilla.org

Administración:
administracion@gumilla.org

Suscripciones:
suscripcion@gumilla.org

Depósito Legal
DC2017000627
ISSN: 2542-3312

Visite nuestra página en la web:
<http://www.gumilla.org>

comunicación 198

Centro Gumilla ■ Estudios venezolanos de comunicación

Perspectiva Crítica y Alternativa

Integrantes de la Red Iberoamericana de Revistas de Comunicación y Cultura

presentación	Inspirar y transgredir2
agenda pública	Epílogo para una fecha –a propósito del Día Mundial de la Libertad de Expresión– MARCELINO BISBAL.....7
	Estudio Libertades Informativas 2021: la orquestación del silencio IPYS-VENEZUELA13
	Estamos ante la Primera Guerra Mundial Digital JORGE CARRIÓN.....17
	Elon Musk: la expansión del poder <i>dromocrático</i> RAISA URRIBARRI21
	Internet en la memoria y la propia voz de Antonio Pasquali –a propósito del Día Mundial de Internet: 17 de mayo– MARIENGRACIA CHIRINOS.....27

dossier	¿Quién vigila al vigilante? JESÚS MARÍA AGUIRRE35
	Enfrentar la desinformación desde la mayéutica de Sócrates LEÓN HERNÁNDEZ41
	Los dilemas del periodismo en el cine SERGIO MONSALVE.....59
	¿Cómo hacer periodismo de investigación en contextos humanitarios? El caso de <i>Los hijos de la mina</i> VALENTINA OROPEZA.....65
	Periodismo colaborativo catapultado YSABEL VILORIA.....71
	Premios IPYS Venezuela: una cartografía del periodismo de investigación ELVIANYS DÍAZ75

dossier	La bitácora de <i>Prodavinci</i> MARIENGRACIA CHIRINOS.....83
	IPYS Venezuela: la mirada puesta en formar periodistas de investigación ELVIANYS DÍAZ91
	Manuales de periodismo de investigación: las cosas han cambiado HUMBERTO JAIMES QUERO GUSTAVO HERNÁNDEZ DÍAZ.....97

estudios	<i>Making-of</i> del periodismo de investigación en Venezuela. Caso: universidades en rojo MARÍA FERNANDA RODRÍGUEZ.....115
	Origen y evolución del discurso de la hegemonía comunicacional en Venezuela FIDEL PÉREZ VARELA123

hablemos	El prisionero 148 LUIS CARLOS DÍAZ143
-----------------	---

documento	El asedio del Poder. Reporte anual 2021 de IPYS Venezuela INSTITUTO DE PRENSA Y SOCIEDAD-VENEZUELA (IPYS-VENEZUELA)153
------------------	--

galería de papel	Rolando Peña. Fundación para la Totalidad Foundation for the Totality NYC 1967-1979 ANDREÍNA FUENTES ANGARITA166
-------------------------	--

Inspirar y transgredir

Nuestra publicación del segundo trimestre de este año compila trabajos que giran alrededor de la investigación periodística y el periodismo colaborativo. Iniciativas profesionales que impulsan y abren espacios, al tiempo que vencen limitaciones que se van haciendo costumbre en unas instituciones del Estado cada vez más desgastadas.

Inspirar y transgredir, una dupla que hace del ejercicio profesional una búsqueda incansable de realización. Un número que rinde honor, también, al Día Mundial de la Libertad de Expresión (3 de mayo) en un mundo amordazado, bajo la autoría de Marcelino Bisbal con su “Epílogo para una fecha”, para abrir la Agenda pública de esta edición.

Le sigue el “Estudio de libertades informativas de 2021: *La orquestación del silencio*”, de IPYS-Venezuela, junto al trabajo de Jorge Carrión titulado “Estamos ante la Primera Guerra Mundial Digital”, que abren la puerta para la segunda conmemoración de una efeméride comunicacional: Mariengracia Chirinos es autora de “Internet en la memoria y la propia voz de Antonio Pasquali. A propósito del Día Mundial de Internet: 17 de mayo.” Por su parte, Raisa Urribarri aporta un ensayo sobre lo que puede significar, en el campo de la libertad de expresión, la oferta de compra de Twitter por el empresario estadounidense Elon Musk.

En un número con el foco puesto sobre el quehacer periodístico, Jesús María Aguirre reflexiona sobre la observancia del oficio con el texto que abre la sección Dossier, un incisivo cuestionamiento sobre ¿Quién vigila al vigilante? Y, para abonar a la disertación sobre ven-

cer las barreras (y transgredirlas para ejercer el oficio), León Hernández desarrolla propuestas para “Enfrentar la desinformación desde la ma-yéutica de Sócrates”.

“Los dilemas del periodismo en el cine” ocupan la atención de Sergio Monsalve con una revisión de largometrajes que sacuden los constructos que sostienen la profesión. Mientras que la periodista Valentina Oropeza ofrece un paseo detallado por una de sus investigaciones para acompañar el proceso de levantamiento de información y estructura de contenido con su texto “¿Cómo hacer periodismo de investigación en contextos humanitarios? El caso de *Los hijos de la mina*”.

Ysabel Viloría presenta otra de las vías que encuentra el oficio para cumplir sus funciones desde la integración de esfuerzos con el trabajo “Periodismo colaborativo catapultado”. Elvianys Díaz desarrolla dos experiencias de IPYS-Venezuela: una cartografía del periodismo de investigación y la propuesta de formación de periodistas de investigación.

Desde la trayectoria en el ecosistema de medios digitales, Mariengracia Chirinos muestra “La bitácora de *Prodavinci*”, y, para cerrar el Dossier, se expone una exhaustiva revisión en “Manuales de periodismo de investigación: las cosas han cambiado”, un recorrido guiado por Humberto Jaimes y Gustavo Hernández Díaz.

La sección de Estudios la componen dos textos, el primero a cargo de María Fernanda Rodríguez el “*Making-of* del periodismo de investigación en Venezuela. Caso: universidades en rojo”, y el “Origen y evolución del discurso de la hegemonía comunicacional en Venezuela”,



Kung-Fu. Sadomasochism Happening. Foto: Alfonso Barrios. NYC, 1969.

una revisión detallada de Fidel Pérez Varela sobre el fenómeno creciente del brazo del Estado en materia mediática.

En Hablemos, leemos la voz del prisionero 148, el testimonio en primera persona de Luis Carlos Díaz sobre su paso por las celdas de la censura y los abusos contra el derecho de expresarse, difundir informaciones y, sobre todo, del libre pensamiento. “El asedio del Poder. Reporte anual 2021 de IPYS Venezuela”, es el documento que cierra este número 198, inspirador y transgresor que invita, también, a la vitrina en nuestra Galería de papel bajo la responsabilidad del artista plástico Rolando Peña, conocido como el Príncipe Negro. Como dice el periodista Humberto Sánchez en reciente entrevista con el artista: “Rolando Peña es uno de los artistas plásticos venezolanos que no se ha amilanado ante las maneras de expresarse: la danza, el teatro, la escultura y el *happening*”.



"Danzar no es tan solo bailar. Bailar es dejarse arrastrar por el ritmo. Danzar es descubrir y hacer visible el movimiento dentro del ritmo".
Sonia Sanoja

agenda pública



**Epílogo para una fecha
–a propósito del Día Mundial de
la Libertad de Expresión–**

Marcelino Bisbal

**Estudio de Libertades
Informativas 2021:
la orquestación del silencio**

IPYS-Venezuela

**Estamos ante la Primera
Guerra Mundial Digital**

Jorge Carrión

**Elon Musk: la expansión
del poder *dromocrático***

Raisa Urribarri

**Internet en la memoria
y la propia voz de
Antonio Pasquali
–a propósito del Día Mundial
de Internet: 17 de mayo–**

Mariengracia Chirinos

AGENDA PÚBLICA



Testimonio. Programa. Caracas, 1965.

Epílogo para una fecha —a propósito del Día Mundial de la Libertad de Expresión—

MARCELINO BISBAL

Todos los años, en el mes de mayo se celebra —en casi todo el planeta— el Día Mundial de la Libertad de Prensa. El 3 de mayo del año 1993 la Asamblea General de las Naciones Unidas proclama la tesis de que se debe reconocer una prensa libre, pluralista e independiente como el componente esencial de toda sociedad democrática y un derecho humano fundamental. Para este año 2022 el lema es *Periodismo bajo asedio digital*. El objetivo es que reflexionemos sobre el impacto de la era digital en la libertad de expresión, la seguridad de los periodistas, el acceso a la información y la privacidad. ¿Hay razones para celebrar ese día en nuestra Venezuela?

I

Quisiera que este escrito fuera una especie de *epílogo*, después de leer todo lo que se ha venido publicando sobre el tema de la libertad de expresión en nuestro país y que ha resultado ser, a mi manera de ver, una especie de *prólogo*¹. Si seguimos el DRAE (Diccionario de la Real Academia Española) leeremos que el término *epílogo* deriva de las palabras, *epi*, que significa *sobre*, y *logos*, que significa *discurso*. Por tanto, el epílogo es lo que hay sobre o después del discurso, es una *conclusión*. Siguiendo otras lecturas acerca del término *epílogo* se nos dice también que:

[...] es la parte final de un discurso o de un ensayo en el que se hace un *resumen breve* de las *ideas expuestas*, se sintetizan los argumentos y las conclusiones fundamentales o puntos principales, o

El periodismo—en Venezuela— necesita con urgencia recuperar la libertad de decir. Le ha tocado lidiar con un Estado que niega todas las crisis y cuando las reconoce se la endosa, no pocas veces, a los mismos medios. (...)
Para sobrevivir al acoso del autoritarismo debe reinventarse, hacer pactos indeclinables con el ingenio.

LEONARDO PADRÓN

en el que se presenta el *desenlace* de la historia por ejemplo, en una obra de ficción, como en novelas, series de televisión, videojuegos o películas.



¿A qué viene esta discusión? Todo lo que hemos leído se puede sintetizar en las siguientes ideas: fuerte intervención estatal; hegemonía en el discurso; exclusión de actores políticos y sociales en los medios gubernamentales porque piensan distinto o son críticos con la acción del Gobierno; legislación que limita gravemente la libertad de expresión, la libertad de comunicación y el derecho a la comunicación/información; eliminación de la disidencia comunicacional; cierre de fuentes informativas; límites al acceso de la información pública; generación de mecanismos de censura y autocensura; intimidación y agresión a medios críticos y periodistas; la expropiación de equipos y de medios; la agresión-amenaza-ataque a los profesionales de la comunicación; las detenciones e inclusive la muerte mientras se busca o se cubre la información; la intromisión en la generación de contenidos; trabas administrativas para la obtención de las divisas requeridas para la compra de insumos como el papel periódico y equipos; convertir a Conatel en un apéndice político del Gobierno; cierre y expropiación de medios y de portales digitales de información; judicialización de la censura; y un largo etcétera.

II

El proyecto político que gobierna al país desde hace veintitrés años tiene una idea fija, desde que asumió el poder, sobre el mundo de las comunicaciones: "... los medios de comuni-

cación son enemigos de la revolución" (2001) o "... la comunicación es demasiado sensible para que haya demasiada autonomía" (2006). De ahí entonces es que se puede explicar que se intente suprimir, de todas las maneras posibles, la libertad de comunicar a la que tiene derecho todo ciudadano, la de usurpar espacios importantes de privacidad, la de vigilar (nos) al estilo del Gran Hermano descrito por Orwell, la de controlar y manipular las formas de expresión... La excusa es la tan nombrada seguridad de Estado y/o del pueblo al que hay que proteger cual ente minusválido. Se cree desde el Gobierno, y de ahí la idea de la apercepción, que es preferible perder grados importantes de libertad para ganar una supuesta seguridad. No estamos hablando de la seguridad de los ciudadanos, sino la seguridad del poder establecido que no acepta ningún tipo de adversario que haga oposición a sus políticas.

Desde ese planteamiento es que podemos entender todo el conjunto de leyes, decretos, normas, resoluciones y reglamentos que se han venido dictando a lo largo de esta historia, que de acuerdo con la retórica del tiempo es nombrada como chavista, socialista y revolucionaria.

El contexto legislativo en el que se mueven los medios, tanto los tradicionales (prensa, radio y televisión) como los nuevos medios —que dan origen y sentido al actual ecosistema comunicativo donde lo digital se ha impuesto como determinante en la vida del presente— hace que

la libertad de las comunicaciones (libertad de código, de canales y medios, de fuentes, de mensajes y de públicos) sea una tarea de no fácil cumplimiento y concreción. Todo el marco jurídico impuesto para la comunicación e información deprime, en muchos casos anula, la libertad de comunicar que no es más que la posibilidad de expresión y de comunicación de la sociedad, de los ciudadanos. Con razón se dice, en el campo de los derechos humanos, que el derecho a la comunicación es totalizante, que engloba a los demás derechos y es central para la vida democrática de un país. Es decir, que la libertad de expresión y la libertad de comunicar constituyen dos derechos muy particulares, fuera de lo común y de una significación muy especial. Tal como lo expresan los especialistas en derechos humanos, "... que condicionan la realización de otros derechos". Ya lo puntualizaba la Unesco, en 1978, cuando asumía ese principio al afirmar que:

La información es un componente fundamental de la democracia y constituye un derecho del hombre, de carácter primordial en la medida en que el Derecho a la Información valoriza y permite el ejercicio de los demás derechos².

III

Resulta de sobra conocido que la libertad de expresión y la comunicación son centrales para un rediseño de la vida democrática. Son conaturales a la propia democracia. Es decir, la democracia no puede ser una realidad tangible sin la existencia de medios de comunicación libres e independientes de cualquier forma de poder, y especialmente de la autoridad gubernamental. Qué bien lo apuntaba el escritor Mario Vargas Llosa cuando escribió: "Se puede medir la salud democrática de un país evaluando la diversidad de opiniones, la libertad de expresión y el espíritu crítico de sus diversos medios de comunicación"³.

Todos los documentos teóricos, investigaciones, declaraciones y los informes que día a día ofrecen las organizaciones que asumen como su principal objetivo velar por la libertad de expresión, nos están afirmando y reafirman-

do, año tras año, la misma idea y los mismos exhortos al Gobierno en funciones de Estado. En tal sentido, nos viene a la memoria aquello que escribiera el escritor español Javier Marías cuando decía que la memoria de los lectores es corta, y remataba con esta idea que podemos aplicar, casi mecánicamente, al contexto político venezolano del presente: "... la realidad es tan repetitiva que a todos nos obliga a serlo, sobre todo cuando se trata de una reiteración siempre a peor"⁴. Nos hemos vuelto monotemáticos con relación a este tema, pero hay que seguir insistiendo para que los ciudadanos nos demos cuenta cuánto de democracia se nos va en cada acto de violación a la libertad de comunicar y a la libertad de información.

Todo el marco jurídico impuesto para la comunicación e información deprime, en muchos casos anula, la libertad de comunicar que no es más que la posibilidad de expresión y de comunicación de la sociedad, de los ciudadanos.

IV

(DÓNDE ESTÁN LOS CIUDADANOS)

El régimen comunicativo que nos era conocido hasta 1999 cambió a partir del año 2002. En esa fecha empezaba otra historia para las comunicaciones del país. La puerta que se abría era la de un *régimen comunicativo autoritario*.

Lo que ocurrió con el tiempo, hasta nuestros días, fue una recomposición del mundo de las comunicaciones. Cambió el orden comunicativo de la sociedad. Todos los informes y estudios producidos por diversas instancias no solo universitarias, sino de ONG tanto nacionales como internacionales dan cuenta de la sumisión del derecho a la información y de la libertad de expresión a un régimen autoritario cuya comunicación resulta también autoritaria. Pasamos de una modalidad privatizada de medios, con escasa presencia de medios públicos-gubernamentalizados, a un régimen de medios paraestatales-gubernamentales cuya finalidad no es el servicio público en el que teóricamente se ins-

AGENDA PÚBLICA

pira la propia concepción democrática de libertad de expresión, sino que obedece a la instauración del control social.

El orden comunicativo de la sociedad se trizó por completo y se fue deshaciendo aceleradamente. Generó ruidos, cortocircuitos, desorden normativo, inseguridad de todas las jerarquías consagradas, pérdida de lealtades democráticas, erosión del espacio público, tendencias agresivas, deslegitimación de las instituciones. De un año para el siguiente la sociedad ya no pudo reconocerse como un todo, por encima de sus divisiones, exclusiones y desigualdades. Los tabúes más ampliamente compartidos, como el del “apoliticismo” de las fuerzas armadas, se hicieron trizas y dieron lugar a una psicología del todo o nada [...] En estas condiciones la comunicación social se asemeja mucho más a un sistema técnico de condicionamientos operantes que a un mundo compartido de normas cuya legitimidad debe ser continuamente negociada [...] La represión condiciona asimismo respuestas y comportamientos sin que se necesite hablar⁵.

¿Y qué dicen los ciudadanos de esta sociedad? Realmente poco, muy poco, o nada. Las encuestas producidas en el país no valoran el tema. La percepción de la sociedad en general va orientada hacia aquellos problemas que más le afectan en términos materiales y tangibles: seguridad/delinuencia, escasez de alimentos, economía, servicios públicos, salud, empleo, vivienda... Se pudiera entender esta tendencia, pues la libertad de comunicación y su extensión en la libertad de expresión es vista como un “problema de los periodistas” y no como un tema de la sociedad toda. En resumen: no es apreciada como un valor de la democracia y por consiguiente resulta ser un valor subalterno.

Lo expresa muy bien el escritor Leonardo Padrón cuando nos dice que “Le toca a cada ciudadano de este país reclamar su derecho al libre acceso a la información. Le toca exigir respeto por sus periodistas”⁶.

¿Y las propuestas? Ellas se resumen en el verbo *insistir*. Seguir haciendo lo que hacemos bien los periodistas; seguir evaluando el clima de la libertad de comunicación y la libertad de expresión; seguir haciendo exhortos al Estado para que cumpla con lo que reza la Constitución en sus artículos 57 y 58; seguir creyendo que las comunicaciones libres y plurales son fundamentales para la existencia de un sistema democrático; entender lo que significa el hacer del periodista para sostener el tejido social; no claudicar del principio de buscar la verdad; insistirle a la ciudadanía que la libertad de comunicación y la libertad de expresión son valores cívicos importantes y fundamentales en una sociedad democrática, que contribuyen decisivamente en la posibilidad de poder solucionar sus problemas más acuciantes...

Hoy, el verbo que debemos de conjugar tal como lo expresa Leonardo Padrón es el de *insistir*.

MARCELINO BISBAL

Director de la revista *Comunicación*.

Notas:

- 1 Este planteamiento de inicio ha sido inspirado por REY, German (2007): *La fuga del mundo. Escritos sobre periodismo*. Colombia: Editorial Random House Mondadori.
- 2 Nos estamos refiriendo a la Declaración de Unesco de 1978. Ver al respecto: <https://es.unesco.org/node/251188>
- 3 Citado por PADRÓN, Leonardo (2021): “La seriedad que somos”. En: *Tiempos feroces*. España: Kálathos ediciones. Pag. 223.
- 4 En la revista del diario *El País (El País Semanal)* del 20 de septiembre de 2016. Ver al respecto: https://elpais.com/elpais/2014/09/19/eps/1411122929_728573.html
- 5 BRUNNER, José Joaquín (1992): *América Latina: cultura y modernidad*. México: Editorial Grijalbo y Consejo Nacional para la Cultura y las Artes. Pag. 354.
- 6 PADRÓN, Leonardo (2021): “Insistir”. En: *Tiempos feroces*. *Op. cit.* Pag. 193.

En los 45 años de la **Revista Comunicación** (1975-2020) la **Fundación Centro Gumilla** presenta

Editado por Marcelino Bisbal


*El mundo
necesita
cada día más
quien piense
comunicaciones*

Antonio Pasquali



¡DISPONIBLE YA!

Comunícate al
0212-5649803 / 5645871

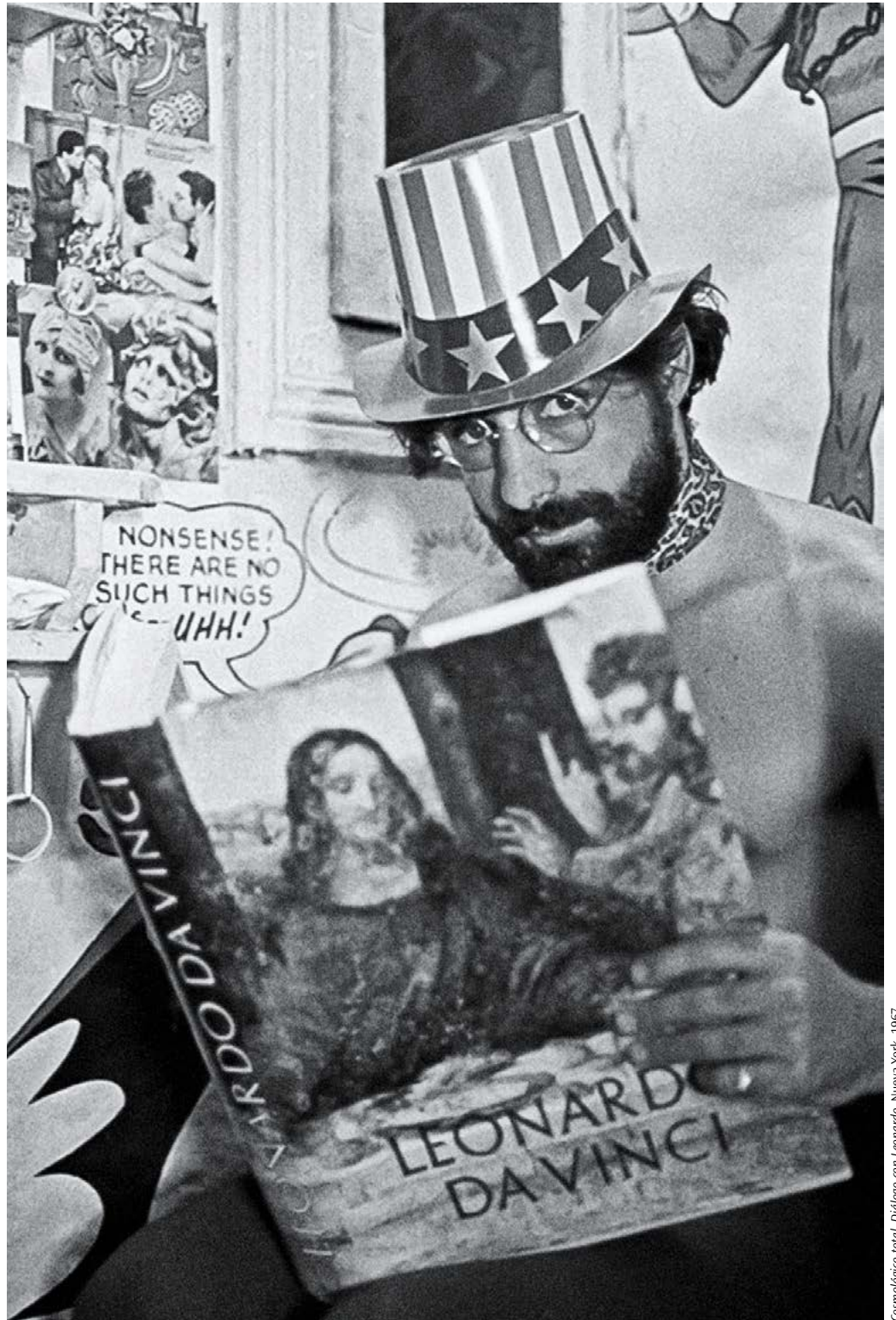
 www.gumilla.org

 @CGumilla

 @CentroGumilla

Un grupo selecto de investigadores venezolanos explora las tendencias actuales y futuras de los procesos globales de comunicación a través de la mirada de los mejores intelectuales de la comunicación mundial:

Manuel Castells, Ray Kurzweil, Pierre Lévy,
Zygmunt Bauman, Rosi Braidotti, Francesca Ferrando,
Byung-Chul Han, Sherry Turkle, Jesús Martín Barbero,
Néstor García Canclini, Carlos Scolari y Antonio Pasquali



Estudio de libertades informativas 2021: *La orquestación del silencio*

IPYS-VENEZUELA

El 20 de abril se presentó, vía virtual, el Estudio Libertades Informativas 2021 bajo el título *La orquestación del silencio*, donde se revela cómo se está viendo afectado el ejercicio periodístico venezolano por las prácticas sistemáticas de censura, y las limitaciones a la libertad de expresión y el acceso a la información que se han ejecutado por el régimen de Hugo Chávez y Nicolás Maduro. La presentación tuvo como ponentes al profesor Marcelino Bisbal quien ofreció sus apreciaciones y análisis del contexto actual de restricciones al ejercicio del periodismo en el país; la periodista y coordinadora de Libertades Informativas de Ipys Venezuela, Daniela Alvarado, quien hizo una descripción del estudio, su metodología y los resultados más destacados; y la moderadora del evento y la presentación del mismo estuvo a cargo de la periodista y directora del Instituto Prensa y Sociedad Ipys Venezuela, Marianela Balbi.

CONSIDERACIONES DEL MÉTODO DEL ESTUDIO LIBERTADES INFORMATIVAS 2021

IPYS Venezuela presenta por sexta ocasión el Estudio de Libertades Informativas, un diagnóstico de la situación de la libertad de expresión y del periodismo en el país durante un año. Para la elaboración de este reporte que presentamos hoy, correspondiente al año 2021, se encuestó a 534 periodistas y trabajadores de medios de comunicación en los veinticuatro estados del país, una cifra récord de participación.

Esta evaluación de rigurosidad científica y carácter estadístico, califica la libertad en el ejercicio periodístico en una escala del 0 al

100, en la que cero indica una restricción absoluta del derecho y 100 un estado óptimo y sin restricciones de la libertad de expresión. El estudio constató que en 2021 la opacidad y el miedo fueron los mayores riesgos que atentaron en contra de la libertad de expresión en el país. Los resultados revelaron una calificación general de 62 puntos que dan cuenta de unos niveles moderadamente graves para el ejercicio periodístico venezolano.

Al comparar esta calificación general con la del anterior estudio, nos encontramos que la libertad de expresión progresó un punto con respecto al 2018, cuando la puntuación fue de 61.

AGENDA PÚBLICA

Tomando en cuenta los cambios en la situación de Venezuela desde entonces, esta apreciación igualmente demuestra avales regulares para la cobertura de informaciones, y al desagregar las categorías, se pueden ver los distintos tonos de gravedad que distinguen a la realidad del oficio periodístico en el país.

Las actuaciones de las figuras estatales y no estatales deben ser adecuadas a los estándares nacionales e internacionales de protección de la libertad de expresión suscritos por el país, los cuales prohíben cualquier tipo de mecanismo que incentive la censura y/o autocensura.

¿Cuáles son las categorías que mide este estudio? Mediante veinticuatro preguntas, el análisis ofrece una radiografía de las condiciones del ejercicio del periodismo en Venezuela y se desagrega en cuatro categorías específicas que tienen que ver con las restricciones del acceso a la información pública, la violencia contra periodistas, las medidas que derivan en censura, así como las acciones de hostigamiento.

ALGUNAS DE LAS CONCLUSIONES DEL ESTUDIO QUE PODEMOS RESALTAR

- ▶ Según la percepción de los periodistas encuestados, el acceso a la información pública y la seguridad fueron los obstáculos que más restringieron la labor periodística, al ser valoradas con 37 y 54 puntos, respectivamente.
- ▶ La censura continúa resonando fuertemente en el país. De acuerdo con los datos, las instrucciones para restringir la labor informativa de los reporteros emitidas por sus supervisores alcanzaron una puntuación de 62 en la escala, cuatro puntos menos que en 2018 cuando se situó en 66. El repertorio de temas restringidos también fue ampliado, y se agregaron tópicos como la salud y la criminalidad.
- ▶ Miedo a la pérdida de la integridad física o la falta de interés en la denuncia sigue estando presente. Un total de 58,2 % de los consultados manifestó no denunciar ante organismos estatales o instancias no gubernamentales cuando padeció alguna restricción en su ejercicio profesional durante 2021. Asimismo, el 53,7 % de los consultados afirmó haber omitido informaciones de interés público por temor a represalias.
- ▶ Los medios digitales (50,37 %) aglutinaron el mayor número de trabajadores de la prensa, seguido por la radio (20,41 %), la prensa escrita (8,24 %) y la televisión (8,05 %). Los hallazgos revelaron que hay una creciente presencia de los profesionales de la comunicación en el entorno web y que la censura digital es directamente proporcional a dicha presencia.
- ▶ Este año se incluyó la categoría *La violencia basada en género*. Sobre este particular, 19,9 % de los encuestados dijo que sí se ha visto perjudicado, en al menos una ocasión, por hechos de violencia basados en su género. De este porcentaje, un 71,70 % corresponde a mujeres periodistas, y el 28,30 % a hombres.

PROPUESTAS PARA LA REFLEXIÓN Y ACCIÓN

Como siempre, tras cada estudio, IPYS Venezuela resume las exigencias más urgentes que deben ser aplicadas para mejorar la situación del ejercicio periodístico, y el cumplimiento de las garantías de libre expresión e información en el país:

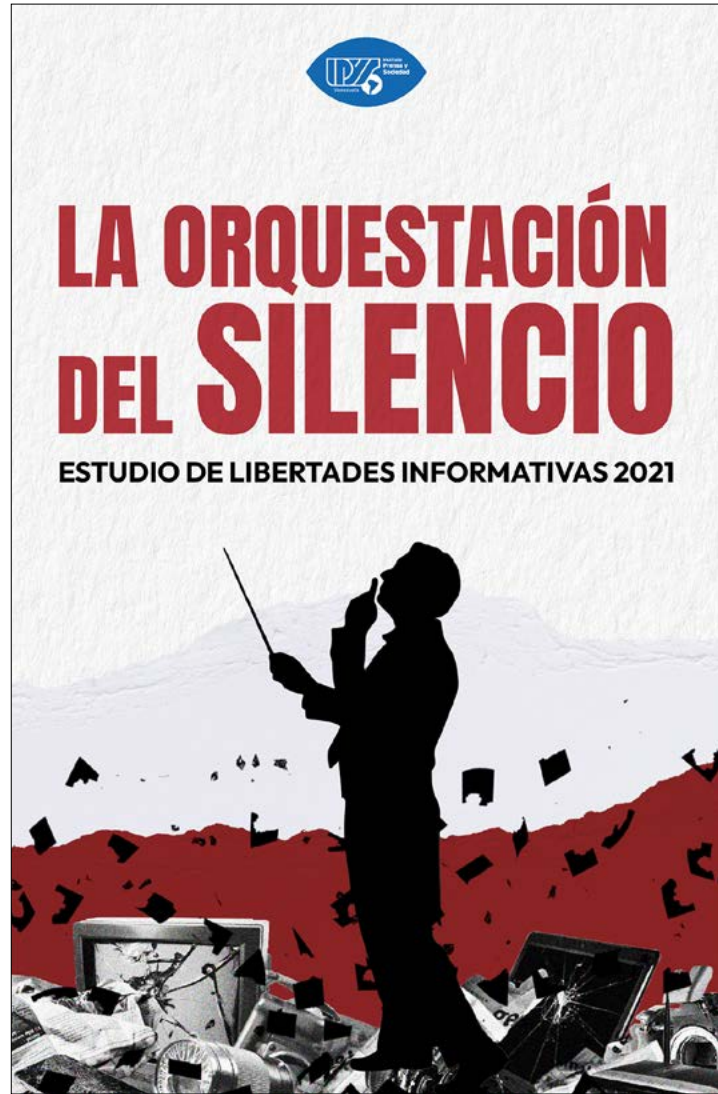
1. El Estado venezolano debe asegurar las condiciones necesarias para que los trabajadores de la prensa y los medios de comunicación estatales, comunitarios, independientes y privados puedan ejercer su labor sin ningún tipo de presiones, riesgos, ni amenazas.
2. Las actuaciones de las figuras estatales y no estatales deben ser adecuadas a los estándares

res nacionales e internacionales de protección de la libertad de expresión suscritos por el país, los cuales prohíben cualquier tipo de mecanismo que incentive la censura y/o autocensura.

3. El acceso a la información pública, la libertad de expresión, así como el periodismo independiente, plural y de calidad, deben ser fomentados desde los distintos actores del sector público, privado, y de la sociedad civil, como componentes fundamentales para garantizar la existencia de un espacio cívico y democrático.
4. Aumentar los esfuerzos para proteger efectivamente a los periodistas y activistas, asegurándose que los delitos contra los afectados por ejercer su labor y sus derechos, sean investigados y procesados.
5. Implementar las recomendaciones y resoluciones que han hecho en reiteradas oportunidades las instancias del sistema regional e internacional de protección de derechos humanos.

INSTITUTO DE PRENSA Y SOCIEDAD-VENEZUELA (IPYS-VENEZUELA)

Es una organización no gubernamental que trabajaba en la promoción, defensa y formación en libertad de expresión, periodismo de investigación y derecho a la información, con la aspiración de contribuir al logro de una ciudadanía más consciente ante la necesidad de defender y ejercer estos derechos.



* El estudio es de acceso libre y lo puede bajar en la siguiente dirección: www.ipysvenezuela.org



Venta. Arte Correo. Rolando Peña, 1965.

Estamos ante la Primera Guerra Mundial Digital

JORGE CARRIÓN

La guerra entre Ucrania y Rusia ha puesto de manifiesto no solo las intenciones geopolíticas del dictador ruso Vladimir Putin, sino que ese conflicto declarado por este y convertido en realidad física es la primera gran guerra del siglo XXI: híbrida como nos dice el autor. Una guerra que no solo se desarrolla en el campo de batalla, sino que se exhibe a través de la representación mediática que nos ofrecen los medios convencionales y los llamados nuevos medios que tienen su base en la convergencia digital. Como nos dice el autor: “La guerra en nuestra época empieza con la movilización de tropas o el lanzamiento de misiles y –al mismo tiempo– con un ciberataque o con la aplicación de una estrategia de defensa digital”.

Anonymous le ha declarado la guerra al dictador ruso, Vladimir Putin. El ataque contra las webs del gobierno local de Chechenia y el central de Rusia, la filtración de 200 GB de correos electrónicos de la empresa de armamento bielorrusa Tetraedr y las llamadas constantes en sus redes a combatir la desinformación son algunas de las acciones que ha llevado a cabo en los últimos días el colectivo hacker. Las noticias las ha ido dando, a medida que iban ocurriendo, en su cuenta de Twitter que suma más de siete millones de seguidores, y mediante videos de YouTube y otros canales de difusión.

Es solo una de las caras más visibles del poliedro cibernético y global que rodea la invasión de Ucrania liderada por Putin. Estados Unidos ofrece hasta 10 millones de dólares de recompensa por datos sobre las operaciones cibernéticas maliciosas impulsadas por Rusia en

el tablero internacional, porque el campo de batalla no solo se encuentra en el este de Europa, afecta a los macroservidores y a los algoritmos, a las páginas web de los países en conflicto y a ese espacio paralelo y fundamental que llamamos Internet. La guerra es ahora esencialmente híbrida. Antes de cruzar la frontera de Ucrania, Rusia lanzó un ataque preventivo: no con misiles, sino con *malware*.

El ejército de Putin ataca y ciberataca. Durante los últimos diez años, mientras preparaba las infraestructuras agrícolas o financieras del país para la invasión de Ucrania y las sanciones internacionales que iban a acompañarla, el mandatario también desarrollaba su plan cibernético. Sus tropas militares solamente pueden actuar físicamente en el país y los territorios fronterizos, pero lo hacen en todo el mundo por medio de operaciones en Internet. La nueva guerra bacteriológica es digital y tiene

AGENDA PÚBLICA

como objetivo neutralizar la viralidad del enemigo. Un enemigo que va más allá de Ucrania, Estados Unidos o la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN). Esperemos no estar ante los primeros días de la Tercera Guerra Mundial. Pero es seguro que lo que estamos viendo es la Primera Guerra Mundial Digital.

Las influencers ucranianas más seguidas han dejado de hablar de sus viajes o sus marcas para mostrar a sus cientos de miles de seguidores de todo el mundo el calibre de la tragedia. La guerra es tendencia global tanto en las plazas o frente a las embajadas, como en todas y cada una de las redes sociales.

Rusia ya previó la sanción que Estados Unidos, Canadá y la Unión Europea acaban de aplicarle: la desconexión de algunos de los bancos del país de la red internacional SWIFT. En 2014 lanzó el MIR, un sistema de pago alternativo, cuya tarjeta es el único modo de acceder a los subsidios estatales. La guerra ha llegado antes de que se haga efectiva la RuNet o Internet rusa, que permitirá que Putin controle tanto la geografía física y humana de Rusia como su doble en la red. De modo que, de momento, debe lidiar con la hiperconexión de su ciudadana a las grandes plataformas.

Facebook ha restringido la monetización de las cuentas oficiales de varios medios rusos y, en contrapartida, Rusia ha limitado parcialmente el acceso a la red social de Meta. Después de que el Ministerio de Transformación Digital ucraniano se lo pidiera mediante Twitter, Elon Musk ha puesto a su servicio la conexión satelital Starlink. Las influencers ucranianas más seguidas han dejado de hablar de sus viajes o sus marcas para mostrar a sus cientos de miles de seguidores de todo el mundo el calibre de la tragedia. La guerra es tendencia global tanto en las plazas o frente a las embajadas, como en todas y cada una de las redes sociales. La mitad de la realidad, la que albergan los macroservidores y gestionan los algoritmos, sufre a su nueva e importante manera también las agresiones y las muertes.

La invasión de Ucrania no solo es la primera gran guerra del siglo XXI híbrida –el conflicto en Siria tuvo un alcance civil, nacional–, también lo está siendo su representación mediática. La están cubriendo tanto periodistas como youtubers o personas anónimas en Tik Tok. En otros ámbitos de la comunicación encontramos esa misma convivencia entre formas clásicas y formas virales. La propaganda impresa en papel o transmitida por televisión se expande, en paralelo, a las redes sociales o se automatiza a través de *bots*. La carta de 600 científicos rusos en contra de la guerra coexiste con los cuadrados negros y mensajes también contrarios a la violencia de miles de instagramers del mismo país. Y las viñetas editoriales y los panfletos del humor gráfico tradicional se complementan con los memes de la viralidad contemporánea.

Lo primero que publicó el gobierno de Ucrania en su cuenta oficial de Twitter el 24 de febrero, cuando inició la invasión, fueron los hashtags para denunciarla en redes (#StopRussian Aggression y #RussiaInvadedUkraine). Y un meme. Una imagen muda que mostraba a Adolf Hitler acariciando a Putin como si fuera su hijo o su mejor alumno, acompañada de un mensaje digno del pintor conceptual René Magritte: “Esto no es un meme, sino nuestra y tu realidad ahora mismo”.

La guerra en nuestra época empieza con la movilización de tropas o el lanzamiento de misiles y –al mismo tiempo– con un ciberataque o con la aplicación de una estrategia de defensa digital. También la pandemia se ha desarrollado en esos dos planos paralelos: el de la biología, los cuerpos, los hospitales; y el de la difusión viral de la información, los memes y las noticias falsas. Conscientes de las nuevas reglas del juego de la realidad, las dictaduras del siglo XXI expanden su control biopolítico a la esfera virtual. La censura digital en China es implacable. Y no es casual que Donald Trump o Jair Bolsonaro llegaran al poder en Estados Unidos y Brasil en parte gracias a las redes sociales; o que el giro autoritario de Nayib Bukele en El Salvador incluya el uso oficial de criptodivisas.

La invasión terrestre y aérea de Ucrania ha provocado reacciones que no vimos cuando Ru-

sia influyó, tal vez decisivamente, en consultas democráticas de países de Occidente (como las elecciones de Estados Unidos o el referéndum del Brexit en Reino Unido). Todavía siguen pesando más las acciones en el mundo analógico que las del mundo digital. Pero ahora sabemos que aquellos ciberataques fueron el prólogo de una ofensiva a la vieja usanza, con infantería y tanques.

Todas las guerras son también culturales. El conflicto va más allá de los ejércitos y los civiles, los Estados y las corporaciones, los *influencers* y los colectivos antisistema. En su trasfondo está el choque entre el paradigma del poder horizontal que sigue prometiendo Internet y el poder vertical que representa a ultranza Putin. El siglo XX colisiona frontalmente con el siglo XXI.

Es tendencia en redes #TerceraGuerraMundial porque durante los últimos tres días nuestros cerebros no han parado de retuitear esa etiqueta. Ese espectro del siglo pasado que, como el de Iósif Stalin, se obstina en habitar el siglo presente. E intenta a toda costa definirlo.

JORGE CARRIÓN

Español. Escritor y crítico cultural.

* Publicado originalmente en el diario *The Washington Post* (28 de febrero, 2022) (<https://www.washingtonpost.com/es/post-opinion/2022/02/28/rusia-ataca-ucrania-guerra-mundial-digital-putin-invasion/>)



Rolando Peña • Juan Downey. NYC, s/f

AGENDA PÚBLICA



Miss Venezuela. Rolando Peña. Museo de Arte Contemporáneo, Caracas, 1975.

Elon Musk: la expansión del poder *dromocrático*

RAISA URRIBARRI

El ensayo reflexiona sobre lo que puede significar, en el campo de la libertad de expresión, la oferta de compra de Twitter por el empresario estadounidense Elon Musk. A partir del comunicado donde afirmó que “La libertad de expresión es la base de una democracia funcional y Twitter es la plaza pública digital donde se debaten asuntos que son vitales para el futuro de la humanidad”, la articulista nos pasea por lo que ha sido el uso de estas plataformas tecnológicas en relación a un acceso más democrático de la información. Como nos dice el texto, la compra-venta de Twitter nos lleva a discutir algunos temas que “... van desde la necesidad de que los mensajes directos sean encriptados y se mantenga el anonimato de los usuarios, hasta los llamados a que la plataforma fortalezca sus políticas y prácticas para la defensa de los derechos humanos”.

“Solo se progresa con una tecnología reconociendo su accidente específico, su negatividad inherente”, afirmó Paul Virilio (1997: p.14) en una célebre conversación en la que expone algunas de sus ideas sobre la relación entre las tecnologías de la información y la política.

Negativista, como se definió a sí mismo este teórico de la cultura, Virilio acuñó el término *dromología* para explicar el efecto de los transportes y de la velocidad en la política: “Quien habla de poder, habla, antes que nada, de poder dromocrático” (1997: p. 16).

En griego, *dromos* significa carrera o pista por donde se corre (de allí los términos velódromos, hipódromos, etcétera) e históricamente —es el *quid* de la obra de Virilio—, la humanidad se ha dedicado a desarrollar dispositivos

para alcanzar mayores cuotas de aceleración. De acuerdo con este autor, “... el poder es siempre la capacidad de controlar un territorio a través de mensajeros, de medios de transporte y de transmisión” (1997: p.17), por lo que hemos pasado de conquistar territorios a caballo, a conquistar el espacio con naves interestelares.

Esta afirmación resuena hoy en altavoz cuando se debate acerca de la oferta de compra de Twitter por parte del hombre más rico del mundo, Elon Musk, un usuario muy activo y polémico de esta red social y especie de gurú tecnológico de estos tiempos, también propietario de la fábrica de autos eléctricos *Tesla*; de *SpaceX*, una empresa espacial privada que aspira a llevar tripulación a Marte y a proveer, a través de *Starlink*, Internet de banda ancha en lugares con dificultades de acceso; así como

AGENDA PÚBLICA

de *Neuralink*, dedicada a desarrollar interfaces para conectar el cerebro con super computadoras. Pura velocidad.

¿Por qué recordamos a Virilio en este momento? Porque suele suceder que cuando alguien señala la luna, en vez de alzar la mirada hacia ella nos quedamos mirando el dedo que la apunta. Y porque, como decía Virilio, si el taumaturgo es el que hace milagros o dice hacerlos (refiriéndose a las invenciones tecnológicas), no queda sino ser dramaturgo, alguien que no está en contra de este tipo de acontecimientos, sino que advierte sobre su lado dramático.

La oferta hecha por Musk por una red social que apenas llega a los 450 millones de usuarios activos –o 217 millones de usuarios activos diarios *monetizables*– y con pérdidas financieras acumuladas desde su creación, sobrepasó los 44 millardos (*billion*) de dólares, más del doble de lo que pagó Facebook por Instagram y WhatsApp juntos

El mismo Musk ha marcado a sus cerca de 87 millones de seguidores (a quienes lo replican y a los medios que lo cubren) el curso del debate sobre lo que estaría custodiando al hacerse de Twitter: la libertad de expresión.

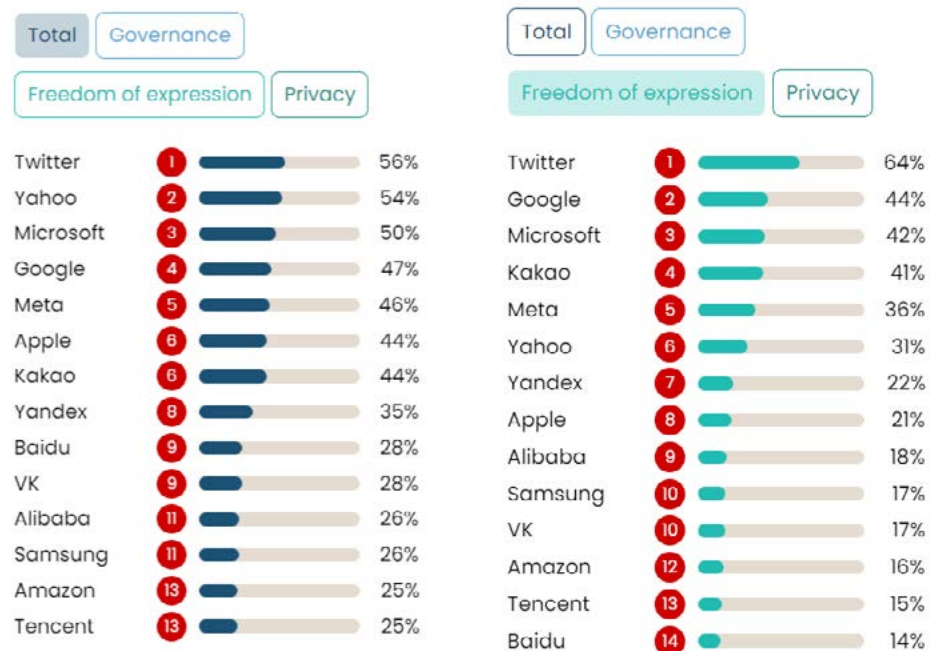
“La libertad de expresión es la base de una democracia que funciona, y Twitter es la plaza digital donde se debaten asuntos vitales para el futuro”.

“Espero que hasta mis peores críticos permanezcan en Twitter, porque eso es lo que significa la libertad de expresión”.

Y entonces la libertad de expresión se convierte en el dedo que apunta a sí mismo, vale decir a la misma plataforma como el lugar de ella, sin tomar en cuenta otros elementos.

Twitter, dijo en algún momento Musk, es la plaza del pueblo, pero en realidad es apenas una fracción minúscula y privada del ágora que, se pensó, podría ser la red de redes. Sin embargo, según Statista, en 2021 Twitter fue la red social de la cual más de la mitad de los usuarios de Estados Unidos obtuvieron regularmente sus noticias. Por esta razón, y porque se ha convertido en el lugar donde debaten las élites políticas, sociales y económicas de buena parte del mundo, que pase a ser poseída¹ por Musk es un tema de sumo interés.

El *think tank* New America, a través de su proyecto *Digital Rights Ranking*, realiza una investigación anual sobre las plataformas digitales más poderosas del mundo con sede en Estados Unidos, China, Corea y Rusia, y las cla-



sifica en función de sus políticas y prácticas en materia de derechos humanos en el entorno digital. Los resultados de este año, recientemente publicados, arrojan que Twitter, aunque no cumple con los estándares de derechos humanos (ninguna lo hace), venía ocupando el mejor lugar de la clasificación total, y particularmente en libertad de expresión, entre otras razones por sus acciones en cuanto a la moderación de contenidos.

De acuerdo con sus primeras declaraciones, Musk buscaría introducir cambios hacia una menor moderación, un aspecto central en el funcionamiento de las plataformas dado que afecta la producción y circulación de la información en el entorno digital y, como consecuencia, el acceso a información, el debate sobre los asuntos de interés público y la formación de opinión, elementos clave para la democracia.

Algunos analistas han deslizado que el énfasis puesto por Musk en este punto alude a la diatriba escenificada en Estados Unidos, donde Twitter fue acusada de silenciar las voces conservadoras, cuyo punto de quiebre fue la suspensión permanente de la cuenta del expresidente Donald Trump, con casi 90 millones de seguidores, por glorificar la violencia en el marco de los sucesos ocurridos en el Capitolio el día seis de enero de 2021, por lo que habría violado los términos y condiciones del servicio.

Los temores de ciertos sectores de que Trump vuelva a las andadas en la red del pajarito, que usó como altavoz y atajo para burlar y burlarse de la prensa durante su mandato, quedaron, sin embargo, aliviados cuando el mismo expresidente norteamericano se apuró a declarar: “Espero que Elon compre Twitter porque lo mejorará y es un buen hombre, pero me quedaré en Truth”, refiriéndose a su propia red Social Truth.

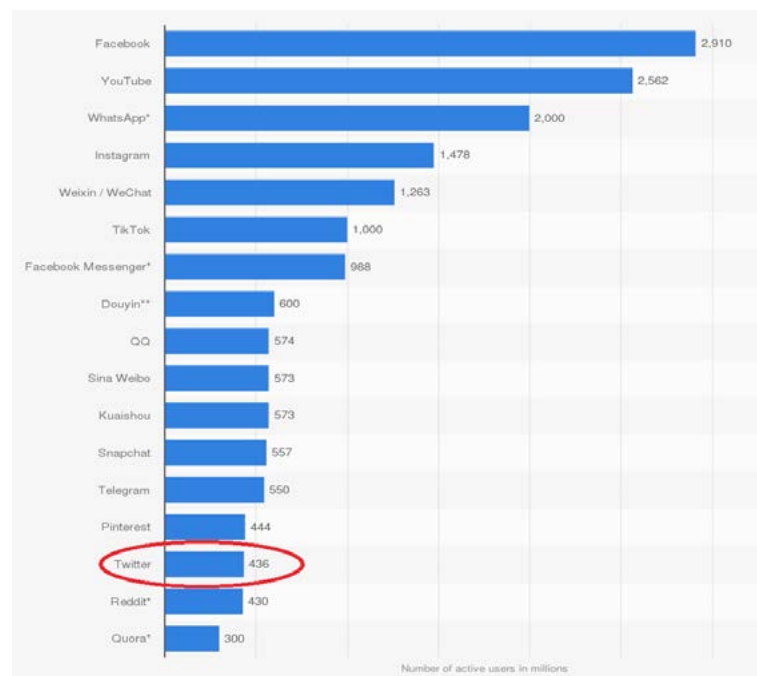
Musk, en respuesta, ha llamado la atención a la popularidad de la red de Trump en el mercado de aplicaciones: “Truth Social supera actualmente a Twitter y TikTok en el Apple Store”, al tiempo que desliza “debería llamarse Trompeta” y denuncia que su creación se debe a que “Twitter censuró la libertad de expresión”. De nuevo, el dedo apunta a sí mismo.

Como tempranamente advirtió Virilio a finales del siglo XX, el debate en torno a las tecnologías de la información está envuelto en el mismo dilema acerca del progreso tecnológico que primó durante todo el siglo pasado: “... un pensamiento ingenuo que no incorporó su dimensión totalitaria” (Virilio, 1997: p.54).

Así como antes de la digitalización los capitanes de las grandes corporaciones compraban medios de comunicación masiva con el fin de influir en la agenda pública y en la política, probablemente lo que Musk está comprando sea más influencia, sumando a su imperio más poder *dromocrático*.

La oferta hecha por Musk por una red social que apenas llega a los 450 millones de usuarios activos –o 217 millones de usuarios activos diarios *monetizables*– y con pérdidas financieras acumuladas desde su creación, sobrepasó los 44 millardos (*billion*) de dólares, más del doble de lo que pagó Facebook por Instagram y WhatsApp juntos (uno y diecinueve millardos, respectivamente).

REDES SOCIALES MÁS POPULARES, CLASIFICADAS POR NÚMERO DE USUARIOS ACTIVOS MENSUALES (EN MILLONES)



Fuente: Statista, enero 2022.



Los hechos con los que abre la tercera década del siglo XXI parecen marcar el fin de la etapa optimista que comenzó con la invención de Internet, del correo electrónico y de las herramientas de comunicación interactivas. Reconocida su deriva negativa, ¿qué toca, pues, hacer?



Así como antes de la digitalización los capitanes de las grandes corporaciones compraban medios de comunicación masiva con el fin de influir en la agenda pública y en la política, probablemente lo que Musk está comprando sea más influencia, sumando a su imperio más poder *dromocrático*.

La sociedad de la información es paradójica. Por un lado, las tecnologías de la información y la comunicación, con Internet a la cabeza, han facilitado el surgimiento de plataformas que proveen un acceso más democrático a la información y han servido para que más voces sean escuchadas, sean confrontadas las hegemonías, y revelados secretos que sectores oscuros hubieran preferido mantener ocultos, gracias a los denunciantes anónimos. Pero, por el otro lado, estas poderosas herramientas les han servido a los gobiernos autoritarios para manipular la conversación pública y espiar a

periodistas, defensores de derechos humanos y opositores; asimismo, a través de ellas las corporaciones han permitido, cuando no alentado, comportamientos hostiles y adictivos con el fin de maximizar el tiempo de consumo en sus plataformas.

Es ese, quizás, el aspecto más relevante del cambio que se ha operado en estas tres últimas décadas, el referente al modelo de negocio que han venido desarrollando las plataformas, basado en la economía de la atención y en la extracción y comercialización de los datos de los usuarios. Uno que les ha permitido a sus propietarios amasar fortunas descomunales, reducir la deliberación pública a espacios gobernados de forma privada, sin transparencia para sus usuarios, y minar a los medios de comunicación. Esto, más que de libertad de expresión, habla de una potencia negativa implícita que podría "... derivar en el control totalitario

de las poblaciones, sin mayor garantía política” (Virilio, 1997: p.33).

Hacia la morigeración de esa tendencia es hacia donde apunta la nueva Directiva de Mercado y Servicios Digitales recientemente aprobada por el Congreso y el Parlamento Europeos. Con ella se pretende frenar el dominio del mercado de redes sociales, navegadores y motores de búsqueda (vale decir el de los gigantes tecnológicos como Meta, Google y Apple, entre otros), así como impedir la práctica de usar los datos personales recabados por la plataformas con fines comerciales, sin el consentimiento explícito de sus usuarios.

Los hechos con los que abre la tercera década del siglo XXI parecen marcar el fin de la etapa optimista que comenzó con la invención de Internet, del correo electrónico y de las herramientas de comunicación interactivas. Reconocida su deriva negativa, ¿qué toca, pues, hacer?

Primero, comprender los fenómenos en curso. Y ello no resulta fácil. Como ha dicho el comunicólogo Antonio Pasquali, la filosofía siempre llega tarde a constatar los hechos cumplidos, pues “... la época que nos ha tocado vivir apenas da para jadedear detrás de las decisiones de los Cisco, Google, Microsoft, Intel, Nokia o Echelon, que imponen continuamente con una cadencia endemoniada nuevas reglas de la relación comunicativa” (2007: p. 299).

Expertos en tecnología, investigadores, y organizaciones sociales han señalado algunos de los puntos que deberían estar en la agenda de

compraventa de Twitter. Estos van desde la necesidad de que los mensajes directos sean encriptados y se mantenga el anonimato de los usuarios, hasta los llamados a que la plataforma fortalezca sus políticas y prácticas para la defensa de los derechos humanos.

Amén de medidas puntuales con respecto de esta plataforma en particular, creemos que lo esencial sigue siendo hacer y hacerse preguntas de fondo sobre lo que significa en un contexto más amplio –para decirlo con palabras de Virilio–, un *accidente* sin precedentes para la humanidad.

RAISA URRIBARRI

Profesora emérita de la Universidad de Los Andes (Venezuela) e investigadora en el Centro Internacional de Estudios Políticos y Sociales (CIEPS) de Panamá. Miembro del Consejo de Redacción de la revista *Comunicación*.

Referencias

- PASQUALI, A. (2007): *Comprender la comunicación*. Barcelona: Gedisa.
- VIRILIO, P. (1997): *Cibermundo: ¿Una política suicida? conversación con Philippe Petit*. Santiago de Chile: Dolmen.

Notas

- 1 Término usado (creemos que con picardía) por el investigador argentino Martín Becerra.



Festival Woodstock. Rolando Peña, Bowart, Quinto. Foto: Allen Katzman. Woodstock, 1969.

Internet en la memoria y la propia voz de Antonio Pasquali

—A PRÓSITO DEL DÍA MUNDIAL DE INTERNET: 17 DE MAYO—

MARIENGRACIA CHIRINOS

Antonio Pasquali ofreció un buen café y puso sus lentes en el sofá de su sala para comenzar esta conversación sobre la importancia del derecho a la comunicación en tiempos en los que el acceso al Internet debe ser considerado prioritario. Desde su sillón, Pasquali lamentaba la precarización de los servicios de telecomunicaciones en Venezuela y le preocupaban los fenómenos de incomunicación que se volvían recurrentes en el país. A su juicio, esta situación representaba un drama cuando pensaba en las prioridades que tiene Internet y las tecnologías electrónicas en el desarrollo de las sociedades.

Tómate tu café que se va a enfriar, es traído de las montañas de Biscucuy, en Portuguesa. De esta manera, Antonio Pasquali hacía una pausa en una conversación sobre comunicación e Internet para que su visita disfrutara del placer de un buen café.

Italiano de nacimiento y venezolano por decisión, a Pasquali no solo le apasionaban los fenómenos de la comunicación, según cuentan sus amigos de la academia, sino que también le interesaban la cocina, el chocolate y, sobre todo, un buen café, de esos que se encuentran en tierras venezolanas.

Llegaba la media mañana del 31 de mayo de 2018. Le quedaban, sin saberlo ni advertirlo, 492 días de vida. Pisaba los 89 años y su luci-

dez impactaba al igual que su sabiduría, que se dejaba ver en su cabello y su barba blanca. Vestía una camisa manga corta, negra, de cuadros y una bermuda color caqui, desenfadado como quien está en la comodidad de su hogar.

Pasquali seguía activo y con un afinado pensamiento crítico luego de haber acumulado años de estudio y teorización sobre los procesos comunicacionales. Mantenía sus ideas claras, complejas y agudas, las mismas que lo consagraron como uno de los intelectuales de esta área más importantes en Venezuela, América Latina y el mundo; así ha sido considerado por el *International Association for Media and Communication Research* (IAMCR).



Yo digo que hablar de desarrollo en telecomunicaciones en Venezuela es hablar ya de una quimera, porque nosotros nos estamos yendo al siglo XVIII. Nos estamos yendo a la época que nos harían falta palomas mensajeras y cosas de ese tipo.

Esa mañana ponía sus lentes en el sofá de su sala mientras hablaba de la importancia del derecho a la comunicación en tiempos en los que el acceso al Internet debe ser considerado prioritario. Desde su sillón, Pasquali lamentaba la precarización de los servicios de telecomunicaciones en Venezuela y le preocupaban los fenómenos de incomunicación que se volvían recurrentes en el país. A su juicio, esta situación representaba un drama cuando pensaba en las prioridades que tiene Internet y las tecnologías electrónicas en el desarrollo de las sociedades.

Meses después de esta conversación, en Venezuela han fallado con frecuencia los servicios de telecomunicaciones por la fragilidad de las condiciones en las que operan las empresas nacionales y, también, por las fallas eléctricas que se han repetido a lo largo de 2019. Con ellas se han intensificado las interrupciones del servicio de Internet, según los reportes del Instituto Prensa y Sociedad de Venezuela.

En medio de estas agitaciones nacionales, Pasquali viajó de Venezuela a España, donde murió. Dejó un extenso legado sobre la crítica en comunicación que trasciende fronteras.

Este diálogo lo rescatamos para *Prodavinci*, en la memoria y en la propia voz de Antonio Pasquali, quien retrata el estado actual del acceso a Internet en Venezuela, analiza las políticas públicas, teoriza sobre la comunicación en la era del Internet, establece las condiciones de servicio público y orienta sobre el rol de un regulador internacional que garantice las libertades digitales.

EL SUBDESARROLLO

Yo digo que hablar de desarrollo en telecomunicaciones en Venezuela es hablar ya de una quimera, porque nosotros nos estamos yendo al siglo XVIII. Nos estamos yendo a la época que nos harían falta palomas mensajeras y cosas de ese tipo.

En Venezuela nos cortan la posibilidad de hablar, es todo un drama. Menos mal que la tecnología universal viene en ayuda nuestra, porque las deudas internacionales y la falta de inversión en materia de telecomunicaciones han traído como consecuencia la incomunicación.

El Estado aprovecha y le conviene que aquí estemos muy mal comunicados porque eso sirve a sus intereses, pero esa incomunicabilidad que sufrimos no la ha producido él, sino que la ha producido un desorden general que yo llamo subdesarrollo tecnológico, cruzado con otra dimensión que es el populismo. Fíjense, las condiciones del subdesarrollo que vive el país se sienten en casi todos los sectores de su actividad, especialmente, de servicios de cualquier tipo. Nos están ganando todos los estados africanos.

LA ERA DE LOS EMISORES

La comunicación es un proceso sistémico que cruza todos los planos de la sociedad. Y es que sin comunicaciones no hay sociedad. Por esto, el Internet vino para acabar con la época de la incomunicabilidad, esa época en la que los tres grandes medios –la prensa, la radio y la televisión– eran los dueños del mundo, en la cual nosotros no teníamos acceso como emisores, éramos solo receptores. El Internet nos ha devuelto la capacidad de ser emisores.

Yo le digo a la gente que se queja de que en la familia está cada uno por su lado –hay chistes y todo sobre esto– que por qué no toman en cuenta, por ejemplo, a la señora de La Pastora, en Caracas, que todas las mañanas habla gratis, media hora, con su hija que está en Australia. Ella no sabe nada de la tecnología, pero le han enseñado cómo entrar a Whatsapp o a Skype. ¿Eso no es comunicación? Por eso yo pretendo que debemos romper la diferencia entre lo virtual y lo real, porque en nuestra época la virtualidad se ha convertido en un atributo despectivo, y lo cierto es que la “comunicación virtual” es tan real como cualquier otra, por supuesto no es como la comunicación interpersonal, pero el hecho incluso de que haya aparecido la imagen –en las comunicaciones digitales– le agrega mucho valor porque permite que nos identifiquemos.

SERVICIO UNIVERSAL

Hay que garantizarle a la población la universalidad del servicio al Internet, tanto tecnológica como económicamente. Por eso, las instituciones



ORIGEN DEL DÍA MUNDIAL DE INTERNET

El Día de Internet es una efeméride que se celebra en España y en algunos países de Latinoamérica (México, Perú, Chile, Paraguay, Argentina, España, Colombia, Uruguay, Ecuador, El Salvador, Bolivia, Venezuela y República Dominicana) el 17 de mayo para conmemorar el Día Mundial de Internet.

El Día de Internet se celebró por primera vez el 25 de octubre de 2005 impulsado por la Asociación de Usuarios de Internet. Poco tiempo después, la Cumbre de la Sociedad de la Información celebrada en Túnez en noviembre de 2005, decidió proponer a la ONU, a instancia de la Asociación de Usuarios de Internet, un *Día Mundial de Internet* para celebrarlo globalmente en todo el planeta. La ONU acordó fijar el 17 de mayo, día dedicado a las Telecomunicaciones, añadiéndole el *Día Mundial de la Sociedad de la Información*, para promover la importancia de las TIC y los diversos asuntos relacionados con la Sociedad de la Información planteados en la CMSI. La Asamblea General adoptó en marzo de 2006 una Resolución (A/RES/60/252) por la que se proclama el 17 de mayo como *Día Mundial de la Sociedad de la Información* todos los años.

* Tomado de Wikipedia

AGENDA PÚBLICA

deben garantizar que las políticas del Internet tengan todos los atributivos de un servicio público.

Uno de ellos es la universalidad. Yo digo que, entendiendo el acceso al Internet como un servicio público, se debe tratar por igual a quien está en San Fernando de Atabapo, en Amazonas, como a quien vive en La Castellana, en Caracas. Eso es universalidad absoluta.

Otro de los aspectos es la adecuación, que debe tener en cuenta la distinción de la población a través de una pirámide cultural-educativa diversa. Todo el mundo, a todos los niveles, debe tener acceso a Internet. Nada de eso de Internet de dos velocidades, de distintas categorías.

INTERNET INCLUYENTE

Otro de estos capítulos de este subdesarrollo que toca el Internet tiene que ver con la legislación, pues la de Venezuela es decimonónica, está hecha por y para telefonistas, consolidando la visión de casi monopolios. En la ley actual, la palabra Internet aparece, de chiripa, una sola vez. Ahí no está ni el presente ni el futuro del Internet, solo está el pasado. No existe el mundo actual ni el que viene.

Yo no creo que debamos comenzar por reformar o reescribir la ley de telecomunicaciones. Hay que comenzar con actos nuevos y no con leyes nuevas. La ley puede venir después. Pero desde luego, el país necesita una ley de telecomunicaciones para el siglo XXI, donde se considere la universalidad del servicio, neutralidad de la red, equidad para que todos la respeten. Todo eso debe figurar en una ley para que todo el mundo la respete.

REGULADOR INTERNACIONAL

Con una humanidad que gasta el 13 % de sus riquezas en comunicación de las riquezas, yo no pienso que necesitemos un regulador nacional para los asuntos de Internet, todos son peligrosos. Yo pienso en una normativa mundial controlada por un tribunal absolutamente independiente. Hay un Tribunal Penal Internacional, ¿por qué no puede haber un Tribunal Internacional de la Comunicación? Entonces, imagine usted un tribunal internacional regido por figuras más allá de toda sospecha, porque el Internet no puede ser reducido a un problema nacional porque es global. Ontológicamente no tiene nada de nacional.

Antonio Pasquali, el teórico de la comunicación, pensaba y defendía las potencialidades libertarias del Internet. Se autodefinía como fanático y defensor de la comunidad de Wikipedia. No tenía redes sociales, pero sí accedió a tomarse *selfies* para despedir esta conversa.

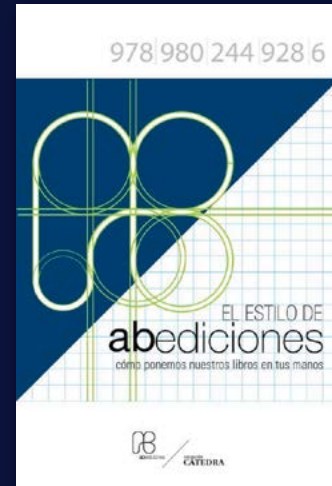
MARIENGRACIA CHIRINOS

Periodista, investigadora y consultora, especializada en derechos humanos, libertad de expresión e Internet. Con posgrados en Libertad de Expresión; Comunicación para el Desarrollo (UCAB) y Gerencia Pública (IESA). Actualmente se desempeña como gerente de proyectos en *Prodavinci*.

* Este texto se publicó originalmente en octubre de 2019 en Prodavinci <https://prodavinci.com/internet-en-la-memoria-y-la-propia-voz-de-antonio-pasquali/>

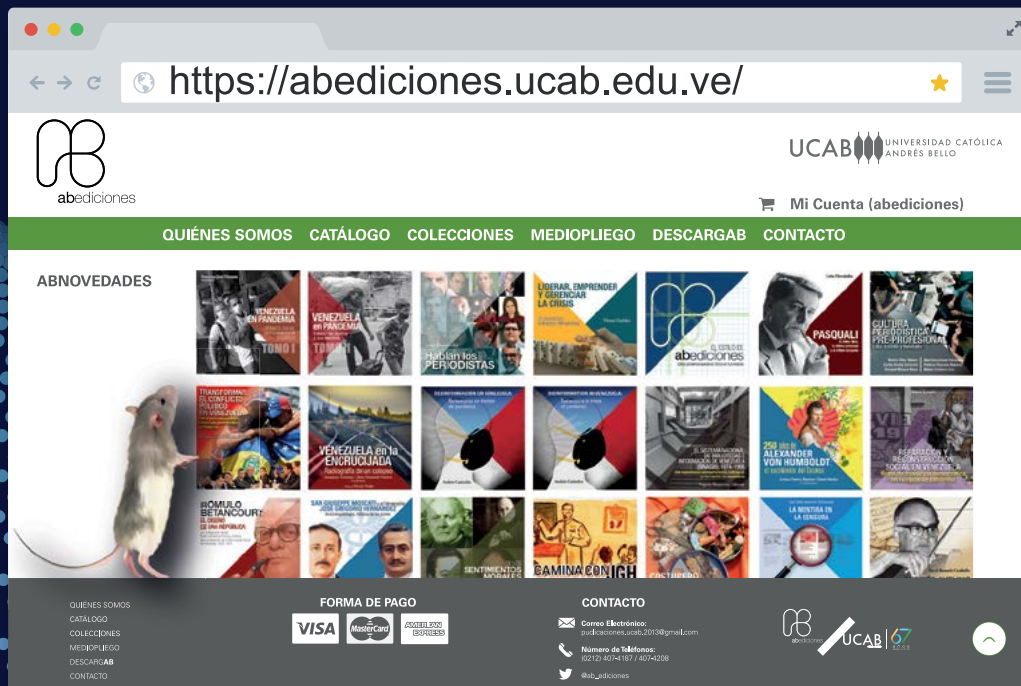
LO QUE HACEMOS EN abediciones

producir **libros** impresos
y ahora también
hacemos libros **digitales**



visítanos en:

<https://abediciones.ucab.edu.ve/>



...y seguimos



Photomaton, 4th New York, NYC, 1965.

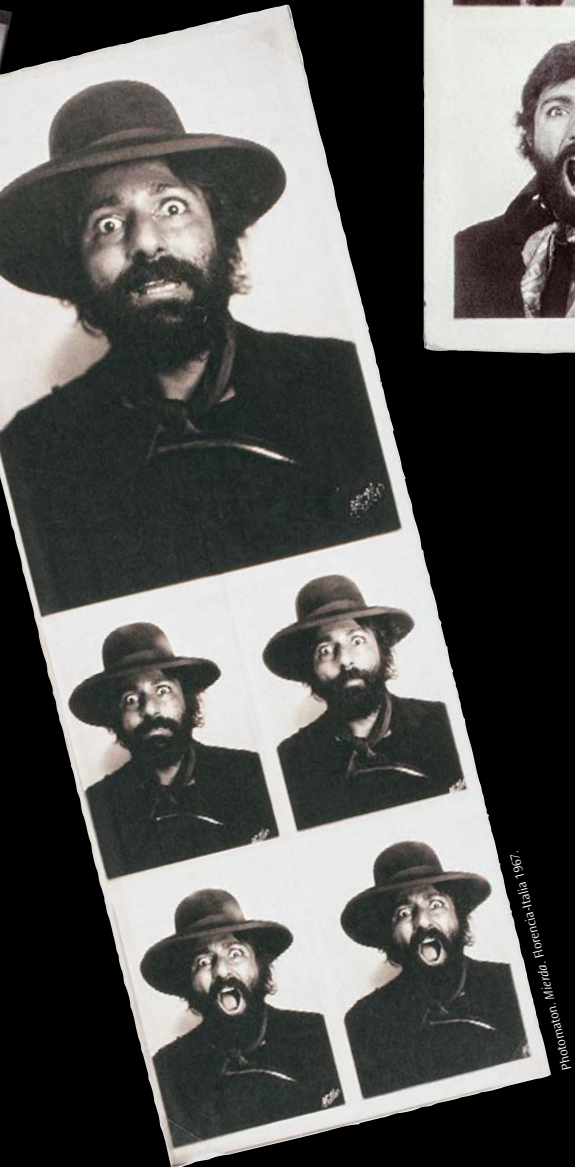


Photomaton, Berlin 1967.

dossier



Photomaton. *Arrechera sin igual*, 1966.



Photomaton. *Mirada. Florencia Italia 1967*.

¿Quién vigila al vigilante?

Jesús María Aguirre

Enfrentar la desinformación desde la mayéutica de Sócrates

León Hernández

Los dilemas del periodismo en el cine

Sergio Monsalve

¿Cómo hacer periodismo de investigación en contextos humanitarios?

El caso de *Los hijos de la mina*

Valentina Oropeza

Periodismo colaborativo catapultado

Ysabel Viloria

Premios IPYS Venezuela: una cartografía del periodismo de investigación

Elvianys Díaz

La bitácora de *Prodavinci*

Mariengracia Chirinos

IPYS Venezuela: la mirada puesta en formar periodistas de investigación

Elvianys Díaz

Manuales de periodismo de investigación: las cosas han cambiado

Humberto Jaimes Quero

Gustavo Hernández Díaz

DOSSIER



Photomaton. ¿.....? Caracas, 1980.

¿QUIÉN VIGILA AL VIGILANTE?

JESÚS MARÍA AGUIRRE

El texto nos analiza cómo, a partir del desarrollo de los sistemas informáticos, el auge de las telecomunicaciones satelitales e Internet, y todo el arsenal derivado de las llamadas nuevas tecnologías se usan para el campo de la vigilancia de todo orden. Nos ofrece una relación entre la vigilancia-espionaje y el periodismo de investigación que en muchos casos es el resultado de la filtración de documentos con datos sensibles para gobiernos, empresas e incluso ciudadanos. El articulista concluye con la siguiente afirmación ética: el periodista de investigación se confronta con el dilema ético de escoger a qué amo sirve o, en otros términos, a quién vigila y por quién prefiere ser vigilado.

SE ENCIENDEN LAS ALARMAS

Hace ya dos años el documental de Netflix, *El dilema social*, mostraba el lado más oscuro de las redes sociales, avivando el debate sobre el peligro de estas plataformas para la privacidad y la democracia. Pero, su enfoque no se centraba tanto en la producción e intrusión en los procesos informativos, sino en su potencial de manipulación, ya que están programadas para generar adicción y explotar la vulnerabilidad humana.

En ese clima de *agenda setting* mediático una investigación realizada por *The Washington Post*¹ y dieciséis medios asociados revelaba que el *spyware* Pegasus de NSO Group, vendido a gobiernos de todo el mundo, podía infectar teléfonos sin un solo clic y relataba cómo hackearon teléfonos de informadores, entre ellos 37 teléfonos que pertenecían a periodistas, activistas de derechos humanos, ejecutivos de empresas y dos mujeres cercanas al periodista saudí asesinado Jamal Khashoggi.

Efectivamente, en enero Amnistía Internacional informaba que una investigación conjunta de Access Now y Citizen Lab² había identificado el uso a gran escala del programa espía Pegasus, de la israelí NSO Group, contra periodistas y miembros de organizaciones de la sociedad civil en El Salvador.

El gobierno, fácticamente militarizado de Venezuela, bajo el eufemismo de cívicomilitar, en su carrera alocada hacia el control de la sociedad civil se suma a esta carrera de la vigilancia cuando ni siquiera las telecomunicaciones públicas ofrecen unos servicios básicos eficientes y su *ranking* está en los últimos puestos latinoamericanos.

En un foro celebrado el 16 de febrero de 2022, bajo el marco de las actividades de reflexión organizadas por el Observatorio Venezolano de Fake News, como un proyecto que adelanta la Asociación Civil Medianálisis, se presentó al especialista en seguridad digital y director ejecutivo de Venezuela Inteligente, Andrés Azpúrua. En el conversatorio aludió a

DOSSIER

una información atribuida al presidente de la República sobre la intención de adoptar el programa PEGASUS de tecnología israelí por parte del gobierno de Venezuela³.

El gobierno, fácticamente militarizado de Venezuela, bajo el eufemismo de cívicomilitar, en su carrera alocada hacia el control de la sociedad civil se suma a esta carrera de la vigilancia cuando ni siquiera las telecomunicaciones públicas ofrecen unos servicios básicos eficientes y su *ranking* está en los últimos puestos latinoamericanos.

Entre los anuncios previos al caso venezolano se mencionó la situación de El Salvador, ya de dominio común, cuando el gobierno estadounidense sancionó a la firma israelí que produce Pegasus, el programa espía que ha sido empleado para vigilar periodistas.

EL PAPEL DE ISRAEL EN LA EXPANSIÓN DE LOS PROGRAMAS

Estas noticias alarmantes no son tan nuevas, si tenemos en cuenta los *affaires* del hacker William Assange y Edward Snowden, exagente del aparato de inteligencia de los Estados Unidos, condenado y perseguido por demostrar que la “National Security Agency, NSA, espía a ciudadanos comunes y autoridades a partir del uso y consumo de las redes sociales, e incluso de los servidores de las empresas Microsoft y Google entre otras. Mientras el caso del primero quedó judicialmente empantanado, las denuncias de Snowden no pasaron de provocar una indignación pasajera.

Lo novedoso de la intervención israelí en un espacio que se considera reservado a los militares, y con propósitos de seguridad y ciber guerra, es que a través de sus centros de investigación se hayan traspasado unas barreras sensibles, desde el ámbito del espionaje, al terreno comercial, vendiendo el *software* a gobiernos y empresas.

Sin embargo, hay que dejar el asombro, cuando ya estudios realizados en el siglo pasado por Herbert Shiller y André Mattelart, mostraban la articulación entre las industrias militares y civiles en los Estados Unidos y la mutua retroalimentación. No es de esperar menos con Estados autoritarios como Rusia o totalitarios como China.

El desarrollo de los sistemas informáticos, el auge de las telecomunicaciones satelitales y hasta la misma Arpanet, matriz de Internet, surgieron con esa doble lógica controlada por las grandes potencias.

Con la consigna de que lo que es igual no es trampa, los israelíes se han anticipado en un negocio que en un plazo corto se considera tan lucrativo como el de la venta de armas, pero tal estrategia desfavorece los intereses regionales norteamericanos que aducen razones de seguridad, sobre todo cuando se trata de ventas a gobiernos hostiles o autoritarios, como en el caso de El Salvador o Venezuela.

Lo que han revelado las investigaciones periodísticas de *The Washington Post* en Estados Unidos o *The Guardian* en Europa, basándose en las mismas fuentes, es que O-NSO Group, empresa israelí de seguridad y ciber guerra, ha desarrollado un *software* intrusivo, llamado Pegasus, para uso de gobiernos y empresas que pueden obtener datos sea de los ciudadanos o de los consumidores. Derivadamente, en último término, los flujos pueden ser monitoreados y controlados por la inteligencia israelí.

Y, aunque en estos escenarios que desbordan los planteamientos jurídicos internacionales, e incluso los umbrales críticos de la convivencia social, es común que los expertos pidan ralentizar la marcha de adopción de estas tecnologías invasivas y solicitar a los gobiernos la aplicación de una moratoria mundial sobre la venta, la transferencia y el uso de programas espías, los procesos de aceleración se mantienen por la actual dinámica geopolítica. Hasta que se establezcan salvaguardias y garantías de derechos humanos, sabemos por experiencia en este nuevo milenio, que los ritmos de la incorporación técnica marchan por delante, acicateados por la competencia, mientras los acuerdos de concertación se mueven lentamente y trabados por

una carrera de obstáculos entre países e instituciones de concertación mundial (UIT, OMC, OIT, Unesco, etcétera).

Pero los casos noticiosos utilizados en la palestra política para descalificar al gobierno oponente, sobre todo si es autoritario, no nos deben hacer perder la perspectiva de fondo y el horizonte al que se enfrentan los periodistas en su ejercicio profesional, pues en las actuales telecomunicaciones globalizadas las fronteras no existen, son grises o pueden ser traspasadas.

NUEVAS CLAVES DE COMPRENSIÓN DE LA VIGILANCIA

A mi entender, para la comprensión del fenómeno, sometido a las diatribas políticas de coyuntura, es necesario levantar el vuelo para analizar el horizonte en el que se inscriben estas tecnologías sociales, derivadas del mundo militar (ciberguerra) o del espionaje industrial, y adoptadas por las nuevas empresas, primero bajo el señuelo de la supervisión, después de la seguridad, y últimamente del mercadeo digital.

Los antecedentes de esta corriente, como ocurre en varios campos de la ciencia, los encontramos en las distopías en un grupo de novelistas cuyos intereses se mantenían próximos al análisis político a las ficciones conductistas. Desde el imaginario distópico *1984* de Orwell y *Un Mundo Feliz* de Huxley, pasando por la novela *Walden Two* del psicólogo conductista Skinner, en este milenio estamos asistiendo a una industrialización de las tecnologías de control social y de manipulación de la conducta humana, nunca antes vistas. El ensayo *Vigilar y castigar* de Foucault, le dará un vuelo más intelectual al vértigo moderno de la pérdida de subjetividad a partir de los micropoderes, que, como chips, operan en el subconsciente humano.

El ensayo de Shoshana Zuboff, *La era del capitalismo de la vigilancia*, lleva por subtítulo “La lucha por un mundo humano, detrás de las fronteras del poder”. Es decir, formula la intencionalidad clara del libro. *The Guardian*, periódico cuyo nombre evoca también la vigilancia, le considera como uno de los cien mejores libros; mejor dicho, *bestsellers* del siglo XXI

y, aunque no sea más que por su hiperbolismo mercantil, que afecta la opinión de grandes mayorías, merece nuestra atención.

Como toda publicación con un propósito ético tiende a cargar las tintas negras de la invasión de las nuevas tecnologías y argumentar desde una posición crítica que advierte sobre las consecuencias negativas de los procesos de su adopción ingenua. En ese sentido los datos y las pruebas se ven contagiados por ciertas insuficiencias probatorias, en que lo normativo se impone a la falsación.

Zuboff tiene el mérito, sobre todo en la primera parte del libro, de describir pormenorizadamente los mecanismos y el potencial de estas nuevas herramientas de intrusión, que parten de los gobiernos y de las transnacionales, asociadas a los núcleos del poder mundial, para manejar los hilos conductores de las tomas de decisión personales y sociales.

A pesar de esta limitación posee el gran mérito de situarnos en el horizonte más apropiado para analizar el impacto de las nuevas tendencias del desarrollo de los infomedia, que están en la base del mundo digital, porque para Zuboff la operación de “automatizar” (en inglés *automate*) necesitaba complementarse con el de “informar”, para lo que ella acuñó un nuevo verbo en inglés, *informate*. No es nada gratuito que la parte más amplia del libro esté dedicada a la “información” en el sentido más estricto del término.

Hace seis años, al analizar los nuevos dinámicos en los procesos de producción informacional en el libro *Comprender la Sociedad Red* (Aguirre, 2016: 33) señalaba que bajo los fenómenos superficiales de los cambios espectaculares de las NTIC, o INFOMEDIA, se iban imponiendo las características transversales de la sobreinformación, hipercomplejización, rapidización y supervigilancia.

A este último respecto ya entonces, entre los estudios realizados en el marco de la Unesco, citábamos el artículo de Stephane Callens, “La

DOSSIER

Société de l'Information: Une société de surveillance", que mostraba uno de los aspectos sombríos de la sociedad de la información, en medio de los mitos y realidades del mundo actual (Mathien 2005).

Los *Panama papers* y los *Pandora papers*, que aparecen como los grandes hitos del periodismo investigativo del siglo XXI se caracterizan tanto por el número de partícipes internacionales, como por la masa de datos manejada, en gran parte filtrados.

Zuboff tiene el mérito, sobre todo en la primera parte del libro, de describir pormenorizadamente los mecanismos y el potencial de estas nuevas herramientas de intrusión, que parten de los gobiernos y de las transnacionales, asociadas a los núcleos del poder mundial, para manejar los hilos conductores de las tomas de decisión personales y sociales.

Sin agotar otras dimensiones desgranadas en un libro de más de novecientas páginas, dejo esta consideración última sobre la deriva del periodismo investigativo.

DEL PERIODISMO INVESTIGATIVO DE PRECISIÓN A LA MINERÍA DE DATOS Y A LA VIGILANCIA PROGRAMADA

En la tradición sociológica de los medios de comunicación, Merton, Lazarsfeld, Whright y otros, recalaban la función de vigilancia del entorno que satisfacen los medios para la reducción de la incertidumbre y la homeostasis social. Incluso agregaban la función de moralización bajo ciertas circunstancias y regímenes. En una visión responsabilista de los medios, considerados como un cuarto poder moderador en las democracias, el papel del periodismo, fuera noticioso o investigativo, cumplía ese rol.

En el juego de poderes, presuntamente diferenciados, las críticas contra los periodistas provenían sobre todo por extralimitarse hacia la judicialización pública, por encima de los tribunales, o por supeditarse a otras instancias de dominación.

Desde que se democratizaron las redes sociales y los grandes conglomerados propagan que todo teléfono inteligente es un medio y todo ciudadano es comunicador, las fronteras del ejercicio periodístico, las condiciones de profesionalización y las normas éticas, se han disuelto.

Nunca el campo de las comunicaciones estuvo tan abierto para la invasión de todo tipo de prácticas legales e ilegales, invasoras e intrusivas, donde campean la astucia, los simulacros, la suplantación, la mentira y, en fin, la ley del más fuerte en el dominio de los infomedia.

En el campo periodístico lo novedoso es que las técnicas de intrusión, consideradas antes excepcionales, se están implementando velozmente por rapidización en dos dimensiones de la profesión periodística: el teletrabajo y la vigilancia.

Detengámonos en el aspecto de la vigilancia periodística, que ha motivado esta reflexión.

Las famosas investigaciones periodísticas del siglo pasado sobre el caso Vietnam, Watergate y *New York Times*, pusieron de moda no solamente los sistemas de espionaje utilizados por los gobiernos y los partidos políticos, sino también las astucias y herramientas de los periodistas para filtrarse en ámbitos grises, supuestamente protegidos bajo privacidad o confidencialidad.

Ha quedado también aclarado que gran parte de la llamada investigación periodística es resultado de la filtración de documentos con datos sensibles para gobiernos, empresas e incluso ciudadanos.

Los *Panama papers* y los *Pandora papers*, que aparecen como los grandes hitos del periodismo investigativo del siglo XXI se caracterizan tanto por el número de partícipes internacionales, como por la masa de datos manejada, en gran parte filtrados.

Baste este último caso para hacerse idea del volumen operativo manejado por el Consorcio Internacional de Periodistas de Investigación (ICIJ), por sus siglas en inglés: Los 'Pandora Papers' ('papeles de Pandora') fueron publicados el 4-10-2021 tras una larga investigación centrada en la mayor filtración de la historia de este tipo. Se trata de 11,9 millones de archivos,

por 600 reporteros de 150 medios de comunicación de más de 100 países, todos ellos coordinados por el Consorcio Internacional de Periodistas de Investigación.

La obsesión por el periodismo de precisión, ahora es suplantada por la minería de datos o los *big data*, y también por el espionaje programado de los gobiernos, cuyo tratamiento exponencial, basado ya en algoritmos, y alimentado por herramientas intrusivas, pone al periodista en el dilema ético de escoger a qué amo sirve, o en otros términos a quién vigila y por quién prefiere ser vigilado.

JESÚS MARÍA AGUIRRE

Profesor titular de la Universidad Católica Andrés Bello (UCAB). Profesor de pregrado y posgrado de la UCAB. Miembro del Consejo de Redacción de la revista *Comunicación* desde su fundación (1975).

Referencias:

- AGUIRRE, Jesús María (2015): *Comprender la Sociedad Red*. Educación y Comunicación. Caracas: Centro Gumilla.
- ____ (2020): “El régimen de la mentira: anotaciones pragmáticas y semánticas sobre las FakeNews”. En: Torrealba, Mariela y otros. *Las FakeNews en Venezuela: la mentira en la censura*. Caracas: Medianálisis, abediciones.
- ____ (2021): “Los resortes de la Fake News y su dinámica comunicacional: viralización vs. verificación”. En: Torrealba, Mariela y otros. *Desmontando la mentira: dos*

años bajo la lupa del OVFN. Caracas: Medianálisis, abediciones.

- BAMFORD, James. (2016): “The espionage economy. U.S. firms are making billions selling spyware to dictators”. En: *Foreign Policy*, January 22, 2016. Disponible: <https://foreignpolicy.com/2016/01/22/the-espionage-economy/>
- CALLENS, Stephane (2005): “La société de l’information: une société de surveillance”. En: MATHIEN, Michel. *La ‘société de l’information’. Entre mythes et réalités*. Bruxelles: Ed. Bruylant.
- MARCZAK, Bill y otros (julio 18, 2021): “Independent Peer Review of Amnesty International’s Forensic Methods for Identifying Pegasus Spyware”. *Citizen Lab*. Link: <https://citizenlab.ca/2021/07/amnesty-peer-review/>
- MAYER SCHÖNBERGER, Víctor y CUKIER, Kenneth (2013): *Big Data. La revolución de los datos masivos*. Madrid: Turner.
- NUEVA SOCIEDAD. *Capitalismo de vigilancia*. Recuperado: <https://nuso.org/articulo/capitalismo-de-vigilancia/>. NUSO N° 290 / noviembre - diciembre 2020.
- PANAMA PAPERS https://www.icij.org/investigations/panama-papers/power-players/?gclid=CjwKCAiApeQBhAUEiwA7K_UH59UY-L95Z2zHvCNAHsOxdqxWN-Vk9e9qqqPX-YdUOZBjDm_6r4O7RoCOcQQAvD_BwE
- PANDORA PAPERS https://www.icij.org/investigations/panama-papers/power-players/?gclid=CjwKCAiApeQBhAUEiwA7K_UH99vcYic-aOdZ8qo-YepdDqk6BZg-jZ21U-FFZcd4LKWTNQFYinSdGxoCAVYQAvD_BwE
- ZUBOFF, Shoshana (2020): *La era del capitalismo de la vigilancia*. Edic. Paidós.

Notas

- <https://www.washingtonpost.com/es/world/2021/07/21/proyecto-pegasus-malware-espia-periodistas-activistas-mexico-spyware/>
- <https://periodistas-es.com/amnistia-internacional-sutoridades-de-el-salvador-utilizan-el-programa-espia-pegasus-para-vigilar-a-periodistas-156688>.
- Canal de YouTube de Medianálisis.

DOSSIER



Photomatop. New York Fuck. NYC, 1966.

Enfrentar la desinformación desde la mayéutica de Sócrates

LEÓN HERNÁNDEZ

Se ofrece un abordaje para proponer un método de verificación de contenidos, a partir de las máximas socráticas de la mayéutica. Se brinda una perspectiva a favor del *ignoramus* y del pensamiento negativo como puntos de partida de la refutación ante las unidades de contenido, a fin de que el lector comprenda la importancia de desarrollar competencias mediáticas apropiadas, que le permitan mantener posiciones críticas y reflexivas ante mensajes que circulan por redes sociales e Internet, en general. Se propone la importancia de generar autonomía ciudadana en defensa de derechos comunicacionales.

A MODO DE INTRODUCCIÓN

Año 2022: época de prosumidores, burbujas comunicacionales, casos de cultura de cancelación, guerras ideológicas en redes, laboratorios de *fake news*, *astroturfing*, *phishing*, *click-jacking*. Expertos en desinformación suman esfuerzos para alertar sobre estas prácticas y brindar herramientas al ciudadano. Coinciden en que se deben seguir dando basamentos para calificar unidades de contenido que son compartidas por redes, así como en dar profundidad a la manera de analizar el fenómeno.

¿Un método que tiene más de 2.400 años de antigüedad podría aplicar para analizar unidades de desinformación que pululan en Internet y en redes sociales? ¿Un pensador como Sócrates, preocupado por la democracia en la Grecia antigua, tendría algo que aportar sobre cómo abordar la desinformación que circula en la era de las comunicaciones?

El único conocimiento verdadero es saber que no sabes nada.

SÓCRATES

Al intentar una extensión de las aplicaciones posibles de sus preceptos, de cara a los tiempos comunicacionales que corren, la respuesta a estas preguntas podría ser un *Sí*, en un matiz que no involucre una mayor demostración filosófica, aunque sí una argumentación que valide la sintonía del espíritu de confirmación, existente ya en Sócrates, con las necesidades de nuestro presente.

Este ensayo trata de extraer un aporte que sirva para la construcción de competencias mediáticas, a través de la comprensión de la voluntad esclarecedora de aquel maestro de las refutaciones. En suma, le pediremos al pensamiento de este ateniense un auxilio para contrarrestar los engaños y falsedades en redes. A

DOSSIER

fin de cuentas, desmentir, verificar, tiene mucho de refutar, y también de develar verdades ante las mentiras, propio de aquellas caminatas de Sócrates con sus alumnos.

Se proponen, a continuación, aplicaciones del pensamiento del pasado remoto para encontrar puntos de encuentro en el presente, pues más allá de técnicas y *apps*, se requiere encontrar aspectos asociados al por qué se es engañado y a lo que debe ser el sustento de una competencia mediática efectiva, que prevenga la entrada de manipulaciones, estafas, trampas y engaños en el sistema de creencias.

En suma, le pediremos al pensamiento de este ateniense un auxilio para contrarrestar los engaños y falsedades en redes. A fin de cuentas, desmentir, verificar, tiene mucho de refutar, y también de develar verdades ante las mentiras, propio de aquellas caminatas de Sócrates con sus alumnos.

Hablar de herramientas puede tener marca de caducidad –pues bien podrían ampliarse o desaparecer dependiendo de la necesidad y la potencialidad tecnológica del momento–. Se apunta al deber de explorar en el propósito o la postura de lo que se pretende hacer. Encontrar una finalidad y un criterio común, transferible a otros, más allá del equipamiento meramente instrumental y técnico, propio de los *software* del momento. En suma, ir sentando una perspectiva de definiciones al asunto vinculado con las *fake news*, la desinformación y sus impactos. Empoderar al ciudadano, al periodista y al verificador de una capa de pensamiento refutador, desmentidor o confirmador, según sea el caso.

Con la vista puesta en intentar revivir, depurar o retomar el camino hacia las definiciones, se propone revisar al menos un antecedente filosófico importante, clave, que ayude a comprender los tiempos de incertidumbre y relativismo informativo de hoy. Se ayuda a pensar por qué en el presente, –uno con amplio desarrollo científico y tecnológico, mayor

acceso al conocimiento, posibilidad de un todos emisores y vías para hallar información veraz–, se pone en duda todo lo que conocemos como sociedad, ante la avasallante circulación de desinformación que se cuele en el sistema de creencias de la población.

Se vive un tiempo de contradicciones –más información y mayor potencial para estar desinformado–, de falsas seguridades sobre el impacto de las nuevas tecnologías de información, de nuevas herramientas. También de novedosas tácticas para el control social y la manipulación política e ideológica. Pero también, así se quiere creer, de mayor consciencia para luchar en pro de derechos comunicacionales propios de toda democracia.

La mayéutica, un método socrático en el cual se accede al conocimiento por medio de preguntas; un proceso dialógico que permite al interlocutor hacer la distinción de lo real y de lo falso a partir de la sucesión y satisfacción de interrogantes que permitan develar la verdad o falsedad contenida en la idea. Aquella que, por ejemplo, fue empleada por Sócrates para confirmar o desmentir expresiones sobre asuntos tales como qué es la justicia, según lo narra Platón en su texto *La República*. En ese diálogo, Sócrates desmiente que la justicia trate sobre aquello que es conveniente para el más fuerte, sometiendo esta afirmación a examen a partir de la realización de varias preguntas, entre ellas una que precisa si los poderosos, a la hora de hacer las leyes, no promulgan algunas que pudieran ir en contra de sus propios intereses.

La finalidad de la mayéutica en aquel entonces era conseguir el conocimiento a través de la reflexión resultante de respuestas a preguntas sobre elementos tácitos subyacentes en las afirmaciones a examinar, todo con el fin de superar las opiniones y encontrar definiciones veraces y objetivas.

Se intenta hacer, a continuación, un vínculo en el desarrollo del pensamiento antiguo con una necesidad propia de las actuales redes, a fin de encontrar comprensión profunda sobre la depuración de la conformación de conocimiento que sirva de base a la opinión pública.

No puede haber una fórmula cerrada sobre verificación, porque las unidades son diversas en su origen, propósito y técnicas de manipulación. Pero sí hay un criterio común: con cada unidad hay que dialogar, y, por qué no, dialogar de manera socrática, bajo la refutación, empleando la mayéutica.

En nuestra época, tal método de reflexión, que parte de un proceso de refutación, podría funcionar en materia de desinformación, a partir de ciertas interrogantes aplicadas a contenidos falseados tales como “¿realmente el personaje de la noticia dijo lo que se señala?”, “¿el contexto de lo ocurrido realmente corresponde al descrito?”, “¿lo dicho realmente tuvo lugar y en la fecha señalada?” Estas preguntas encontrarían respuestas de manera más acelerada por las herramientas tecnológicas disponibles.

En suma, ese sistema de pensamiento, a partir de una aceptación de los sesgos y desde una humilde exhortación a considerarse ignorante sobre el origen y propósito de la unidad, encontraría una extensión en la verificación de los contenidos, con un propósito: brindar al ciudadano una postura y un modo de refutar más acorde para no dar por cierto todo aquello de lo que es objeto como usuario de las diversas plataformas comunicacionales.

Se hacen votos porque el lector comprenda la importancia de desarrollar competencias mediáticas apropiadas, que le permitan mantener posiciones críticas y reflexivas ante todos los contenidos a los cuales acceda por redes sociales e Internet, en general. De allí que, en aras de estos esfuerzos por generar autonomía ciudadana en defensa a sus derechos comunicacionales, también corren tiempos de emprendimientos periodísticos de verificación, talleres sobre desinformación y democracia.

RENUNCIA AL FALSO CONOCER, COMO PRIMER PASO

Algunas precisiones. Sócrates (470-399 d.C.) no era un profesor de Filosofía. Era ágrafo, por lo que no dejó obra escrita. Tenía interés y acción sobre la realidad, se interesaba por los asuntos de la polis de Atenas, fue trabajador de la construcción, participó en batallas, pero im-

ploraba a los jóvenes para que filosofaran, en lugar de combatir. Era un vecino ateniense que le gustaba hablar del bien común. Preocupado por la democracia y la libertad, se le considera un ícono de las personas dispuestas a morir por sus ideas. Su existencia se conoce por Platón, de quien fue maestro, Jenofonte y Aristófanes. Llevaba su pensamiento a la calle, a los mercados.

El primer paso ante todo proceso de verificación informativa, para el periodista, sería el derivado del poder del *ignoramus*, desde el punto de vista socrático, es decir, partir de la consciencia de no saber, por encima de la creencia o presunción del saber algo.

En su contexto, había sofistas tales como Protágoras y Gorgias. Ellos consideraban que con palabras se podría envenenar y embelesar, en suma, conducir almas y no creían que el ser humano fuese capaz de conocer una verdad válida en el ámbito de las convenciones humanas. Intentaban, a punta de retórica y erística, convencer a otros de premisas no siempre verdaderas.

Sócrates objetó sus principios subjetivistas y negacionistas de la verdad objetiva. Entendía la verdad como la sinceridad de los hechos, la realidad, a través del develamiento de las definiciones, de allí que contradecía el relativismo y el escepticismo de los sofistas. En su pensamiento se encuentra la preocupación por las definiciones como fuentes conceptuales de objetividad que permitirían acceder a la esencia de las cosas. A estas, estimaba, se accede a través de la introspección, del conocerse a sí mismo, reemplazando las opiniones, por conocimiento.

Para la búsqueda incesante de la verdad, aplicaba su mayéutica, en griego término similar a “partera”, a fin de referirse al proceso de dar a luz el conocimiento. Usaba un recurso para esperar la respuesta y la reflexión del otro: el diálogo. En la mayéutica se producían largos interrogatorios en la búsqueda de alumbrar –parir– la verdad, recordando el oficio de comadrona de su madre, Colomba. La afirma-

DOSSIER

ción podía ser corta, pero la mayéutica mucho más extensa, se tomaba tiempo para abordar-la por esta vía de preguntas y respuestas, para desmontarla. Con las interrogantes refutaba los argumentos de su interlocutor, determinando si eran solo opiniones, *doxa*, permeados por engaños y falsedades, o si por el contrario contenían conocimiento válido, *episteme*. Procuraba llegar a la *Aletheia*, traducido literalmente como “aquello que es evidente”.

Para la búsqueda incesante de la verdad, aplicaba su mayéutica, en griego término similar a “partera”, a fin de referirse al proceso de dar a luz el conocimiento. Usaba un recurso para esperar la respuesta y la reflexión del otro: el diálogo. En la mayéutica se producían largos interrogatorios en la búsqueda de alumbrar –parir– la verdad, recordando el oficio de comadrona de su madre, Colomba.

A menudo, en los enfoques relacionados con el abordaje de verificación periodística para unidades de desinformación, se ha aludido a la necesidad de establecer ciertas pruebas de consistencia, a modo de validar cada unidad. Tal parece que tal proceso dialógico, que permite verificar o desmentir un mensaje, es similar a la posibilidad de develar la realidad de un contenido, como una revisión de los elementos tácitos presentes en la unidad o mensaje, y que pudieron ser manipulados para convencer a otros.

IGNORAMUS

Sócrates estima que el camino a la verdad surge de un proceso continuo con el cual son reemplazadas las opiniones por conocimiento. Pero esto debe ocurrir a través de una postura de ponderación, de reducir a un humilde “no saber” aquello expresado ante nosotros. Declararse ignorante ante una determinada declaración.

¿Cómo aplicar este principio? Ubicarse desde la moderación de la emoción y suprimiendo el deseo de confirmación. Es preciso evitar el

apetito por sentirse seguro o empático con lo declarado, para dar paso a la racionalidad y a la medida, en la postura de quien aún no se convence del contenido. Partir del *ignoramus*, entendido como un “no sabemos”.

El primer paso ante todo proceso de verificación informativa, para el periodista, sería el derivado del poder del *ignoramus*, desde el punto de vista socrático, es decir, partir de la consciencia de no saber, por encima de la creencia o presunción del saber algo.

Una primera postura ante la unidad a confirmar: “solo sé que no sé nada”. Pretender, con esta postura de base, incitar a una persona a reconocer la ignorancia ante el contenido, consciencia que exhorta a la prudencia, como al control del sesgo.

Se traduce, para el ciudadano, en la mirada del autocontrol, de no compartir sin evidencias ni respuestas mínimas a las preguntas que luego surgen. Defender el “no sé” si es cierto o falso, y a defenderlo en lo interno, para no replicarlo de manera automática y proceder a confirmarlo a través de evidencias.

CONTROLAR LOS SESGOS PROPIOS

En esa prudencia, en esa actitud atenta, digamos “refutante”, podríamos en efecto no dar por sentado algo, no sentirse “confiado”, no atribuir certidumbre “automática”. Para asimilar esto, se debe aplicar una capa de refutación al mensaje antes de considerar aceptar la existencia legítima de tal unidad de contenido. Sobre la necesaria legitimidad del acto del habla, Jürgen Habermas, en su *Teoría de la acción comunicativa*, señalaba que esta era la que permitía desarrollar una racionalidad efectivamente comunicativa, una en la cual el diálogo entre interlocutores se origine de una relación de intersubjetividad basada en presunciones pragmático-formales de los actos del habla (Montiel, 2007).

Para que se comprenda, la primera capa de verificación permite, además de invalidar o confirmar el contenido, una primera racionalización de sus representaciones, una real visión de entendimiento entre el emisor y el receptor, una aproximación a comprender si es verdade-

ra y por lo tanto legítima, su intención de comunicar.

Solo así, con la verificación de la veracidad de la intención o de la legitimidad del acto comunicante, y la consciencia de este por parte del receptor que ha corroborado su contenido con una primera capa de refutación, podría, en efecto, haber diálogo y entendimiento, conformarse opinión pública entre intersubjetividades reales, entre reales miembros del espacio público, no entre usurpadores, ni enmascarados, mucho menos entre *bots*, *cyborgs* preconcebidos para hacerse pasar por humanos en la iconosfera digital.

“Para Habermas, hablantes y oyentes han de entablar las pretensiones de validez para que pueda producirse desde la acción comunicativa la orientación hacia el entendimiento; de lo contrario fracasa” (Montiel, 2007). Pero además, Habermas sostiene que las acciones orientadas al entendimiento implican la verdad de las proposiciones y la rectitud de las normas.

Tales deseables condiciones están lejos de ser una realidad en el contexto de la desinformación actual, y las competencias mediáticas en contra de las *fake news*, precisamente, deberían también apuntar a la posibilidad de que actos legítimos del habla brinden un tejido comunicacional que dé sentido democrático a los diálogos, además de facultar a que la comunicación alcance sentido intersubjetivamente compartido. Pero para ello, hay que depurar de desinformación los entornos comunicacionales y, precisamente, preparar pensamiento y método de verificación, así como dotar a los ciudadanos de ciertas competencias mediáticas.

La aproximación a Sócrates, para poner en tela de juicio lo que se recibe en redes a fin de desmontar la posible intencionalidad de engaño o manipulación de un mensaje, podría representar una precognición favorable a la idea del entendimiento real de Habermas a través de los actos legítimos del habla, conducente a la democracia; pero, además, su mayéutica, como método, podría involucrar una pared resistente a la posible intención de manipular al otro a través del lenguaje, de la retórica.

La intención de manipular a otro a través del discurso podría, en efecto, tener pretensión

de control sobre el otro, jugar con sus deseos y prejuicios con la finalidad de hacerlo pasivo ante el mensaje, alterando así su percepción de la realidad y llevándolo a actuar, incluso, contra sus propios intereses. Lo menciona Van Dijk (2006) al reflexionar sobre el poder y el por qué del lenguaje de manipulación, en su teoría sobre análisis crítico del discurso:

La manipulación no solo involucra poder, sino específicamente abuso del poder, es decir, dominación. En términos más específicos, pues, implica el ejercicio de una forma de influencia ilegítima por medio del discurso: los manipuladores hacen que los otros creen y hagan cosas que son favorables para el manipulador y perjudiciales para el manipulado. En un sentido semiótico de la manipulación, esta influencia ilegítima también puede ser ejercida con cuadros, fotos, películas u otros medios. (Van Dijk, 2006)

El primer paso, para evitar el ascenso de la manipulación en el propio sistema de creencias, consistiría en dudar de la legitimidad e intención del contenido recibido, declarándose ignorante sobre su veracidad y en función de ello actuar para confirmarlo o desmentirlo.

Sócrates defendía el que la sabiduría procediera, en primer término, del reconocimiento de la ignorancia, pues solo a partir de allí era posible avanzar hacia el conocimiento. Esto permite ser un inspector de los instintos cognitivos propios, que impulsan a avalar *a priori* y erráticamente la unidad a verificar. Declararse ignorante ante la unidad permite superar, además, toda la amalgama de sesgos que conducen a distorsionar la percepción de la realidad, en función del deseo, de la experiencia previa, de reducciones de procesos mentales, de tentaciones, prejuicios, formas y preconcepciones adaptadas a nuestros sistemas de creencias.

Teorías que no existían en los tiempos de Sócrates, pero que bien se pueden aplicar al hombre universal, refieren los sesgos cognitivos a partir de los cuales las personas tienden a creer para luego difundir falsedades por la vía que fuere y bajo la tecnología que hubiere, dos de estas son la teoría del razonamiento motivado y la del procesamiento dual:

DOSSIER

La teoría del razonamiento motivado: somos más proclives a creer en lo que ya creemos. A identificar en las informaciones que recibimos lo que encaja con nuestras creencias, opiniones y gustos. Hacemos un análisis emocional de la información que nos llega. [...] Los seres humanos tendemos a procesar la información de tal manera que encaje con un objetivo predeterminado. Esas son razones para creernos una noticia falsa: se parece más a lo que uno cree.

La teoría del pensamiento dual: tenemos un cerebro con dos sistemas. Cada uno con una velocidad diferenciada. El sistema 1, es intuitivo, automático y rápido. El sistema 2 es analítico, más lento y requiere de más esfuerzo. El sistema 1 es el que nos emparenta más con los animales, el de la supervivencia, el de las asociaciones rápidas, identifica amenazas. El sistema 2 está asociado a la elección, es reflexivo, requiere de esfuerzo, es serial, reglado, consciente y deductivo. El sistema 1 y 2 siempre están ambos activos, aunque el 1 es el que primero responde y sólo si es necesario el 2 entra en el juego. Aunque es un proceso de constante interacción en el que el sistema 1 hace sugerencias al sistema 2 y éste es capaz de llamar la atención sobre el sistema 1 para convertir algo usualmente de accionar automático a analítico. (Rico, 2020)

La expansión de la intersubjetividad humana que se aprecia en redes ha permitido advertir que es necesario formar al ciudadano en la sociedad de la comunicación.

Los propios receptores son incapaces de realizar un correcto filtrado de las informaciones, aceptando como ciertas aquellas que incluso son contrarias a otras que ya han aceptado como verdaderas. Parece entonces que hemos llegado a comprender que la desinformación es una situación estructural del ecosistema mediático y que las audiencias, paradójicamente, emergen como víctimas propiciatorias de este fenómeno. (Pedreira, 2018: p. 74)

Se debe avanzar hacia un despertar de la refutación en redes. De la comprensión de los potenciales errores y manipulaciones en las viralizaciones de ciertos contenidos depende la libertad misma del ciudadano, pues esta se ve

vulnerada por acción de la manipulación sobre sus creencias. El ecosistema mediático se caracteriza por la circulación de mentiras, sobreinformación y gran abundancia de fuentes que no alcanzan a confirmar la veracidad de las unidades. (Fernández-García, 2017).

Es precisamente esta comprensión de las limitaciones para distinguir los contenidos falseados de los reales, la que permitirá procesos de admisión de un *ignoramus*, para luego partir hacia la refutación, una que permita distinguir la aguja de la paja, para que, finalmente, sus creencias, opiniones y saberes estén más acordes con la realidad, haya entendimiento real con sus congéneres y su toma de decisiones se base en la libertad que le brinde dar cumplimiento a su derecho a la comunicación.

Las audiencias deberían tener la posibilidad no solo de estar al tanto del uso, manejo y abuso de las tecnologías sino de contar con competencias digitales y críticas que les permitan su autonomía e independencia en la Sociedad Red de Información. (Escobar, 2019: p.16)

El enfoque de esta exhortación no consiste en preguntarse si se está equivocado o no, sino en la aplicación, al momento de verificar, de preguntas como: ¿Qué puedo estar dando por cierto sin apenas percatarme?, ¿en qué creencias me estoy aferrando a ciegas, sin haberlas sometido a un examen crítico, riguroso y objetivo?

En pocas palabras, este llamado al *ignoramus* desde el pensamiento negativo socrático es una invitación a que –como primera instancia para iniciar un proceso de verificación como ciudadano o como periodista– se admita y se trabaje partiendo del desconocimiento parcial o total en torno a la legitimidad o manipulación de los componentes implícitos de la unidad –existencia del hecho, vocería, contexto geográfico, datación, autenticidad del registro audiovisual–. Esta exhortación socrática, espero, se traduzca en el surgimiento, sobre la base de preguntas en torno a elementos tácitos de la unidad, de evidencias que permitan iluminar las zonas erróneas de los propios sesgos del verificador.

COMIENZA A PARTIR DE ALLÍ LA FASE DE REFUTACIÓN EN LA MAYÉUTICA

Las opiniones, *doxa*, existen, pero pueden ser infundadas, prejuiciosas, falaces. En el ámbito socrático, la opinión no da al otro el sentido de verdad. Se parte de que una cosa es escuchar decir que algo es cierto, y otra cosa muy distinta, que en efecto lo sea; de que un asunto es creer que un contenido recibido es cierto y otra, que lo sea; de que un hecho es querer creer que una información es cierta y otra, que realmente así lo sea. Entender que todo un conglomerado podría hacer viral una falsedad al no corroborar la especie analizada, pues una cuestión es que todo el mundo opine creer que un contenido es cierto –y así lo haga viral– y otra, en esencia y sustancia, que sea real o verdadero.

La refutación es el momento negativo que consiste en mostrar al interrogado, mediante preguntas, que las opiniones que cree verdaderas en realidad son falsas –contradictorias, inconsistentes– al ser examinadas por la razón, descubriéndose así el falso saber.

Básicamente, la unidad expuesta a ser analizada debe ser sujeta a un diálogo, independientemente de la herramienta tecnológica disponible. La raíz griega de la palabra diálogo es DIA, –que significa a través– y LOGO (que significa razón).

La verdad para Sócrates es la continua búsqueda de lo que es inmutable, perfecto y eterno, es aquello que no varía su resultado de forma relativa.

Desde el sentido socrático, el camino a la verdad se traduce en un proceso continuo desde el cual se reemplazan opiniones por conocimiento. Ese camino es el que sigue, de algún modo, un periodista experto en verificación, un investigador al momento de encontrarse con una unidad informativa o desinformativa. Llega esta en forma de lenguaje y dialoga con ella, es decir, emplea la razón para encontrar la verdad en ella.

Pero, ¿cómo acceder a las preguntas correctas para cada unidad? Lo primero que se precisa es llegar a acuerdos, criterios comunes. El primero de ellos, lo estableceremos partiendo de las características de la dialéctica de Sócrates.

El ascenso dialéctico a través del establecimiento de analogías.

ESTABLECER ANALOGÍAS: PRIMER CRITERIO DIALÓGICO PARA REFUTAR LA UNIDAD DE CONTENIDO

Dialogar con un contenido falseado supone descomponerla a través de la razón, a través de la satisfacción de diversas preguntas que se va haciendo el propio verificador. El primer criterio sería aplicar analogías sobre el contenido a validar.

Vayamos al concepto de analogía: la relación de semejanza entre cosas distintas. Supone ir de lo particular a la generalidad de las cosas. La analogía se crea estableciendo elementos comunes entre lo que se analiza y situaciones similares. A partir del establecimiento de aspectos comunes en otras situaciones reales o similares, se permitiría descubrir incongruencias que desarticulen la posibilidad de que un determinado argumento o contenido pueda ser similar a otro existente que debió tener sus mismas características.

Coloquemos un primer ejemplo de analogía que suele aplicarse en los procesos de verificación informativa. Cada hecho, declaración, episodio del acontecer proviene de un contexto que lo hace relativamente similar a otro. Si un presidente X brinda una declaración con interés bélico, es de suponer que su alocución esté reseñada por medios de comunicación que hubiesen publicado esto, de acuerdo con otras declaraciones previamente difundidas por tales empresas de información; o que el contenido de sus palabras esté advertido en las mismas plataformas oficiales en las cuales hubo reseña de otros anuncios previamente ofrecidos en la materia; o que incluso, hubiese algunas reacciones de opositores o de países vinculados con el anuncio, como en efecto pudo tener lugar con alguna declaración previa.

Una primera capa de refutación consiste en establecer las analogías correspondientes; en este caso, buscar las evidencias propias de hechos análogos, las que suelen generarse con incidentes, hechos, declaraciones similares, so-

DOSSIER

metiendo a la unidad a la prueba de consistencia en la esfera empírica.

¿Qué ocurre cuando hay un contenido circulando en redes sociales, con el cual no pueden establecerse analogías con otros contenidos similares? Vayamos al ejemplo. Supongamos que a la referida declaración circulante en redes sociales no cumple con las analogías mínimas para validar su existencia: esto es, no presenta los mismos elementos tácitos integrados que otras declaraciones del presidente X de comprobada existencia previa, tales como evidencias de registro sobre el anuncio, su replicación en medios de comunicación –de reco-

nocida trayectoria– sobre el incidente, formalidad de los anuncios por parte de las redes de la vocería del declarante, datos que corroboren con precisión la data de emisión. Entonces, habrá una primera refutación. La declaración, en efecto, no cuenta con evidencias, por tanto, podría ser falsa.

El establecimiento de una primera capa de analogías, permite ir aguas arriba en la determinación de evidencias, para agotar una primera generalización. Se busca, entonces, comparar, ver trazos comunes en el contenido expuesto, con antecedentes de otros sucesos, declaraciones, hechos reportados y previamente confirmados.

Las inconsistencias entre el episodio a analizar con otros semejantes brinda una gama de preguntas que variarán de acuerdo con la unidad. Presentaré un ejemplo concreto, de un caso abordado por el Observatorio Venezolano de Fake News, a finales de febrero de 2022, en el marco de incertidumbre informativa por el inicio de la invasión de Rusia a Ucrania. Como coordinador de los observadores del mencionado proyecto de Medianálisis, contribuí en la verificación de un mensaje de WhatsApp, consistente en la siguiente imagen:

Si el Departamento de Estado de Estados Unidos cuenta con una plataforma digital oficial para anunciar lo relativo a política migratoria, ¿por qué este anuncio recibido por WhatsApp sobre la supuesta suspensión de entrega de visas no aparece en dicha plataforma? ¿Por qué la supuesta nueva política global de Estados Unidos es transmitida, según este contenido, por una circular en papel colocada en una puerta supuestamente ubicada en la Embajada de Estados Unidos en Colombia?

DE LA ANALOGÍA, A LA VERIFICACIÓN, SEGUNDO ESTADIO DE LA REFUTACIÓN

De esta primera incongruencia, derivada del incumplimiento de la analogía, surge otra pregunta que llevaría al incumplimiento de otra analogía, pero aguas abajo. De ser cierto este anuncio, ¿acaso no lo sabrían y replicarían oficinas de embajadas y consulados de Estados

Si el Departamento de Estado de Estados Unidos cuenta con una plataforma digital oficial para anunciar lo relativo a política migratoria, ¿por qué este anuncio recibido por WhatsApp sobre la supuesta suspensión de entrega de visas no aparece en dicha plataforma?



Unidos en el mundo entero, tal y como ha ocurrido con previos anuncios de política migratoria? La formulación de esta pregunta llevaría al periodista a una consulta con personal diplomático local que develaría la mentira, por incumplimiento de la analogía.

Tal anuncio era falso y la manipulación se revela al aplicar preguntas dialógicas con la unidad.

En la verificación aguas abajo se va de lo general a lo particular.

Se formulan dudas hacia la unidad, tales como: ¿Es actual el hecho, o es un reencuadre de algo ocurrido tiempo atrás, haciéndolo pasar como reciente?, ¿es auténtico o es una usurpación de la identidad del vocero, atribuyéndole palabras no dichas por aquél?, ¿es orgánico o una comunicación espontánea de un ciudadano, o es la acción de un robot virtual *-bot-* empleado para crear la ilusión de una falsa tendencia?, ¿el hecho descrito ocurrió o se trata de una invención para hacerle creer al lector o espectador que tal suceso tuvo lugar, no habiendo sucedido en lo absoluto?, ¿los elementos de la información *-quién, cómo, dónde, cuándo, qué-* corresponden con lo ocurrido o hubo alguna alteración en alguno de éstos, intencionada o no?, ¿los hechos descritos concuerdan con el contexto señalado, o se trata de una descontextualización?, ¿la foto fue manipulada?, ¿el video fue reeditado para producir un sesgo?

DIALOGUEMOS DESDE LA MAYÉUTICA SOBRE FAKE NEWS Y DESINFORMACIÓN

Al verificar la unidad, se encuentran respuestas y de estas, algunas constantes que permiten agrupar en ciertos constructos los contenidos falseados. Sobre estas definiciones han surgido elementos opináticos que han escapado al análisis dialógico. Como ejercicio de la aplicación de ciertas máximas mayéuticas, presentaré un ejercicio en el que se propone la refutación de ciertas afirmaciones y se intenta alcanzar diálogos sobre las mismas.

Es decir, se intentará ejemplificar la mayéutica para refutar afirmaciones en el ámbito mismo de la desinformación, no solo abordando la

técnica, sino también ciertas definiciones que podrían considerarse posturas dogmáticas para el entorno de la verificación latinoamericana, en materia de *fake news* y desinformación.

Ejercicio 1:

AFIRMACIÓN: “Si es falso, no es noticia”

Argumento a refutar:

“Decir noticias falsas, que sería la traducción de *fake news*, es pagar más precio del que vale. En la universidad nos enseñaron que las noticias son sucesos que merecen ser contados. Si es un invento, entonces, no es noticia.”

El anglicismo *fake news* ha gozado de un ángulo crítico por quienes lo traducen de manera literal como “noticias falsas”, y señalan que tal apreciación sería un contrasentido, un “oxímoron”. Alegan que si es noticia, no puede ser falsa.

REFUTACIÓN:

El problema de esta postura es que atribuye un axioma según el cual una noticia tiene que ser verdadera de manera ontológica, es decir, verdadera por definición. La frase “si es noticia es verdadera”, supone varias preguntas: ¿Quién decide que es verdadera?, ¿solo el emisor? Y si el receptor la ve como noticia y la viraliza, ¿qué la devuelve a la ficción? ¿Qué la define como tal?, ¿su uso?, ¿sus intenciones?, ¿su real apego a lo real? ¿Qué sucede con la experiencia de las noticias falsas que han acompañado al hombre en la historia de la humanidad? Decir que una noticia, por ser noticia, es verdadera, ¿no supone que, entonces, todos los ciudadanos tuvieran la capacidad de inferir la verdad sin necesidad de evaluar su contenido, como un detector de mentiras automático que permita ver si algo es o no noticia incluso al momento de percibirla? Y, en ese caso, ¿cuál sería, entonces, el propósito de toda la investigación y esfuerzo por brindar al ciudadano y al periodista herramientas en contra de las *fake news*?

Posiblemente, al decir que una noticia es verdadera por serlo se incurre en una falacia por generalización apresurada, que, en terrenos

DOSSIER

de la lógica, se trata de basamento fallido producto de inferir una visión general a partir de una evidencia insuficiente. Si las personas son engañadas en su buena fe por haber pensado, creído y asimilado que un contenido engañoso era una noticia, ya es evidencia para dudar de aquella premisa.

Aún en la peor de las coyunturas, hay profesionales del periodismo que luchan a diario con las presiones de todas las direcciones en defensa del apego a la verdad, traducido, en la praxis, como la producción de contenidos veraces.

Establezcamos antecedentes sobre noticias falsas. ¿Hay fenómenos que asemejan a lo calificable como “noticias falsas”? En efecto, en la historia, ha habido noticias, consideradas como tal, sobre declaraciones falsas, con mentiras que involucran a factores de poder, con consecuencias en el sistema de creencias de la sociedad y con impacto en la toma de decisiones. Las revelaciones del FBI a pocos días de culminar el proceso electoral estadounidense en 2016 sobre Hillary Clinton, por citar un caso. Ha habido manejo informativo polémico de naciones involucradas en conflictos armados, con omisiones de bando y bando, que ha llevado a popularizar la idea de que la primera víctima de la guerra es la verdad. A diario, lectores de prensa apelan a los medios que refuercen sus posturas, adaptando sus percepciones de la realidad a lo que quiere ver y escuchar.

Por supuesto, no se puede generalizar lo contrario. También hay noticias verdaderas, en términos deseables, en su mayoría veraces. Aún en la peor de las coyunturas, hay profesionales del periodismo que luchan a diario con las presiones de todas las direcciones en defensa del apego a la verdad, traducido, en la praxis, como la producción de contenidos veraces.

Sobre la verdad y la veracidad, se puede apelar al texto de Bernard Williams (2002) *Truth & truthfulness* –en español *Verdad y veracidad*–, para aproximarnos a una visión crítica sobre lo que los científicos sociales llaman “la

verdad”. Ante el desapego a posturas dogmáticas pero también descartando el relativismo, Williams refiere que existe un compromiso en los pensadores modernos hacia la veracidad y desconfianza frente a la idea de verdad absoluta. “El anhelo de veracidad pone en marcha un proceso de crítica que debilita la convicción de que haya alguna verdad segura o expresable en su totalidad. [...] Algunas explicaciones propuestas que pretendían dar con la verdad sobre el pasado se han revelado tendenciosas, ideológicas o interesadas”. (Williams, 2006: p. 13)

Williams cita a Nietzsche, a quien atribuye el ser uno de los primeros negadores de la existencia de una verdad absoluta. El alemán estima que “la verdad” es “...una hueste en movimiento de metáforas, metonimias, antropomorfismos, en resumidas cuentas, una suma de relaciones humanas que han sido realizadas, extrapoladas y adornadas poética y retóricamente, y que, después de un prolongado uso, un pueblo considera firmes, canónicas y vinculantes”. (Nietzsche citado por Williams, 2006: p. 15).

La ciencia de Williams es la Historia, pero bien su aproximación brinda al comunicador, de manera fehaciente, un camino conceptual para descomponer el término veracidad en dos grandes virtudes: la precisión y la honestidad, la primera reflejada en el correcto arqueo y uso de la data en procura de la exactitud; la segunda, referida a la supresión de los deseos, miedos y ambiciones en el abordaje narrativo, que permite reflejar sinceridad en la presentación de los sucesos.

Mientras una noticia tenga como preceptos deontológicos la sinceridad en su tratamiento y la precisión de los datos, será verdadera desde su concepción; pero quienes fungen como receptores aún no podrán conocer estos elementos sin un proceso de verificación, por tanto, podrán ser vulnerables a quienes maquillen de noticia un contenido forjado, una *fake news*, como la definieron David Lazer y Matthew Baum (2016) en la revista Science: “...información fabricada que imita noticias y contenidos de medios de comunicación social en cuanto a su forma, pero no en su proceso organizativo o intención”.

Las interrogantes empleadas: ¿Quién decide si una noticia, por ser tal, no puede ser falsa? ¿Es la intención del mensaje un antídoto contra el engaño en el receptor? Surgen además otras preguntas deontológicas para el debate. ¿Acaso, todo lo considerado noticia, es, por definición, verdadero? ¿Podría ser considerado el periodista –todo profesional en la comunicación de informaciones– un hacedor de verdades cotidianas incorrupto, en un mundo tan complejo, lleno de intereses, ambiciones, miedos y deseos que pudiesen limitar su consideración de sinceridad en la narrativa? Son estas preguntas socráticas.

El receptor también define, en su individual percepción –inconsciente de las verdaderas ‘intenciones’ del emisor– qué es noticia. Su interés, su necesidad, su lectura supone la consumación de la existencia de la noticia *per se*. En su derecho como destinatario de una comunicación, el lector, el oyente, el televidente, el usuario de un teléfono digital toma lo que le fue enviado o presentado como noticia y reacciona ante ella, compartiéndola, incorporándola o no a su creencia. Este contenido le causa efectos en su percepción de la realidad, si no tiene capacidad de distinguir lo veraz de lo falso o de lo falseado, o si no tiene dudas que le lleven a verificar lo que percibió antes de contribuir a su viralización. De allí que su vulnerabilidad, sobre todo la de receptores con entornos informativos restringidos, marcados por otras estrategias desinformativas tales como inaccesso a la información pública, censura y una máquina de propaganda oficial, sea aprovechada por creadores de bulos de oficio.

De allí la viralización, mal intencionada o no, de ciertos errores periodísticos por mal manejo de data sensible. ¿Entonces podemos afirmar que una noticia por ser noticia es verdadera? Idealmente, como apriorismo, sí; empíricamente, experiencias en el campo evidencian que tal vez no.

Pudiese decirse que toda noticia procesada bajo estricto apego a valores deontológicos del periodismo, y en estricto compromiso con lo veraz, aportará al receptor un enfoque narrativo apegado a la realidad; pero no se puede afirmar que todo lo que recibe un usuario de redes

sociales, presentado como noticia o contenido legítimo, cumple estos parámetros, mucho menos que ese contenido falseado no capitalizará cambios en su comportamiento, al hacerle creer que algo irreal, fantasía orgánica o engaño dirigido, es cierto. Se puede hacer uso de una metáfora para describir la opinión pública. Esta se conforma por el sistema de creencias. Si citamos a Hume, en su *Tratado de la naturaleza humana*, una creencia está conformada por impresiones (sentimientos) e ideas (pensamientos). Pero apelamos a este filósofo británico del siglo XVIII porque da a la palabra creencia una dimensión más profunda, pues en su naturalismo el término sustituye al conocimiento mismo. Es decir, la creencia, conformada por sensaciones e ideas, permite al hombre acceder al mundo y compartirlo, es lo que, en suma, da sentido a su vida.

De allí la viralización, mal intencionada o no, de ciertos errores periodísticos por mal manejo de data sensible. ¿Entonces podemos afirmar que una noticia por ser noticia es verdadera? Idealmente, como apriorismo, sí; empíricamente, experiencias en el campo evidencian que tal vez no.

La verdad o la aspiración a veracidad de una noticia viene dada depende de si cumple con las virtudes de precisión y honestidad, pero estas virtudes no son transferibles a su morfología, sino constatadas con la verificación de sus elementos. Por tanto, el impacto cognitivo de una información engañosa presentada como noticia con presunción de ser verdadera dependerá del receptor, no de la intencionalidad del emisor. De allí que puede ser que la noticia sea falsa y percibida como verdadera por el receptor, ENTONCES, PARA ÉL, SERÍA VERDADERA, AUNQUE FALSA. Es en ello, en la confusión que provoca asumir una información falsa como verdadera, que radican los esfuerzos en la capacitación mediática y de promoción de una cultura de verificación de contenidos.

DOSSIER

Ejercicio 2:

AFIRMACIÓN: “No se dice *fake news*, se dice desinformación”

Argumento:

Líderes de distintos lugares del mundo usan el término *fake news* para referirse a la prensa que les critica. Si nos sumamos a este concepto, lo validaremos.

REFUTACIÓN

¿Usar “desinformación” y no *fake news* para no complacer a la intencionalidad política contra periodistas? En algunos sectores gremiales del ámbito global y local, preocupados por mecanismos de censura, habría la intención de evadir el hablar de *fake news*, a fin de restar fuerza a la narrativa con la cual presidentes de diversos gobiernos han acompañado a estas palabras para estigmatizar la crítica periodística.

[...] el “dar información intencionadamente manipulada” no remite exclusivamente al uso de *fake news*, también hay mecanismos de mentiras asociados a la propaganda, a la defensa comunicacional de posturas ideológicas de ciertos gobiernos, a vocería oficial cargada de distorsiones de la realidad en función de ocultar información privilegiada, entre otras argucias.

La investigadora, reportera y docente italiana, Simona Levi, experta en el área de democracia digital, comunicación y acción colectiva contra la corrupción, cae en cuenta de esta angustia terminológica y hace mención a la tendencia de omitir con pinzas los vocablos *fake news*, con el uso del desempolvado y vuelto al ruedo –‘desinformación’–, al cual le otorga no solo validez, sino también más amplitud.

Algunas voces consideran que el de *fake news* no es un término útil para ello, principalmente por dos motivos: en primer lugar, porque lo consideran un concepto inadecuado o insuficiente, ya que no captura toda la complejidad de las formas de manipulación informativa, que incluye infor-

mación no propiamente ‘falsa’; en segundo lugar, porque, actualmente, el término puede inducir a confusión, ya que poderosos actores se han apropiado de él para deslegitimar informaciones veraces pero incómodas y atacar a medios rigurosos solo por el hecho de ser críticos. Por esta razón, en ciertos ámbitos se rechaza usar el término *fake news* y se prefiere utilizar el término desinformación. Como veremos, ciertamente se trata de un problema de límites de los términos. La desinformación no comprende solo la información falsa, sino que también incluye la elaboración de información manipulada que se combina con hechos o prácticas que van mucho más allá de cualquier cosa que se parezca a noticias, como cuentas automáticas (*bots*), vídeos modificados o publicidad encubierta y dirigida. (Levi, 2019: p. 21)

En cuanto a la insuficiencia o inadecuación del constructo *fake news*, no pocos analistas de organizaciones que tienen por objeto la detección de bulos han constatado una exacerbación de los métodos de falseo, más allá de las meras estratagemas que se nutren de la morfología de noticias, como por ejemplo con el uso de mensajes de audio de supuestas denuncias ciudadanas.

En artículo previo se propone que la expresión “contenido falseado” sea considerada como candidata, por poseer mayor amplitud y aludir a partículas o especies de contenido con distorsiones de lo real, influidos por estrategias de propaganda, tratamiento parcial de los hechos, uso de pseudociencia, descontextualización, usurpación de identidad, o manejo errático de información sensible, recursos o elementos no necesariamente presentes en todos los casos de desinformación (Hernández, 2019).

En la cita a Levi se aprecia además que no toda desinformación es *fake news*. Si un término no tiene la misma dimensión constitutiva de elementos que otro, no son sinónimos; en este caso, la desinformación podría contener al otro y esto posiblemente no siempre, de acuerdo con el manejo que sobre la intencionalidad haga cada investigador. Desinformación también es censura, incertidumbre en la data y silencios informativos en torno a temas de interés público.

El concepto de la Real Academia Española para el término desinformación alude a “...dar información intencionalmente manipulada al servicio de ciertos fines”; pero también con “...dar información insuficiente u omitirla”. No solo se emplea para referir formas de emitir falsedades, la creación de *fake news* en redes o a la propagación de contenidos falseados cualquiera estos fuesen; además se refiere el vocablo, en cuanto a verbo, a “omitir” o “dar información insuficiente”, a ocultar o convenientemente dejar de informar al público, por tanto, hace alusión a evitar el acceso a la información pública.

Por otro lado, el “dar información intencionadamente manipulada” no remite exclusivamente al uso de *fake news*, también hay mecanismos de mentiras asociados a la propaganda, a la defensa comunicacional de posturas ideológicas de ciertos gobiernos, a vocería oficial cargada de distorsiones de la realidad en función de ocultar información privilegiada, entre otras argucias.

Desinformar, entonces, abarca más actos que crear *fake news*, aunque podría incluirlos. Veamos el otro lado del silogismo: ¿todo *fake news* está hecho con la intención clara de desinformar, como corresponde a la motivación intrínseca consecuente de la acción desinformar, así definida? ¿Qué ocurre cuando, por manejo errático de información sensible, se falsea el contenido de manera orgánica, aparentemente sin intencionalidad o de manera no atribuible a un laboratorio de desinformación?

En la narrativa, teóricos han desvinculado estos errores con la idea de un “contenido falseado”, han puesto una barrera entre lo que se falsea adrede y lo que se debe a carencia de información o errático uso de la misma, han separado la desinformación por error (*missinformation, mésinformation*) de la que se presenta con premeditación (*disinformation, désinformation*), pero Romero (2014) reconoce que la no inclusión de lo errático deja por fuera elementos desinformativos apelando a su voluntariedad y no a sus efectos. A fin de cuentas, ¿qué pasa por la mente del receptor que desconoce el engaño? ¿Un contenido falseado, consumido como veraz, deja de ser desinformati-

vo en función a los intereses del emisor? ¿La intención del emisor es legible en el contenido, como para proteger al receptor de los efectos del mensaje en su percepción?

Levy (2019) encuentra que la separación de lo no intencional de lo premeditado podría ser acomodaticia en función de escudar a quienes, sin querer, tales como los propios ciudadanos o incluso medios y periodistas, generan un contenido falseado sin premeditación. Con un concepto que los excluye por su falta de intención en manipular, señala la autora, se les aparta de un problema del cual forman parte importante. Contradiendo a muchos autores que estiman que la desinformación solo existe cuando es intencionada, Levi señala que la misma incluye información engañosa, inexacta, como resultado de algo premeditado, pero también de la

Desinformar, entonces, abarca más actos que crear *fake news*, aunque podría incluirlos. Veamos el otro lado del silogismo: ¿todo *fake news* está hecho con la intención clara de desinformar, como corresponde a la motivación intrínseca consecuente de la acción desinformar, así definida?

inercia y la mala praxis.

El término desinformación fue empleado a principios del siglo XX por el régimen soviético (*disinformatija o disinformacija*), para referirse a la actividad vinculada a la difusión de noticias parcial o completamente falsas, en el intento de influenciar a la opinión pública, desorientándola. Cuando los rusos emigraron a Francia, al acabar la Primera Guerra Mundial, relataron que la policía bolchevique utilizaba dicha expresión, refiriéndose a las acciones destinadas a impedir la consolidación del régimen comunista en Moscú. De allí, su acepción posterior, en 1944, en el Diccionario de la Lengua Rusa, editado en 1949, que definía la desinformación como “...la acción de inducir al error por medio de informaciones mentirosas”, nótese que desde entonces se hablaba de provocar cierto com-

DOSSIER

portamiento en los receptores, pero además, se admitía que había “informaciones mentirosas”.

En el Diccionario de la Lengua Rusa, con peso en el aspecto ideológico, se incluía la acepción “...la desinformación de la opinión pública llevada a cabo en los países capitalistas” y en 1952, en la Gran Enciclopedia Soviética, se le consideró “...la distorsión que los Estados Unidos ejercían sobre la opinión pública mundial, a través de su enorme potencial informativo” (Rodríguez Andrés, citando a Jaquard, 1958).

A fines de la década de los 50, refiere Rodríguez Andrés, serían los propios rusos los que, a través del servicio secreto de su KGB, establecerían oficinas de desinformación, aspectos que emularon en los 60 otras naciones, como Alemania oriental, Checoslovaquia, Hungría, Polonia y Bulgaria, para ese entonces, de corriente socialista. Se le consideró un instrumento para condicionar a los individuos. Tal vez por ello se ha pretendido emplearlo como sinónimo de *fake news*, o una forma “correctamente política” de mencionar el fenómeno.

A MODO DE CONCLUSIÓN

Se pretendió abordar vías para enfocar la refutación de unidades de contenido, a partir de un proceso de pensamiento vinculado con la mayéutica de Sócrates. Se abre el debate para nuevas refutaciones, a partir de los ejemplos y las evidencias presentadas.

El mejor manual de verificación es el que permite al alumno obtener el criterio de búsqueda. El énfasis de este capítulo es que el lector, periodista o ciudadano, encuentre cierta autonomía a partir de la propia reflexión e introspección.

Se pudiera enumerar al final de este recorrido un gran volumen de aplicaciones que sirven de herramientas para apoyar los procesos de obtención de respuestas surgidas a partir de ciertas preguntas, tales como Google Imágenes (que permite saber el origen y primer momento de difusión en la web de determinada imagen), *Fotoforensics* (que brinda un análisis de las posibles alteraciones realizadas a una imagen), para lo cual le sugiero visitar la sección de herramientas de verificación del Observato-

rio Venezolano de *Fake News*, entre otras plataformas.

Pero se aprovechó el espacio de estas páginas no para hacer un catálogo de *apps* que de seguro irá variando de acuerdo con el desarrollo tecnológico de aplicaciones, sino para revisar un método del pasado, la mayéutica, empleado para extraer lo errático y falso de algunas afirmaciones, en función de crear conciencia sobre los sesgos, la posibilidad de ser manipulado por el tratamiento poco ético y legítimo de ciertos contenidos y la necesidad de refutar cada unidad, a partir de premisas como el establecimiento de analogías.

La visión que se comparte en este texto es que la desinformación es combatible, pues se puede eliminar a partir de posturas de moderación y de la declaración previa de ignorar a ciencia cierta si todos los componentes que conforman una unidad informativa están acordes con la realidad, para luego proceder a verificar.

Se recomienda afrontar el reto de mejorar las competencias mediáticas a través de una postura de pensamiento negativo, una que parta de la necesidad de establecer analogías y desmontar, con proceso dialógico, los elementos tácitos presentados como reales en cada ocasión, por medio de comparaciones, contrastaciones y establecimiento de incongruencias.

Se presentó el criterio para encontrar una postura base para la verificación –el *ignoramus* socrático– y detalles de cómo encontrar las dudas para una primera refutación –las analogías– y posterior verificación.

Por otro lado, se emplearon ejemplos para hacer ver ciertas propuestas de abordaje conceptual. La desinformación, estratégica u orgánica, tiene en los contenidos falseados, en los *fake news*, algunas evidencias de la disminución de la calidad informativa de una sociedad.

El comunicador puede estar deontológicamente apegado a la verdad y sin embargo, por error el tratamiento informativo al cubrir una declaración de un vocero que sigue un guion de desinformación, puede publicar una noticia cargada de falsedad de origen, porque se convirtió su mensaje en la extensión de una mentira en el discurso público que no pudo filtrar

con ojo crítico. Y en la aplicación de la lupa que gracias a una investigación profunda lo hace desmentir tal falsedad, puede ser acusado de crear *fake news*, en la manipuladora defensa de un régimen adverso a la libre circulación de información veraz. Tal uso político no debe ir en desmedro de la terminología, ni obligar a ser prudente en el uso de las palabras, con la excusa de no querer complacer la narrativa censuradora de algunos sectores.

Se parte de dos extremos humanos obvios, el emisor y el receptor. También de la posibilidad fáctica de la intencionalidad de engaño, pero también de la accidentalidad del error, bajo la cual el receptor estaría relativamente ciego, sin una mirada que vaya más allá de su *doxa* y ante las opiniones y los bulos, entonces, no podría desdeñarse el impacto que como contenido desinformativo tenga algo percibido como noticia. Decir que si es falso no es noticia, es como pedir que el vulgo, solo valiéndose de su opinión, pueda discriminar y entonces, pues, no tendrían sentido alguno todos los esfuerzos por brindarle herramientas para evitar que su sistema de creencias se vea plagado de contenido falseado.

Hay que volcar el análisis en profundidad, para entender a fondo lo que realizan los verificadores. El *fact checking*, como tal, ya viene permeado por cierta lógica de mayéutica. Se trata de abordar la *doxa*, haciendo uso de raciocinio para “hacer evidente” lo que está detrás, y así alcanzar la información que se convierta en conocimiento de la realidad.

Sin caer en comparaciones, parece que, por oposición, quienes se ocupan de crear campañas de desinformación juegan, de alguna manera, al sofismo en su peor interpretación, en su afán de hacer parecer que la causa injusta era justa, o viceversa. Conmover, persuadir y deleitar puede servir como estrategia comunicacional válida para la efectividad del mensaje, pero, ¿qué pasa si estas artes son empleadas para imponer falsedades, a fin de satisfacer intereses personales, vinculados o no con el manejo a conveniencia del desconocimiento ajeno? De allí las críticas, de aquello propio del arte sofista, empleado para manipular, haciendo creer que lo falso es verdadero a través de la retórica.

La vinculación que se intenta tendría que ver con la condición de dudar de todo lo que se recibe en redes, y aplicar, a fin de desmentir o validar en un proceso de verificación, un diálogo compuesto de interrogantes asociadas con la naturaleza del contenido recibido. Este arte consiste en pausar la emoción y responder a unas dudas iniciales antes de compartir, o de solo hacerlo luego de incluso verificar a fondo el contenido, en el caso de ser un comunicador más interesado en combatir la desinformación. Tal parece que esta actitud de refutación, necesaria en el presente, puede bien tener a la mayéutica entre sus antecedentes.

Existe cierta creencia a pensar que existen públicos en capacidad de distinguir una opinión de un hecho real y verificable. Pero, en realidad, todos somos en mayor o menor medida vulnerables a los sesgos de atribución, de confirmación y de referencia, lo que termina generando errores en los mensajes que compartimos, viralización de contenidos falseados y una larga experiencia de desinformación y conformación de posverdades. A lo anterior se suma que muy pocos públicos están en capacidad de distinguir una opinión de un hecho real y verificable, lo que termina generando desinformación.

Pero estar informado, correctamente, sí es posible. Es requerido, eso sí, un uso de racionalidad que conduzca al entendimiento. Se precisa la comprensión de nuevas capacitaciones mediáticas, que son necesarias y urgentes en esta fase de realidades virtuales, de multiversos, de exacerbación de poderes de las redes sociales.

LEÓN HERNÁNDEZ

Licenciado en Comunicación Social, magíster en Comunicación Organizacional, doctorando en Historia de la Universidad Católica Andrés Bello. Periodista, documentalista, investigador del Centro de Investigación de la Comunicación de la UCAB, coordinador del Observatorio Venezolano de *Fake News*, socio de Medianálisis, miembro del consejo editorial de la revista *Comunicación* y de la revista *Temas de Comunicación* de la UCAB.

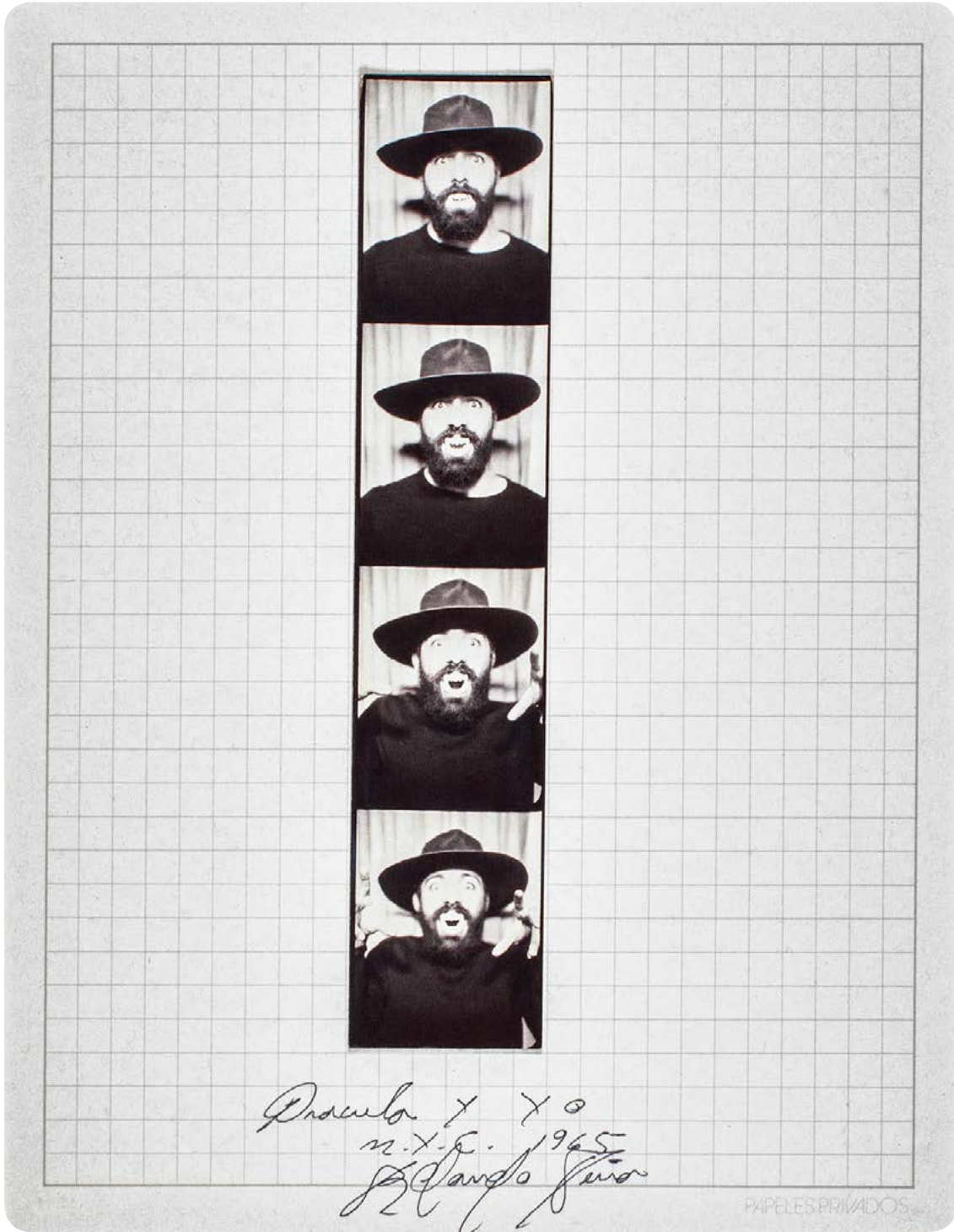
DOSSIER

Referencias

- DIAZ MONTIEL, Zulay C.J. (2007): "Habermas: Lenguaje y diálogo, el rol del entendimiento intersubjetivo en la sociedad moderna". En: *Utopía y Praxis Latinoamericana*. Vol.12, n.39, pp.47-72. ISSN 1315-5216.
- ESCOBAR, Alexandra y VEGA, Katherin (2019): *Relación entre competencias mediáticas y fact checking. Caso Colombia Check*. Trabajo de grado para optar al título de comunicadoras, Pontificia Universidad Javeriana, Cali, Colombia.
- FERNÁNDEZ GARCÍA, Nuria (2017): "Fake news: una oportunidad para la alfabetización mediática". En: *Nueva Sociedad*, no. 269, pp.66-77. España.
- HERNÁNDEZ, León (2019): *Más allá de las fake news, los contenidos falseados como componentes de la desinformación en Venezuela*. Documento en Línea, disponible en <https://www.medianalisis.org/mas-alla-de-las-fake-news/>
- LEVI, Simona (2019): *#FakeYou, fake news y desinformación*. Rayo Verde Editorial. Página 21.
- PEDREIRA, Maricarmen (2018): "Desinformación e Infoxicación en las cuartas pantallas". En *Competencias Mediáticas en medios digitales emergentes*, compilación de Aguaded, I. y Romero R., L. Comunicación Social, ediciones y publicaciones. Salamanca, España.
- RODRÍGUEZ ANDRÉS, Roberto (2017): *Fundamentos y concepto de desinformación como práctica manipuladora en la comunicación política y las relaciones institucionales*. Editorial Complutense.
- ROMERO, Luis (2014): *Pragmática de la desinformación: estrategias e incidencia de la calidad informativa de los medios*. Universidad de Huelva, [Documento disponible en línea en file:///C:/Users/win10prueba/Downloads/332570539-Pragmatica-de-La-Desinformacion.pdf]
- VAN DIJK, Teun (2006): "Discurso y manipulación: discusión teórica y algunas aplicaciones". *Revista Signos*, 39(60), 49-74. <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-09342006000100003>
- WILLIAMS, B. (2002): *Verdad y veracidad*. Edición en español de 2006, para Tusquets Editores. Barcelona, España.

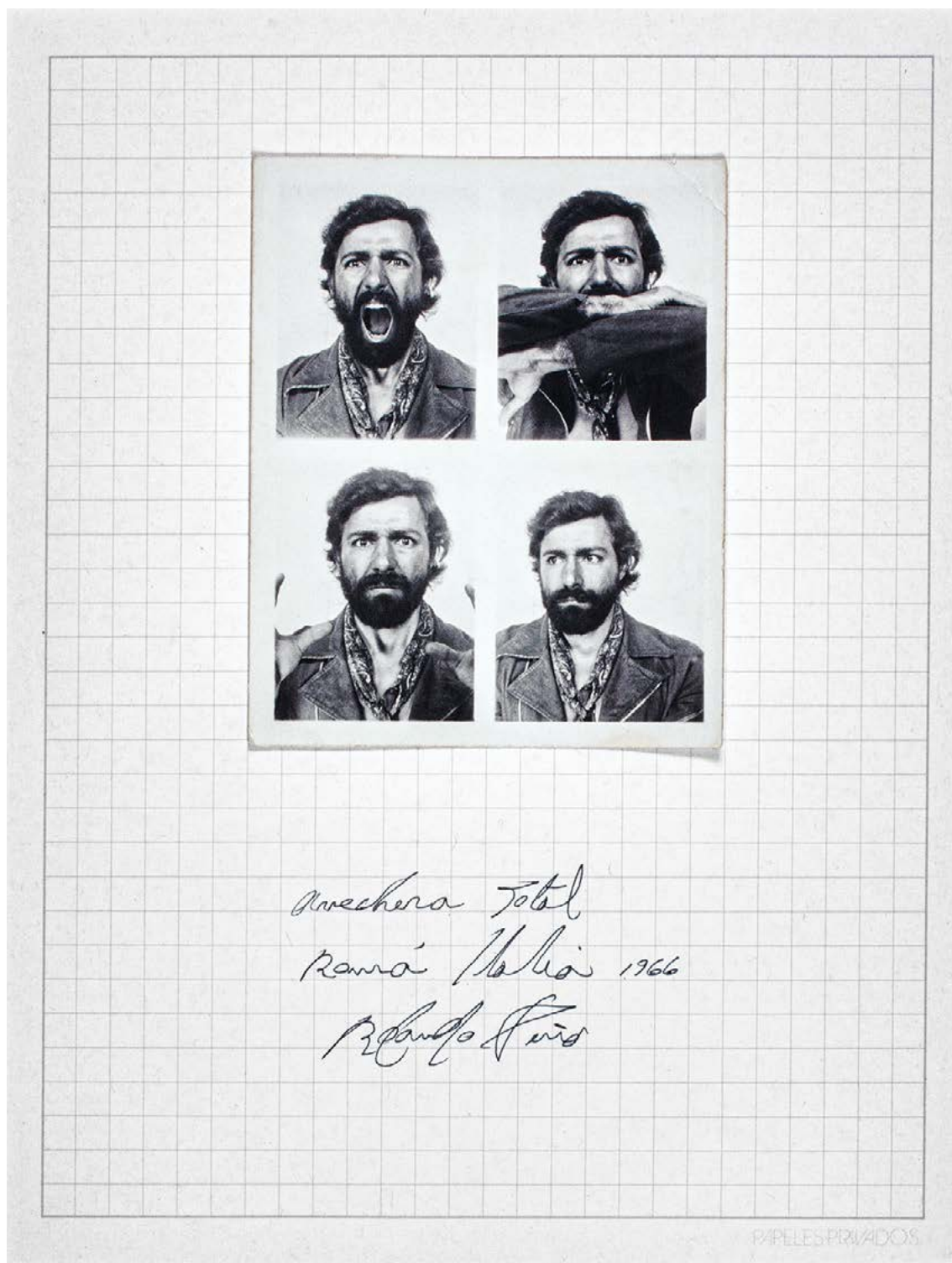


Photomaton. Horror. NYC. 1969.



Photomaton. Dracula y Yo. NYC, 1965.

DOSSIER



Photomaton. Arrecherá total. Roma-Italia 1966.

LOS DILEMAS del periodismo en el cine

SERGIO MONSALVE

La historia del periodismo no se puede desligar del cine y su historia. El ensayo nos va paseando por lo que ha significado para el cine, en sus distintas vertientes, el oficio periodístico y viceversa. Nos refiere títulos emblemáticos de esa historia y nos conduce a través de ellos para ver cómo el periodista y su trabajo han servido para develar problemas sociales, políticos, religiosos, económicos... En síntesis, tal como nos apunta el autor del texto: el cine periodístico siempre coqueteó con la reconstrucción, al límite del melodrama, incentivando la emocionalidad del montaje y el potencial dramático de los sucesos.

La historia del periodismo se imprime en celuloide desde 1895, si consideramos tal fecha como la del nacimiento de la imagen en movimiento.

Sabemos de otros antecedentes en Europa y Estados Unidos, pero hemos acordado en darle a los hermanos Lumière el derecho de ser llamados los pioneros del séptimo arte en los libros.

Fueron ellos, precisamente, quienes mandaron a abrir “sus objetivos al mundo”, para registrar el exotismo de la realidad del planeta, con fines de instrumentación informativa en el mercado económico del viejo continente, desde una mirada etnocentrista y neocolonial.

Sin saberlo, no solo inauguraron el género documental para el reporterismo cinematográfico, sino el concepto de “vampirismo de la miseria”, acuñado décadas después por el genio de Luis Ospina en *Agarrando pueblo*, decons-

trucción de la mirada necrofílica y explotadora sobre la pobreza, tan normalizada por el sensacionalismo contemporáneo de las redes sociales. Basta darse una vuelta por Youtube y Tik Tok, en el 2022, para confirmar que los tiempos pasan, pero los antiguos vicios mediáticos persisten, ahora en las voces y las imágenes de *influencers* que viajan al tercer mundo, como Alex Tienda, con el propósito de vender sus marcas personales y subir sus números de millones de seguidores.

A propósito, discuten los colegas si Tienda es periodista y si está capacitado para hacer la cobertura de una guerra en caliente, de una invasión como la de Ucrania, bajo la sombra de los tanques y los aviones caza de Putin.

El asunto se presta para un debate aparte, sin embargo, expresa la inquietud de un gremio que siente angustia y preocupación por el

DOSSIER

ascenso de nuevas formas de competencia, sin título y mérito académico.

Un dilema que tampoco pertenece en exclusiva al milenio, y que la era primitiva del cine tuvo que cargar como fardo, como condena.

Recientemente, los expertos en historiografía hablan de la necesidad de replantear métodos y técnicas arcaicas, demasiado anquilosadas, para la comprensión de los períodos y los fenómenos genéricos.

Sí les aclaro que el viaje que emprendaremos, les brindará herramientas y recursos para protegerse de los virus y las infecciones más contagiosas en la sociedad de la pandemia: la posverdad, el ascenso de las *fake news* y la entronización de la estafa, como ejemplo reinante de *second life*.

Por ende, autores como Carlos Losilla y Carlos Heredero exigen y demandan el desarrollo de una comprensión fresca de la historia, liberada de los corsés y los dogmatismos del pasado, según los paradigmas clásicos y cronológicos de firmas como las de Sadul, Gubern y Lipovestky. El último capaz, el filósofo francés super estrella, sea responsable de alguno de los equívocos más frecuentes en la historiografía contemporánea, al insistir en una división binaria del pretérito, en función de sus cuatro moldes: la era primitiva, la clásica, la moderna y el poscine.

Desde su falsa modestia, el profesor Gilles asegura que su fórmula es apenas una propuesta de recorrido ante un universo vasto. No obstante, por su poder de influencia, se le sigue citando como un mantra en universidades y foros.

En consecuencia, el trayecto que les estoy por generar como contenido quiere tomar desvíos y atajos, imbricarse como un ensayo rizomático y esquizofrénico, provocar al lector con un ejercicio de revisión fractal y móvil entre el ayer, la actualidad y el futuro.

No tendrá el escrito subtítulos, divisiones, que faciliten la comprensión y la digestión de los que sufren de déficit de atención.

Sí les aclaro que el viaje que emprendaremos, les brindará herramientas y recursos para protegerse de los virus y las infecciones más contagiosas en la sociedad de la pandemia: la posverdad, el ascenso de las *fake news* y la entronización de la estafa, como ejemplo reinante de *second life*.

Así que introducido el caso, con sus *disclaimers*, los invito a sumergirse conmigo en un algoritmo caótico y distópico que no empezó con la película de Facebook de David Fincher.

En efecto, el cine periodístico siempre coqueteó con la reconstrucción, al límite del melodrama, incentivando la emocionalidad del montaje y el potencial dramático de los sucesos, por encima de los criterios de la racionalidad.

Al respecto, los primeros noticieros de Potter, Edison y Meliés, se asumen como actualidades reconstruidas con actores y decorados, para rentabilizar el negocio de la información y saciar el morbo de un consumidor, generalmente analfabeta y moldeable, de las ciudades. No es un inicio heroico y épico el del periodismo en el cine.

Después, no se inquieten y piquen, es que vendrá otra matriz, otro aura más romántico en la aproximación al arquetipo y al oficio íntegro del reportero, por diferentes motivos.

Pero los primeros tiempos de la tendencia que estudiamos, coinciden con el advenimiento de los pecados originales de la historia del periodismo en la pantalla: la instalación de un programa de propaganda tóxica en los estados fascistas de Alemania, Italia y España, con “nodos” o “noticieros documentales” que cantaban las glorias del eje del mal de Hitler, El Duce y Franco.

De ahí procede el principal manual de posverdad que existe en la historia del reporterismo político: *El triunfo de la voluntad*, secundado por *Olimpia*. Ambas cintas sentarán las bases de dos subgéneros: el mitin de masas y el evento deportivo, reformateados con las técnicas de última definición.

Por supuesto, tienen su raíz común en la filmografía de Leni Reifenstahl, la mujer de la vida horrible, condenada por el propio cine documental, tiempo después. Recomiendo ver

su autopsia audiovisual, su exorcismo llamado *Horrible life of Leni Riefenstahl*.

Por fortuna, el fascismo del esquema de Goebells será contrarrestado por el frente de batalla del reportero documental de Reino Unido y Estados Unidos, cada uno con sus complejos intereses de por medio.

Gran Bretaña dota al mundo de una óptica pacifista y humanista a la hora de retratar un conflicto bélico. Hollywood se encargará de hacer el resto, por la concepción industrial de unos estudios y unos directores que se volcaron en la producción de reportajes de aliento militar y autodefensa, como una cuestión de necesaria supervivencia.

La derrota teutona define un punto de inflexión. Por un lado, las cámaras más flexibles y ligeras de la posguerra, así como el surgimiento de la televisión, permitirán condenar a los carniceros del holocausto en vivo.

De igual modo, lograrán que la resistencia francesa y el pensamiento disidente europeo supere la convención de Adorno, al manifestar que puede haber poesía y creatividad, después de los campos de concentración.

Alain Resnais, Claude Lanzman y Marcel Ophuls se encargarán de sentenciar a la cultura del fascismo ordinario que fue condescendiente para difundir las cacerías de brujas en Alemania y Francia, durante la época de la ocupación.

Los documentales que lo narran son *Le chagrin et la pitié*, *Noche y niebla* y *Shoah*, auténticos tratados de un periodismo urgente y comprometido que nació tras las ruinas de occidente, como el neorrealismo y la nueva ola, que mucho bebieron del reportero de guerra de los cinco colosos que regresaron de la Segunda Guerra Mundial en la meca.

A ellos, por cierto, también les dedicaron un documental de Netflix que se llama *Five came back*. La escuela de París, también responde por el nacimiento de la vanguardia del “cinema verité”, con la obra maestra de la antropología de Edgar Morin y Jean Rouch, *Crónica de un verano*.

América Latina replanteará la contribución europea al encender la llama insurreccional del documental del tercer cine. Brasil, Argentina,

Colombia, Chile y Venezuela aportarán informes comprometidos, que denunciarán las violaciones de derechos humanos que se cometieron en dictadura, así como visibilizarán a las víctimas de la represión.

Es el caso de los trabajos de Pino Solanas, *Hora de los hornos*; de Jesús Enrique Guedez, *La ciudad que nos ve*; de Patricio Guzmán, *La batalla de Chile*; y Ugo Ulive, *TO3 y Basta*, entre muchos otros.

Pero los primeros tiempos de la tendencia que estudiamos, coinciden con el advenimiento de los pecados originales de la historia del periodismo en la pantalla: la instalación de un programa de propaganda tóxica en los estados fascistas de Alemania, Italia y España, con “nodos” o “noticieros documentales” que cantaban las glorias del eje del mal de Hitler, El Duce y Franco.

En Norteamérica y el estamento anglosajón, emergerán los movimientos del *undeground* y el cine directo de observación, de la mano de colosos como Frederick Wiseman, poniendo la lupa en la disección del orden institucional de posguerra en USA.

Por su parte, la ficción cosechará los frutos de las investigaciones previas del documental y del reportero, para compartir su lectura de los medios y los humanos que los dominan, con sus virtudes y defectos.

La lista es amplia y se inaugura con el hito de *Ciudadano Kane*, mil veces analizado como referente y modelo para el subgénero del periodismo en el cine, digno de imitación y una evidente saturación.

La figura de Orson Welles ensambla el arquetipo trágico y shakespereano del dueño de medios, cuyo poder y carisma arrojan sombras expresionistas sobre el devenir del oficio en su búsqueda de la imparcialidad. La película es una lección de sugestión y puesta en escena, donde descubrimos el lado oscuro de una red social de información.

DOSSIER

Es el principio argumental de las futuras aproximaciones al género, la principal fuente de inspiración para películas venideras en el campo de la ficción.

Otros realizadores totémicos se unirán al desmontaje del medio, como Billy Wilder al concebir la sátira de *El gran carnaval* en 1951, diez años después del evento “Kane”.

América Latina replanteará la contribución europea al encender la llama insurreccional del documental del tercer cine. Brasil, Argentina, Colombia, Chile y Venezuela aportarán informes comprometidos, que denunciarán las violaciones de derechos humanos que se cometieron en dictadura, así como visibilizarán a las víctimas de la represión.

Protagonizada por Kirk Douglas en su momento estelar, la película sabe ilustrar el atasco y el escándalo que derivan de la pornografía sentimental, el personalismo y el sensacionalismo.

Más adelante, el propio Wilder recupera el significado de su crítica en *Primera plana*, filme retro que se inscribe como charada aparentemente inocente en la década tumultuosa de Watergate y el síndrome de Vietnam, cuando Frederick Jameson afirma que brota un cine más contestatario y contracultural, que él bautiza con el nombre de “La Totalidad como conspiración”.

Verbigracia, la década se consagra con *Todos los hombres del presidente*, tras la huella misteriosa de “Garganta Profunda”, en una especie de *film noir* posmoderno y rupturista, que se cuenta como una película de detectives en una urbe peligrosa.

Robert Redford y Dustin Hofmann constituyen el equivalente de Welles en los años setenta, al devenir en arquetipos que conocerán cientos de clones y réplicas en adelante, como los reporteros de *Bajo el fuego*, *Salvador*, *Los campos de la muerte* y la más reciente *Minimata*, incorporada por el hoy polémico Jhonny

Deep, protagonista de su propio *reality show* en una de esas cortes amarillistas que polarizan y paralizan a la sociedad del espectáculo.

En Venezuela, la contribución del reporterismo es más rica en documental que en ficción, salvo las excepciones de *Disparen a matar* con el periodista interpretado por Jean Carlos Simancas, *El último cuerpo* del cineasta Carlos Malavé sobre el periodismo de sucesos en el país y el circo mediático que retrata *La hora cero*.

De resto, cabe destacar el esfuerzo de directores como Carlos Oteyza, Anabel Rodríguez, Tuki Jenckel, Carlos Caridad, Claudia Smolansky, Héctor Palma y el equipo *Tal Cual*, por retratar los desmanes que se han vivido en los años de plomo del chavismo.

De tal manera, la resistencia ha cobrado carta de naturaleza en películas y series de denuncia como *Selfimentary*, *Nunca jamás en Venezuela*, *La república que tortura* y *Está todo bien*.

De la lista sobresalen *Érase una vez en Venezuela*, *Fuera del aire* y *CAP, dos intentos*, por su pegada en taquilla y en festivales internacionales. Representan al mejor cine de oposición elaborado en el país, con influencia de técnicas de periodismo de investigación.

En primera plana; *El escándalo*; *Secretos de Estado*; *Buenas noches, buena suerte*; *The post*; *Collective* y *El caso de Richard Jewell* confrontan a la audiencia con los conflictos que impiden y constriñen el ejercicio del periodismo en libertad, abogando por el derecho a informar y de servir de contrapeso al poder, en aras de preservar el sueño de la democracia.

No obstante, la pesadilla continúa mutando de país en país, de año en año, dando como resultado la confusión del público de cara al populismo cínico de la posverdad y su metástasis en redes sociales.

Para compensar, se han producido las piezas de *El dilema de las redes sociales*, *Citizen four*, *After truth* y *Nobody speak*, que estudian los peligros que acechan al deber de estar bien informados.

Filmes como *Brexit: the uncivil war* y *American Dharma* analizan los efectos de la propa-

ganda reaccionaria y conservadora, que se aloja en los algoritmos de la web, como Facebook y Twitter, al servicio de las campañas de los populistas nacionalistas como Trump.

Un sistema del que se alimentan demagogos de todo el mundo, como Maduro y Putin, para amordazar medios y censurar discrecionalmente, al extremo de la violación de derechos.

La guerra vigente de Rusia y Ucrania ha encendido las alarmas por el retorno de la peor propaganda bélica que pensamos abolida de los anales.

Ha regresado por redes sociales y tabletas, inundándonos con versiones sesgadas y parcializadas, tal como en la Rusia de Stalin o en la Alemania Nazi de *El triunfo de la voluntad*.

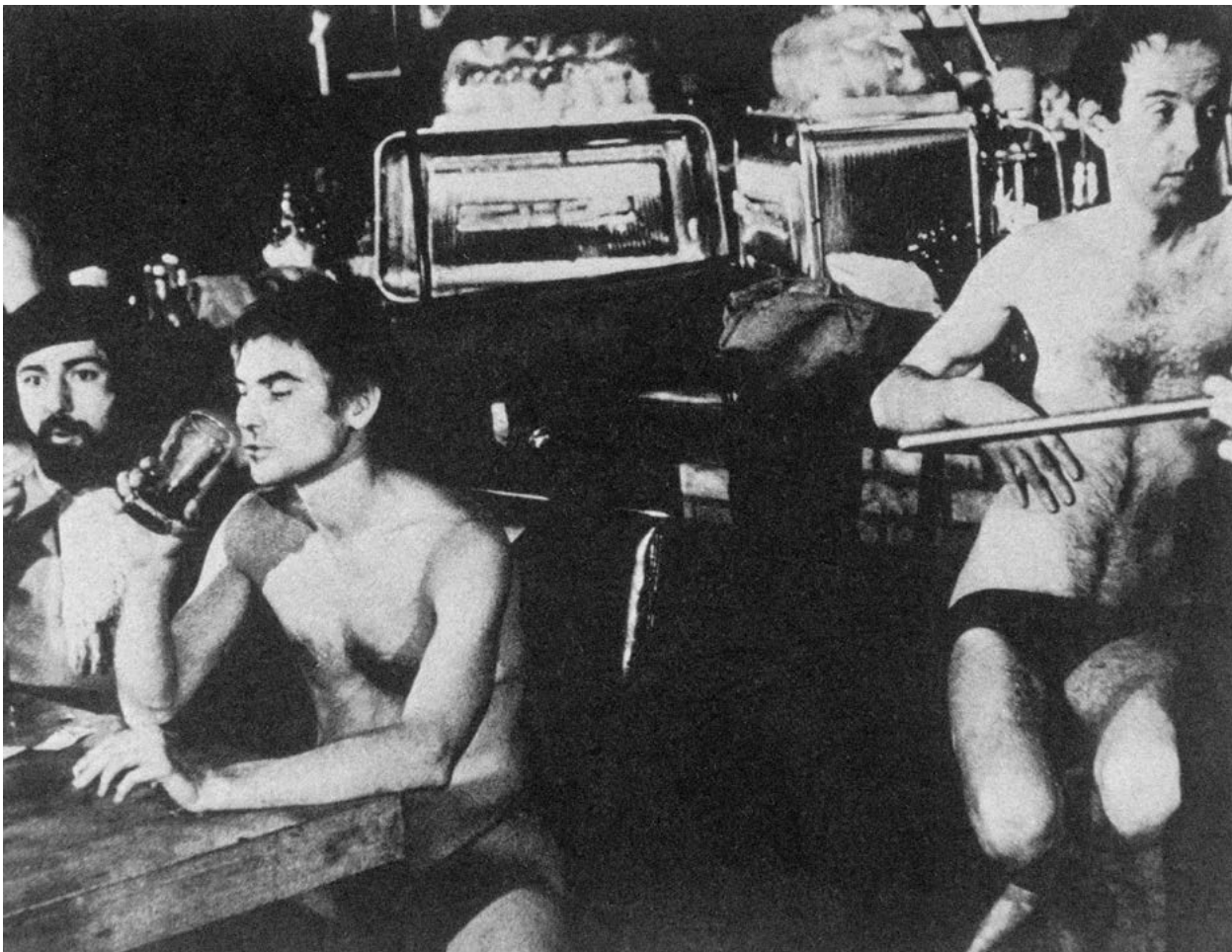
Toca curar nuestros accesos a la información, separar el grano de la paja, e intentar armar un rompecabezas que quiebre los techos de cristal informativos que nos quieren imponer.

El cine que hemos repasado, nos brinda una ruta para emanciparnos y aprender a no cometer los mismos errores del pasado.

¿Será posible, estaremos a tiempo?

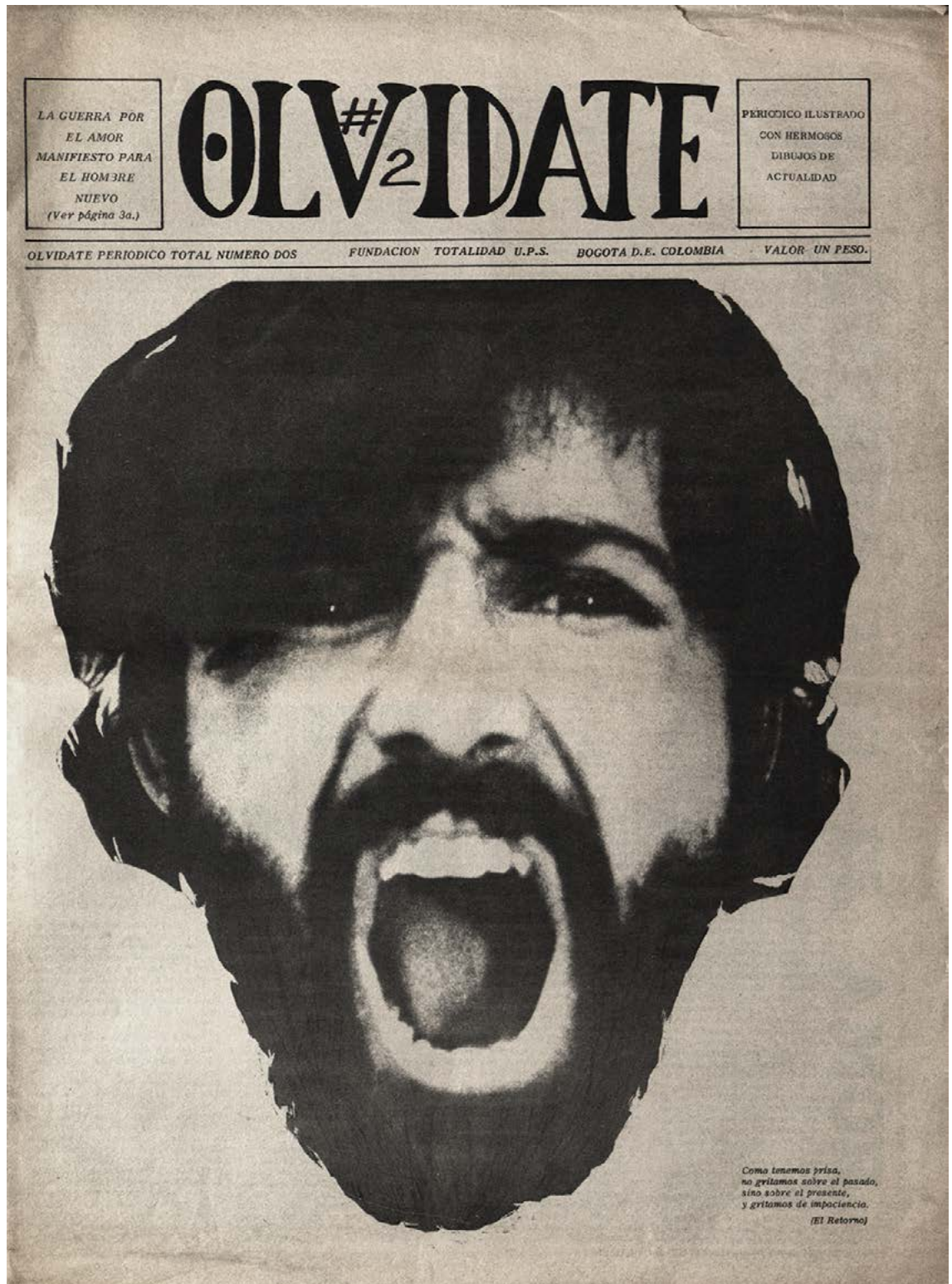
SERGIO MONSALVE

Periodista y crítico de cine. Director editorial de *Globomiami*.



The Nude Restaurant, s/f.

DOSSIER



¿Cómo hacer periodismo de investigación en contextos humanitarios?

El caso de *Los hijos de la mina*

VALENTINA OROPEZA

Durante varios meses tuve entrevistas a profundidad con los protagonistas de esta historia sobre niños lactantes dejados atrás, cuyas madres se marcharon a trabajar en las minas de oro al sur de Venezuela. Este seguimiento me permitió construir confianza con las fuentes. Gracias a una alianza entre los medios *Proavinci* y *Univisión*, con el apoyo del Pulitzer Center, acompañé a los médicos, junto con un fotógrafo y dos videastas, a un operativo contra la desnutrición infantil en el sur de Monagas, una región de difícil acceso que pocas veces es retratada en la prensa venezolana. Hacernos preguntas editoriales sobre cómo evitar la estigmatización de esas madres y sus hijos fue el gran reto de la investigación. Y también el mayor aprendizaje que obtuve de esta experiencia.

Susana Raffalli había perdido a tres niños el día anterior. Comenzó aquella entrevista contándome que habían llegado al hospital tan débiles por el hambre que fue imposible salvarlos. Evitar que los niños menores de cinco años fallecieran o resultaran malogrados por la desnutrición era justamente el objetivo de SAMAN, un sistema de monitoreo y asistencia nutricional que Raffalli había diseñado y coordinaba para Cáritas Venezuela. Los tres eran lactantes que no recibían pecho, una situación común en el sur de Venezuela, donde las mujeres se iban a las minas de oro y dejaban a los niños atrás, desnutridos y desvalidos, a ve-

ces al cuidado de extraños. Ella conocía a unos pediatras en Ciudad Bolívar que habían acuñado un término para definir la sintomatología de aquellos niños. El síndrome del hijo de la mina.

SI ME INTERESABA, PODÍA DARME SUS NÚMEROS DE TELÉFONO.

Conversé por primera vez con los doctores Elvia Badell y Carlos Hernández a finales de octubre de 2020. Se habían instalado en Ciudad Bolívar en 1994 y eran propietarios de una clínica pediátrica, donde habían observado durante casi treinta años cómo la economía del

DOSSIER

oro incidía en la nutrición de los niños de Bolívar. Cuando los mineros encontraban oro, tenían efectivo para pagar mercados abundantes y consultas pediátricas para sus hijos. Cuando no se revelaba la veta de oro en la tierra, los niños comían lo que alcanzaba y padecían las infecciones en casa o en las minas.

Siempre hubo desnutrición en Guayana, me advirtieron. Siempre las familias pobres, desde padres obreros de las industrias básicas hasta madres solteras, habían tenido dificultades para alimentar a sus hijos. La ignorancia sobre cuán importante era la lactancia materna para el desarrollo físico, intelectual y emocional del niño era generalizada, un fenómeno que había visto incluso el padre de Carlos, uno de los pediatras más reconocidos en Bolívar desde los años cincuenta hasta los noventa. Si la abuela no había dado pecho, era poco probable que la madre que llegaba a la consulta amamantara. Lo que nunca antes habían visto era que las madres dejaran atrás a bebés recién nacidos o en época de lactancia, para marcharse a trabajar en las minas de oro al sur de Venezuela durante la época del Arco Minero. Lo más curioso era que en muchos casos esas madres no regresaran. A veces ni siquiera llamaban para preguntar por sus hijos.

[...] expliqué a cada representante cuál era el alcance de nuestra investigación y para qué sería usado su testimonio, con el objetivo de que firmara un consentimiento para publicar la historia del niño. Ninguno de los cuidadores había tenido contacto recientemente con la madre, así que tomaba decisiones sobre su salud y bienestar sobre la marcha.

Los pediatras me propusieron acompañarlos a un operativo de despistaje y atención a niños desnutridos en los Barrancos de Fajardo, un pueblo al sur del estado Monagas, sembrado en las márgenes del río Orinoco, donde habían tratado a un grupo de pacientes con el apoyo de Meals4Hope, una ONG que brindaba asistencia contra la desnutrición infantil. Esa zona

colinda con el Arco Minero, un área de explotación definida por el gobierno del presidente Nicolás Maduro, donde minas de oro controladas por grupos armados se convirtieron en la mayor fuente de trabajo informal al sur de Venezuela tras el colapso de las industrias básicas.

Propuse el tema a los editores del portal *Pro-
davinci* y decidimos postular a una beca del Pulitzer Center en Estados Unidos para financiar el proyecto. Ese respaldo permitió hacer una alianza con el canal de televisión estadounidense *Univisión*, que aportaría los recursos para hacer un documental.

Mientras esperábamos a que se flexibilizaran las restricciones al tránsito impuestas por el confinamiento contra la COVID-19 para viajar a los Barrancos de Fajardo, los pediatras me enviaban bibliografía sobre la lactancia materna. Me explicaban por qué amamantar durante los primeros mil días determina el crecimiento del cerebro y los huesos, cómo fomenta el apego con la madre y crea el primer ancla afectiva del bebé, o por qué tiene incidencia en la escolaridad y en la capacidad del niño para convertirse en un adulto competente en el ámbito laboral.

Cuando les dije que buscaba recopilar testimonios por teléfono de cuidadores de pacientes con el síndrome del hijo de la mina, la doctora Badell me propuso hacer videollamadas por WhatsApp cuando terminara su consulta con el cuidador de algún niño para conectarme con potenciales fuentes de historias. De esa forma entrevisté a ocho cuidadoras. Algunas eran abuelas y tías de los niños dejados atrás. Una de ellas se llamaba Dalia y no tenía parentesco con los padres de la niña. Criaba a Victoria, la hija de una mujer que había conocido en el Hospital Ruíz y Páez de Ciudad Bolívar cuando la bebé nació. Gracias a este contacto pude seguir las recaídas y recuperaciones de Victoria durante más de un año.

Para acotar la búsqueda de otros casos, el doctor Hernández filtró en la base de datos de las historias médicas de la clínica a los pacientes descritos como hijos de la mina. Este ejercicio hizo posible obtener una lista de veintiún pacientes, con los contactos de sus representantes. Solo pude comunicarme con cuatro de ellos para una primera entrevista, y ninguno acce-

dió a ser retratado o contar su historia en video durante la semana que teníamos previsto ir a Ciudad Bolívar. Los demás figuraban como números que no estaban asignados a ningún suscriptor o las llamadas no podían conectarse. La mayoría eran líneas de Movilnet, la compañía telefónica del Estado venezolano, que carecían de señal. La falta de conectividad se convirtió en una limitación para la reportería.

Llegó el día de viajar a los Barrancos de Fajardo, en noviembre de 2021. Acordé con los médicos ubicarme en la primera estación para recibir a los representantes, registrar los datos de los pacientes, entregarles la historia médica si ya estaba impresa, referirlos con alguno de los especialistas que estuviesen libres (además de Badell y Hernández, también participaron los médicos Morella Sarmiento y Francisco Cárdenas). Estar al inicio del operativo me permitió detectar casos que fueron fundamentales para contar la historia en texto, imágenes (a cargo del fotógrafo Manaure Quintero), y video (con Edwin Corona como director del documental y Stephania Chehade como asistente de cámara).

Antes de hacer las entrevistas, expliqué a cada representante cuál era el alcance de nuestra investigación y para qué sería usado su testimonio, con el objetivo de que firmara un consentimiento para publicar la historia del niño. Ninguno de los cuidadores había tenido contacto recientemente con la madre, así que tomaba decisiones sobre su salud y bienestar sobre la marcha.

En la casa del pueblo donde se organizó el operativo, el equipo de video instaló un set para grabar a los representantes y a los niños con una iluminación que permitiera resguardar sus identidades, mientras los entrevistábamos. Quintero hizo fotos de detalle de los síntomas de la desnutrición para mostrar sus secuelas sin exponer a los pacientes. Todos colaboramos en la logística para que los médicos lograran consultar en pocas horas a cuarenta niños, de los cuales la mitad presentó síntomas de desnutrición.

Las entrevistas a profundidad y el seguimiento durante meses a Dalia, Victoria y los médicos fueron herramientas fundamentales

para crear confianza y recabar detalles que permitieran describir la complejidad de las relaciones que se establecen entre los niños, la madre y los cuidadores que se ocupan de ellos. Las discusiones con otros colegas de *Prodavinci* y *Univisión* fueron vitales para lograr el objetivo de evitar la estigmatización de las madres por dejar a sus hijos atrás, y por supuesto de los niños.

Lo que nunca antes habían visto era que las madres dejaran atrás a bebés recién nacidos o en época de lactancia, para marcharse a trabajar en las minas de oro al sur de Venezuela durante la época del Arco Minero. Lo más curioso era que en muchos casos esas madres no regresaran. A veces ni siquiera llamaban para preguntar por sus hijos.

Los editores de *Prodavinci* y *Univisión*, el equipo de video y yo tuvimos numerosas reuniones para definir cómo íbamos a contar la historia en cada formato. El hilo narrativo del documental resultó muy diferente al texto, en vista de que solo contábamos con las imágenes recabadas en el operativo. Los cuidadores vivían en zonas tan apartadas, que la falta de gasolina hizo inviable la posibilidad de regresar para filmarlos en sus casas. Sin embargo, pudimos visitar la de Dalia y conocer el entorno donde estaba creciendo Victoria. Descubrimos que la niña, ya de dos años, compartía la habitación con el abuelastro. La doctora Badell alertó a Dalia que la niña no debía dormir con un adulto, pero ella pareció estar ausente de la gravedad de la advertencia. Durante esa visita, Dalia accedió a darme el teléfono de la madre biológica de Victoria, quien no quiso contestar mis preguntas sobre sus condiciones de vida en las minas o cómo se sentía al dejar a la niña atrás. Los demás cuidadores habían perdido el contacto con las madres.

Una vez que el especial estuvo listo, se diseñó una estrategia de redes sociales para ampliar la difusión de la investigación, junto con el apoyo de las redes del Pulitzer Center. El es-

DOSSIER

pecial se cerró con una entrevista a Susana Raffalli, donde cuenta su experiencia en la detección y tratamiento de niños desnutridos en zonas del sur de Venezuela por donde las mujeres viajan para llegar a las minas de oro.

El especial se cerró con una entrevista a Susana Raffalli, donde cuenta su experiencia en la detección y tratamiento de niños desnutridos en zonas del sur de Venezuela por donde las mujeres viajan para llegar a las minas de oro.

En una intervención ante la Academia Nacional de Medicina para presentar el documental y la investigación, en abril de 2022, la doctora Elvia Badell contó que alguien le había dicho que el hijo de la mina tenía otros nombres en otras partes de Venezuela. En Falcón, por ejemplo, le llamaban el hijo de la peluquera, porque las mujeres de esa zona se marchaban en lancha hasta Aruba o Curazao para trabajar

como peluqueras y dejaban a los niños atrás. En mi turno de palabra agradecí a los pediatras por abrirnos el acceso a las historias de los niños con el síndrome del hijo de la mina. Y aproveché la oportunidad para recordarles que su colaboración con los periodistas es vital para que podamos contar estas historias.

Este especial multimedia puede ser consultado en el enlace:
hijosdelamina.prodavinci.com.

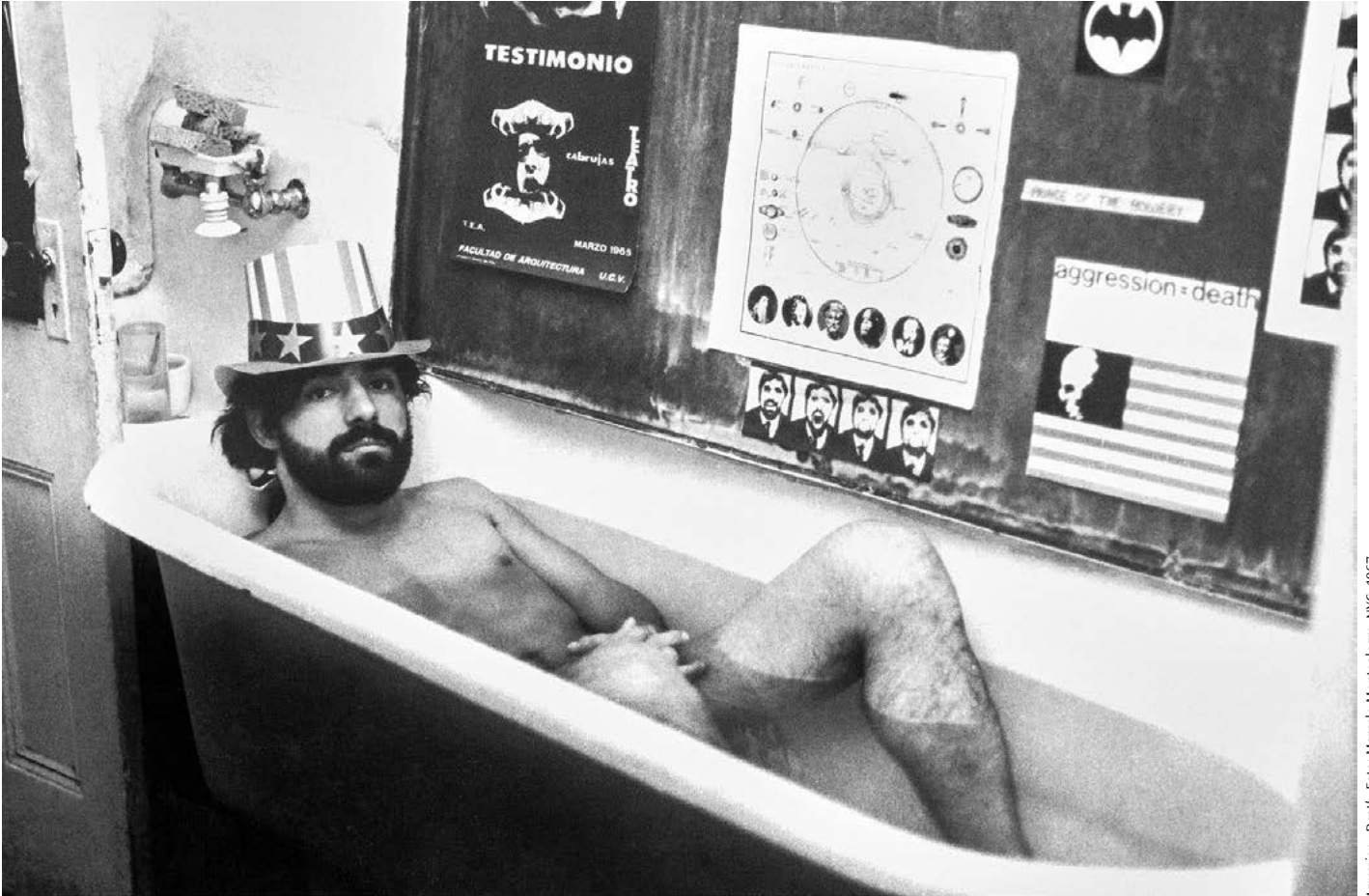
VALENTINA OROPEZA

Periodista venezolana egresada de la Universidad Católica Andrés Bello en Caracas. Hizo una maestría en Relaciones Internacionales en España y un diplomado en Periodismo y Desarrollo en India. Ha sido reportera de investigación, corresponsal y editora. Dirige la Unidad de Investigación y Datos del portal *Prodavinci*.



La Madre Patria
Madrid, 1966
Pedro Sainza

DOSSIER



Aggression=Death. Foto: Marcelo Montalegre. NYC, 1967.

Periodismo colaborativo catapultado

YSABEL VILORIA

Una tendencia que ha impulsado la era de la hiperconexión en la producción periodística es el contenido producido mediante la intervención de varios elementos, que en tiempos analógicos parecía incorrecto. Lo que hace décadas era considerado como competencia, rivalidad o amenaza, en la era de la información, y a la distancia de un clic, son hoy consideraciones lejanas y olvidadas. Ahora, los medios buscan apoyarse, unirse y fortalecerse en conjunto con producciones periodísticas que se nutren en la diversidad y crecen en calidad.

Este texto presenta una aproximación a una de esas experiencias de periodismo colaborativo en Venezuela, en un contexto hostil para el ejercicio del oficio, y una revisión de un par de alternativas internacionales que impulsan este tipo de trabajos.

Cada vez son más los ejemplos periodísticos colaborativos en los que se suman voluntades de periodistas, medios e, incluso, países, para alcanzar objetivos editoriales comunes. Son diversas las plataformas que se dedican a impulsar, promover, robustecer y blindar los productos periodísticos que surgen de colaboraciones.

Proyecto Facet es una de esas plataformas que incentiva la colaboración periodística, y entre sus producciones ha publicado un cuaderno digital de Periodismo colaborativo para apoyar iniciativas de este tipo desde las aristas editorial, gerencial y logística. En esta propuesta se trazan ideas para comprender la pertinencia de este tipo de ejercicio del oficio, así como

una ruta sugerida para emprender la colaboración periodística.

En ese sentido, expone una secuencia para “[...] considerar si colaborar es el camino adecuado, diseñar las condiciones necesarias para que funcione, gestionar el trabajo para que sea eficiente y eficaz, y evaluar la experiencia para aprender y mejorar el proceso”.

Aunque las ventajas de la colaboración periodística son indiscutibles, como método que involucra la sincronización de trabajo de distintos grupos, y hasta empresas mediáticas, el IJNET (una red internacional que ofrece las últimas noticias de innovación en medios de comunicación globales, nuevas aplicaciones de noticias, oportunidades de capacitación y asesoramiento especializado para periodistas profesionales y ciudadanos, producido por el Centro Internacional para Periodistas) advierte sobre la debida preparación frente a los riesgos o desafíos que representa esta forma de produc-

DOSSIER

ción de contenidos. En ese sentido, enumera recomendaciones para emprender con éxito trabajos colaborativos:

- Establecer expectativas realistas.
- Considerar los tiempos de los medios o periodistas involucrados en el proyecto.
- Asumir que mientras más largo y ambicioso es el plan, los riesgos serán proporcionales.
- Asignar responsabilidades específicas para cada fase del proyecto.
- Adaptarse a lo inesperado (principio que aplica para cualquier trabajo periodístico).
- Asumir el control, incluso cuando alguien falla.
- Considerar la posibilidad de que los involucrados puedan salir del proyecto sin alterar el alcance del objetivo.

Las experiencias de periodismo colaborativo abarcan desde investigaciones de corrupción, conservación ambiental, trata de personas y tantos más. Pueden involucrar medios de un mismo país, periodistas de varios medios, incluso colaboraciones transnacionales. En Venezuela existen experiencias locales, internacionales y, también, trabajos de medios nacionales con apoyo financiero de instituciones internacionales. Ese es el caso de algunos proyectos de la Alianza Rebelde Investiga (ARI).

EL CASO VENEZOLANO DE ARI

Alianza Rebelde Investiga es el nombre con el que se unieron en 2019 tres medios periodísticos nacionales para vencer las limitaciones en el acceso a la información, censura y autocensura. *Tal Cual*, *El Pitazo* y *Runrun.es* juntaron fuerzas en “[...] un proyecto experimental que se formaliza como una plataforma para ofrecer a los periodistas la oportunidad de realizar reportajes que ameriten especiales recursos, tiempo y el trabajo en conjunto de profesionales de diferentes áreas”, según su publicación en medios digitales cuando anunciaron su génesis.

También es una muestra de lo que en otras latitudes venía ocurriendo y a lo que Venezuela



se incorpora como tendencia de producción periodística en el mundo. Los pasos previos de la alianza fueron la difusión y producción conjunta de algunos contenidos, sin embargo, bajo las siglas ARI también se acuerda la constitución de un equipo de profesionales que involucra a los tres medios y acuerdan líneas de investigación periodística de largo aliento, con identidad y robustecimiento en sus métodos de producción, que incluye la consideración de una identidad visual, gráfica y editorial.

Esta alianza de medios digitales venezolanos se ha robustecido y ha logrado el apoyo de Connectas, una Plataforma Periodística para las Américas. Se reconoce como la red de periodistas más amplia del continente y reporta más de 136 miembros de diecinueve países de Latinoamérica. Es una red que, además, ofrece espacios de formación para periodistas e intercambios.

La experiencia de la ARI con Connectas ha derivado en una serie de publicaciones que abordan variedad de temas, todos con foco de periodismo investigativo desde la esencia de alianza como punto inicial. La catapulta que ofrece la red de periodistas de las Américas se fundamenta en varias fortalezas, una de ellas es el financiamiento para desarrollar historias que

las limitaciones de los medios no pueden abarcar. También ofrece acompañamiento editorial para la cobertura periodística con cronogramas de ejecución y seguimiento, lo que garantiza la factibilidad de los proyectos colaborativos.

Otra de las fortalezas del apoyo de este tipo de plataformas a las iniciativas de periodismo colaborativo es el desarrollo digital de producción y difusión de las historias, con una mirada regional y no tan local, adaptada a las tendencias de consumo de contenidos periodísticos. Connectas también ofrece espacios de formación permanente que pone en contacto al periodista con homólogos de otras realidades y estos encuentros suelen ser el inicio de nuevos proyectos colaborativos.

El objetivo de esta y otras redes de periodismo colaborativo es ofrecer espacios para acompañar los proyectos editoriales, y también es una realidad que a partir de esas plataformas surgen colaboraciones periodísticas independientes, que no crecen bajo las estructuras de esas instituciones, pero sí con el impulso que ofrecen esas catapultas.

Algunas de las más recientes publicaciones de la ARI con acompañamiento de Connectas:

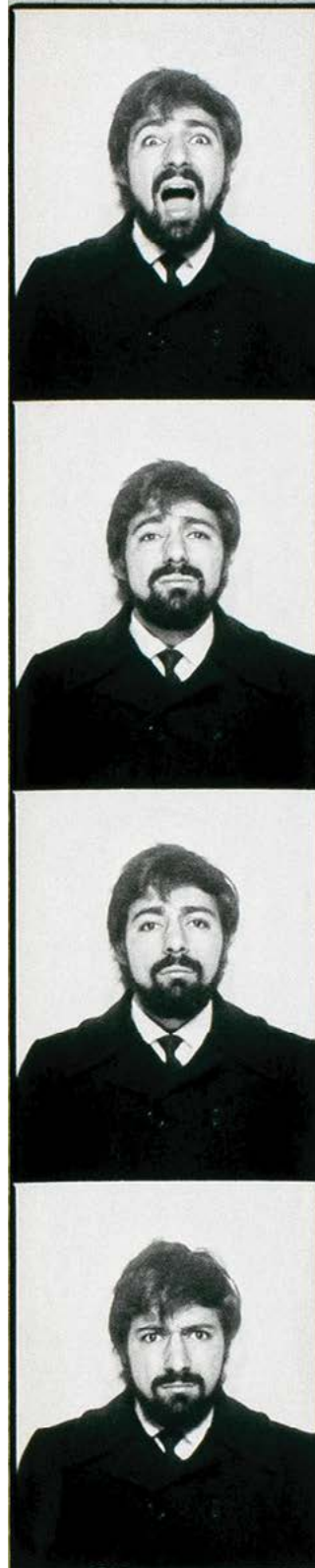
<https://www.connectas.org/especiales/hospitales-en-venezuela/>

<https://www.connectas.org/especiales/las-notas-desafinadas-de-el-sistema/>

<https://www.connectas.org/especiales/venezuela-bandas-criminales-beisbol/>

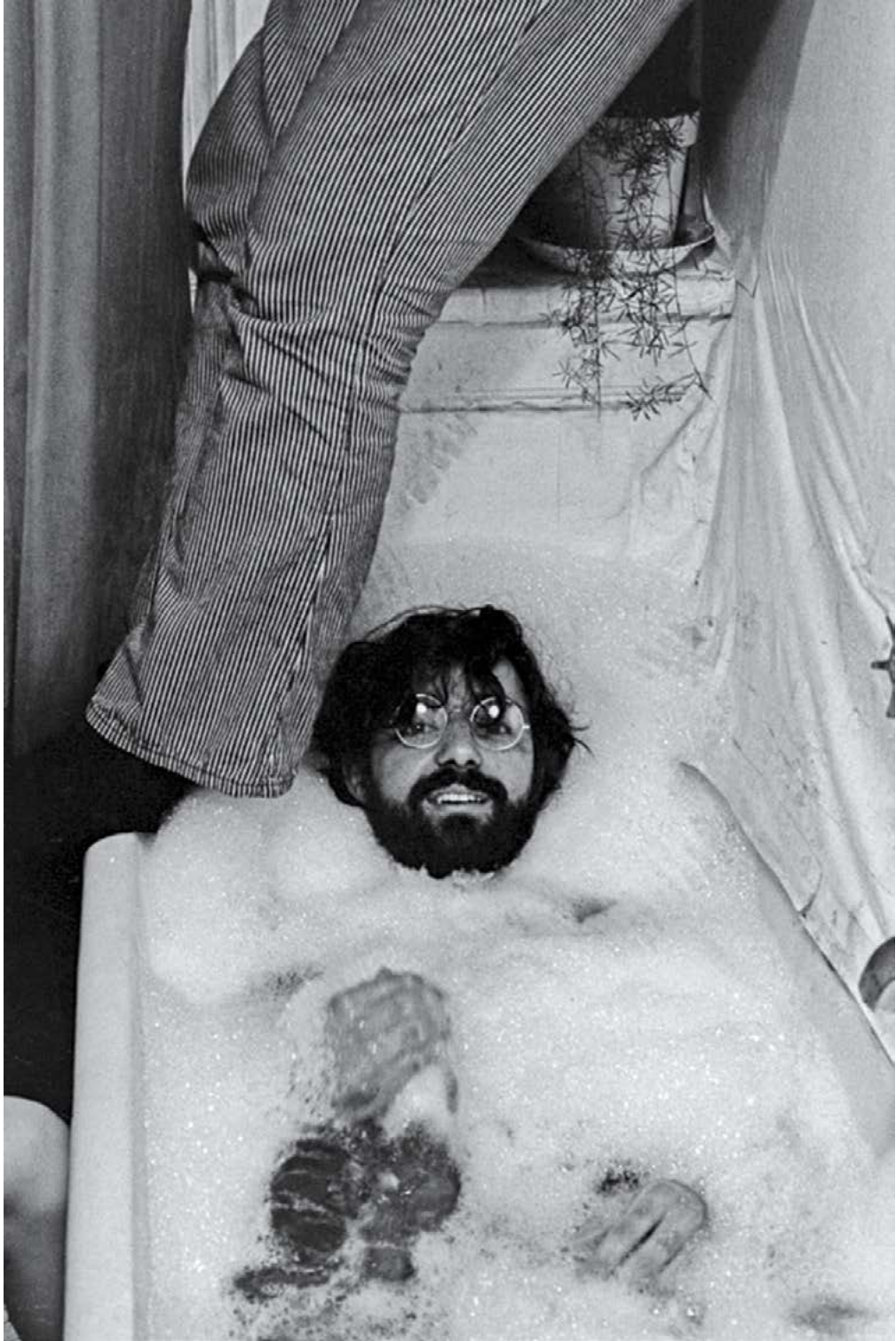
YSABEL VILORIA

Licenciada en Comunicación Social por la Universidad Católica Andrés Bello. Profesora de Periodismo UCV. Coordinadora editorial de *Historias que laten*. Parte del Observatorio Venezolano de *Fake News*. Miembro del Consejo de Redacción de la revista *Comunicación*.



Photomaton. Aquil estroy. NYC, 1963.

DOSSIER



Pesadilla en bañera. Juan Downey • Rolando Peña. Foto: Marcelo Montalegre.

Premio IPYS Venezuela: una cartografía del periodismo de investigación

ELVIANYS DÍAZ

El Concurso Nacional de Periodismo del Instituto de Prensa y Sociedad (IPYS) se ha convertido en una referencia obligada, en nuestro contexto y fuera de él, para conocer cómo ha sido la evolución del periodismo de investigación en el país. Este artículo nos ofrece una revisión de los doce años de ese concurso y desde él podemos ver cómo el periodismo de investigación se ha adaptado a nuevos soportes y circunstancias.

Una revisión de los más de doce años de historia del Concurso Nacional de Periodismo del Instituto Prensa y Sociedad (IPYS Venezuela) permite estudiar, como en una cartografía, la evolución del periodismo investigativo en el país. Durante esta trayectoria el premio ha sido testigo de los embates y cambios por los que ha pasado la prensa, desde las unidades de investigación en diarios tradicionales hasta el salto a la web con medios digitales independientes. Además, aporta una selección de reportajes que destacan por sus revelaciones y rigurosidad.

Desde su primera edición, en 2009, el concurso ha constituido una ventana para mostrar el periodismo de investigación venezolano; es la única premiación local especializada en este tipo de periodismo y su reconocimiento es sinónimo de altos estándares de calidad.

También es una ceremonia para homenajear a los reporteros que se esfuerzan en reve-

lar lo que el poder se empeña en ocultar. Así lo expresó Marianela Balbi, directora ejecutiva de IPYS Venezuela, en el prólogo de *Rastrilladores de estiércol*, el libro que compila las investigaciones ganadoras entre 2009 y 2015: “Siempre vale la pena repetirlo: estamos premiando a los discípulos de aquellos pioneros, los *muckrakers* (rastrilladores de estiércol)”.

REVELANDO LO OCULTO

El periodismo de investigación, en su rol de escrutar y develar asuntos controvertidos para contribuir a la transparencia, la rendición de cuentas y la democracia, nunca ha sido tarea sencilla. Pero Venezuela eleva el reto, en un contexto en el que abundan limitaciones y vulneraciones a la libertad de expresión. De acuerdo con el *Reporte anual 2021* publicado por IPYS Venezuela, el año pasado cerró con 249

DOSSIER

casos en los que la institución constató 380 violaciones a la libre expresión e información.

Pese a las dificultades, los 35 reportajes de investigación que han sido premiados en las once ediciones que suma el Concurso Nacional de Periodismo de IPYS Venezuela son un ejemplo de que en el país se hacen investigaciones de calidad. En palabras del periodista español Antonio Rubio, presidente de la Asociación de Periodistas de Investigación de España y quien fue jurado de la octava edición del premio en 2018: “En Venezuela se hace periodismo vivo”.

Scharfenberg tomó como referencia el foco en la difusión de la disciplina del periodismo de investigación que tenía el IPYS Perú y vislumbró la necesidad de que este tipo de periodismo fuese una línea para desarrollar en Venezuela.

EL INICIO: LA IMPORTANCIA DE INCENTIVAR EL PERIODISMO VENEZOLANO

Diseñar un concurso nacional de reportajes de investigación le ha permitido a IPYS Venezuela visibilizar temas nacionales e incentivar el ejercicio de esta práctica periodística en suelo criollo. De acuerdo con Marianela Balbi, el premio fue creado para impulsar la investigación periodística y el desarrollo de temas sólidos, de calidad, con altos estándares de exigencia que fuesen capaces de competir, por ejemplo, en la Conferencia Latinoamericana de Periodismo de Investigación (Colpin) que organiza cada año la organización hermana, IPYS Perú.

Este galardón encuentra su génesis en las iniciativas del periodista Ewald Scharfenberg, coeditor de *Armando.Info*, portal especializado en periodismo de investigación, y quien dirigió IPYS Venezuela entre 2006 y 2012. Scharfenberg tomó como referencia el foco en la difusión de la disciplina del periodismo de investigación que tenía el IPYS Perú y vislumbró la necesidad de que este tipo de periodismo fuese una línea para desarrollar en Venezuela.

Scharfenberg rememora esos inicios:

En el país había apenas una muy exigua tradición de periodismo investigativo, no siempre ceñida a los estándares internacionales de la disciplina. Así que por varios años preparamos un calendario intenso de charlas, talleres, conferencias nacionales e internacionales y convocatorias a proyectos. Pero, como todo músculo, esas enseñanzas podían atrofiarse si no se llevaban a la práctica. De modo que concebimos el premio para estimular tanto a medios como periodistas a llevar a cabo sobre el terreno coberturas investigativas que luego tuvieran valores suficientes para competir y ser evaluados por un jurado internacional.

La cruzada emprendida por IPYS Venezuela para la promoción del periodismo de investigación parece haber surtido efecto. Ewald Scharfenberg reflexiona al respecto: “Sobre el éxito de este esfuerzo resulta elocuente que, me atrevería a decir, de 2010 a 2020 el periodismo venezolano, junto al mexicano, probablemente haya sido el más galardonado en certámenes internacionales de periodismo de investigación en la región”.

EL JURADO: EXPERTOS RIGUROSOS

Un destacado grupo de periodistas de investigación, venezolanos y extranjeros, ha acompañado la premiación que organiza cada año IPYS Venezuela. Para Balbi, el reto ha consistido en buscar miradas expertas, desde adentro y desde afuera de Venezuela, que aglutinen los criterios del concurso.

Más de un centenar de piezas periodísticas venezolanas han pasado por la rigurosa evaluación de avezados periodistas como Milagros Salazar, Ricardo Uceda y Gustavo Gorriti de Perú; Sandra Crucianelli, Daniel Santoro y Santiago Fascetto de Argentina; Giannina Segnini de Costa Rica; María Teresa Ronderos, Ginna Morelo, Catalina Lobo-Guerrero y Carlos Eduardo Huertas de Colombia; Carlos Dada de El Salvador; Ignacio Rodríguez Reyna y Mónica González de México; Carlos Fernan-

do Chamorro de Nicaragua; Mónica Almeida de Ecuador; Mabel Rehnfeldt de Paraguay; Cristóbal Peña y Miguel Paz de Chile; Antonio Rubio, Ignacio Calle y Tomás Ocaña Urwitz de España.

Los periodistas venezolanos responsables de calificar los reportajes que se postulan al premio han sido: Emilia Díaz-Struck, David González, Boris Muñoz, Sergio Dahbar, Laura Helena Castillo, Tamoá Calzadilla, Laura Weffer, Alfredo Meza, Luz Mely Reyes, Sinar Alvarado, Cristina Marcano, Sandra Lafuente, Edmundo Bracho, César Batiz y Marianela Balbi.

“Es un honor poder evaluar el trabajo de colegas. Ver con más criterio la metodología, la estructura, el impacto”, dice César Batiz, director del medio digital *El Pitazo*, y quien fue jurado en la sexta edición del premio IPYS Venezuela en 2015.

Batiz, periodista de investigación y ganador del concurso en 2010, 2014 y 2020, señala que los principales criterios a evaluar en esta premiación son: la revelación, es decir, que el reportaje muestre algo que alguien quiere ocultar, la metodología, cómo se presentaron los hallazgos, la redacción, la novedad, la pertinencia del tema y el impacto.

César Batiz se detiene en el tópico del impacto para resaltar que en Venezuela, debido a la ausencia de poderes independientes, es complicado obtener respuestas de la Fiscalía y los entes encargados de ejercer la justicia. “El impacto y la capacidad de incidir son mínimos y nos pone en desventaja con respecto a otras investigaciones de Latinoamérica”.

La directora de IPYS Venezuela también lo explica de esta forma:

El objetivo de un reportaje de investigación es que lo que revela genere un cambio, mejore la vida de la gente, mejoren las políticas públicas, que los responsables tengan consecuencias por actos de corrupción. Ese es el impacto que se espera con una investigación, pero lamentablemente nosotros [en Venezuela] no podemos lograrlo porque tenemos una situación de descomposición de instituciones que no hacen su parte en este proceso.

Por su parte, la periodista de investigación Lisseth Boom, coordinadora de la Unidad de Investigación del portal *Runrun.es*, y ocho veces galardonada con el premio IPYS Venezuela, argumenta que a pesar de las dificultades no se puede perder de vista que el periodismo de investigación venezolano aporta un registro de los abusos de poder, la corrupción, el mal manejo de fondos públicos y la violación de derechos humanos.

[...] debido a la ausencia de poderes independientes, es complicado obtener respuestas de la Fiscalía y los entes encargados de ejercer la justicia. “El impacto y la capacidad de incidir son mínimos y nos pone en desventaja con respecto a otras investigaciones de Latinoamérica”.

REPORTAJES QUE HAN GENERADO IMPACTO EN AUTORIDADES VENEZOLANAS

La investigación *Entorno del ministro Farruco construye mausoleo del Libertador*, de la periodista Lisseth Boom, publicada en el diario *El Mundo, Economía y Negocios*, se llevó el primer lugar en la tercera edición del Concurso Nacional de Periodismo de IPYS Venezuela en 2012. Pero también tuvo un impacto poco común en el gobierno venezolano: cuatro días después de su publicación, el 13 de marzo de 2011, el entonces presidente Hugo Chávez removió del cargo al ministro Francisco “Farruco” Sesto, quien se encargaba de la cartera de Cultura.

Boom se refiere a este reportaje con especial satisfacción, pero también rememora que fue censurado.

Este trabajo fue el primero que lanzamos cuando se unieron las unidades de investigación de *Últimas Noticias (ÚN)* y *El Mundo, Economía y Negocios*. Fue censurado en la *Cadena Capriles* porque Eleazar Díaz Rangel, que era el director de ÚN, se negó a publicarlo, entonces solamente salió en *El Mundo*. Tuvo un impacto impresio-

DOSSIER

nante y en la opinión pública fue muy discutido. Además, al cuarto día de la publicación el presidente Hugo Chávez, en una transmisión de *Aló, Presidente*, anunció que Farruco Sesto sería retirado del Ministerio de Cultura.

Otro trabajo que generó gran incidencia fue *Uniformados y civiles dispararon en la Candelaria el 12F*, de la hoy extinta Unidad de Investigación de *Últimas Noticias*. La investigación, que reconstruyó los hechos del 12 de febrero de 2014 a partir del análisis de una serie de fotografías y videos, logró desmontar la versión de la administración de Nicolás Maduro y reveló que quienes le dispararon al joven Basil Dacosta, durante una manifestación civil contra el gobierno nacional, fueron agentes del Servicio Bolivariano de Inteligencia Nacional (Sebin).

[...] a pesar de las dificultades no se puede perder de vista que el periodismo de investigación venezolano aporta un registro de los abusos de poder, la corrupción, el mal manejo de fondos públicos y la violación de derechos humanos.

“El reportaje sobre el caso de Basil generó una reacción. Maduro declaró que el Sebin había desobedecido la orden de acuartelamiento”, dice Batiz, quien formó parte del equipo periodístico junto a Tamoá Calzadilla, Laura Waffer, Lisseth Boom, Albinson Linares y Cristina González.

Esta investigación fue galardonada en 2014 con el primer lugar de la quinta edición del premio IPYS Venezuela y el Premio Gabo (Gabriel García Márquez) de la Fundación de Nuevo Periodismo Iberoamericano, mención Cobertura.

Uno de los trabajos periodísticos de mayor impacto ha sido la serie *Detrás de los Clap*, de los periodistas Roberto Deniz y Patricia Marcano de *Armando.Info*. Un compendio de reportajes cuya metodología les permitió revelar las identidades de los beneficiarios de la importación de alimentos a través del programa gubernamental Comités Locales de Abastecimiento y Producción (Clap), cómo idearon el

negocio, cuánto dinero representa y la mala calidad de productos, como la leche en polvo.

El seriado fue galardonado con el primer lugar de la octava edición del premio de IPYS Venezuela, en 2018. Ese mismo año, recibió una mención honorífica del Premio Latinoamericano de Periodismo de Investigación Javier Valdez 2018, otorgado por el IPYS Perú.

Es importante resaltar que en octubre de 2018, tras la publicación de la serie completa *Detrás de los Clap*, las autoridades de Colombia y México iniciaron investigaciones contra el empresario colombiano Alex Saab, quien fue extraditado a Estados Unidos el 16 de octubre de 2021, país donde enfrenta un juicio por delitos de lavado de dinero. De hecho, los reportajes fueron claves para que la Procuraduría General de la República (PGR) de México dismantelara la red creada para vender alimentos mexicanos a sobreprecio y de mala calidad al gobierno de Venezuela.

Estos trabajos han sido objeto de censura y persecución a los periodistas por parte de las autoridades venezolanas. El 8 de septiembre de 2017, después de la publicación de la segunda parte de los reportajes, Alex Saab demandó a Ewald Scharfenberg, Alfredo Meza, Joseph Poliszuk y Roberto Deniz, por los presuntos delitos de “difamación agravada continuada” e “injuria agravada”. La demanda fue admitida por el Juzgado Undécimo de Primera Instancia en Funciones de Juicio del Circuito Judicial Penal del Área Metropolitana de Caracas, el 27 de septiembre de 2017, por lo que los periodistas decidieron irse de Venezuela, para evitar ser privados de libertad y continuar publicando las investigaciones.

El 30 de julio de 2018, la jueza Molina, del Juzgado Undécimo de Primera Instancia en Funciones de Juicio del Circuito Judicial Penal del Área Metropolitana de Caracas, atendiendo la solicitud de Saab, prohibió la salida del país de los cuatro reporteros: Ewald Scharfenberg, Alfredo Meza, Joseph Poliszuk y Roberto Deniz. En agosto de ese año Saab solicitó a través de sus abogados que un tribunal de juicio prohibiera a los periodistas de Armando.Info mencionarlo en sus investigaciones por consi-

derar que esas historias afectaban su honor y reputación.

El 8 de septiembre de 2018, la Comisión Nacional de Telecomunicaciones (Conatel), a través del Juzgado 11° en Caracas, envió un oficio a los periodistas de Armando.Info, donde les prohibió difundir información sobre Alex Nain Saab en medios de comunicación digitales.

A pesar de la judicialización del caso por parte del poder político, los reporteros han continuado con su trabajo periodístico. De hecho, la investigación *Detrás de los CLAP: la expansión del negocio*, de Roberto Deniz, Patricia Marcano y la periodista mexicana Claudia Solera, publicado en *Armando.Info* (con la colaboración del diario *Excelsior*, de México), recibió el segundo lugar del premio IPYS Venezuela en 2019.

Asimismo, la serie de reportajes *¿Necesitan lavar su reputación? Se alquilan diputados para tal fin y Siete países para siete diputados en defensa de Alex Saab*, realizado por Roberto Deniz y publicado en *Armando.Info*, se llevó el primer lugar de la décima edición del concurso de IPYS Venezuela, en 2020. Esta investigación revela las relaciones irregulares del empresario colombiano vinculado con el gobierno venezolano, y explica cómo la corrupción alcanzó a diputados de la Asamblea Nacional (AN) de 2015.

UNA CARTOGRAFÍA DEL PERIODISMO DE INVESTIGACIÓN

El periodismo de investigación venezolano ha cambiado en la última década. Los espacios para publicar reportajes comenzaron a reducirse en 2013, cuando empezó a registrarse la escasez del papel prensa. Un año después, en 2014, fueron vendidos medios tradicionales como *El Universal* y *Últimas Noticias* (ÚN). Estos periódicos no solo cambiaron de dueños, sino también de líneas editoriales, lo que devino en la censura de trabajos de investigación y el desmantelamiento de las unidades de periodismo de investigación.

La alternativa fue la migración a espacios digitales, algunos de ellos conformados por periodistas que venían de unidades de investi-

gación en medios tradicionales. El cambio de plataforma se reflejó con más énfasis en 2016, durante la séptima edición del premio IPYS Venezuela. En esta ceremonia, a diferencia de las premiaciones anteriores, la mayoría de los trabajos postulados provenían de medios digitales.

Marianela Balbi reflexiona sobre el tema y rememora que, durante la segunda edición del concurso IPYS Venezuela en 2010, cuando ella fue jurado, la premiación estaba clasificada en tres categorías: Medios Impresos, Radio e Internet y Multimedia. “Tuvimos que declarar desierta la categoría que tenía que ver con lo digital, lo multimedia, puesto que no se presentaban piezas con esas características”.

El premio ha sido testigo de cómo el periodismo ha ido cambiando de soporte: de los medios impresos, con las grandes unidades de periodismo de investigación, a las plataformas digitales que es donde efectivamente se están desarrollando los temas de periodismo de investigación en la actualidad.

DEL LOBO ESTEPARIO A LA MANADA

“Ya no es el trabajo del lobo estepario, enfrentando todo él solo. Ahora hay más trabajo colaborativo transnacional”, resalta César Batiz. Además, explica que el salto a los medios digitales incrementó en los reportajes la presencia de herramientas multimedia como infografías, visualización de datos, bases de datos, así como la innovación y la posibilidad de escribir historias en diferentes formatos.

Balbi también considera que un rasgo importante en la evolución del periodismo investigativo ha sido la conformación de los equipos periodísticos. “Ahora quienes ganan los premios son los equipos periodísticos, a veces muy amplios, con temas de muy largo aliento, seriados completos, integrales, y eso es algo que creo les ha dado un valor agregado a todas estas historias”.

TEMAS PREMIADOS

El concurso de IPYS Venezuela premia reportajes que destacan por revelaciones oportunas, metodologías sólidas y calidad narrativa. Du-

DOSSIER

rante las once ediciones que suma este galardón, se ha conformado una compilación de trabajos ganadores que sirven de ejemplo de cómo se hace este periodismo en el país. “Son referencia, también, para otras investigaciones, para informes internacionales que evalúan la situación del país en el área de derechos humanos, corrupción, salud, educación, temas que han tocado estos reportajes a lo largo de casi trece años de premio”, dice Lisseth Boom.

Las investigaciones premiadas revelan, por ejemplo, la realidad tras una supuesta cura para la COVID-19 promocionada por el Gobierno venezolano; la minería ilegal que destruye Canaima; el entramado de corrupción al que pertenecía un grupo de diputados de la Asamblea Nacional de 2015 y su relación irregular con un empresario vinculado con el gobierno de Nicolás Maduro; el fraude en la construcción de unos gimnasios verticales; lo que ocurre con la destrucción de los decomisos de droga por parte de funcionarios del Estado venezolano; la crisis del agua en Venezuela; sacan a la luz una estrategia sistemática de corrupción en un tema crucial para la sociedad como el alimentario; la participación del poder político en la ruta de explotación y tráfico del oro, entre otros temas.

Detrás de estos reportajes está el esfuerzo de periodistas y equipos periodísticos, quienes con rigor y ética hacen alianzas locales y transnacionales, construyen bases de datos para combatir la ausencia de datos públicos y se empeñan en revelar lo que el poder pretende mantener oculto. Ellos son: Joseph Poliszuk, César Bátiz, Lisseth Boom, Maye Primera, Fabiola Zerpa, David González, Laura Helena Castillo, Adriana Rivera, Franz Von Bergen, Roberto Déniz, Patricia Marcano, Lorena Meléndez, Johanna Osorio Herrera, Cristina González, Isayen Herrera, Valentina Oropeza, Ángel Alayón, Katherine Pennacchio, Edgar López, Julett Pineda, Ronna Rísquez, Yorman Guerrero y Jesús Alberto Yajure.

ABRIR EL COMPÁS A NUEVAS CATEGORÍAS

La décima primera entrega del premio IPYS Venezuela, en 2021, incluyó la categoría Cobertu-

ra. Previamente, en 2019, había debutado Fotoperiodismo. El objetivo es reconocer la cobertura de noticias en profundidad y el periodismo visual.

De acuerdo con Balbi, estas categorías responden a la necesidad de adaptar el premio a otras formas de hacer periodismo.

Queremos premiar el esfuerzo que han hecho los periodistas en Venezuela por unas coberturas muy completas, integrales, multimedia, que destacan unas situaciones muy complicadas de nuestro país. Por esa razón nosotros optamos por abrir esta categoría de Cobertura y darle igual importancia a ese trabajo de periodismo que trasciende el diarismo, el periodismo más plano y que busca justamente la calidad periodística.

Con respecto al Fotoperiodismo, explica que quieren darle importancia a un formato que permite un lenguaje gráfico de mucho impacto, a través del cual se pueden comprender realidades, temas concretos y que son apuestas creativas, periodísticas y estéticas.

Esto surge también por iniciativa del *World Press Photo*. En las dos ediciones que se han realizado en el país, ha sido IPYS Venezuela quien ha hecho el esfuerzo de mostrar esta gran exhibición de fotoperiodismo del mundo y quisimos hacer una versión nacional, local, para darle también relevancia a nuestros fotoperiodistas.

De cara a las próximas ediciones, Balbi enfatiza que el reto es estimular la participación de cada vez más periodistas, equipos periodísticos y medios. Pero también de más historias de periodismo realizado en las regiones venezolanas, de periodismo local, donde están ocurriendo hechos que los poderosos siempre quieren mantener ocultos.

ELVIANYS DÍAZ

Licenciada en Comunicación Social por la Universidad Central de Venezuela (UCV).
Periodista en IPYS Venezuela donde se desempeña como coordinadora de IPYSveLab.



Pesadilla en bañera. Juan Downey • Rolando Peña. Foto: Marcelo Montalegre.

DOSSIER



Invasión Matinal de Besos Cosmológicos. Foto: Marcelo Montalegre, 1967.

La bitácora de *Prodavinci*

MARIENGRACIA CHIRINOS

Este artículo resume los más importantes trabajos de periodismo de investigación y colaborativos que el portal digital *Prodavinci*, por medio de su Unidad de Investigación y de Datos, ha realizado entre los años 2020 y 2022. De ahí el título del trabajo: “La bitácora de *Prodavinci*”.

En este 2022, *Prodavinci* transita hacia sus trece primeros años siendo un medio digital que se ha consolidado como un espacio para el periodismo de excelencia, las ideas, las conversaciones y los debates en torno a la realidad venezolana. Esta iniciativa se ha vuelto más grande y más esencial de lo que se pudo haber imaginado en los inicios de un *blog* digital, en 2008. Ha crecido de manera escalonada pero sostenida, y se ha transformado en una revista digital multiplataforma de actualización diaria que realiza coberturas de largo aliento, investigaciones y análisis de expertos con enfoque científico, de soluciones, de datos y periodismo literario. Entre sus prioridades editoriales están los asuntos de políticas públicas, derechos humanos, economía, salud pública, servicios públicos, política universitaria, migración, protección social y ambiente.

Este crecimiento ha sido posible por la visión y las capacidades multidisciplinarias de *Prodavinci*, que se sustentan en una mesa de redacción colaborativa integrada por quince periodistas, editores, economistas, internacionales, especialistas en letras, políticas públicas, derechos humanos y especialistas en diseño gráfico y visualización de datos. El talento humano de *Prodavinci* se ha caracterizado por

su destacada trayectoria profesional, así como el espíritu de aprendizaje, innovación y rigurosidad. Una de sus mayores fortalezas se concentra en la Unidad de Investigación y de Datos que, además, es una de las cuatro en su estilo que quedan en los medios venezolanos.

Esta bitácora resume las iniciativas y hechos más relevantes que marcaron el desempeño de *Prodavinci* entre los años 2020 y 2022.

Este es el resultado de un trabajo en equipo, que valora los espacios que nutren, se nutren y nos nutren a partir de las producciones de *Prodavinci*. La razón de ser de esta revista digital han sido los lectores que consultan los textos y lo hacen parte de su propio compromiso como ciudadanos activos en Venezuela y en el mundo.

1. PERIODISMO EN PROFUNDIDAD

Entre enero de 2020 y enero de 2022 se publicaron 74 trabajos periodísticos, de mediano y largo aliento, producidos por nuestra mesa de redacción.

- 74 piezas periodísticas de mediano y largo aliento
- 10 series periodísticas en diferentes líneas de investigación
- 9 formatos multimedia

DOSSIER

Los trabajos periodísticos conceptualizados, producidos y publicados por *Prodavinci* contribuyeron a aportar evidencias sobre problemas públicos y fallas de gobierno que han afectado sensiblemente a los venezolanos, dentro y fuera del país. Nuestro equipo desplegó su talento para apropiarse y utilizar las bondades de los arcos narrativos, el poder de los datos, las herramientas visuales y audiovisuales, así como la colaboración para poner a disposición de nuestras audiencias locales y globales contenidos contundentes y atractivos.

Preocupados por los problemas públicos que afectan a los venezolanos, la Unidad de Investigación y de Datos de *Prodavinci* trabajó por largos meses en diferentes proyectos en simultáneo. Nuestra agenda editorial tuvo como prioridad el abordaje de la pandemia, desde una mirada multidisciplinaria, pero también abordó asuntos de género y la autonomía económica de la mujer; exploró asuntos de salud pública, como el cáncer de mama; dedicó esfuerzos para obtener una metodología propia que sustentara el análisis de los riesgos de la seguridad social en Venezuela; innovó trabajando nuevas fuentes de datos y nuevas narrativas a través de los datos satelitales, para explicar los incendios y su impacto en el cambio climático, y tuvo una mirada amplia y diversa sobre la crisis venezolana en diversos aspectos como los asuntos de DD.HH., libertad de expresión, migración forzada y deficiencias del servicio eléctrico en el país.

SALUD PÚBLICA

COVID-19 llega a un país en crisis: despachos desde Venezuela

<https://covid19envenezuela.prodavinci.com/3/?h3020821>

Esta cobertura de largo aliento abarcó 44 piezas periodísticas que narraron el impacto de la pandemia de COVID-19 en el país, mostró las fallas de acceso a pruebas y tratamientos, contribuyó a contrarrestar la desinformación, sensibilizó a la opinión pública con base en evidencias y hechos verificados sobre los peligros de la enfermedad y la importancia de cuidarse y compiló recomendaciones para atender la

pandemia desde las políticas públicas. *Prodavinci* hizo los únicos análisis publicados en medios venezolanos que revelan las fallas de las políticas de respuesta definidas por las autoridades nacionales. Estos análisis nos permitieron revelar desigualdades e insuficiencias en la atención médica, abusos contra migrantes que entraban y salían del país, detención de médicos y periodistas por informar, impacto humanitario en grupos vulnerables y deficiencias educativas. Esta cobertura combinó el análisis de datos, reportajes, crónicas y piezas basadas en el periodismo de soluciones; además, es de resaltar que, en gran medida, se hizo con apoyo del Pulitzer Center.

Premios, reconocimientos y nominaciones:

- **SIP 2021:** la “cobertura COVID-19” de *Prodavinci* recibió la mención honorífica otorgada en la categoría de Periodismo sobre Salud del Premio 2021 a la Excelencia Periodística, de la Sociedad Interamericana de Prensa. El jurado reconoció este trabajo por su valor en analizar el “...impacto del covid-19 en la población venezolana y propuestas para mejorar la situación de la población”.
- **SIP 2021:** en la categoría crónica, la SIP premió el texto “Yo regresé caminando a Venezuela”, de Luis Guillermo Franquiz, “...por ofrecer, mediante cuidada prosa, la conmovedora historia personal de caminar 554 kilómetros para retornar a Venezuela desde Colombia. La descripción cronológica de cada etapa del camino, relatada con fuerza y emoción, hace partícipe al lector tanto de las desventuras del autor como de la voluntad por llegar a su destino”.
- **IPYS Venezuela 2021:** este proyecto ganó en la categoría Cobertura en la XI edición del Concurso Nacional de Periodismo de Investigación del Instituto Prensa y Sociedad de Venezuela (IPYS Venezuela). El jurado destacó que esta es “...una serie que responde, de forma exhaustiva y responsable, a la demanda informativa sobre la pandemia por covid-19 desde sus inicios, bajo las particularidades de la crisis venezolana. Presenta

análisis de datos, investigación, infografías e historias personales, que cumplen una labor educativa y de servicio público”.

- **Concurso ICFJ 2021:** el Concurso de Reportajes sobre covid-19, del Centro Internacional para Periodistas (ICFJ) y la Red Internacional de Periodistas (IJNET), premió el reportaje “Cubrir la pandemia: arrestos de periodistas y personal sanitario en Venezuela”, escrito por la periodista Mariengracia Chirinos, como parte de la producción editorial de *Prodavinci* sobre la evolución del nuevo coronavirus en Venezuela. Este trabajo ganó el segundo puesto de la categoría Transparencia, crimen y corrupción del galardón.

Cáncer de mama en Venezuela

Esta serie se abordó en cuatro entregas para describir, explicar y narrar las condiciones fundamentales y del contexto del cáncer de mama en Venezuela. A través de las herramientas de la crónica, el *explainer* y las perspectivas del periodismo de soluciones. Uno de los hallazgos principales muestra que durante la pandemia los enfermos retrasaron sus diagnósticos, sus exámenes preoperatorios, sus tratamientos, sus cirugías y tuvieron problemas para desplazarse por falta de transporte público y gasolina. Los expertos revelaron que en Venezuela se practican mastectomías radicales modificadas en personas con posibilidad de una cirugía preservadora. Este proyecto abarcó piezas explicativas que tuvieron una finalidad pedagógica para ofrecerle a nuestra audiencia contenidos de alfabetización sobre la evolución de la enfermedad, las medidas preventivas y también las implicaciones de salud mental.

MUJERES

Autonomía perdida: ¿qué pasa con la fuerza laboral femenina en Venezuela?

Prodavinci, en alianza con la consultora Anova Policy Research, analizó la participación laboral femenina, las barreras para acceder a la educación y al trabajo remunerado y

la desigualdad de género y pobreza. Los datos encontrados revelan que Venezuela retrocedió veintiún años en el camino para cerrar las brechas entre la proporción de mujeres y hombres activos en el mercado laboral. Los resultados describieron que 59 % de los jóvenes entre 15 y 24 años no estudia, trabaja apenas el 26 %, y el 33 % ni recibe educación ni tiene un empleo remunerado. En 2019, Venezuela era el segundo país con el mayor porcentaje de mujeres fuera de las aulas y de los puestos de trabajo en América Latina y el Caribe. Aproximadamente nueve de cada diez hogares con jefatura femenina están en situación de pobreza. En los últimos ocho años, las tasas de pobreza en hogares liderados por mujeres solteras son, en promedio, trece puntos porcentuales mayores que las de hogares liderados por hombres solteros y dos puntos porcentuales mayores que los hogares biparentales. La baja participación laboral femenina, las limitaciones económicas de los trabajos informales y las desigualdades con base en los roles de género –reforzados durante la emergencia humanitaria– limitan la independencia económica de las mujeres venezolanas.

La baja participación laboral femenina, las limitaciones económicas de los trabajos informales y las desigualdades con base en los roles de género –reforzados durante la emergencia humanitaria– limitan la independencia económica de las mujeres venezolanas.

SEGURIDAD SOCIAL

Envejecer en Venezuela, la promesa rota

En esta cobertura multimedia de *Prodavinci* explicamos cómo la seguridad social falló en garantizar calidad de vida a los venezolanos en edad de retiro. El proyecto incluyó una investigación que demostró cómo el Estado confiscó el ahorro de los trabajadores para su vejez, un reportaje sobre las soluciones que los expertos proponen para corregir las fallas estructurales del sistema, una galería de collages que hacen

DOSSIER

una interpretación artística de lo que significa envejecer en emergencia humanitaria y un corto documental que expone los retos que deben enfrentar las personas mayores para sobrevivir.

Prodavinci recopiló veinte años de datos sobre sueldos de maestros, profesores y el salario mínimo, para calcular cuánto ha caído el valor de la pensión y del ahorro disponible para el retiro. Además, basados en metodologías de las ciencias económicas, calculamos el valor de los aportes de los trabajadores a la seguridad social para conocer cuánto de sus ahorros le retribuyó el sistema de seguridad social. Estimamos cuánto dejó de recibir cada pensionado y cuánto dejó de transferir el Estado para que la pensión de vejez igualara el valor de la canasta alimentaria.

Este proyecto abarcó posibles soluciones. Consultamos a siete especialistas en seguridad social y economía sobre cómo reformar un sistema que hoy demuestra no tener la capacidad para soportar a los pensionados en el futuro.

Uno de los objetivos del proyecto era usar los datos para explicar el deterioro del sistema de seguridad social, sin olvidar el impacto en las vidas de sus beneficiarios. Para ello nos propusimos buscar y mostrar relatos íntimos, considerando que el formato de corto documental ofrecía la posibilidad de retratar a los entrevistados y, al mismo tiempo, su entorno, su pasado, sus emociones, y los vestigios de una vida mejor. Produjimos el corto “Nunca hubo después”, en el que mostramos el relato de Ysaura, Eladio y Nancy. Los tres dependen de su pensión para sobrevivir, como lo hacen al menos 5 millones de venezolanos en edad de retiro.

Este proyecto abarcó posibles soluciones. Consultamos a siete especialistas en seguridad social y economía sobre cómo reformar un sistema que hoy demuestra no tener la capacidad para soportar a los pensionados en el futuro.

Premios, reconocimientos y nominaciones:

- **Premio Internacional Rey de España de Periodismo:** esta investigación ganó en la categoría Cooperación Internacional y Acción Humanitaria. En su decisión el jurado destacó que es un trabajo “impecable”, con un periodismo de datos bien entendido, que tiene mayor valor porque Venezuela no tiene “data”, es muy difícil acceder a ellos.
- **IPYS Venezuela 2021:** recibió una mención especial en la categoría de periodismo de investigación del XI Concurso Nacional de Periodismo de Investigación de IPYS Venezuela.
- **Online Journalism Awards 2021:** esta investigación estuvo entre los tres finalistas del Premio por investigación de periodismo de datos, auspiciado por The University of Florida, del *Online Journalism Awards 2021*.

CAMBIO CLIMÁTICO

Incendios en Venezuela

Con cinco piezas periodísticas se conformó este proyecto multimedia de *Prodavinci* con el apoyo del *Amazon Rainforest Journalism Fund* del Pulitzer Center, que procesó 3.7 millones de datos detectados por sensores remotos de la NASA, imágenes satelitales multiespectrales y sistemas de información geográfica (SIG), para analizar las últimas dos décadas de incendios forestales en todas las áreas naturales protegidas de Venezuela, área equivalente al 24 % del territorio nacional. Este proyecto empleó perspectivas del periodismo ambiental y científico para explicar de forma novedosa uno de los impactos del cambio climático en la región y generó herramientas para ayudar a combatirlos. El equipo, formado por periodistas y académicos, combinó datos globales abiertos detectados por dos sensores (VIIRS y MODIS), con metodologías provenientes de las ciencias ambientales, para hacer frente a las limitaciones de movilidad por la pandemia de la COVID-19 y a los vacíos de datos oficiales que existen en Venezuela.

“Naturaleza en llamas: 20 años de incendios en Áreas Protegidas de Venezuela”, encontró que 2020 fue el peor año de fuego en registro para estas áreas. Ese año Venezuela fue el país de la región Amazónica con más incendios por superficie. Tuvo casi el doble que Brasil.

“¿Dónde hay fuego en Venezuela?” es una herramienta que muestra fuegos activos en casi tiempo real, permitiendo a ciudadanos, investigadores y bomberos, la detección y el monitoreo de incendios. Creamos una aplicación que extrae datos detectados por el sensor VIIRS (satélite: JPSS-1/NOAA-20) de los servidores de la NASA, y los despliega sobre un mapa interactivo.

“Parque Nacional Canaima: fuego en las sabanas” fue un reportaje multimedia que explora cómo las intervenciones humanas, incluso de hace 12 mil años, pueden forjar el paisaje, modificando los ecosistemas y haciéndolos más inflamables.

“El agua que vino del fuego” fue un corto documental de incendios en Venezuela, un especial de *Prodavinci* que explica cómo en septiembre de 2020, un alud arrastró lodo, troncos y rocas desde la cuenca en el Parque Nacional Henri Pittier hasta la ciudad de Maracay, en el estado Aragua. Grisel quedó atrapada y su hogar tapiado. 2020 fue el peor año de fuego en registro para el parque nacional. Los incendios aumentan el riesgo de inundaciones y de flujo de escombros. Se requiere menos lluvia para desencadenar desastres naturales en cuencas quemadas.

Premios, reconocimientos y nominaciones:

- **Premios WAN IFRA:** este proyecto obtuvo el primer lugar a la mejor visualización de datos en una redacción pequeña, en el Digital Media Awards LATAM, de la World Association of News Publishers (WAN IFRA).
- **Premio Gabo 2021:** estuvo entre los diez nominados en la categoría Innovación del Premio Gabriel García Márquez de periodismo iberoamericano. Destacó entre las cuarenta mejores historias entre más de 1.500 postulaciones.

- **Thomson Foundation:** destacó entre las quince historias de jóvenes periodistas que escriben sobre la emergencia climática que fueron nominadas para el Premio Anual 2021 de Periodistas Jóvenes de la Fundación Thomson.

“El agua que vino del fuego” fue un corto documental de incendios en Venezuela, un especial de *Prodavinci* que explica cómo en septiembre de 2020, un alud arrastró lodo, troncos y rocas desde la cuenca en el Parque Nacional Henri Pittier hasta la ciudad de Maracay, en el estado Aragua.

LIBERTAD DE EXPRESIÓN

Crisis de los periódicos en Venezuela

Sustentado en la perspectiva de libertad de expresión, este proyecto periodístico de *Prodavinci* reveló que al menos cien periódicos han desaparecido en los últimos ocho años. En 2013, existían 121. En un *explainer* basado en visualizaciones de datos interactivos determinamos que solo circulaban dos impresos en formato de diarios, para junio de 2021. Otros veinte salían a la calle con una periodicidad menos frecuente. Se imprimían seis medios de alcance nacional y dieciséis locales. Doce estados se quedaron sin prensa escrita, son zonas donde la mayoría de la población tiene deficiente acceso a Internet. Encontramos que 41 impresos cerraron definitivamente y 59 migraron a las plataformas digitales. Estos hallazgos fueron mostrados en infografías de fácil usabilidad y compresión para la audiencia, y provienen de una base de datos que *Prodavinci* construyó con el esfuerzo colaborativo de 41 periodistas de todo el país.

A través de la crónica, contamos la historia y las consecuencias de la crisis sobre la salud de Alfredo Fermín, el reportero más longevo de *El Carabobeño*, que ejerció ahí por casi cincuenta años. Le diagnosticaron una depresión severa cuando dejó la reportería de calle y la redacción, a propósito del declive que vivió el

DOSSIER

periódico que se imprimió a diario durante 83 años. En clave de periodismo de soluciones, siete especialistas en libertad de expresión consultados por *Prodavinci* caracterizaron los desafíos centrales que enfrentan los periódicos en Venezuela y América Latina.

EDUCACIÓN

¿Qué pasa con la educación en Venezuela?

Antes de la pandemia, 40 % de los niños y adolescentes escolarizados en Venezuela faltaba ocasionalmente a clases porque los planteles tenían fallas en el servicio eléctrico y de agua corriente, no había maestros y en las casas de los estudiantes escaseaba la comida. El rezago escolar severo se triplicó entre las mujeres y se duplicó en el caso de los hombres entre 2018 y 2019. La expansión de la COVID-19 y el cierre de las escuelas agravó el acceso a la educación.

Este trabajo periodístico analizó la respuesta del Estado venezolano para la continuidad del aprendizaje durante la pandemia en un país en emergencia humanitaria compleja. Muestra las principales violaciones al derecho de la educación originadas por las brechas digitales y sociales. Explica el impacto de la pandemia en la calidad educativa. Es una visualización construida a partir de la consulta a expertos. Se entrevistó a trece especialistas y se identificaron nueve desafíos de la enseñanza remota en Venezuela. Contiene también 29 recomendaciones para docentes y padres.

Desde la premisa de que la escolarización no es aprendizaje, esta serie explicó que un niño puede recibir clases y no aprender habilidades esenciales, como la comprensión lectora. El panorama empeora cuando la pandemia obliga a cerrar las escuelas en un país con un sistema educativo debilitado por la emergencia humanitaria compleja.

Otra de las perspectivas incluyó que los profesores venezolanos ganaban entre uno y seis dólares al mes. Los bajos salarios los han obligado a buscar empleos alternativos para poder subsistir. La profesión docente se ha hecho menos atractiva para los jóvenes universitarios. El déficit de maestros formados y motivados pone en riesgo la calidad educativa del sistema.

2. INCIDENCIA EDUCATIVA

Este medio abrió su división de educomunicación bajo el sello de Academia *Prodavinci*. Este programa permitirá establecer espacios para fortalecer y propiciar el intercambio de conocimientos en distintos niveles. En su primera fase de implementación se dedicó a la producción en guías de enseñanza y aprendizaje para docentes y estudiantes de primaria y secundaria, con el fin de contribuir a mejorar la comprensión y los conocimientos con los estándares internacionales.

Academia *Prodavinci* se ha propuesto trabajar en la producción de contenidos educativos dirigidos a estudiantes, profesores y familias, a través de modelos alternativos de aprendizaje con la implementación de herramientas básicas que son de utilidad para reforzar conocimientos de interés nacional y global. Nuestro propósito es diseñar recursos pedagógicos e instruccionales que ayuden a facilitar la comprensión por parte de los estudiantes y también sean útiles para que los educadores enseñen de manera efectiva en entornos de aprendizaje en persona, remotos o híbridos durante y después de la pandemia.

Para Academia *Prodavinci* es una prioridad apoyar las iniciativas educativas formales y no formales, así como el aprendizaje en todas las modalidades y niveles. Desde este espacio queremos fomentar el aprendizaje de estudiantes más allá de las escuelas, para todos y en todo lugar. También, servir de plataforma para la actualización y apoyo profesional con la finalidad de garantizar la calidad educativa a distancia y presencial.

Desde noviembre de 2020, Academia *Prodavinci* ha producido veinte guías pedagógicas, que en su fase inicial beneficiaron a estudiantes de Caracas, quienes aprendieron sobre asuntos de salud pública, epidemias e historia, como parte de su programa curricular. Las guías abiertas, disponibles en la web y en formatos de fácil descarga, alcanzaron más de 32 mil consultas desde diversos estados de Venezuela, e incluso de otros quince países. Un total de 45 % de las visitas fueron hechas por mujeres y 55 % por hombres. *Prodavinci*, además, esta-

EQUIPO DE TRABAJO PRODAVINCI

Ángel Alayón, *fundador, director y editor*. Economista con máster en Políticas Públicas de la Universidad de Chicago, profesor en el IESA.

Oscar Marcano, *director y editor*. Periodista y licenciado en Letras. Premio Jorge Luis Borges (Argentina), conductor de seminarios sobre estructura narrativa y de ficción y no ficción.

Valentina Oropeza Colmenares, *jefa de la Unidad de Investigación (hasta enero de 2022)*. Periodista con estudios de posgrado en Relaciones Internacionales, Periodismo y Desarrollo. Sus trabajos han sido premiados por IPYS Venezuela en 2015, 2016 y 2019, SIP en 2020 y Fundación Gabo y Fundación Roche en 2020.

Mariengracia Chirinos, *gerente de proyectos*. Periodista, con estudios de posgrado en Comunicación para el Desarrollo Social, Gerencia Pública, y Libertad de Expresión. Sus investigaciones han sido reconocidas por la Fundación Gabo y el ICFJ.

Luisa Salomón, *periodista especializada en salud y líder de la cobertura COVID-19*. Periodista. Ganó el premio a la Excelencia Periodística de la SIP 2019.

Helena Carpio, *periodista multimedia y especializada en la fuente ambiental*. Licenciada en Relaciones Internacionales por la Universidad de Boston, con menciones en desarrollo económico y periodismo. Su trabajo ha destacado en concursos de la Fundación Gabo y Thomson Foundation.

Indira Rojas, *periodista, especializada en la cobertura con enfoque de género, derechos de la infancia, y educación*. Su trabajo ha ganado premios nacionales como el de IPYS Venezuela y el Monseñor Pellín. Becaria 2019 de Cosecha Roja.

Flaviana Sandoval, *periodista dedicada a la cobertura sobre migración y asuntos internacionales*. Candidata a magíster en Periodismo en Boston University College of Communication.

Francis Peña, *periodista especializada en asuntos de género y salud mental*. Fue becaria Chevening y cuenta con un máster en Periodismo Multimedia de la Universidad de Westminster.

Ricardo Barbar, *periodista especializado en salud pública*. Su trabajo ha ganado premios nacionales como el de IPYS Venezuela y el Monseñor Pellín.

Rodrigo Marcano, *periodista*. Estudiante de Literatura en la Universidad Central de Venezuela.

Salvador Benasayag, *periodista de datos y líder en la estrategia de redes sociales*. Su trabajo ha ganado premios nacionales como el de IPYS Venezuela y el Monseñor Pellín.

Diego Marcano, *periodista dedicado a la cobertura sobre migración y asuntos internacionales*. Candidato a magíster en Periodismo en Boston University College of Communication.

Jhon Fuentes, *jefe de diseño*. Diseñador Gráfico, especializado en infografía.

Franklin Durán, *diseñador gráfico e infógrafo*. Tiene una amplia experiencia en el diseño de contenidos periodísticos, libros y otros contenidos editoriales.

bleció una alianza con la Sociedad Venezolana de Infectología para producir una guía sobre los tratamientos para atender la COVID-19, que fueron consultados digitalmente en más de 85 oportunidades y distribuidos en papelógrafos hechos a mano (que son periódicos artesanales) en zonas de escasa conexión a Internet, en cinco estados del país.

3. ALIANZAS

Durante estos dos años la producción editorial de *Prodavinci* contó con una estrategia de distribución de contenidos. Los contenidos más resaltantes fueron publicados en alianza con medios venezolanos de distintos formatos digitales y para comunidades *offline*: Diario *La Nación*, *Correo del Caroní* (diarios regionales), Servicio de Información Pública (audios

de WhatsApp), Soy Arepita (con un newsletter de curaduría de contenidos, especialmente, para comunidades migrantes) y *El Bus TV* (a través de carteleros de papel en comunidades rurales y de escasos recursos en varios estados del país y en Caracas).

* Compilación realizada por Mariengracia Chirinos, con información y aportes del equipo de Prodavinci

MARIENGRACIA CHIRINOS

Periodista, investigadora y consultora, especializada en derechos humanos, libertad de expresión e Internet. Con posgrados en Libertad de Expresión; Comunicación para el Desarrollo (UCAB) y Gerencia Pública (IESA). Actualmente se desempeña como gerente de proyectos en *Prodavinci*.

DOSSIER



Invasión Matinal de Besos Cosmológicos. Foto: Marcelo Monteleagre, 1967.

IPYS Venezuela: la mirada puesta en formar periodistas de investigación

ELVIANYS DÍAZ

La formación en periodismo de investigación constituye una de las líneas estratégicas del Instituto Prensa y Sociedad de Venezuela (IPYS Venezuela). En tal sentido, el artículo nos ofrece una reseña de lo que ha sido su trabajo en el plano de la formación periodística que empezó con talleres de capacitación, hasta que entre los años de 2014 y 2017 dieron el salto a un plano más académico en convenio con el Programa de Comunicación Social de la UCAB. Hoy, IPYS —a punto de celebrar sus veinte años de presencia en el país— sigue en esa línea de trabajo.

“Un *pitch* consiste en lanzar un tema, es decir, saber proponer un tema”, explica Valentina Lares, periodista de investigación, jefa de redacción de *Armando.info* y tutora de *Periodismo para revelar lo oculto*, durante las tres ediciones que suma el curso virtual de actualización en periodismo de investigación que ofrece el Instituto Prensa y Sociedad (IPYS Venezuela) desde 2020.

El término, que parece salido de un juego de béisbol, es empleado en el argot periodístico para referirse a una propuesta detallada de reportaje, crónica o texto periodístico que un periodista presentará ante un editor. “En vista de que al hacer una propuesta la estamos vendiendo, es recomendable que el título o las primeras líneas del *pitch* sean atractivos a la lectura, cortos, de impacto, y denoten la importancia del tema”, comenta Lares.

Esta explicación corresponde a la clase de cierre de la tercera edición de *Periodismo para revelar lo oculto*, en la que participaron veintisiete periodistas de los estados Miranda, Anzoátegui, Amazonas, Mérida, Delta Amacuro, Cojedes, Sucre, Nueva Esparta, Táchira, Lara, Zulia, Bolívar, Carabobo y Distrito Capital.

Varias de estas regiones, de acuerdo con el estudio *Atlas del silencio* de IPYS Venezuela, tienen municipios que se caracterizan por ser desiertos informativos, es decir, no son cubiertos por medios de comunicación. Además, presentan limitaciones de servicios públicos y violaciones a la libertad de expresión que complejizan el ejercicio periodístico.

Para Valentina Lares:

El vapuleo de la prensa regional ha sido tan salvaje que notar que hay periodistas que quieren

DOSSIER

dedicarse a la investigación, con todos los riesgos que eso implica, y con todo lo que tienen en contra, es sumamente inspirador. Verlos con esa disponibilidad de profundizar en cosas que otros quieren ocultar y de ponerle nombre a los responsables de lo que ha ocurrido en el país.

FORMAR A LA GENERACIÓN DE RELEVO

La formación en periodismo de investigación constituye una de las líneas estratégicas del Instituto Prensa y Sociedad de Venezuela. “Siempre ha sido importantísimo para IPYS Venezuela formar periodistas de investigación y esto es algo que empezó en la etapa donde estaba de director ejecutivo Ewald Scharfenberg, allí comenzaron los primeros talleres”, explica Marianela Balbi, actual directora ejecutiva de la institución.

Con base en estos principios, y con el objetivo de formar profesionales en periodismo de investigación, entre 2014 y 2017 IPYS Venezuela y la Universidad Católica Andrés Bello (UCAB) desarrollaron en alianza el Programa de Estudios Avanzados en Periodismo de Investigación (PREA), el único programa académico que tiene aprobación del Consejo Universitario.

Para Balbi, la capacitación y actualización de periodistas ha sido una línea diferenciadora y de muy alto valor que van a seguir impulsando. “Nosotros empezamos con talleres aislados, talleres puntuales, temáticos. Luego evolucionamos a la parte más metodológica, más a lo que era formar y entender esa dinámica de hipótesis y fuentes que exige el periodismo de investigación”.

La institución, que el próximo 6 de mayo arribará a sus veinte años de fundación, ha capacitado a más de 3 mil 400 periodistas entre 2002 y 2021 a través de talleres, charlas, seminarios, *master class* y cursos especializados en temas como periodismo de investigación, pe-

riodismo de datos, fuentes periodísticas, recursos sonoros, periodismo electoral, seguridad digital, entre otros.

Buena parte de estas actividades se han desarrollado en Caracas, pero también han incluido a regiones como Miranda, Anzoátegui, Amazonas, Mérida, Delta Amacuro, Cojedes, Sucre, Nueva Esparta, Táchira, Lara, Zulia, Bolívar y Carabobo.

La formación de nuevas generaciones es resaltada por Valentina Lares:

Es importante que haya siempre una generación de relevo para que continúe el conocimiento, para que continúe la práctica, para perfeccionar el oficio. Pienso que es vital que el periodismo de investigación venezolano se mantenga y se profundice, porque es un oficio fundamental para la democracia, pero también para revelar todos esos nombres, todos esos esquemas y todas esas tramas de corrupción que acabaron con nuestro país.

EL PASO A LA EDUCACIÓN FORMAL

En palabras del periodista estadounidense Roger Atwood, coautor del libro *Ojos frescos y bien abiertos: apuntes sobre periodismo de investigación*, publicado por IPYS Venezuela:

El buen periodismo de investigación debería ser un modo de trabajar constante, enrollado en nuestras vidas profesionales del día a día, e inspirado en una manera de mirar y analizar la sociedad que nos rodea, basados en tres elementos: curiosidad, perspicacia y escepticismo permanentes.

Con base en estos principios, y con el objetivo de formar profesionales en periodismo de investigación, entre 2014 y 2017 IPYS Venezuela y la Universidad Católica Andrés Bello (UCAB) desarrollaron en alianza el Programa de Estudios Avanzados en Periodismo de Investigación (PREA), el único programa académico que tiene aprobación del Consejo Universitario.

El PREA, en principio dirigido a periodistas y comunicadores sociales, constituye la primera especialización en periodismo de investiga-

ción desarrollada en Venezuela. El programa tenía como objetivo: “Dotar a los participantes de las destrezas del trabajo reporterial, procesamiento de información, planificación y narración necesarias para desarrollar un proyecto de periodismo de investigación”.

Esta formación iba de la mano con el desarrollo de un reportaje de investigación. “Allí logramos dos cohortes de las que egresaron periodistas que están hoy frente a equipos de investigación en los medios digitales”, resalta la directora de IPYS Venezuela.

De acuerdo con Balbi, dentro de los objetivos de la institución está retomar el PREA en alianza con la UCAB y planificar la tercera y la cuarta cohorte.

CLOSE UP EN LAS HISTORIAS LOCALES

La experiencia de IPYS Venezuela en la capacitación de periodistas, explica Balbi, le ha permitido a la institución diagnosticar necesidades de los reporteros, especialmente en las regiones del interior del país. “Previo al 2020 y a toda la evolución hacia el tema de la pandemia, ya habíamos dado el paso de probar una versión de e-learning de periodismo de investigación, con la finalidad de ampliar el número de participantes regionales”.

Entre el 2 de marzo y el 30 de abril de 2020, se dictó la primera edición de *Periodismo para revelar lo oculto*, el curso virtual de actualización en periodismo de investigación de IPYS Venezuela. La formación se llevó a cabo a través de la plataforma Moodle y contó con la participación de treinta periodistas regionales.

Periodismo para revelar lo oculto se enmarca dentro del proyecto IPYSve LAB, bajo la dirección ejecutiva de Marianela Balbi, con la asesoría del experto en educación e-learning y diseñador instruccional Eduardo Olmos, y la coordinación de la periodista Elvianys Díaz.

El taller estuvo conformado por siete módulos teóricos en los que se abordaron temas como: metodología del periodismo de investigación, periodismo de datos, seguridad física y digital, periodismo narrativo, herramientas

para rastrear al poder, innovación y fundamentos éticos del periodismo de investigación.

Los temarios fueron desarrollados por un grupo de periodistas y expertos calificados. Ellos son Valentina Lares, jefa de redacción de *Armando.info*; Liza López, directora de *Historias que laten*; Giancarlo Fiorella, investigador de *Bellingcat*; Carmen Riera, directora de proyectos de *Runrun.es*; Ana Julia Niño, abogada y profesora de Ética en la Universidad Central de Venezuela (UCV) y Luis Serrano, coordinador de Redes Ayuda.

Con el propósito de mejorar las habilidades de profesionales en periodismo de investigación entre los periodistas de las regiones, y fortalecer el periodismo de investigación como estrategia para revelar la cleptocracia, entre 2021 y principios de 2022 IPYS Venezuela llevó a cabo la segunda y tercera edición de *Periodismo para revelar lo oculto*.

El curso también tuvo un apartado práctico en el que los participantes realizaron un proyecto de reportaje de investigación con la tutoría de la periodista de investigación Valentina Lares.

Posteriormente IPYS Venezuela seleccionó los cinco mejores proyectos de investigación sobre temas vinculados a experiencias de cleptocracia en las regiones venezolanas y les brindó acompañamiento para su ejecución, edición y publicación, a través de las mentorías de Lares.

De esa primera experiencia surgieron los reportajes: *El BTR Transmaracaibo se pasea entre un pasado turbio y la inoperatividad*, del periodista Francisco Rincón (Zulia); *Monagas se asfixia y no es por el coronavirus*, de la periodista Betania Franquis (Caracas); *El teleférico de Puerto Cabello que nunca fue*, del periodista carabobeño Oleg Kostko (Carabobo); *Mineros de Guayana, de patrimonio nacional a caja chica de la Gobernación de Bolívar*, del periodista Marcos Valverde (Bolívar), y *Millo-*

DOSSIER

nes de dólares no prendieron ni un bombillo en Cojedes, del periodista Alexander Olvera (Cojedes).

El trabajo de Olvera fue reconocido con el Premio Regional de Periodismo “Hermana Yasmina de Jesús Ruíz”, mención Periodismo de Investigación por el reportaje en 2021, otorgado por el Colegio Nacional de Periodistas (CNP), seccional Cojedes, en el marco del Día Nacional del Periodista.

El buen periodismo de investigación debería ser un modo de trabajar constante, enrollado en nuestras vidas profesionales del día a día, e inspirado en una manera de mirar y analizar la sociedad que nos rodea, basados en tres elementos: curiosidad, perspicacia y escepticismo permanentes.

Con el propósito de mejorar las habilidades de profesionales en periodismo de investigación entre los periodistas de las regiones, y fortalecer el periodismo de investigación como estrategia para revelar la cleptocracia, entre 2021 y principios de 2022 IPYS Venezuela llevó a cabo la segunda y tercera edición de *Periodismo para revelar lo oculto*.

El resultado ha sido alentador: 87 periodistas han recibido la formación en esta especialidad periodística, se han publicado cinco reportajes de investigación y hay cuatro investigaciones en curso.

Por su parte, se rediseñó la metodología académica del curso y de ese proceso resultaron seis módulos enfocados en la hipótesis, las fuentes, el periodismo de datos y herramientas

para rastrear el poder, elementos claves para el desarrollo de una investigación periodística.

De acuerdo con Valentina Lares, para incursionar en el ejercicio del periodismo de investigación es importante tener identificado un tema de interés sobre el que se pueda revelar algo. “Eso se llama agenda propia, un tema o un conjunto de temas, algo sobre lo que queramos escribir desde hace tiempo, sobre lo que hemos leído, sobre lo que hemos hecho consultas previas, un foco sobre una esfera en particular”.

El trabajo de investigación parte de una hipótesis, parte de que si queremos revelar algo que está allí, que alguien o algo se empeña en ocultar, en algo más complejo y más profundo entonces esa complejidad y esa profundidad requiere de un trabajo previo, de un trabajo más largo, que requiere recabar tanto datos como nombres de posibles fuentes. Luego a eso se le aplica método y reportería de calle y es bien probable que pueda salir un buen trabajo de investigación.

En esa misma línea, Balbi detalla que IPYS Venezuela tiene entre sus objetivos dar un paso adicional y llevar el curso virtual hasta las redacciones de medios regionales. “Medios que aún persisten en algunas regiones y que han mostrado un interés en diseñar una agenda de temas periodísticos, de investigación».

ELVIANYS DÍAZ

Licenciada en Comunicación Social por la Universidad Central de Venezuela (UCV).
Periodista en IPYS Venezuela donde se desempeña como coordinadora de IPYSveLab.

EVOHOWL

VOL. 2, NO. 18 AUG. 5 - 17 25c West Coast

CLASS OF SERVICE
This is a fast message unless its deferred character is indicated by the proper symbol.

WESTERN UNION

TELEGRAM

W. P. MARSHALL
CHAIRMAN OF THE BOARD

R. W. McFALL
PRESIDENT

SYMBOLS

DL = Day Letter

NL = Night Letter

IT = International Letter Telegram

The filing time shown in the date line on domestic telegrams is LOCAL TIME at point of origin. Time of receipt at point of destination.

832 BROADWAY
ST. OFFICE

AUG 31 PM 11 22

SQA220 (10)(08)BA761
 B SQA098 PD SQ NEW YORK NY 31 1043 P EDT
 THE UNDERGROUND, CARE THE EAST VILLAGE OTHER
 105 2ND AVE NYK
 NYK

GOVERNMENT OF HATE HAS TAKEN OVER MOMENTARILY. INTERMISSION OF LOVE. HEROISM IS DECADENT. DAY OF DECLARATION OF INDEPENDENCE MUST BE EVERYDAY. LOCK YOURSELF UP IN AN ABSOLUTE REIGN OF INSIGNIFICANCE. FLOWER POWER REMAINS UNDERGROUND TILL IT'S TIME TO FLOURISH. CONSIDERING THE REINSTATEMENT OF "SURVIVAL OF THE FITTEST" THEORY, MARTIAL LAW OF INDIFFERENCE DECLARED. SIRENS, BLOOD, BOOTS, SHOOTING, WILL DELAY THE FINAL REVOLUTION OF THE ORGASM. LOVE GUERRILLEROS ALL OVER ARE FIGHTING, KEEP FAITH, SYSTEM SUCCESSFUL IN GUIDING PRESSURES TOWARDS HARMONIOUS MASSACRE. EDUCATIONAL SYSTEM OF IGNORANCE SUCCESSFUL IN ACHIEVING HIGH STANDARDS OF CONFUSION. REPORTS FROM CAPITOL INDICATE ENFORCED ALLENATIONS IN DETROIT CLEVELAND NEWARK AND MANY TO COME. NO EPICS. ONLY SAGAS, BLACKS AND LATINOS ASSIST MOLOTOV COCKTAIL PARTY GIVEN BY C.I.A. COMMITTEE OF POETS CULTIVATE FIELDS OF LIGHT. SOCIALIZATION OF THE CONSCIENCE. MAKE ONLY COSMOLOGICAL TELEPHONE CALLS TILL TOTALITY IS REACHED

INTERGALACTIC WORLD BRAIN

(09)

RF1201 (E240)

*I saw the best minds of my generation
 destroyed by madness, starving
 hysterical naked, dragging themselves
 through the negro streets at dawn looking
 for an angry fix,* *by Allen Ginsberg*

Evohowl, Vol. 2, No. 18 (Portada), NYC, 1967.

DOSSIER



Ceremonia de mi matrimonio. 1968.

Manuales de periodismo de investigación: las cosas han cambiado

HUMBERTO JAIMES QUERO • GUSTAVO HERNÁNDEZ DÍAZ

¿Cómo se puede abordar el periodismo de investigación desde las ciencias de la comunicación? ¿Acaso cuenta con una metodología propia que le permite hacer ciencia? ¿Es un oficio que abreva de las ciencias sociales? Responder a estas interrogantes pasa por examinar una serie de manuales sobre el tema que nos ocupa.

I.

Los manuales de periodismo de investigación son de gran utilidad ya que brindan metodologías, estrategias y buenas prácticas en torno a esta modalidad de periodismo. Pensar en estos manuales resulta ser una tarea compleja. No hay fórmulas fáciles de estructurar. Y en esta orientación, nos propusimos revisar algunos textos que consideramos relevantes sin que esta selección estuviese mediada por criterios científicistas. Una plétora de manuales impresos y en línea espera a quienes se propongan estudiar este tema. En nuestro caso, no es la intención de este trabajo. Básicamente pretendemos avanzar en una sistematización teórica muy básica que subyace en estas propuestas a todas luces orientadas a fortalecer el quehacer periodístico especializado. Para llevar a cabo esta tarea fueron de gran utilidad algunos manuales que comentaremos sin orden jerárquico.

Nos pareció didáctica la relatoría que nos brinda el periodista Ewald Scharfenberg sobre el método John Dinges que encontramos en el libro *Ojos frescos y bien abiertos: apuntes sobre periodismo de investigación* (2006). Recordemos que Dinges ha escrito libros como *La operación cóndor: el plan que volvió contra Pinochet y sus aliados*. El método de este insigne periodista y catedrático de la Universidad de Columbia (Nueva York, Estados Unidos) se basa en seis pasos que pasamos a sintetizar:

- 1.- Declaración del enfoque o definición de la hipótesis de investigación: "... donde se formula lo que efectivamente se sabe al momento y una explicación fundada de lo que puede ser cierto y sería posible investigar." (2006: 29).
- 2.- Lista de evidencias empíricas, documentos e informantes claves que puedan comprobar las hipótesis.
- 3.- Leer las fuentes documentales y

DOSSIER

secundarias, armar el estado del arte del tema, identificar las fuentes prioritarias. 4.- Lista de preguntas concretas tratando de que exista "... correlación lógica entre las preguntas escritas y las fuentes a las que se van a formular esas preguntas..." (*Ibid*: 31) 5.- Levantar el teléfono: contactar a la persona: "... llevar el control del diálogo, hasta el punto de aprender a apagar el grabador e irse cuando la fuente o informante divague." (*Ibidem*). 6.- Memo del progreso: distanciarse y pensar si las pistas que se quieren verificar aún son importantes o, en tal caso, han abierto otras líneas de investigación. 7.- Repetir entrevistas para aclarar dudas, interrogantes y otros hechos no confirmados. 8.- Reacciones y desmentidos: se le advierte a la persona-informante que puede desmentir las especulaciones que giran en torno a su caso. Se le indica al afectado que en esta etapa pueden existir retaliaciones por parte de los sectores de poder que se consideren interpelados. 9.- Leer todas las notas previo a la escritura "... cotejando notas, repasando documentos y declaraciones..." (*Ibid*: 33). 10. Escribir: hay que comunicar y narrar el suceso. Se busca llegar a un público amplio. No se trata de un estudio académico ni tampoco de una transcripción de lo ocurrido. Se sugiere "... escribir en una página un bosquejo de la historia con cuatro o cinco puntos pivotaes." (*Ibidem*).

uno admira o de las cuales desconfía. 3.- Tener dominio del tema. 4.- No exagerar los hechos. 5.- Ser honestos con las personas entrevistadas. 6.- No violar las leyes. 7.- "Usar testimonios directos cuando se describe un artículo donde se alude negativamente a alguien, y concederle a la persona la oportunidad de responder completamente a las interrogantes que han surgido sobre el caso." (*Ibid*: 32).

José María Caminos Garcet, catedrático de Periodismo Facultad de Ciencias Sociales y de la Comunicación de la Universidad del País Vasco, señala en su libro *Periodismo de investigación: teoría y práctica* (1997), que este tipo de periodismo trabaja con información especial que requiere alinearse a ciertas recomendaciones, a saber: 1.- Descubrir de la verdad oculta que los ciudadanos tienen el derecho a saber. 2.- Desconfiar de las fuentes de información oficiales. Hay que crear una base de datos personal que recoja fuentes confiables. 3.- Investigar más allá de la simple apariencia de los sucesos. 4.- Y lo que consideramos innovador en la propuesta de Caminos es la relación que establece entre el periodismo y las ciencias sociales: "En su práctica el periodista investigador utiliza procedimientos propios de otras ciencias sociales como la sociología y psicología y, cuando lo considera oportuno, recurre a métodos técnicos especializados, propios del trabajo científico (bancos de datos, etc.). Ello ha abierto las puertas a una nueva modalidad del periodismo de investigación que se denomina 'periodismo de precisión'" (*Ibid*: 25).

El manual *La investigación a partir de historias...* (Unesco, 2013) presenta en la pluma de Nils Hanson, Mark Lee y Pia Thordsen un asunto que no debería faltar en este tipo de propuestas. Los autores recalcan que es necesario un control de calidad que abarque los aspectos técnicos y éticos del periodismo de investigación. Veamos en qué consiste este mecanismo de auditoría informativa: 1.- Hay que cerciorarse de que están contando una historia real acompañada de evidencias. 2.- Verificar que conocen las fuentes para dar cuenta de cada afirmación fáctica del suceso. 3.- Identificar los errores que deriven de las supuestas afirmaciones de los hechos. No hay que creer en todo lo

José María Caminos Garcet, catedrático de Periodismo Facultad de Ciencias Sociales y de la Comunicación de la Universidad del País Vasco, señala en su libro *Periodismo de investigación: teoría y práctica* (1997), que este tipo de periodismo trabaja con información especial que requiere alinearse a ciertas recomendaciones [...]

Referente bibliográfico oportuno por su valor *deontológico* es el *Manual sobre periodismo de investigación y periodismo de opinión* (2009). El documento propone siete reglas para el reportero investigativo: 1.- No ponerse de parte de ningún partido político. 2.- Buscar la verdad de hechos y respuestas aun cuando estén involucrados funcionarios públicos que

que dicen los informantes. 4.- Descartar cualquier momento emocional que pueda tergiversar la historia. Que la *sindéresis* prevalezca en la entrevista. 5.- Hay que respetar a las fuentes. “¿Se le ha dado la oportunidad a la parte criticada de presentar su versión de los hechos?” (*Ibid*: 78).

El libro *Periodismo de investigación, portavoz del ciudadano* (2018) nos obliga a revisarnos como profesionales del periodismo y como investigadores de la comunicación. El capítulo uno se refiere a seis mitos sobre el periodismo de investigación. Mito 1: el periodista es una suerte de Robert Redford y Dustin Hoffman que resuelven el caso Watergate. “El periodismo de investigación es un trabajo duro, monótono y a veces riesgoso.” (*Ibid*: 8). Mito 2: los periodistas son más importantes que sus reportajes. “El periodismo de investigación es un servicio público y no un festival del ego.” (*Ibidem*). Mito 3: el periodista es un Llanero Solitario. Se trabaja en equipo cuando se hace periodismo de investigación. Mito 4: el periodismo de investigación se practica en medios privados. También los medios públicos han desarrollado investigaciones que denuncian atropellos de un gobierno en particular. Mito 5: hay que focalizarse en malas noticias. El periodismo de investigación puede dar noticias positivas: “Por ejemplo, corregir ideas negativas o sesgadas de personas o comunidades puede resultar un buen informe de investigación.” (*Ibid*: 9). Mito 6: la investigación periodística es simplemente buen periodismo. No necesariamente. Si el periodista no va más allá de los transgresores, si no denuncia a las mentes criminales, a los llamados autores intelectuales de los crímenes no se producirán cambios genuinos en la sociedad, “... no evitará que una nueva camada de corruptos repita el delito (y probablemente les haya enseñado a ellos cómo hacerlo mejor).” (*Ibidem*).

Finalmente, otro de los aportes en el campo del periodismo investigativo, lo encontramos en la propuesta del Instituto de Prensa y Sociedad de Venezuela (Ipys, 2013). Nos importa recalcar dos aspectos que abordan en este planteamiento. El primero atañe al manejo de

las fuentes vivas y documentales. Y el segundo concierne a la escritura de la investigación periodística. Sobre el primer aspecto, resulta de gran utilidad la taxonomía que se presenta sobre informantes en torno a la visión de los hechos. Dicho de otro modo, existen diez tipos de fuentes vivas, a saber:

- 1.- El justiciero: tiene un alto nivel de conciencia social y quiere corregir injusticias.
- 2.- Las fuentes ignoradas: no obtienen atención por parte de sus colegas.
- 3.- El empleado descontento: quiere desquitarse.
- 4.- La fuente sigilosa: da información de forma secreta para causar problemas en su lugar de trabajo y quiere ganar algún control sobre el reportero al momento de revelar una información.
- 5.- La fuente inversionista: tiene un alto rango en una organización y espera no obtener historias críticas por parte del reportero.
- 6.- La fuente independiente: es muy inteligente y quiere decirle al reportero cómo hacer su tarea sobre el tema que investiga.
- 7.- La fuente circunstancial: ha sido víctima o testigo y no tiene muchas motivaciones para hablar.
- 8.- La fuente beligerante: odia a los reporteros, tiene algo que esconder o cree que la historia puede afectar a alguien o a alguna entidad que desea proteger.
- 9.- La fuente de principios: habla con los medios pero su lealtad está con la institución de la que es parte.
- 10.- La fuente insegura: no sabe si confiar o no en el periodista y da una pequeña parte de información al reportero, para ver cómo éste la maneja (Ipys, 2013: 4).

Y el segundo tema que plantea el manual de Ipys se refiere a los tipos de estructura narrativa que destacan en el periodismo de investigación y que mencionamos a continuación:

- 1.- Cronológica: la historia se presenta en el orden en el que ocurrieron los hechos.
- 2.- Pirámide invertida: la información se jerarquiza de forma decreciente, comienza por lo más importante y termina por lo menos importante.
- 3.- Contrapunto: varias visiones y hallazgos se entrecruzan durante la narración.
- 4.- Circular: la historia comienza y termina en un mismo punto. Puede tratarse de una misma escena.
- 6.- Por bloques: la información se organiza por bloques temáticos que se van desarrollando a lo largo del trabajo.

DOSSIER

7.-La fórmula de los cinco puntos álgidos: los cinco elementos que se usan para jerarquizar la información son la noticia, el contexto, el alcance, el extremo (lo que puede suceder) y el impacto. 8.- Fórmula del Wall Street Journal: va de lo específico a lo general. Comienza por un encabezado, seguido por un párrafo resumen, el respaldo de los elementos que se enuncian en el resumen, puntos de apoyo, explicaciones y un final que conecta con el encabezado. 9.- La historia del reloj de arena: el encabezado presenta lo más importante y luego se sigue de manera cronológica. 10.- La estructura piramidal: consiste en un encabezado, algunos presagios o anuncios seguidos por un relato cronológico que culmina con el clímax. 12.- Estructura funcional: el trabajo se divide por las distintas funciones que debe cumplir una entidad u organismo y se presentan los hallazgos relacionados con cada una de ellas. (Ipys, 2013)

Sobre el primer aspecto, resulta de gran utilidad la taxonomía que se presenta sobre informantes en torno a la visión de los hechos. Dicho de otro modo, existen diez tipos de fuentes vivas [...]

Nos ha quedado en el tintero un sinfín de manuales que se especializan en vincular el periodismo de investigación con el universo multimedia, con la investigación colaborativa *online*, con el acceso a base de datos para verificar fuentes y documentos. Estamos conscientes de los avances que se han realizado sobre la presencia de las tecnologías al servicio de la investigación periodística. Asunto que merecería un trabajo especial en otro momento. Pese a esta acotación, es útil referir el trabajo *Tendencias del periodismo en la sociedad red: deudas acumuladas y nuevos restos* (2014) de Johanna Pérez Daza. En el mismo se plantea una taxonomía para conocer las diferentes modalidades de periodismo que han confluído con las tecnologías de la información. Citemos de manera literal sus rasgos generales:

1.- Periodismo ciudadano (ciudadanos recogen información de forma independiente). 2.- Periodismo de datos (vinculado con el acceso a Internet, la interconexión de fuentes). 3.- Periodismo digital (puede valerse de blogs y redes sociales). 4.- Periodismo Gonzo (el periodista es el protagonista del suceso, se adentra e involucra con la información). 5.- Periodismo de inmersión (el periodista suplanta o asume identidades con el fin de denunciar excesos, recabar pruebas y demostrar hechos). 6.- Periodismo de investigación (se realiza a través de la iniciativa y el trabajo del periodista sobre asuntos de importancia que algunas personas u organizaciones desean mantener en secreto). 7.- Periodismo de marca (utiliza la credibilidad y la influencia de las noticias y su propio formato para que una marca o una corporación diferencie su oferta en el mercado). 8.- Periodismo narrativo (predominio de la crónica como género que conjuga periodismo y literatura). 9. Periodismo de precisión (desarrolla e interpreta datos empíricos, recolectados, relacionados y verificados mediante métodos científicos de investigación). 10.-Periodismo transmedia (aprovecha lo mejor de cada medio y plataforma para contar determinados datos de una misma historia). (*Ibid*: 41-47)

II.

Tres enfoques del periodismo de investigación. El periodismo de investigación es un concepto controversial. Eso lo hemos podido corroborar en las referencias bibliográficas comentadas. Lo que sí es cierto es que las teorías y propósitos de la investigación periodística se han ido constituyendo desde la misma práctica. Y desde esa misma práctica profesionales, académicos y literatos han creado un imaginario personal, muy suyo en torno a esta rama profesional. Sin embargo, podemos decir que se destacan tres enfoques, cada uno de los cuales pretende definir un campo particular, un terreno propio, con sus reglas y características, lo que no le impide tomar elementos de los otros. Estos tres enfoques son, a saber: el *espontáneo-literario*, el *científico* y el *técnico-formalista*.

El enfoque *espontáneo-literario* tiene una deuda inmensa con la tradición literaria que caracterizó al periodismo en sus orígenes, al manifestarse a través de géneros como la crónica, la reseña, el reportaje y otros textos que a menudo ocupaban las páginas de los diarios, en los cuales se privilegiaba no solo la noticia, sino el valor de la escritura como acto creativo, como manera de plasmar la “realidad”. Aquí encontramos a García Márquez como el epítome de una generación de reporteros-escritores latinoamericanos que hizo del periodismo un arte de la cotidianidad que siempre buscó no desprenderse de la literatura. Otros representantes de este enfoque son: Tom Wolfe, Norman Mailer, Truman Capote.

El segundo enfoque es el *científico*. Pretende hacer del periodismo un campo profesional (y no solo un oficio) más cercano a la ciencia que a la literatura y otros secretos del pensamiento. Por tanto, más que imaginación y un estilo depurado, lo que importa es la aplicación del método científico: hipótesis, variables, comprobación de hechos, quizás algún marco teórico-conceptual, entre otros aspectos. Este periodismo busca alcanzar su estatus científico. Debe valerse de teorías y métodos de las ciencias sociales. Dicho de otro modo: el periodismo de investigación según Berganza y Ruiz (2005) debe seguir cinco características básicas del método científico:

1. La investigación científica es pública (ha de ser transferida libremente de unos expertos a otros)
- 2.- La ciencia es objetiva (el investigador debe acatar los resultados que se obtenga, sea cuales sean).
- 3.- La ciencia es empírica (el conocimiento científico está basado en la experiencia).
- 4.- La ciencia es sistemática y acumulativa (no se puede realizar investigación científica sin tener en cuenta los trabajos anteriores).
- 5.- La ciencia es predictiva (se ocupa de elaborar conocimientos que sirvan para predecir acontecimientos y comportamientos). (*Ibid*: 24-25)

Suscriben la línea de pensamiento sobre la naturaleza científica del periodismo de investigación estos autores que han sido citados por Berganza y Ruiz:

- 1.- Park define la noticia como una forma de conocimiento a medio camino entre el conocimiento científico (un conocimiento de las cosas que se caracteriza como formal, racional y sistemático.) y el común (que es un conocimiento intuitivo).
- 2.- Entre los que apoyan la legitimidad del periodismo para acceder al conocimiento se encuentran autores como Ortega y Gasset y Fishman.
- 3.- McQuail señala que existen cuatro tipos de teorías relativas a los fenómenos comunicativos que están relacionados a su vez con cuatro tipos distintos de conocimientos. Son las siguientes:
 - 3.1.- Las basadas en el saber operativo (conocimientos prácticos que son ejercidos por los profesionales de los medios).
 - 3.2.- Fundamentadas en el sentido común (conocimiento intuitivo y emocional de los medios).
 - 3.3.- Teorías de carácter normativo (explica cómo deben funcionar los medios en la sociedad).
 - 3.4. Teorías científico-sociales (análisis de los medios desde un cuerpo de conocimientos científicos). (*Ibid*: 21-23. [numeración nuestra])

Aquí encontramos a García Márquez como el epítome de una generación de reporteros-escritores latinoamericanos que hizo del periodismo un arte de la cotidianidad que siempre buscó no desprenderse de la literatura. Otros representantes de este enfoque son: Tom Wolfe, Norman Mailer, Truman Capote.

Y el enfoque *técnico-formalista* se manifiesta cuando los periodistas se apoyan en las ciencias sociales con el fin de seleccionar las técnicas más apropiadas para desarrollar sus investigaciones. Los estudios del caso cuentan con el apoyo de métodos cualitativos y/o cuantitativos y con las técnicas de encuestas, grupos focales, entrevistas en profundidad, historias de vida, análisis de contenido. Demostrar una hipótesis que predica una suposición que amerita comprobación mediante evidencias empíricas requiere de una cultura general sobre los principios generales que orientan el método científico. En este enfoque caben los métodos desa-

DOSSIER

rrrollados por John Dinges, la Unesco y el Instituto de prensa y sociedad (Ipsys).

En un extremo más radical, algunos creen que el periodismo de investigación no existe, pues cualquier reportero debe indagar antes de publicar una noticia, una información. Olga Dragnic, por ejemplo, en su *Diccionario de comunicación social* (1994), objeta este tipo de periodismo:

Con esta denominación, *un tanto ambigua*, se designa a aquel tipo de periodismo que se aboca mediante prolijas investigaciones documentales y entrevistas a indagar sobre aspectos conflictivos de la actualidad que suelen ser ocultados por las fuentes. El término *investigativo induce a confusión*, por cuanto todo tipo de periodismo que no se limita a la transcripción pura y simple de lo que se obtiene en las fuentes informativas debería proceder a la indagación de los hechos, sus causas y sus consecuencias por iniciativa de los reporteros. Pero el hábito más extendido en la práctica del periodismo objetivo es la cobertura de una sola fuente. Esto, más la tendencia de presentar los hechos aislados determinó que la investigación en la información diaria fuera poca, sin ir más allá de lo que se obtiene en una declaración o en un documento. (*Ibid*: 214-215)

En un extremo más radical, algunos creen que el periodismo de investigación no existe, pues cualquier reportero debe indagar antes de publicar una noticia, una información.

En síntesis, el periodismo que hurga en cualquier espacio de la vida para dar con “lo oculto”, generar un escándalo y contribuir a desenredar un problema de la existencia cotidiana, es un campo que ha experimentado importantes transformaciones: sigue usando el olfato y la adrenalina, pero apela a un método más depurado y racional; migró del trabajo individual propio del superhéroe a una tarea acompañada, compartida y asistida por colegas, y unas herramientas tecnológicas que facilitan su labor. Pero sí parece imposible y definitivo que el periodismo pueda hacer ciencia. Su método no da

para tanto, más bien debe seguir nutriéndose de las ciencias sociales. Por lo tanto, las dos tendencias que predominan es el espontáneo-literario y el técnico-formalista.

III.

Mucho se ha hablado acerca del periodismo de investigación desde el sonado caso Watergate que depuso, nada más y nada menos, al presidente Richard Nixon y que motivó el desarrollo paulatino de este tipo de periodismo (un quehacer) que incomoda a gobiernos y sectores del poder. ¿Cómo se puede abordar el periodismo de investigación desde las ciencias de la comunicación? ¿Acaso tiene una metodología propia que le permite hacer ciencia? ¿Es un oficio que abrevia de las ciencias sociales? Responder a estas interrogantes pasa por examinar una serie de manuales sobre el tema que nos ocupa.

El periodismo de investigación es una especialidad profesional que sigue padeciendo disputas teóricas similares a las que existen en otras áreas de la comunicación, donde existe una terminología que no logra definir un oficio con precisión absoluta, ni distinguir una entidad de otra. Publicidad y Mercadeo, por ejemplo, son referentes que en muchos aspectos tocan lo mismo: promociones, ventas, atraer público, compradores y persuadir. ¿Hasta qué punto son similares o diferentes? ¿Hasta qué punto se complementan? Propaganda y Publicidad también son conceptos que coinciden en muchos aspectos y no parecen estar tan separados por fronteras mentales. ¿Y qué ocurre con el periodismo de investigación? ¿Se distingue del periodismo a secas? ¿Cómo?

En el caso que nos compete, podría pensarse que en la praxis todo periodista debería ir hasta el fin del mundo tras la pista de algo, por lo cual no tendría sentido separar una especialidad profesional que en realidad es una sola, que busca descubrir el lado oculto de un aspecto de la vida y al darlo a conocer seguramente generará un impacto en la sociedad, al punto de propiciar un ensordecedor “escándalo”, una decisión trascendente en los tribunales de justicia o una súbita reacción en la población.

Hablamos de periodismo de investigación y creemos estar seguros de que nos referimos a un campo profesional con personalidad propia, identidad única, con su particular método, pero podría pensarse que tal especificidad quizás no existe, pues todos los periodistas tendrían como norte destapar lo ignoto y no conformarse con publicar noticias estandarizadas acerca del paisaje cotidiano de la vida, la normalidad diaria, la rutina de las noches y los días, como podría leerse en la reseñas “Ministro de Educación entregó útiles escolares a Colegio San Javier de Maracay”; “Gobierno promete estabilizar la economía el año entrante”; “Cámara de Comercio de Caracas celebró un nuevo aniversario”.

Estas notas sobre *acontecimientos* propios de la vida estandarizada no inquietan a nadie ni despiertan mayor curiosidad. Una editora o jefa de redacción de un medio seguramente no va a solicitar a su *staff* de reporteros que propongan un análisis previo y riguroso de estos hechos con un marco teórico conceptual, una hipótesis, unas variables cuantitativas, para saber si se trata de eventos reales antes de proceder a convertirlos en noticias y publicarlos.

Y no va a hacerlo porque no hay tiempo, recursos y paciencia para soportarlo: porque no es necesario pasar todo el acontecer humano por el *filtro* de la ciencia. Sería una tarea imposible contar con un periodismo científico que pudiese escanearlo todo para seleccionar y procesar lo que merece o no merece ser investigado a fondo. Por fortuna, o por mala fortuna, los seres humanos nos conformamos o debemos conformarnos a menudo con reseñas, crónicas y relatos que recogen sucesos de poca trascendencia para el grueso de la sociedad o un sector específico dentro de esta. La vida también es normalidad, banalidad, y así debe ser aceptada.

Un problema de fondo en torno al periodismo de investigación es la existencia de un poderoso imaginario acerca de los reporteros que se dedican a estas lides, un imaginario que lo pinta como un detective que posee un olfato animal y un apasionamiento similar al del célebre Sherlock Holmes, el investigador londinense creado por la pluma de Arthur Conan

Doyle (1887) que se caracterizaba por una vasta cultura general, una aguda capacidad de observación y deducción, amplios conocimientos científicos sobre geología, biología, anatomía y un pensamiento ingenioso que no paraba nunca. Pero a diferencia del personaje literario, el reportero sí escribe lo que averigua, lo transforma en imágenes, gráficos, sonidos, animación, cómic, trabaja en equipo, aunque es más modesto en sapiencia, no pretende abarcar todos los terrenos de la vida (finanzas, economía, delincuencia, medicina) y confía más en el método que en la corazonada.

Pero la experiencia demostró que no todo puede ser espontáneo, que el periodista tiene momentos de lucidez y se alimenta de la adrenalina para resolver los desafíos. En todos los oficios y profesiones siempre hay un método, un protocolo, porque así lo establece la rutina [...]

El asunto de investigar hace un tiempo se reducía a tener un buen olfato, unas buenas fuentes, unos buenos recursos y un buen apoyo editorial. En el camino se iba desarrollando el “método”. Se tenía una idea general del tema, del problema, luego se hacían las preguntas a unas fuentes vivas y comenzaba el trabajo.

Pero la experiencia demostró que no todo puede ser espontáneo, que el periodista tiene momentos de lucidez y se alimenta de la adrenalina para resolver los desafíos. En todos los oficios y profesiones siempre hay un método, un protocolo, porque así lo establece la rutina: el *modus operandi* de los detectives, incluso, en buena medida proviene de aprender de las mañas de los criminales, porque los delincuentes siempre fueron hábiles al desarrollar su protocolo de actuación: robar un banco, estafar a unos ahorristas y traficar droga son actividades que requieren una serie de pasos, unos objetivos, un uso eficiente del tiempo y los recursos. No es cuestión de ir dando tumbos con la esperanza de dar en el blanco.

DOSSIER

La praxis dejó ver que el periodista de investigación necesitaba un método, que su *modus operandi* debía ser organizado en la medida de lo posible, pues el ímpetu, la voluntad y la inspiración eran variables importantes aunque, a veces, insuficientes.

Un problema de fondo en torno al periodismo de investigación es la existencia de un poderoso imaginario acerca de los reporteros que se dedican a estas lides, un imaginario que lo pinta como un detective que posee un olfato animal y un apasionamiento similar al del célebre Sherlock Holmes

IV.

Gabriel García Márquez nos dejó una obra muy celebrada en el periodismo: *Relato de un naufragio*. Se trata de una crónica sobre el marino Luis Alejandro Velasco, quien logró sobrevivir en las aguas del mar Caribe, cerca de Colombia, después que la embarcación en la que navegaba, el destructor Caldas, se hundiera el 28 de febrero de 1955. Hoy, este texto sigue siendo reconocido más como modelo de redacción de la crónica periodística, que como un producto de una investigación.

El objetivo original del reportero era denunciar las irregularidades que llevaron al hundimiento del Caldas, en tiempos de la dictadura de Rojas Pinilla. El Gabo tomó en cuenta lo que había publicado la prensa sobre el caso y lo que se comentaba en las calles, pero añadió veinte sesiones de entrevistas de seis horas con Velasco, quien reveló aspectos desconocidos tal como comentó el reportero:

Esa revelación implicaba tres faltas enormes: primero, que estaba prohibido transportar cargas en un destructor; segundo, fue a causa del sobrepeso que la nave no pudo maniobrar para rescatar a los naufragos, y tercero, era carga de contrabando: neveras, televisores, lavadoras. Estaba claro que el relato, como el destructor, llevaba también mal amarrada una carga política y moral que no habíamos previsto. (1970: 7)

La historia fue dividida en capítulos y dada a conocer por *El Espectador* durante catorce días continuos. Inmediatamente, irrumpieron los aplausos del público, pero también las represalias del gobierno de turno. Tiempo después, el relato fue publicado como libro, el cual sigue siendo un *best seller* leído por públicos de todas las edades y pareceres. Sin embargo, si se presentara un naufragio similar al versionado por García Márquez, la investigación se haría de otro modo: se exigiría el apoyo de tecnología satelital, drones, oceanógrafos, expertos en seguridad, para ver dónde y cómo ocurrieron los hechos, para verificar tanto lo que experimentó el sobreviviente y su testimonio; participaría un equipo de reporteros, científicos, oficiales de la marina y el resultado final tal vez serían varios productos: una película, un documental, una animación en 3D, y no solo el fascinante texto del escritor. García Márquez hizo una pequeña investigación centrada en la entrevista a un protagonista y basó su historia principalmente en ese testimonio, pero hoy día se necesitarían otras fuentes y métodos, porque la mentalidad cambió tanto en el público como en el propio periodismo.

Otro caso es el del libro del periodista Andrés Oppenheimer: *La hora final de Castro. La historia secreta detrás de la inminente caída del comunismo en Cuba* (1993). Fue un trabajo de mucho riesgo, pues el reportero debió viajar a la isla, donde el hermetismo y la represión gubernamentales eran brutales. El reportero de *The Miami Herald* estuvo más de seis meses en Cuba y realizó más de quinientas entrevistas para sus propósitos.

El trabajo de Oppenheimer partió de una pauta: el juicio seguido al coronel Tony de la Guardia y al general Arnaldo Ochoa. Este último era un hombre de confianza de Fidel. ¿Por qué fue procesado? ¿Por qué salió del juego político? Después de los trámites judiciales, Ochoa fue acusado de narcotráfico y fusilado en julio de 1989. Con el apoyo de drones y diversas tecnologías, tal vez Oppenheimer no habría necesitado arriesgar su pellejo en La Habana: desde el cielo o desde un submarino habría podido grabar a los gendarmes cubanos o

conocer lo que se cocía en La Habana, el malestar popular, las intrigas palaciegas.

Un trabajo investigativo se puede llevar unos meses o unos años, hasta que se dé a conocer como libro, novela, documental, película, serie de televisión, a través de infografías y otros productos propios de la era digital, en sucesivas entregas, pero siempre será necesario hacer una recopilación de todo el trabajo. La idea de dosificar la difusión de una historia a través de continuadas entregas es una fórmula exitosa, pues de este modo se facilita el trabajo de los reporteros que investigan los “acontecimientos en pleno desarrollo”, y se mantiene al público a la expectativa, como había probado Honoré de Balzac con sus novelas, todo un fenómeno editorial en la primera mitad del siglo XIX.

Las entregas buscan, además, la fidelidad del cliente al medio o al propio periodista, quien además de investigar debe mercadear su nombre, su producto, aspecto que nos coloca en un tema que acarrea importantes dimensiones éticas y puede llevarnos a un planteamiento: la investigación como negocio, como producto comercial y no solo como una misión de vida, que era otra de las características acuñadas al investigador de antaño, a un Sherlock Holmes que se entregaba en cuerpo y alma en cada caso.

V.

Cronistas, monstruos y noticias “surrealistas”. Los cronistas durante la conquista y colonización de América buscaban tener éxito en sus escritos. De este modo ganaban prestigio en el público y favores de las férreas autoridades. No eran periodistas como tales, pero sus textos fueron tomados como antecedentes de un género valioso que nutre el periodismo de hoy y que nunca falta en una investigación: la crónica. Porque hasta el denominado *story telling* de las redes sociales no es otra cosa que “relatar historias”.

No obstante, aquellos escritores muchas veces se apoyaban en fuentes y datos que no confirmaban ni podían confirmar, debido a las limitaciones propias de la época, las distancias geográficas, lo profundo y denso de las selvas,

la existencia de plagas y otros peligros. Lo paradójico es que sus textos, a menudo atractivos y llenos de gran imaginación, llegaron a convertirse muchas veces en la “verdad histórica” que pasó a ser parte de la memoria social durante décadas hasta que los académicos y la ciencia pusieron las cosas en su lugar.

La idea de dosificar la difusión de una historia a través de continuadas entregas es una fórmula exitosa, pues de este modo se facilita el trabajo de los reporteros que investigan los “acontecimientos en pleno desarrollo”, y se mantiene al público a la expectativa, como había probado Honoré de Balzac con sus novelas, todo un fenómeno editorial en la primera mitad del siglo XIX.

La “verdad histórica”, al igual que en la “verdad periodística”, ya no podía ser un relato basado en rumores, comentarios y cosas no comprobadas bajo el rigor de la ciencia. Era falso que en América hubiese hombres con el rostro en el pecho, que existieran seres humanos con orejas inmensas y otras criaturas dignas de una serie de ficción para Netflix o una producción tipo *Los Mutantes*.

Ni Bartolomé de las Casas (siglo XVI), en su *Brevísima relación de la destrucción de las Indias*, ni otros cronistas de antes o después dijeron siempre la verdad, a menudo solo mostraron una cara de la realidad y muchas veces erraron al fiarse de cuentos, rumores y otras especies que llegaron a sus manos en un proceso de investigación muy escueto. Pero nadie puede negar que en algunos pasajes estas y otras plumas de alguna manera intentaron resolver la incertidumbre de la gente en torno a lo desconocido y de este modo cumplieron funciones parecidas a las del periodista de hoy. De hecho, Humberto Cuenca señala que el cronista de Indias “fue nuestro primer periodista” (Cuenca, 1980: 71). Esto, por supuesto, partiendo de que la crónica es un género válido que puede nutrirse de la observación y algunas fuentes orales o documentales, para dejarnos un relato más o

DOSSIER

menos cercano a la realidad y distanciado de las ficciones.

Sin embargo, el propio Cuenca, al referirse a De las Casas, dice lo siguiente:

¿No es acaso la *Brevísima Relación* del Padre de las Casas un desgarrador *reportaje*, condenado por sedicioso, con gran trasunto de verdad, pero de abultado sensacionalismo, sobre la crueldad de los españoles en América? ¿No están, acaso, estremecidas de ansiedad informativa y llenas de la sustancia del noticiero, la crónica rimada de Castellanos, las ‘décadas’ de herrera o de Mártir y las crónicas novelescas, como el mito de los enanos en la narración de Federman –explorador alucinado– y los indios que duermen bajo el agua, en las noticias de Fray Pedro de Simón –especie de Gulliver surrealista? (*Ibid*: 72)

Cuenca va más allá y nos deja otra reflexión contundente: “El Diario de Colón fue nuestro primer noticiero histórico y también la primera imagen surrealista de América”. (*Ibid*: 73).

¿Qué tanto hemos cambiado como sociedad? ¿Acaso no seguimos teniendo noticias falsas y surrealistas? ¿Qué se puede decir de un gobierno que dice construir 350 viviendas al día, en cuestión de horas? ¿Noticias surrealistas?

Aquí debe aparecer el periodismo de investigación, para poner los puntos sobre las íes.

VI.

Los husmeadores de miseria. El periodismo de investigación surgió como una reacción ante la falta de profundidad y rigurosidad que había en muchas informaciones publicadas por los medios, en noticias que en realidad ocultaban hechos, ofrecían un enfoque distorsionado o no decían todo. También fue impulsado por la necesidad de tocar temas y realidades desconocidas que siempre estaban fuera de las cámaras. La vieja fórmula de la pirámide invertida propia del periodismo objetivo, cónsona con el ideal de Harold Laswell en torno a la comunicación (Quién, Dice qué, Por qué canal, A quién, Con qué efecto), no era suficiente para conocer o informar acerca de algunos aconte-

cimientos. La revista *Times*, fundada en 1923, por ejemplo, fue uno de los pocos medios que presentó reportajes y análisis sobre el desbarajuste de la vida estadounidense que trajo el crack de 1929, porque en la prensa general faltaba profundidad y examen necesarios para la comprensión de la tragedia.

La superficialidad de las noticias en parte llevó a Tom Wolfe a proponer un “nuevo periodismo”, más cercano a la interpretación, hacia los años 50 y 60 del siglo pasado, en el cual se diera espacio a la literatura, incluso la imaginación del reportero, lo que parecía menospreciado por el discurso estandarizado de la “noticia objetiva” generada y distribuida por las agencias de información. En la nueva criatura en nacimiento entraban perfectamente el reportaje, la crónica, la novela, y la investigación.

Esto se pudo palpar en Truman Capote y su célebre obra *A sangre fría* (1966), un trabajo que le llevó cerca de seis años de investigación, de entrevistas, reflexión, consultas, borradores corregidos y revisados una vez y otra vez. ¿Cómo es que una novela puede ser periodismo de investigación? ¿Es objetiva una novela?

Capote demostró, como otros tantos autores, que el periodismo tenía y mantenía una raíz literaria que podía nutrir una indagación a fondo, aunque con el tiempo se conoció acerca de los errores y equivocaciones del autor. Esa matriz literaria, no obstante, tuvo sus frutos en América Latina, hacia los años 60, con una generación de escritores, literatos y periodistas que decidieron incorporar las virtudes del nuevo periodismo en historias de la vida real contadas de otra manera, con un tratamiento escritural más depurado y más artístico, sin perder seriedad, rigurosidad, ni la denominada “objetividad”. Aquí está García Márquez y unos años después irrumpirá Ben Ami Fihman, en Venezuela, quien a finales de los ochenta funda la peculiar revista *Exceso*.

Suele atribuirse a Thomas Stead (1849-1912) el haber inaugurado la rama del periodismo de investigación, con sus textos sobre historias sórdidas y perturbadoras de la vida real como fue el caso de su texto acerca de la prostitución infantil (1885): “El tributo de las doncellas

de la Babilonia moderna”. Stead tuvo una carrera productiva, aunque llena de sobresaltos. Le tocó vivir nada menos que durante la época victoriana, tiempos en los que Oscar Wilde mostró el doble rasero de la sociedad londinense en *La importancia de llamarse Ernesto*.

Como “muckkrakers” se conoció a los husmeadores de miserias que seguían un poco la línea trazada por Stead y surgieron entre la última década del siglo XIX y el primer decenio del XX. Hacer periodismo de investigación era eso: sumergirse en la miseria humana, investigar la prostitución y los bajos fondos de la sociedad, la crueldad e injusticia que hacen de contracara a las poses de los cortesanos y príncipes en el palacio.

Son estos tiempos en los que las ciencias sociales todavía luchaban por hacerse de un método científico propio que tuviese la misma rigurosidad y el mismo prestigio que ya habían saboreado las ciencias naturales. Emile Durkheim publicará *Las reglas del método sociológico* (1895) y todavía unos cuarenta años después los historiadores discutían acerca del método en su oficio, como lo hará el célebre texto *Introducción a la historia* escrito por Marc Bloch entre 1941 y 1942, durante la II Guerra Mundial, y finalmente publicado en 1949.

Bloch junto a Lucien Febvre dio nacimiento a la célebre Escuela de los Anales, la cual se distanció de los historiadores “tradicionales” que privilegiaban los temas políticos asociados al poder, la doctrina de la objetividad derivada del positivismo, la existencia de “temas mayores” y “temas menores”, y el empeño en apoyarse principalmente en documentos escritos por los actores de una saga o relacionados a ellos.

Uno de los aspectos en los que los Anales marcó una diferencia fue en el uso de las fuentes, pues no era suficiente basarse nada más en documentos. Sobre este tema, Bloch escribió: “La diversidad de los testimonios históricos es casi infinita. Todo cuanto el hombre dice o escribe, todo cuanto fabrica, cuanto toca puede y debe informarnos acerca de él” (*Ibid*: 55). Y esto es una regla de oro del periodismo de investigación: no es suficiente entrevistar a los

protagonistas de una historia, hay que consultar más fuentes, de ser necesario hay que dejar que los charcos de sangre cuenten lo sucedido.

También el historiador Pérez Vila (1997) advirtió que el historiador contemporáneo debía apoyarse en variadas fuentes: “Manuscritas y mecanografiadas”, “Impresas” e “Imagen y Sonido” (caso de los “archivos de radio y televisión”, el “microfilm”, “cine”, “fotografías”, etc. (*Ibid*: 46).

El periodismo de investigación surgió como una reacción ante la falta de profundidad y rigurosidad que había en muchas informaciones publicadas por los medios, en noticias que en realidad ocultaban hechos, ofrecían un enfoque distorsionado o no decían todo.

A diferencia del diarismo, el periodismo de investigación debe tener en cuenta esta variedad de fuentes, debe consultar redes sociales, fotografías, imágenes satelitales, estudios de suelos, estudios médicos, pruebas de laboratorio y un largo etcétera, dependiendo de lo que se investiga. La variedad de fuentes se ha multiplicado, es casi infinita, por eso el reportero debe trabajar en equipo. Si el Caldas volviera a hundirse en el mar Caribe colombiano, tal vez muchos esperarían una investigación periodística vasta, docenas de reporteros tras la pista, como fue el caso de los *Panamá Papers* y tantas temáticas que son objeto de averiguación. No sería suficiente el testimonio de un sobreviviente. Pero esta escasez de fuentes no resta valor al inmenso trabajo de García Márquez como periodista y escritor. Simplemente, las circunstancias son otras, cambió la mirada del periodismo y del público. Es probable que muchos espectadores esperen una animación del hundimiento del Caldas con la respectiva explicación del experto, en lugar de un extraordinario escrito.

Desde luego, es imposible no referirse a las circunstancias históricas que pueden incidir en el periodismo de investigación. No son parte del método, pero pueden llegar a anularlo, es

DOSSIER

el caso de las dictaduras. Tales circunstancias obligan a los reporteros a hacer malabares y convertirse en magos para dar con lo que buscan: un documento, un testimonio, cosas que requieren mucha adrenalina, coraje y hasta métodos clandestinos como el que también desarrollan los prisioneros políticos en las cárceles.

Las dictaduras militares de los años 70 y 80 en América Latina fueron un sólido obstáculo para la investigación, impusieron la censura, la persecución, el asesinato y otras prácticas que callaron los esfuerzos de la prensa por mostrar las realidades de los regímenes castrenses. Hubo profesionales y medios que a menudo se arriesgaron, publicaron denuncias, pero nunca faltaron los medios que apoyaron a los gendarmes de turno. Con el retorno de la democracia fue posible reabrir la investigación, se lucieron medios como *Página 12* en Argentina. En Perú, por ejemplo, la investigación se desarrolló muy a pesar del gobierno de Alberto Fujimori (1990-2000). La revista *Caretas* alcanzó el estrellato, cuando dio a conocer una serie de denuncias sobre el mandatario de origen nipón y su asesor Vladimiro Montesinos.

Hacer periodismo de investigación era eso: sumergirse en la miseria humana, investigar la prostitución y los bajos fondos de la sociedad, la crueldad e injusticia que hacen de contracara a las poses de los cortesanos y príncipes en el palacio.

En el afán investigativo, el periodismo tomó parte de los métodos de las ciencias sociales para su beneficio, pero quizás de una manera limitada; incorporó la hipótesis, los objetivos, el uso de data verificable, cuantificable, la evidencia empírica, los testimonios vivos, las fuentes documentales. Pero, como ya se expuso, el periodismo no podía hacer ciencia sobre cualquier hecho de la vida cotidiana que iba a ser convertido en noticia, o una crónica del paisaje cotidiano. También las ciencias sociales han encontrado en el periodismo de investigación y en el diarismo recursos valiosos, incluso las noticias constituyen una suerte de referente

que puede servir para construir o comprender el contexto de un hecho investigado. No obstante, las noticias no son verdad científica ni un producto objetivo: son solo una interpretación del acontecer. Lo mismo puede decirse de los reportajes y otros productos. Son solo una versión e interpretación de la realidad: no aportan elaboración teórica o conceptual ni la confirman, como sí podría hacerlo un estudio sociológico.

VII.

Anticiparse a los hechos. Dirigida por Ben Ami Fihman entre 1988 y 2006, la revista *Exceso* se caracterizó por los reportajes de investigación y un estilo redaccional original, que realizaba el valor de la escritura como expresión artística y operaba con unas reglas bien particulares establecidas por su director, escritor y cronista de dilatada trayectoria en Venezuela, Francia y otras latitudes.

Según Fihman, el reportero de *Exceso* debía ser capaz de estar en el lugar donde ocurriría un acontecimiento, un crimen, es decir, debía anticiparse a los hechos, como si tuviese cualidades de oráculo. Eso era, desde luego, puro sentido figurado. Lo que en realidad quería señalar era que el reportero debía involucrarse de tal modo con su pauta, que tendría que anticiparse a todo lo que podría ocurrir en una historia que estaba desarrollándose. Menuda tarea.

Otra de sus reglas era que los personajes investigados en una historia debían ser abordados en su totalidad: qué comían, con quien salían, con quién se acostaban, cómo se vestían, que hacían en la mañana al levantarse, qué leían. Prácticamente, el periodista debía comportarse como un detective las 24 horas del día, y debía procurar, incluso, introducirse en la casa del personaje y espiarlo donde fuera necesario. De toda esa información solo una parte tendría valor como “verdad”, la otra serviría para dar al texto color, matices y todo lo que se pierde en la noticia redactada en formato estándar, “objetivo”.

En fin, bajo estas líneas el director ponía a pensar y a trabajar a los reporteros. Tales normas, obviamente, no entran en los manuales

convencionales sobre el método del periodismo de investigación, como tampoco entran las habilidades personales para las relaciones públicas, disfrazarse o meterse en el dormitorio de un empresario investigado por soborno a ministros y gobernadores.

VIII.

De las palabras a la tecnología. La redacción es un aspecto no siempre bien ponderado en los manuales de periodismo de investigación. A veces la mejor investigación pasa desapercibida porque el público no se siente atraído por un texto frío, objetivo, distante de las pasiones humanas. Y si el producto no es atractivo, no vende, incluso no tiene valor comercial, no puede ser mercadeado.

Horacio Quiroga (1878-1937) fue uno de los primeros escritores latinoamericanos en apostar por seguir un mínimo de normas que garantizaran el éxito. Lo propuso en su célebre *Decálogo del perfecto cuentista*. Una de sus recomendaciones señala: “No empieces a escribir la primera palabra sin saber adónde vas. En un cuento bien logrado, las tres primeras líneas tienen la importancia de las tres últimas”.

Parte de este tipo de orientaciones, aunque provienen del campo literario, son similares a las que hoy día se usan en el periodismo de investigación presentado como producto escrito o audiovisual: impacto desde el primer segundo, desde la primera palabra. Una buena investigación exige un buen comienzo, un buen desarrollo y un buen final. También influyen criterios de mercadeo, porque hay más competencia y los medios pelean a muerte por ganar seguidores y lectores.

Internet está plagado de normas y recomendaciones sobre cómo hacer periodismo de investigación y cómo presentarlo. Pero el asunto no es tan fácil ni tan automático.

Hoy día se pueden emplear drones para hacer periodismo de investigación. Hay reporteros que han usado drones para ir donde no podían ir. En la guerra entre Rusia y Ucrania también se está utilizando esta tecnología, y no siempre son periodistas quienes la aprovechan.

Hay imágenes logradas por ciudadanos corrientes que de esta manera pueden colaborar con un amplio reportaje de investigación. Está claro, pues, que el periodista o quien investigue tendrá que dominar estas tecnologías y las que vendrán a futuro.

La peruana Fabiola Torres realizó la investigación *Acuatentientes*, la cual abordó el “saqueo” de agua en Perú y Colombia, con el apoyo de un dron. En su criterio la tecnología es solo un instrumento de apoyo, porque lo más importante es “despertar la curiosidad en el lector”.

Hay investigaciones en las que el periodista es curador de contenidos producidos por el público y los usuarios de las redes. También hay casos en los que las comunidades hacen productos audiovisuales con un teléfono celular inteligente, que luego son supervisados o usados por un reportero.

ALGUNAS CONCLUSIONES

1. De la revisión de la literatura sobre manuales de periodismo de investigación, hemos podido configurar tres enfoques teóricos generales: el *espontáneo-literario*, el *científico* y el *técnico-formalista*. Consideramos que la tendencia dominante gira en torno a un enfoque mixto con especial énfasis en lo literario-técnico-formalista. Los autores de este artículo entienden que esta es una primera aproximación teórica a la producción académica que aborda el tema de la investigación periodística.
2. El periodismo de investigación tiene sus limitaciones. El conocimiento que produce no es nunca un reflejo de lo real, no es el espejo de las cosas del mundo exterior. Todas las percepciones de la realidad son traducciones, reconstrucciones y reinterpretaciones cerebrales a partir de estímulos o signos descifrados por los sentidos.
3. Ese conocimiento depende de la interpretación subjetiva del sujeto consciente. El punto de vista del científico social y del periodista de investigación no se halla desligado de

DOSSIER

la mediación académica, cultural y psicosocial. La producción del conocimiento, a menudo, se halla escoltada de miedos y deseos que pueden convertirse en obstáculos epistemológicos a pesar de nuestros controles racionales. De allí que una de las fuentes de error en el campo científico sea precisamente nuestra incapacidad de detectar las perturbaciones emocionales que obliteran, de alguna manera, nuestro modo de pensar y nuestro quehacer investigativo.

4. Al periodismo investigativo le es indispensable la creatividad, la ponderación, la búsqueda de alternativas, la información y la criticidad fundamentada desde la propia realidad, su sistematización metodológica, el instinto periodístico, que no se aprende en las universidades, y el apoyo de las ciencias sociales y del arte como disciplina que valora la condición humana.
5. El periodismo investigativo descarta el anecdótico de los declarantes oficiales y privados, trasciende de mera narración de evento. Curioso que sea el cine uno de los referentes medulares del periodismo investigativo. Muchas obras importantes de la cinematografía internacional han dado cuenta de complejos problemas ecológicos, económicos, políticos y sociales que han quedado pendientes en el tintero de las ciencias sociales y que al periodismo de investigación le es oportuno reflexionar.

HUMBERTO JAIMES

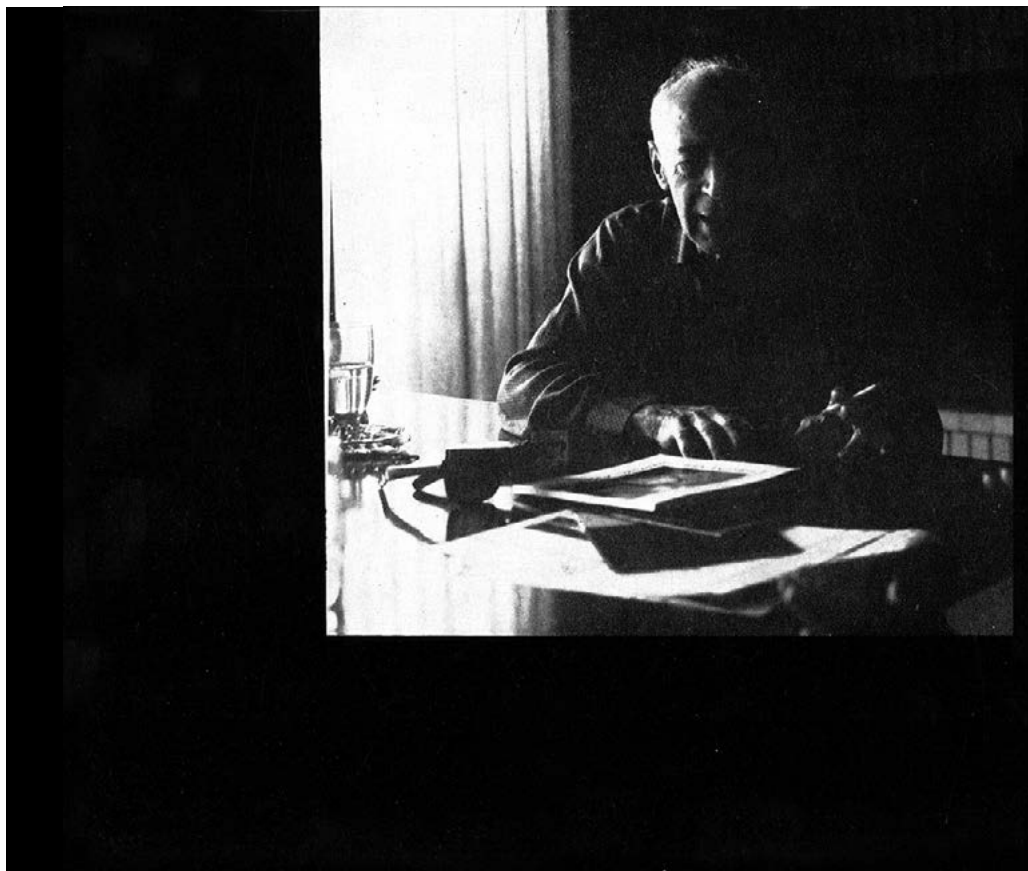
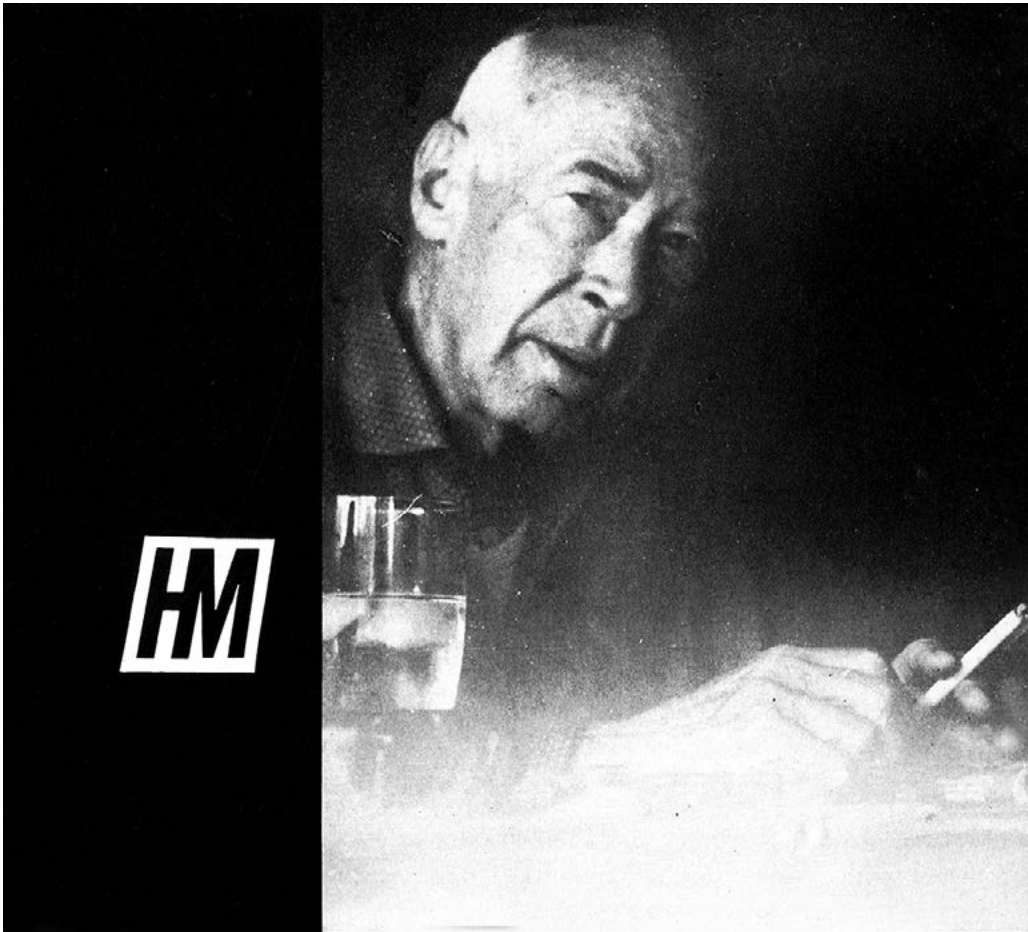
Humberto Jaimes: Maestría en Historia de las Américas, Universidad Católica Andrés Bello, Caracas, 2003. Profesor asistente adscrito al Centro de Investigaciones de la Comunicación de la UCAB.

GUSTAVO HERNÁNDEZ

Doctor en Ciencias Sociales de la UCV. Profesor titular de la UCV. Director del Centro de Investigaciones de la Comunicación de la UCAB desde 2018. Miembro de la revista *Comunicación* desde 1987.

Referencias

- ALTARES, G. (1993): "Andrés Oppenheimer presenta 'La hora final de Castro', un libro sobre la Cuba desesperada de hoy". *El País*. https://elpais.com/diario/1993/03/24/cultura/732927601_850215.html
- BERGANZA, M^a R. y RUIZ, J. A. (Coordinadores), (2005): *Investigar en comunicación: guía práctica de métodos y técnicas de investigación social en Comunicación*, Madrid: McGraw-Hill.
- BLOCH, M. (1994): *Introducción a la Historia*, Fondo de Cultura Económica.
- CAMINOS GARCET, José María (1997): *Periodismo de investigación: teoría y práctica*. Madrid: Síntesis.
- CUENCA, H. (1980): *Imagen literaria del periodismo*. Caracas: Ediciones de la Biblioteca, UCV.
- Fundación Konrad Adenauer (2009): *Manual sobre periodismo de investigación y periodismo de opinión*. Oficinas de Representación en Managua, Nicaragua.
- _____ (2018): *Periodismo de investigación, portavoz del ciudadano: manual de periodismo de investigación*. Buenos Aires: Konrad Adenauer Stiftung.
- GARCÍA, M. G. (1970): *Relato de un naufragio*. Primera Edición Colección Clásicos Universales.
- HERNÁNDEZ, D. G. (2006): "El ejercicio vital del periodismo". En: *Ojos frescos y bien abiertos: apuntes sobre periodismo de investigación*. Caracas: IPYS.
- Instituto Prensa y Sociedad (IPYS) Capítulo Venezuela (2006): *Ojos frescos y bien abiertos: apuntes sobre periodismo de investigación*. Caracas: IPYS.
- _____ (2010): *Métodos de la impertinencia: Mejores prácticas y lecciones del periodismo investigativo en América Latina*. Caracas: IPYS.
- _____ (2013): *Manual de periodismo de investigación*. Caracas: IPYS.
- JAIMES, H. (2009): "La denunciomanía nacional". *Diario del Otún*, 23-04-2009. <http://www.eldiario.com.co/seccion/OPINION/la-denuncioman-a-nacional090422.html>.
- _____ (2021): "Nuevas formas de hacer periodismo". En: *Temas de Comunicación* N.º43. <https://revistasenlinea.saber.ucab.edu.ve/index.php/temas/article/view/5355>
- PÉREZ D., J. (2014): "Tendencias del periodismo en la Sociedad Red. Deudas acumuladas y nuevos retos". En: *Anuario Ininco*.
- PÉREZ, V. M. (1997). "Las Fuentes para la Historia de Venezuela en el siglo XX". reproducido en Germán Carrera Damas (compilador) *Historia de la historiografía venezolana* (Textos para su estudio). Ediciones de la Biblioteca.
- Unesco (2013): *La Investigación a partir de historias. Manual para periodistas de investigación*. Montevideo.



Homenaje a Henry Miller. Programa. 1965.



The Seven Year Itch - Foto: Elizabeth Pérez Luna, 1979.

estudios



The Seven Vanishing. NYC, 1979.

Making-of del periodismo de investigación en Venezuela. Caso: universidades en rojo

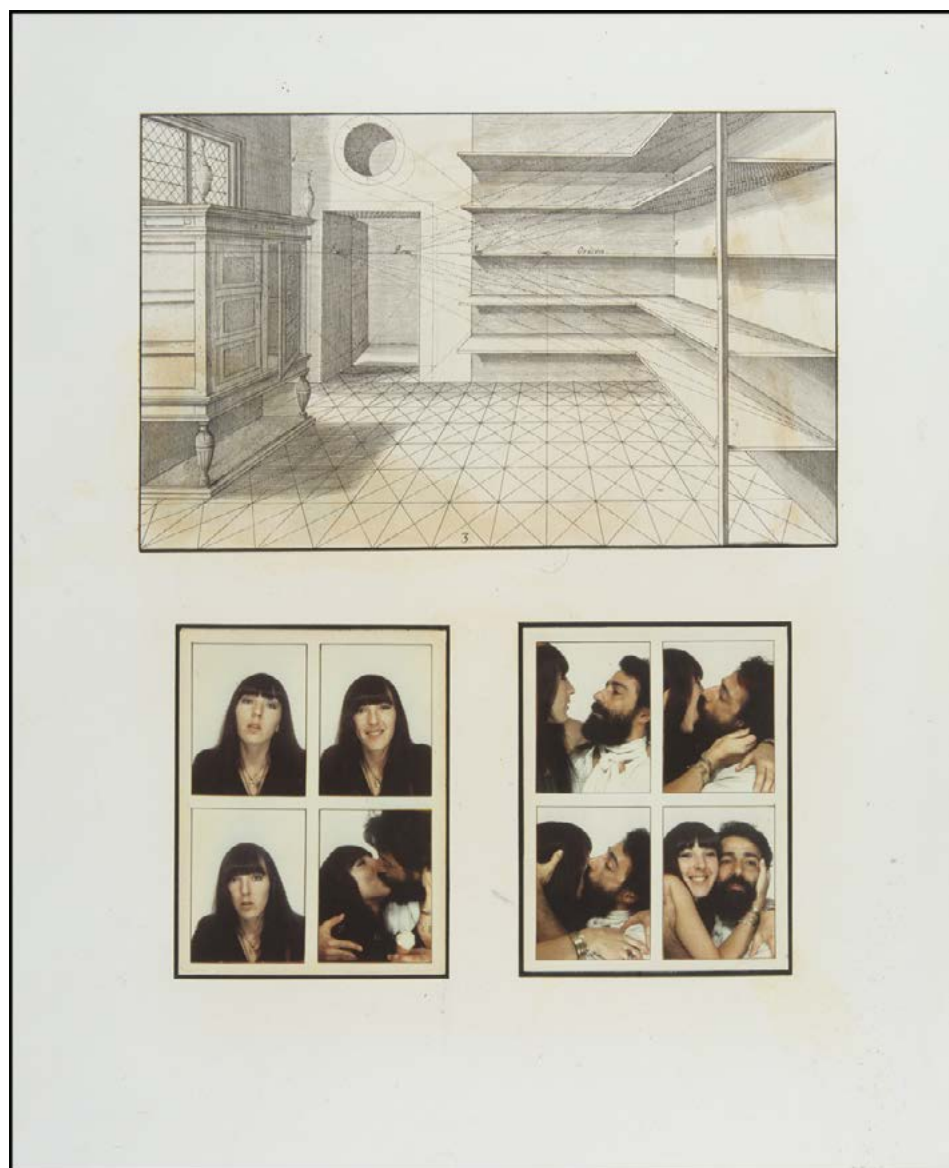
María Fernanda Rodríguez

Origen y evolución del discurso de la hegemonía comunicacional en Venezuela

Fidel Pérez Varela



Foundation for the Totality. Pinta Miami. Foto: Karla Gomez, 2018.



The Seven Vanishing. NYC, 1979.

Abstract

For five months, a team of seven journalists from the Venezuelan digital media outlet El Pitazo investigated how the national government stifled the budget of the country's autonomous universities, while investing millions of dollars in the creation of a parallel discriminatory university system within what it turned out to be a scam, both financial and academic: the Alma Mater Mission. This article explains how this journalistic investigation was carried out based on three key elements that constituted indications of revealing findings.

Making-of del periodismo de investigación en Venezuela

Caso: universidades en rojo

MARÍA FERNANDA RODRÍGUEZ

Durante cinco meses un equipo de siete periodistas del medio de comunicación digital venezolano *El Pitazo* investigó cómo el Gobierno nacional asfixió presupuestariamente a las universidades autónomas del país, al tiempo que invertía millones de dólares en la creación de un sistema paralelo universitario discriminatorio dentro de lo que resultó ser una estafa, tanto financiera como académica: la Misión Alma Mater. En este artículo se explica cómo se hizo esta investigación periodística a partir de tres elementos claves que constituyeron indicios de reveladores hallazgos.

INTRODUCCIÓN

Una experiencia, un informe y un tuit. Estos tres elementos fueron la base que proporcionó la pertinencia, justificación y viabilidad de la propuesta de un tema para abordar desde el periodismo de investigación en Venezuela. En septiembre de 2020 Connectas, plataforma para el periodismo de investigación en las Américas, publicó su acostumbrada convocatoria bianual para otorgar becas de producción periodística. La postulación para investigar malversación de fondos, politización y discriminación en la creación de un sistema universitario venezolano, paralelo al tradicional, así como la asfixia presupuestaria aplicada por el Gobierno a las universidades autónomas fue una de las propuestas ganadoras.

El periodismo de investigación en Venezuela ha crecido a pasos agigantados en la última década. Así lo refleja el número de postulaciones que recibe cada año el Concurso Nacional de Periodismo de Investigación, organizado por el Instituto Prensa y Sociedad de Venezuela (IPYS Venezuela) desde 2009. En su primera edición se postularon un total de veintiséis trabajos de investigación, mientras que en su edición más reciente, la del año 2021, recibieron 105 postulaciones. Esto supone un crecimiento en más de 400 %.

La razón parece obvia: en un régimen gubernamental autoritario y corrupto, escasea la transparencia y reina el ocultamiento de hechos delictivos que, por tanto, son de interés público. Sin embargo, la metodología de la investigación periodística en Venezuela resulta comple-

ESTUDIOS

ja, por varios aspectos: el acceso a información que debería ser pública, a fuentes oficiales y extraoficiales, e incluso a testimonios de víctimas es limitado; los riesgos que corre el periodista que investiga a quienes tienen el poder son muy altos; la censura, la baja velocidad de conexión a Internet y las fallas de los servicios eléctrico y de telecomunicaciones son obstáculos para el periodista de investigación y para todos quienes ejercen esta profesión en el país.

La investigación periodística *Universidades en rojo. Asfixia, control y estafa chavista en la educación superior venezolana* fue el resultado de una propuesta financiada por el International Center For Journalists (ICFJ), guiada por la mesa editorial de Connectas y realizada por un equipo de periodistas de *El Pitazo*.

Pero, a su vez, estas limitaciones se han convertido en retos que superan quienes se dedican a hacer periodismo de investigación en Venezuela. En cierta forma, el aumento de la censura y de los obstáculos para hallar y contar la verdad que poderosos quieren ocultar ha sido un impulso para mejorar las técnicas de investigación a través del ingenio, el trabajo colaborativo entre medios y periodistas y la hibridación de las redacciones con la participación de profesionales y expertos en diversas áreas. No hay duda: el periodismo serio que se hace hoy en Venezuela es de muy alta calidad. Así lo demuestran los premios y reconocimientos internacionales que reciben cada año trabajos hechos en el país.

La investigación periodística *Universidades en rojo. Asfixia, control y estafa chavista en la educación superior venezolana* fue el resultado de una propuesta financiada por el International Center For Journalists (ICFJ), guiada por la mesa editorial de Connectas y realizada por un equipo de periodistas de *El Pitazo*. Se publicó el 27 de mayo de 2021 en formato multimedia y para su desarrollo se utilizaron técnicas propias del periodismo de datos, *fact-checking*, periodismo informativo, periodismo interpe-

tativo, reportería de campo y fotoperiodismo, bajo las premisas básicas del periodismo de investigación.

**UNA EXPERIENCIA:
VIVIR LA DESTRUCCIÓN QUE SE INVESTIGA**

Quien firma este artículo es la autora intelectual de *Universidades en rojo. Asfixia, control y estafa chavista en la educación superior venezolana*, en la que participó como coordinadora, reportera, redactora y fotógrafa de un equipo conformado por dieciocho personas, entre periodistas, diseñadores, editores y fotógrafos. Pero además es profesora en la Universidad de Los Andes (ULA) desde 2011, y fue esta experiencia como docente de una universidad pública el primer elemento que motivó la idea de investigar a fondo el declive de la educación superior en Venezuela.

La falta de presupuesto en las universidades públicas no es solo una denuncia que desde hace más de quince años vienen haciendo autoridades, sindicatos y gremios. Es una realidad cuyas evidencias padecen quienes hacen vida en estas instituciones como estudiantes, docentes y trabajadores. Fue precisamente la miseria salarial de los universitarios la que llevó a quien escribe a buscar otras fuentes de ingresos, encontrándolas, por fortuna, en el ejercicio del periodismo, donde es posible contar a través de la investigación el trasfondo de esta realidad.

Universidades en rojo. Asfixia, control y estafa chavista en la educación superior venezolana demostró que la reducción sistemática de presupuestos durante quince años a universidades públicas autónomas o contrarias al Gobierno nacional ha sido una política sostenida y no la consecuencia de la crisis económica que vive el país. Durante cinco meses tres periodistas que participaron en esta investigación analizaron exhaustivamente los presupuestos anuales de la nación desde 2003 hasta 2017, presupuestos de universidades autónomas, gacetas oficiales, decretos presidenciales, informes de organizaciones no gubernamentales (ONG) y otros documentos oficiales y extraoficiales.

El resultado de este trabajo, que se transformó en la construcción de bases de datos propias, fue la constatación de que mientras el Gobierno reducía progresivamente los presupuestos otorgados a las diez universidades que no controla —seis autónomas y cuatro experimentales—, aumentaba su inversión en la creación de nuevas instituciones de educación superior politizadas, muchas de las cuales ni siquiera comenzaron a funcionar, así como en dos misiones fundamentales en su gestión educativa de tercer nivel: la Misión Sucre y la Misión Alma Mater.

A las universidades que no controla el Gobierno se les reducen los recursos progresivamente desde el año 2005. Para 2021 solo les fue aprobado entre 2,27 % y 0,4 % del presupuesto solicitado. La investigación periodística obtuvo estos datos con la revisión de presupuestos anuales de la nación, así como de presupuestos de las universidades autónomas y la referencia a datos presentes en *Las universidades en tiempos de oscurantismo* (2019), escrito por Keta Stephany, profesora de la Universidad Central de Venezuela (UCV) y miembro de la junta directiva de la Federación de Asociaciones de Profesores Universitarios de Venezuela (Fapuv).

Una vez hecha la revisión de presupuestos y documentos oficiales con técnicas del periodismo de datos, esta parte de la investigación, dedicada a mostrar las evidencias de las causas y consecuencias del deterioro de las universidades públicas del país, se entrevistaron los rectores de la UCV y la ULA y se visitaron cuatro sedes de universidades autónomas: la UCV en Caracas, la ULA en Mérida, la Universidad de Oriente (UDO) en Barcelona y la Universidad del Zulia (LUZ) en Maracaibo. Fotografías de sus espacios mostraron visualmente lo que se narró en texto y se precisó en cifras mediante gráficos e infografías que conformaron el trabajo multimedia de la investigación.

UN INFORME: LA PUNTA DE UN ICEBERG

En abril de 2019 el Observatorio de Derechos Humanos de la Universidad de Los Andes (ODH-ULA) publicó un informe titulado *El siste-*

ma paralelo universitario en Venezuela. 2003-2019. Este documento dio origen a la idea de investigar desde el periodismo ese sistema de educación superior creado por el Gobierno. El mismo muestra parcialmente una de las aristas del trabajo que luego se hizo con una investigación más profunda y con criterio periodístico.

Universidades en rojo. Asfixia, control y estafa chavista en la educación superior venezolana demostró que la reducción sistemática de presupuestos durante quince años a universidades públicas autónomas o contrarias al gobierno nacional ha sido una política sostenida y no la consecuencia de la crisis económica que vive el país.

El segundo gran hallazgo de la investigación *Universidades en rojo. Asfixia, control y estafa chavista en la educación superior venezolana* fue revelar que entre 2003 y 2017 los gobiernos de Hugo Chávez y Nicolás Maduro destinaron más de 40 mil 866 millones de dólares al financiamiento de un sistema de educación superior donde priman la ideologización y la discriminación política. El citado informe del ODH-ULA asomaba estos dos hallazgos: la inversión en un sistema universitario paralelo que no paraba de crecer y la evidencia de casos de discriminación política con testimonios de las víctimas. La investigación periodística los profundizó mediante un análisis riguroso de datos y el contacto con algunos de los estudiantes que fueron expulsados de sus universidades por manifestar oposición al Gobierno nacional.

El análisis de los referidos presupuestos anuales de la nación sirvió también para evidenciar que aunque el presupuesto asignado al Ministerio de Educación Universitaria creció 37,5 veces en catorce años, la cuota destinada a las diez universidades no controladas por el Gobierno disminuyó en más de la mitad, pasando de 69,95 % en 2003 a apenas el 33,43 % en 2017, último año que el Gobierno publicó el presupuesto nacional.

ESTUDIOS

Otra revelación que mostró parcialmente el informe del ODH-ULA y que la investigación periodística logró determinar con precisión fue el número de instituciones de educación superior creadas o controladas políticamente por el Gobierno. Hasta la fecha de publicación de *Universidades en rojo. Asfixia, control y estafa chavista en la educación superior venezolana*, en el país existían 71 instituciones de educación superior públicas, de las cuales el Gobierno controla 61 a través de la Asociación de Rectoras y Rectores Bolivarianos de Venezuela (Arbol). Más del 60 % de estas últimas, específicamente 37 instituciones, existían antes de que Hugo Chávez llegara al poder en 1999, pero fueron transformadas e intervenidas para lograr su dominio político. Las otras 24 fueron creadas por Chávez o Maduro, pero en su mayoría ocupan espacios de infraestructuras preexistentes y otras ni siquiera tienen sedes físicas. Su creación aparece solo en gacetas oficiales.

[...] aunque el presupuesto asignado al Ministerio de Educación Universitaria creció 37,5 veces en catorce años, la cuota destinada a las diez universidades no controladas por el Gobierno disminuyó en más de la mitad, pasando de 69,95 % en 2003 a apenas el 33,43 % en 2017, último año que el Gobierno publicó el presupuesto nacional.

Un tercer hallazgo también se presentaba en el informe del ODH-ULA: la discriminación por razones políticas dentro de universidades controladas por el Gobierno. La investigación periodística revisó el expediente judicial de uno de los casos, que terminó en la expulsión de un estudiante de medicina de la Universidad Bolivariana de Venezuela (UBV) en Mérida, por el solo hecho de cambiar el canal de televisión del ambulatorio donde esperaba para ver clases. Otros dos estudiantes sufrieron las mismas consecuencias, uno en la Universidad Nacional Experimental de las Fuerzas Armadas (Unefa) de Falcón y otro en la Universidad Nacio-

nal Experimental Rómulo Gallegos (Unerg) de Guárico. A un cuarto estudiante las autoridades de la Universidad Nacional Experimental de la Seguridad (Unes) de Mérida le impidieron asistir a su acto de grado porque se negó a leer un discurso donde debía agradecer al Gobierno por su educación. Este joven fue el mayor promedio de su promoción.

El equipo central de la investigación contactó a tres de esos estudiantes, logrando entrevistar vía telefónica a uno de ellos, Rafael Avendaño, quien luego de lo que vivió decidió emigrar del país y se encuentra en Estados Unidos con asilo político. Su testimonio inició y cerró el texto de la investigación.

UN TUIT: LA ESTAFA EN 114 CARACTERES

Un hallazgo que no se encontraba en el informe del ODH-ULA inició con la lectura de un tuit: “Que no quede en el olvido lo que comenzó el Presidente Chávez en Amazonas, nuestra Universidad Indígena Alma Mater”, escribió la cuenta Viendo al Sur el 10 de enero de 2019. Este mensaje, que nadie retuiteó ni manifestó gustarle, contenía el enlace a un artículo publicado en el portal web *Aporrea*, cuya autora fue clave en la investigación para constatar la estafa que significó la Misión Alma Mater.

El 25 de septiembre de 2007 Chávez anuncia la creación de la Misión Alma Mater. El proyecto tenía como objetivo la consolidación de 58 instituciones universitarias: 27 universidades se construirían desde cero, se crearían dos universidades especializadas y 29 colegios universitarios e institutos tecnológicos ya existentes serían transformados en universidades territoriales. Esto último fue lo único que se cumplió cabalmente de todas esas promesas.

Para la construcción de diez de las veintisiete nuevas universidades Alma Mater prometidas por Chávez el Gobierno destinó, al menos, 782 millones de dólares, según datos encontrados en presupuestos del Ministerio de Educación Universitaria y del extinto Ministerio de Obras Públicas y Vivienda, así como en contratos oficiales firmados con proyectistas de las obras. A estos últimos el equipo de investigación tuvo acceso a través de la arquitecta Solán-

gel Arenas, quien diseñó la sede de la Universidad Alma Mater Anzoátegui y cuyo contacto fue posible a través de un artículo de opinión de su autoría (2012), del que tuvo conocimiento el equipo de investigación a través del tuit citado al inicio de este apartado. El equipo también entrevistó a otros dos excontratistas para obras de la Misión Alma Mater, cuyos testimonios coincidieron con el de Arenas.

Además de precisar la cifra de una parte del dinero que el Gobierno malversó en obras que no se terminaron, cinco reporteros del equipo visitaron sitios donde se construiría igual número de las 27 nuevas universidades prometidas por Chávez. Este trabajo de campo permitió constatar que solo una de esas nuevas instituciones está en funcionamiento, la Universidad Martin Luther King, ubicada en el estado Lara y cuya infraestructura se culminó en apenas un 50 %, después de diez años de obras. La Universidad Internacional del Turismo y la Universidad Alma Mater de Amazonas son hoy elefantes blancos con construcciones terminadas en más de un 70 % que se comen el salitre, en el estado Vargas, y la selva, en Amazonas. En Anzoátegui y Distrito Capital, los terrenos donde se construirían otras dos universidades Alma Mater están baldíos.

La entrevista al exgobernador del estado Amazonas, Liborio Guarulla, y su secretaria de gobierno permitió precisar fechas en las que se desarrolló la construcción de la Universidad Alma Mater Amazonas, paralizada desde 2015, así como actores involucrados en la misma. Solo en la tercera etapa, levantada entre 2013 y 2014, la Fundación Propatria 2000 desembolsó más de 30 millones de dólares para esta obra, según cifras que aparecen en documentos oficiales de esos años.

El periodista que visitó la construcción de lo que iba a ser la Universidad Alma Mater Amazonas también entrevistó a un joven perteneciente a la comunidad indígena jivi, quien anhelaba estudiar en esa institución jamás inaugurada. Su testimonio permitió humanizar las consecuencias de una estafa, de una malversación de fondos enorme que lejos de disminuir la brecha social venezolana para el acceso a la educación superior, la agrandó.

CONCLUSIONES

Tres hipótesis justificaron el planteamiento de este tema de investigación como una propuesta para la segunda convocatoria de becas de producción periodística de Connectas y el ICFJ, y todas se comprobaron. La hipótesis principal sostenía que el Gobierno venezolano ha destinado más recursos a las instituciones universitarias bajo su control, mientras reduce progresivamente los presupuestos asignados a las universidades autónomas y ejecuta acciones para limitar su autonomía. Una segunda hipótesis apuntaba que las universidades prometidas por Chávez en la Misión Alma Mater no se habían construido. Finalmente, la tercera hipótesis señalaba que en las instituciones de educación superior controladas por el Gobierno prima la ideologización y discriminación política.

El gobierno aplica desde 2008 una reducción sistemática de los presupuestos que reclaman estas universidades tradicionales. Un buen ejemplo es el recorte de 6.800 millones de dólares sobre los fondos que ha sufrido la Universidad Central de Venezuela entre 2008 y 2017. En ese mismo período, las misiones Sucre y Alma Mater recibieron una inyección de 7.404 millones de dólares, según las cifras oficiales publicadas en presupuestos y Memorias y Cuentas del Gobierno.

Esta cita, textual de la investigación publicada, evidencia un trasfondo del planteamiento de la primera hipótesis: que la reducción de presupuesto a las universidades no controladas por el Gobierno ha sido deliberada y no una consecuencia de la crisis económica, como han dicho los gobernantes.

Además de asfixiarlas económicamente, desde el año 2005 el Gobierno venezolano ejecuta acciones que limitan el presupuesto y violan la autonomía de las universidades que no se doblegaron ante su control. Esta investigación determinó que, hasta abril de 2021, el Gobierno ha tomado al menos dieciocho medidas para controlar económica y administrativamente las funciones de las universidades públicas, mientras amplía un sistema universitario paralelo bajo su total dominio, el cual representa actual-

ESTUDIOS

mente el 86 % del total de instituciones públicas de educación superior venezolanas.

La segunda hipótesis se constató con visitas a campo y revisiones de presupuestos, contratos y otros documentos oficiales. Estas revelaciones constituyeron el aporte más novedoso de la investigación, porque si bien desde hace años el periodismo informa sobre la crisis económica de las universidades y el citado informe del ODH-ULA fue el primero en advertir sobre la existencia de un sistema paralelo universitario, ninguna investigación, ni periodística ni académica, había mostrado con evidencias la estafa que significó la promesa de construir veintisiete nuevas universidades en el marco de la Misión Alma Mater.

La confirmación de la tercera y última hipótesis, con casos específicos de víctimas de discriminación, permitió demostrar que la política gubernamental de Chávez y Maduro sobre la educación universitaria no solo ha consistido en asfixiar financieramente a las universidades que no se someten a su control, ni tampoco construir un sistema paralelo de instituciones educativas. Además, el Gobierno politiza la educación superior y convierte en espacios de adoctrinamiento e ideologización aquellos donde la pluralidad de ideas debe constituir su esencia.

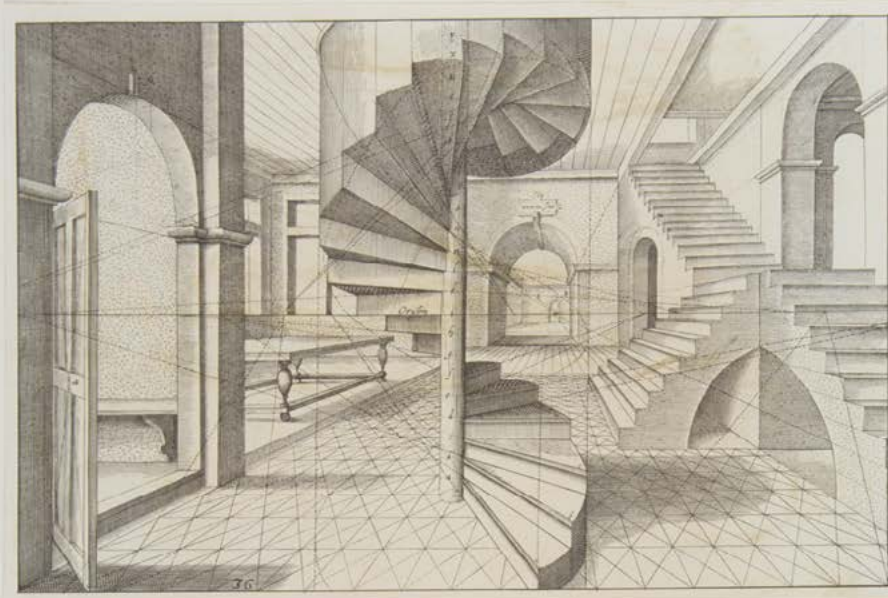
Esta investigación, como tantas en Venezuela y otros países con regímenes autoritarios, muestra que los periodistas de investigación apelan a recursos diversos para poder realizar sus hallazgos y revelar lo que los poderosos quieren mantener oculto. Desde realidades observables e informes de organizaciones expertas hasta artículos de opinión y tuits constituyen piezas de valor para armar los rompecabezas de las investigaciones periodísticas. Las limitaciones de acceso a información oficial, que se deben denunciar siempre como violaciones a la libertad de prensa y expresión, son a su vez obstáculos que disparan el ingenio de quienes a toda costa buscarán siempre dar a conocer las verdades que son de interés público.

MARÍA FERNANDA RODRÍGUEZ

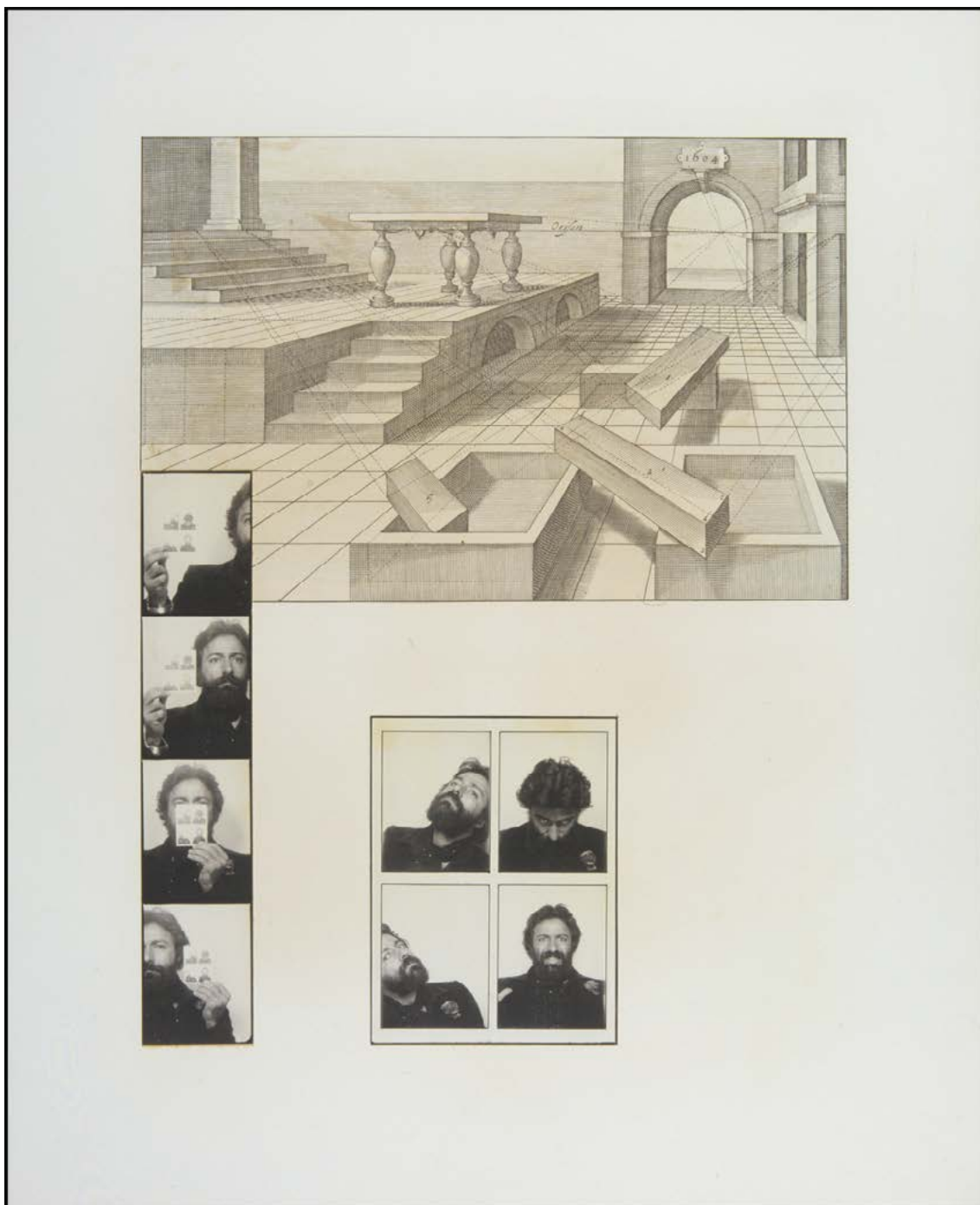
Licenciada en Comunicación Social y MSc. en Ciencias Políticas, ambos títulos por la Universidad de Los Andes (ULA). Profesora agregada del Departamento de Comunicación Social de la ULA en Mérida. Analista del Observatorio Venezolano de *Fake News* y corresponsal del Instituto Prensa y Sociedad de Venezuela (Ipys Venezuela) y de *El Pitazo*.

Referencias

- ARENAS, S. (2012): "Universidades de la Misión Alma Mater navegan en el olvido". *Aporrea*. 4 de septiembre. [Documento en línea]. Consultado el 20 de abril de 2022. Disponible en: <https://www.aporrea.org/educacion/a149642.html>
- IPYS Venezuela (2010): Veredicto del I Concurso Nacional de Reportajes de Investigación Periodística. 19 de febrero. [Documento en línea]. Consultado el 20 de abril de 2022. Disponible en: <http://www.ipys.org.ve.serv13.temphosts-pace.com/media/15625/veredicto-2009.pdf>
- _____ (2021): El 16 de septiembre se anunciarán ganadores del Concurso Nacional de Periodismo. 6 de septiembre. [Documento en línea]. Consultado el 20 de abril de 2022. Disponible en: <https://ipysvenezuela.org/2021/09/06/premioipysve2021-el-16-de-septiembre-se-anunciaran-ganadores-del-concurso-nacional-de-periodismo/>
- Observatorio de Derechos Humanos de la Universidad de Los Andes. (2019): *El sistema paralelo universitario en Venezuela. 2003-2019. Informe*. [Documento en línea]. Consultado el 20 de abril de 2022. Disponible en: <https://www.uladdhh.org.ve/wp-content/uploads/2020/02/Informe-El-sistema-paralelo-universitario-en-Venezuela-2003-2019-Descargar-1.pdf>
- RODRÍGUEZ, M. y otros (2021): *Universidades en rojo. Asfixia, control y estafa chavista en la educación superior venezolana*. Connectas, International Center For Journalists y El Pitazo. 27 de mayo. [Documento en línea]. Consultado el 20 de abril de 2022. Disponible en: <https://www.connectas.org/especiales/universidades-en-rojo/>
- STEPHANY, K. (2019): *Las universidades en tiempos de oscurantismo*. Programa Venezolano de Educación Acción en Derechos Humanos (Provea). Caracas, Venezuela. [Documento en línea]. Consultado el 20 de abril de 2022. Disponible en: <https://provea.org/wp-content/uploads/2019/11/LAS-UNIVERSIDADES-EN-TIEMPOS-DE-OSCURANTISMO.pdf>
- Viendo al Sur. [@prensa2031]. (10 de enero de 2019): Que no quede en el olvido lo que comenzó el Presidente Chávez en Amazonas, nuestra Universidad Indígena Alma Mater [Tuit]. Twitter. Consultado el 20 de abril de 2022. Disponible en: <https://twitter.com/prensa2031/status/1083372153431560192>



The Seven Vanishing. NYC, 1979.



The Seven Vanishing. NYC, 1979.

Origen y evolución del discurso de la hegemonía comunicacional en Venezuela

FIDEL PÉREZ VARELA

Este estudio se da a la tarea de revisar los planes de gobierno de Hugo Chávez y Nicolás Maduro para determinar en ellos la evolución del pensamiento hegemónico sobre los medios de comunicación; se indaga en la historia política del país a partir de 1964 para acercarse a los orígenes del discurso de la hegemonía en Venezuela, y explora la biografía política de estos personajes para ver las relaciones entre ellas y sus concepciones hegemónicas. El ensayo parte de los aportes de Carlos Aguirre, Mirta Giacaglia, Natalia Alvarez y Mauricio Puentes e Ivonne Suárez sobre el concepto de hegemonía de Antonio Gramsci

Abstract

The author reviewed the government plans of Hugo Chávez and Nicolás Maduro to determine in them the evolution of the hegemonic thought about the media; he inquired the political history of the country from 1964 to approach to the origins of the discourse of hegemony in Venezuela, and explored the political biography of these characters to see the relationships between them and their hegemonic conceptions. He starts from the contributions of Carlos Aguirre, Mirta Giacaglia, Natalia Alvarez and Mauricio Puentes and Ivonne Suárez on Antonio Gramsci's concept of hegemony

INTRODUCCIÓN

En diciembre de 1998 la historia política de Venezuela dio un giro radical por la voluntad de millones que decidieron darle la espalda a los partidos y grupos políticos tradicionales y entregarle el poder a figuras emergentes alternativas que se presentaban con un planteamiento de ruptura con el pasado, de igualdad y de justicia. Para una mayoría muy notoria en el país más pesaron en ese momento la coyuntura con-

fictiva y los desaciertos acumulados, al menos de las últimas gestiones gubernamentales, que cualquier aspecto favorable. Esta situación fue el exitoso final del camino iniciado por un grupo de militares activos en diciembre de 1982, cuando crearon el Ejército Bolivariano Revolucionario (EBR), liderizado por Hugo Chávez, que en julio de 1983 se convirtió en el Movimiento Bolivariano Revolucionario 200 (MBR-200), formado por civiles y militares. Estos grupos estaban políticamente contrapuestos a los

ESTUDIOS

gobiernos de los partidos tradicionales venezolanos y su fundamentación conceptual se encontraba constituida por una singular mezcla de marxismo no confeso y aspectos del pensamiento de Simón Bolívar, Simón Rodríguez y Ezequiel Zamora. Sus planteamientos iniciales fueron reunidos en 1991 por Chávez en un documento llamado *El libro azul*, en el cual se muestra su fundamentación conceptual y se deja clara su intención política de cambio total radical para el país. Este texto sería la base para la elaboración, en 2007, del *Proyecto Nacional Simón Bolívar* (Chávez, 2007) que aquel anunciaba en sus páginas y que resultaba la ampliación del anterior.

El vocablo *hegemonía* alude, en un sentido general, y aplicado a las relaciones personales y sociales, a una posición de dominio sobre otro u otros. La Real Academia Española (2022) lo presenta como sinónimo de *supremacía*.

En 2012 Chávez presentó un programa para el período 2013-2019 pero falleció, y en abril de 2013 lo sucedió en el poder Nicolás Maduro, quien retuvo el poder en elecciones presidenciales en mayo de 2018. Maduro presentó en 2013, como propuesta electoral, un documento llamado *Segundo plan socialista de desarrollo económico y social de la nación 2013-2019*, basado en la propuesta de Chávez; y para las elecciones presidenciales de 2018 presentó como propuesta un documento llamado *Plan de la patria 2025*, ubicado en la misma línea ideológica.

La lectura y análisis de estos documentos resultan particularmente valiosos para poder apreciar en ellos los elementos germinales y evolutivos de lo que se expresaría en el rasgo más resonante de la política comunicacional de Chávez y Maduro: la *hegemonía comunicacional*. En este trabajo revisamos los objetivos respecto a la comunicación social expuestos en los planes de gobierno de Hugo Chávez y Nicolás Maduro para caracterizar el discurso de ambos; indagamos en aspectos de la historia política del país a partir de 1964 para acercarnos a los

orígenes, evolución y fundamentos del discurso de la hegemonía comunicacional en Venezuela, y exploramos elementos de la biografía política de estos personajes para determinar las relaciones entre las mismas y sus concepciones hegemónicas. Nuestro prisma serán algunos planteamientos básicos de Antonio Gramsci (1891-1937) en torno a la hegemonía, sobre los cuales estructuraremos nuestro análisis.

Consideramos prudente señalar de entrada que en nuestra actividad en la investigación siempre mantenemos como norma consultar las fuentes primarias en primer lugar, pero en este caso nos enfrentamos a una fuente con una estructura única en sus características, ya que se trata de textos que se muestran en gran desorden, lo que hace gravoso su manejo. En elemental descargo del autor hay que aclarar que fueron escritos en prisión en el primer tercio del siglo XX, en las peores condiciones posibles y sufriendo graves enfermedades. Teniendo esto en cuenta elegimos consultar algunas fuentes secundarias, cuyas informaciones complementamos con nuestros comentarios.

SUCINTA APROXIMACIÓN AL CONCEPTO DE HEGEMONÍA DE GRAMSCI

El vocablo *hegemonía* alude, en un sentido general, y aplicado a las relaciones personales y sociales, a una posición de dominio sobre otro u otros. La Real Academia Española (2022) lo presenta como sinónimo de *supremacía*. Gramsci parte de una perspectiva marxista para llegar a la formulación de unos planteamientos propios que llevan al marxismo a explorar nuevas posibilidades conceptuales y prácticas. Según refiere Aguirre (2009: p. 124):

Gramsci propuso una serie de herramientas conceptuales para entender las formas históricas concretas en que se ejerce la dominación por parte de ciertos grupos o clases sobre otros, y los mecanismos políticos y culturales que dan sustento a esas formas. Lo que buscaba Gramsci era analizar la dialéctica entre coerción y consenso dentro de ese proceso y, al mismo tiempo, superar las interpretaciones economicistas de la historia y la política al introducir de manera central el

papel de la cultura dentro del análisis de la dominación.

Para tener una imagen preliminar del concepto, señalemos que el mismo se haya construido sobre la base de varios conceptos: el bloque histórico, la dirección intelectual, política y moral, las voluntades colectivas, la articulación, y las alianzas y consensos, entre otros.

Según explica Giacaglia (2002), Gramsci define la hegemonía como *dirección política, intelectual y moral*. En cuanto a la *dirección política*, tiene que ver con la capacidad de una clase dominante de vincular sus intereses con los de otras clases o grupos, que la lleva a convertirse en un componente directivo de la voluntad colectiva; mientras que la *dirección intelectual y moral* apuntan a “[...] las condiciones ideológicas que deben ser cumplidas para que sea posible la constitución de dicha voluntad colectiva.” (Giacaglia, *op. cit.*: p. 153). El autor maneja la noción de que los hombres no son clases sino *voluntades colectivas* complejas, que son el producto de “[...] fuerzas político-ideológicas históricas dispersas y fragmentadas.” (Giacaglia, *op. cit.*: p. 153), donde la ideología no opera como una falsa conciencia ni como un sistema de ideas sino que se encuentra imbricada y representada en la red de dispositivos e instituciones, como un ‘cemento orgánico’ que deriva en un ‘bloque histórico’ por su papel unificador de las luchas. Esta concepción del hombre se opone al concepto orteguiano de hombre-masa, instintivo y visceral, ya que supone considerar en el hombre la posesión de un nivel de conciencia intrínsecamente humano, y por lo tanto de dimensiones culturales, lo que le confiere poder de discernimiento, análisis y toma de decisiones, elementos estos necesarios para poder apercibirse a sí mismo como sujeto capaz de actuar efectivamente en conjunto con otros hombres; y esto lo afirmamos porque en la óptica del autor las voluntades con objetivos distintos logran unificarse alrededor de un solo objetivo y de una misma concepción del mundo. Y en este contexto interviene la articulación, señalada por el autor como mecanismo y herramienta de las luchas sociales, pero desde una perspectiva más dinámica que la marxista ortodoxa, al considerar que el sentido de las

acciones de esas voluntades colectivas y los diversos elementos van a depender más de la situación que de cualquier predeterminación histórica.

La motivación que inicia y moviliza la lucha es la reivindicación, pero el objetivo es el abatimiento de la hegemonía de los sectores poderosos, y su reemplazo por una nueva hegemonía, que beneficie y reivindique a los explotados.

Sostiene el autor, por otra parte, que en un contexto de alianzas y consensos al proletariado le corresponde colocarse al frente de las demás clases oprimidas en el combate contra la hegemonía capitalista. Asimismo –y esto es clave para el análisis del caso venezolano– debe universalizar su lucha para lograr el control de todas las instituciones, es decir, el control del Estado y de las instituciones sociales en general. Plantea que el proletariado debe realizar una lucha que integre las reivindicaciones de todos los sectores oprimidos por el capitalismo, lo que supone ir más allá de la visión sindicalista, corporativista, que se agota en las aspiraciones y necesidades de cada sector. La motivación que inicia y moviliza la lucha es la reivindicación, pero el objetivo es el abatimiento de la hegemonía de los sectores poderosos, y su reemplazo por una nueva hegemonía, que beneficie y reivindique a los explotados. Se trata de un proceso, que exige conversaciones y acuerdos entre estos últimos, de modo que puedan articular esfuerzos, establecer alianzas, para multiplicar su eficacia política (Alvarez, 2016). Esta idea refuerza la importancia de la estrategia y la organización en las luchas sociales, vistas desde esta perspectiva, toda vez que plantea la conveniencia de desarrollar un modelo de incremento planificado de fuerzas a gran escala para oponerlas al adversario.

Esta tarea de articular alianzas y consensos exige la actuación de individuos calificados e instancias organizativas como elementos operadores del movimiento de lucha. Así, el autor se refiere a los intelectuales y los partidos. A los

ESTUDIOS

primeros les concede una elevada importancia por su alta eficacia al desenvolverse en la sociedad civil como intermediarios entre la clase dirigente-dominante y las bases (Alvarez, 2016: p. 158). Tal como lo vemos, desempeñarían una tarea de comunicación interna, de traducción, de enseñanza, de moderación, que ayudaría a un flujo más consciente de las actividades y a contribuir sobre todo a que las bases se mantengan conectadas al discurso que las orienta en función del objetivo perseguido. Respecto al partido, sostiene Gramsci que cumple la función esencial de unificar teoría política y práctica, toda vez que su separación es característica en las que él llama clases subalternas, que dejarán de serlo cuando hayan logrado tal integración (Alvarez, 2016: p. 157). Desde nuestra lectura, vemos entonces que el partido, además de cumplir una función organizativa, disciplinaria, de orden cerrado, como corresponde a una organización de corte marxista, también se desempeña en un nivel de algún modo intelectual, solo que de consumo interno, en su propio beneficio en función de la actividad que realiza. El intelectual opera entre la clase dirigente-dominante y las bases, y el partido lo hace dentro de su mismo ámbito en los aspectos organizativos y políticos.

La hegemonía la concibe Gramsci como el resultado de un proceso –de ahí su concepto del ‘bloque histórico’–, y no puede ser de otra manera, ya que se trata de dinámicas sociales muy complejas a gran escala que ponen en evidencia antagonismos entre todos los sectores y en todas las direcciones.

Una concepción del mundo, que el autor menciona como elemento común imprescindible en el conjunto de voluntades que desarrolla la lucha para desplazar un poder, expresa una síntesis de lo que se cree y se quiere en todos los ámbitos, principalmente los conocidos y/o vividos por el hombre, y determina sus acciones. El autor sostiene que la misma conforma el contexto donde ocurren la toma de conciencia y la realización de las tareas humanas de lucha,

por lo que el cambio de dicha concepción del mundo es requisito imprescindible para transformar la sociedad (Giacaglia, 2002: p. 153). Este elemento es de importancia capital en el discurso gramsciano porque se encuentra profundamente enraizado en los componentes racionales y afectivos del individuo y se nutre de su experiencia vital. En él están las convicciones más sólidas y profundas, que se enlazan directamente con los valores, los razonamientos, las decisiones y las acciones.

Las concepciones del mundo son resistentes y estables pero pueden ser afectadas parcial o totalmente cuando el individuo, grupo o masa pone en entredicho sus propios juicios, conceptos y creencias como resultado de reconocer como más válidos, lógicos y creíbles los elementos de una concepción del mundo distinta u opuesta. Un proceso de antagonismo social es una oposición de concepciones del mismo mundo y del intento continuado de persuadir a la otra parte de la invalidez de su concepción y de los beneficios de asumir la propia. Un cambio masivo de gran envergadura en este sentido, en un país deriva en un cambio político paradigmático, que conduce a la construcción de una nueva realidad, unas nuevas relaciones sociales.

La hegemonía la concibe Gramsci como el resultado de un proceso –de ahí su concepto del ‘bloque histórico’–, y no puede ser de otra manera, ya que se trata de dinámicas sociales muy complejas a gran escala que ponen en evidencia antagonismos entre todos los sectores y en todas las direcciones. Asimismo, sostiene que para que sea alcanzada o instaurada la hegemonía es esencial que la sociedad asimile el discurso del poder (Puentes y Suárez, 2016). En consecuencia, se puede afirmar que luego de alcanzado el primer gran objetivo político de las masas oprimidas de reemplazar a los sectores capitalistas opresores, comienza el proceso de instauración de la hegemonía, en las instituciones y más allá de ellas: hacia todos los sectores del país. Se ha de instaurar la nueva visión, la nueva verdad. Se persigue la construcción de una sociedad basada en una nueva cultura, con nuevas categorías, nuevos conceptos, nuevos valores, e incluso tal vez con una

nueva historia. Todo, con el sello de lo político y la necesaria persistencia discursiva para mantener los vínculos racionales y afectivos de las masas con las nuevas ideas. Gramsci señala que cuando se alcanza la hegemonía, esta se vuelve nacional en el sentido de que traspasa los intereses corporativos (Alvarez, *op. cit.*: p. 158) al ubicarse en un contexto que ella misma ha construido, que es el de los intereses de muchos sectores sociales unificados orgánicamente respondiendo a un mismo objetivo, una misma motivación y una misma visión del mundo.

En su examen del texto del autor, Puentes y Suárez (2016, p. 457) señalan que:

[...] lo hegemónico pretende una universalidad, mas no se constituye *per se* como contenido universal, esto quiere decir que la hegemonía en tanto discurso particular, si bien tiende a la producción de lo universal, no genera una totalidad 'en sí misma', pues tanto lo universal como lo objetivo siempre implica la segregación del 'otro', de la 'diferencia'. Se trata entonces de fomentar la producción y reproducción de lo universal a partir de una matriz gramatical y discursiva particular que se impone a todos, reafirmando la voluntad colectiva y la identidad dominante en detrimento de la alteridad, de aquellos que no comparten la decisión de las 'mayorías'; mayorías a las que se debe dar la razón a resultas de su proporción y calidad, imperando el silencio o la pasividad para evitar señalamientos y, en otros casos, resistiendo bajo el agravante de ser tenido como 'desadaptado, anormal, rebelde, subversivo o paria' por antonomasia.

Claramente, hegemonía no es universalidad. Verdad obvia pero, hay que señalarlo como lo hizo el autor. Es el producto de un prolongado trabajo de convencer de la validez de un discurso y de la invalidez de otros, operando siempre y al mismo tiempo sobre la racionalidad y las emociones, señalando hechos, estableciendo relaciones entre ellos, apelando a la historia, argumentando, etcétera. Se puede llegar a alcanzar la posición hegemónica, pero ello no elimina los otros discursos, que continuarán existiendo. La consecución de la validez universal del discurso hegemónico funciona como un horizonte inalcanzable

pero que enfoca y orienta los esfuerzos de los interesados en hacerlo. El primer paso es la lucha social desde la posición de oprimido, luego la instauración de la hegemonía desde el poder. En todo caso, señalemos que a este concepto hay que aproximarse sin prejuicio porque aunque lo toma el marxismo y lo revisita Gramsci, ha operado en la historia de la humanidad desde tiempos muy remotos: en la ciencia, en la filosofía, la religión, la educación, etcétera. Responde al ancestral deseo humano de dominio, de poder, o constituye la respuesta a una obligación de cualquier índole que un individuo o grupo está convencido (certera o equivocadamente) de poseer, y el proceso para alcanzarlo en una sociedad o grupo es un proceso lógico cargado de las 'verdades' que esgrime.

EL CAMINO HACIA LA HEGEMONÍA COMUNICACIONAL EN VENEZUELA

Para entender la situación de supremacía comunicacional gubernamental que fue impuesta en el país nos permitimos identificar a título ilustrativo tres grandes períodos en este proceso: un período gestacional que nace en el tiempo en que conspiraban los principales líderes del régimen que aún gobierna el país, que va de diciembre de 1982, cuando los capitanes Hugo Chávez, Jesús Urdaneta, Felipe Antonio Acosta Carléz, y el teniente Raúl Isaías Baduel fundan el Ejército Bolivariano Revolucionario (EBR), hasta la toma legal del poder en marzo de 1999, pasando por los dos intentos de derrocamiento del presidente Carlos Andrés Pérez en 1992. A este período pertenece el llamado *Libro azul*, escrito por Chávez, que resume las orientaciones políticas básicas iniciales de su movimiento. En julio de 1983 el EBR cambia su nombre al de Movimiento Bolivariano Revolucionario 200 (MBR200) (Chávez, 2014) y en octubre de 1997 a Movimiento Quinta República [MVR], que sería disuelto en 2007 para dar paso al Partido Socialista Unido de Venezuela (PSUV).

Identificamos un segundo período, que se inicia en marzo de 1999, que incluye la creación del Ministerio de Información y Comunicación (Minci) y el anuncio de Chávez de una

ESTUDIOS

“Nueva estrategia comunicacional” en el marco del “Nuevo mapa estratégico” en 2004.

Finalmente, el tercer período, que abarca hasta la actualidad, se inicia en enero de 2007 cuando el entonces ministro de Información y Comunicación, Andrés Izarra, se refiere explícitamente a la hegemonía comunicacional. En cada período los documentos más importantes publicados por el Gobierno nacional y sus acciones más resonantes referidas al sector de la comunicación social expresan explícita o implícitamente la fundamentación teórica de los respectivos anuncios, planes y acciones, y es sobre tales documentos y hechos que trabajaremos para intentar mostrar el desarrollo de los criterios que el actual y anterior presidente han aplicado hasta configurar su política comunicacional. Fijaremos nuestra atención no solo en los aspectos específicamente referidos a dicho tema encontrados en tales documentos, sino también en los elementos discursivos de naturaleza política que vemos como los materiales de construcción de la situación actual del control y predominio comunicacional.

Desarrollando los planteamientos de Bravo sobre las “tres raíces”, Chávez (2013) escribe en 1991 el llamado *Libro azul*, donde expone la fuente de su pensamiento político, *aunque sin indicar que tal modelo no es suyo en absoluto, sino de su mentor.*

En 1964 ocurre un hecho de importancia notable que permite ubicar al responsable y diseñador del pensamiento político de Chávez y el de sus subalternos más cercanos: el entonces guerrillero Douglas Bravo presenta ante la V Conferencia del Partido Comunista Venezolano un documento en el cual realiza un diagnóstico de la situación política nacional y expone los fundamentos del ‘bolivarianismo revolucionario’, representado con la imagen de las “tres raíces”, esto es, las ideas de Simón Bolívar, Simón Rodríguez y Ezequiel Zamora, y propone crear una gran alianza cívico militar que lidere una revolución en el país. Junto a

un grupo de personalidades crea en 1966 el Partido de la Revolución Venezolana (PRV), que se impuso atraer al marxismo a militares jóvenes, y uno de ellos fue Chávez, a quien contactó para ello su hermano Adán (Colotti, 2019), quien era militante de dicha organización. Según Adins (2013), el vínculo entre Chávez y Bravo —y por ende su formación en el marxismo— comenzó cuando el primero obtiene el grado de capitán, lo que ocurrió en julio de 1982 (Ramonet, 2013).

Desarrollando los planteamientos de Bravo sobre las “tres raíces”, Chávez (2013) escribe en 1991 el llamado *Libro azul*, donde expone la fuente de su pensamiento político, *aunque sin indicar que tal modelo no es suyo en absoluto, sino de su mentor.*

Sus intenciones de perpetuidad las dejaba en evidencia sin pudor en las páginas de ese texto, al abordar el tema del *Proyecto Nacional Simón Bolívar*, donde establece un período máximo de ‘veinte años’ para su desarrollo, pero aclarando que podría requerir más tiempo, a lo que elegantemente se refiere como la “utopía concreta robinsoniana” o el escenario de tiempo remoto en el cual se realizarán todas las aspiraciones humanas.

Diez años después, en las *Líneas generales del plan de desarrollo económico y social de la nación 2001-2007* (Chávez, 2001) ratifica sus intenciones. De esto se trata este documento: de los elementos germinales de su perspectiva política. En él no se toca ni se menciona el tema comunicacional. Entonces, ¿Qué sentido tuvo pensar revisarlo e incluirlo aquí? La respuesta la obtuvimos al leer su escenario de tiempo: *veinte años*, más el ‘bono’ de la “utopía robinsoniana”. Este individuo se postuló para presidente de la República con esta idea sabiendo que para ese entonces el período presidencial era de cinco años sin posibilidad de reelección inmediata. Lo que queremos poner de relieve aquí es que desde que formó el EBR en 1982 y hasta que escribió este documento y luego se postulara como candidato, no tuvo ninguna intención democrática. Esas líneas señalan la génesis del discurso hegemónico chavista.

Casi catorce años después de su encuentro con Bravo, en 1994, ocurre un segundo hecho crucial, para Chávez pero también para el país,

como lo fue el primer encuentro del susodicho con Fidel Castro. Ni el mejor analista podía imaginar que esto marcaría el destino de Venezuela, que a partir de ese momento Chávez jamás volvería a desvincularse de Fidel, que ganaría las elecciones, que se pondría a sus pies y que luego haría lo mismo con el país.

A partir de 1999 Venezuela sería gobernada tomando como modelo uno de los países con menos libertades del mundo, incluyendo libertad de expresión, de prensa, de acceso a la información, etcétera. Este mismo año conoce, en Buenos Aires, a otro personaje muy particular: Norberto Ceresole, conocido por sus obras antisemitas y nazis, y quien tuvo notable influencia en Chávez con sus ideas de una democracia ‘directa’ y de un gobierno cívico-militar (Cristancho, 1999; Adins, 2013).

La candidatura presidencial de Chávez es inscrita en el Consejo Nacional Electoral en julio de 1998 (Vicepresidencia República de Venezuela, 2018) y cinco meses después logra una victoria apabullante ante su oponente, Henrique Salas Romer, a quien borra del mapa político venezolano. Durante ese año, sobre todo a partir del momento en que comenzó a poseer las mayores preferencias en las encuestas, los medios le abrieron las puertas y disfrutó de una presencia constante en los mismos, de modo que estos constituyeron un factor de primordial importancia en su promoción como candidato, y luego en su ascenso al poder, y así lo señalan Werz y Winkens (2004). El candidato se mostraba convencido de sus ideas, pero al mismo tiempo se conducía con respeto y agrado hacia los medios. No obstante, al poco tiempo de comenzar su gestión presidencial, su actitud cambia negativamente. Werz y Winkens ubican a finales de 1999 el punto de inflexión, a raíz de críticas de la prensa a su gobierno por asuntos de corrupción.

Sidorenko señala que:

[...] durante sus 13 años de mandato, Hugo Chávez no sólo descalificó constante y vehementemente a sus contrincantes políticos y detractores, sino que desde el primer momento señaló como un enemigo a derrotar, a medios de comunicación tradicionales y periodistas –nacionales e

internacionales– que mostraran disenso hacia su proyecto y persona. (2019, p. 149)

Este cambio de actitud no cabe ser visto como inexplicable ni sorprendente: constituye la expresión lógica de un pensamiento autoritario que venía formándose en el personaje desde sus contactos con Bravo y que se consolidó cuando en 1994 se entregó a Fidel Castro y cuando se sumergió en las ideas de Ceresole.

Durante ese año, sobre todo a partir del momento en que comenzó a poseer las mayores preferencias en las encuestas, los medios le abrieron las puertas y disfrutó de una presencia constante en los mismos, de modo que estos constituyeron un factor de primordial importancia en su promoción como candidato, y luego en su ascenso al poder [...]

El expresidente de la República Carlos Andrés Pérez advirtió en entrevista televisiva en 1998 que Chávez representaba una dictadura para el país (Operación Libertad Venezuela, 2015), y el editor y excandidato presidencial Jorge Olavarría (Landaeta, 2011), en el Congreso Nacional, en Discurso de Orden en julio de 1999, le dijo a Chávez –entre otras cosas– que había violado la Constitución y la ley.

El tema comunicacional surge en la agenda y en el discurso gubernamental en primer plano en 2002, luego de que Chávez fuera desplazado del poder durante 72 horas en abril de ese año. Queda en evidencia el poder de los medios en el plano político en toda su dimensión, y que esa área no había sido debidamente atendida en función de sus objetivos, de manera que su gobierno se hallaba en posición de debilidad comunicacional frente a los medios privados (Bisbal, 2018). En agosto de ese año crea el Ministerio de Comunicación e Información (Minci), que en 2007 pasaría a llamarse Ministerio del Poder Popular para la Comunicación e Información (MPPCI), supuestamente ‘para mejorar las relaciones con los medios privados’, según palabras del mismo Chávez. En el *Libro azul*, mostraba por primera vez sus deseos

ESTUDIOS

de perpetuidad una vez en el poder. Ahora, ya con el poder en sus manos, daba su primer paso para controlar y dominar los medios.

En noviembre de 2004, en el marco de la realización del llamado *Taller de alto nivel. “El nuevo mapa estratégico”* (Chavez, 2004), Chávez expuso, entre otros temas, diez ‘objetivos estratégicos’, siendo el segundo de ellos “Articular y optimizar la nueva estrategia comunicacional”. Al tema apenas le dedica tres líneas, solo para señalar que todavía faltaba mucho por hacer, pero su posición en la jerarquía de objetivos denota la importancia que se le estaba comenzando a conceder.

Las intenciones se afinaban y el lenguaje se endurecía. Iban en serio. Izarra citaba correctamente a Gramsci: si se desea cambiar un modelo, un sistema, hay que crear otro y convencer a la masa de la superioridad del mismo para que se movilice en función de combatir al modelo cuestionado, vencerlo, y reemplazarlo por el nuevo.

En 2005, en el marco del “III Encuentro Mundial de Solidaridad con la Revolución Bolivariana”, Andrés Izarra, entonces ministro de Información y Comunicación, señalaba que el objetivo de dicho Ministerio era “La construcción de un nuevo modelo comunicacional para contrarrestar efectivamente la feroz campaña mediática emprendida contra el Proceso Bolivariano en Venezuela y en el resto del mundo.” (Red Voltaire, 2005): nada que ver con el caballero y sobrio mensaje de Chávez tres años antes acerca de ‘mejorar’ las relaciones con los medios privados.

Expresó Izarra que se planteaban repotenciar los medios del Estado, crear un canal juvenil en la Radio Nacional y una televisora del Sur, y democratizar los espacios comunicacionales, especialmente en radio y TV. La estrategia apuntaba a ‘desmontar’ las políticas de los gobiernos anteriores para el sector, que –según él– conducían a la privatización de los medios oficiales, y “[...] apuntalar esos mismos medios

para la consolidación del proceso político en los próximos años...” (Red Voltaire, 2005). Se refirió a seis ejes de acción: relanzamiento de la plataforma comunicacional del Estado, democratización del sistema de medios, proactividad informativa y comunicacional, soberanía e integración comunicacional, reestructuración del Minci y el impulso a los medios alternativos.

El año 2007 es clave en la era Chávez en lo que respecta al asunto comunicacional: en enero, por primera vez, el Gobierno, por intermedio de Izarra, se refiere explícitamente a la hegemonía comunicacional. En entrevista que le hiciera Laura Weffer (2007) para *El Nacional*, Izarra dice con claridad:

Para el nuevo panorama estratégico que se plantea, la lucha que cae en el campo ideológico tiene que ver con una batalla de ideas por el corazón y la mente de la gente. Hay que elaborar un nuevo plan, y *el que nosotros proponemos es que sea hacia la hegemonía comunicacional e informativa del Estado. Construir hegemonía en el sentido gramsciano.* [Cursivas nuestras]

Planteaba explícitamente la necesidad de imponer los valores del socialismo sobre los del capitalismo, de manera que había que dictar varias medidas en función de construir la hegemonía comunicacional, para lo cual haría falta integrar los sistemas de los medios públicos, desarrollar un plan estratégico para orientarlos, crear un sistema nacional de medios comunitarios y alternativos, e impulsar la producción independiente. Las intenciones se afinaban y el lenguaje se endurecía. Iban en serio. Izarra citaba correctamente a Gramsci: si se desea cambiar un modelo, un sistema, hay que crear otro y convencer a la masa de la superioridad del mismo para que se movilice en función de combatir al modelo cuestionado, vencerlo, y reemplazarlo por el nuevo.

En 2007 Chávez hace público su segundo programa: el *Proyecto Nacional Simón Bolívar*, que constituye un desarrollo de lo contemplado en el *Libro azul* y continuación de un documento similar elaborado para el período anterior llamado *Líneas generales del plan de desarrollo económico y social de la nación 2001-2007*, de carácter predominantemente

económico. Esta es *la primera vez que incluye el tema de la comunicación social en un documento de este tipo*. Coloca entre uno de sus principios la supremacía de la ‘justicia’ sobre el derecho, expresión esta cuya brevedad no debe conducir a obviarla, ya que abrió de par en par las puertas para la discrecionalidad, el fin de la independencia del Poder Judicial y el ejercicio personalista del poder.

Este documento –intrincado y de pomposo lenguaje– contiene siete líneas de acción para el período 2007-2013, y en tres de ellas incluye el ámbito de la comunicación social: *‘la democracia protagónica revolucionaria’, ‘la ética, y ‘la nueva geopolítica internacional’,* siendo la primera la que más se concentra en el tema. En lo nacional apunta hacia el control social de los medios, su uso para la formación, el fortalecimiento de los medios públicos y la ‘democratización’ de estos, la implantación del concepto de ‘información veraz y oportuna’, el fomento de la promoción y defensa de la soberanía nacional, y el uso del sistema nacional de medios para fortalecer el nuevo modelo político. En lo internacional se enfoca en la creación de un nuevo orden comunicacional internacional, apuntalado en la base por redes de comunicación alternativas.

Lo más resaltante a primera vista de este documento es su pretensión internacional. Chávez no se conforma con rehacer una política comunicacional nacional, sino que quiere diseñar una política comunicacional internacional. Está expresando sus intenciones expansivas: ya convenció al país, pero ahora quiere convencer y cambiar al mundo.

En el ámbito nacional los elementos clave son: *control social, formación, fortalecimiento de medios públicos y ‘democratización’ de sus espacios de comunicación, información veraz, soberanía, y fortalecimiento del sistema político marxista.* La *formación* o educación la menciona dos veces. Como ya hemos visto, según Gramsci, al proletariado le corresponde colocarse en la vanguardia en el combate contra la hegemonía capitalista, y debe universalizar su lucha para lograr el control de todas las instituciones. Cuando Chávez se refiere al ‘*control social*’, a la ‘*soberanía*’, y a ‘*democratizar*’ los

espacios de los medios de comunicación social, en realidad está convocando a sus masas a ir hacia ellos a tomar lo que les pertenece. Partiendo de las debilidades y necesidades que él cree haber descubierto en sus ahora seguidores, está abriéndoles un espacio, está dándoles poder e importancia, pero cuyo beneficiario real es él. Asimismo, está entregándoles un fin específico y único hacia el cual dirigirse.

El fortalecimiento de los medios del Estado, por otra parte, es un elemento altamente positivo en cualquier contexto político, pero en este caso fue manejado para la materialización de las ideas gramscianas de la hegemonía comunicacional a favor del autoritarismo.

La estrategia apuntaba a ‘desmontar’ las políticas de los gobiernos anteriores para el sector, que –según él– conducían a la privatización de los medios oficiales, y “[...] apuntalar esos mismos medios para la consolidación del proceso político en los próximos años...”

La información veraz y oportuna es otro elemento de connotaciones totalmente positivas, pero en este contexto está contaminado por el sesgo que le impone la ideología dominante, que limita o suprime la libertad de expresión.

Finalmente, queda clara la intención que los medios estén al servicio del marxismo, como lo establece el punto seis. En síntesis, lo que subyace a estos objetivos es una concepción utilitarista, sesgada y propagandística de la comunicación social, la cual queda al servicio de fines ajenos a ella, como son los de la lucha social entendida en los términos en los que Gramsci plantea.

En febrero de 2010 Chávez, en sesión en la Asamblea Nacional y en cadena nacional de radio y televisión, confiesa algo que todos sabían dentro y fuera del país y para lo cual solo hacía falta que él lo dijera, y lo dijo: “Por primera vez asumo y lo asumo, y yo cuando asumo, asumo. Asumo el marxismo. Lo asumo” (Vinogradoff, 2010). Esta declaración, para nada y para nadie sorpresiva, representa en

ESTUDIOS

todo caso para el país la desventura plena del empaque del regalo que la mayoría electoral del país se hizo en 1998 y en 2006. Ya en enero de 2005, en el Quinto Foro Social Mundial en Porto Alegre, Brasil, Chávez había hablado con pasión del “socialismo del siglo XXI” (Pérez Salazar, 2013).

En 2012, con la mira puesta en las elecciones presidenciales, y buscando su segunda reelección, Chávez publica su tercera propuesta, en esta ocasión para el período 2013-2019 (Chávez, 2012). En sus palabras de presentación del documento, el susodicho, en su discurso tradicional subraya la necesidad de:

[...] un poder popular capaz de desarticular las tramas de opresión, explotación y dominación que subsisten en la sociedad venezolana, capaz de configurar una nueva sociedad desde la vida cotidiana donde la fraternidad y la solidaridad corran parejas con la emergencia permanente de nuevos modos de planificar la vida material de nuestro pueblo. Esto pasa por pulverizar completamente la forma de Estado burguesa que heredamos [...]. (Chávez, *op. cit.*: p.2)

Al mismo tiempo señala la ‘obligación’ de traspasar ‘la barrera del no retorno’, la urgencia de la ‘refundación’ de nuestra sociedad, y la victoria electoral ‘por mandato inexorable del destino’. *En este documento, Chávez se refiere por primera vez a la hegemonía comunicacional*, la cual coloca como objetivo estratégico. Al igual que en el plan de 2007, establece objetivos nacionales e internacionales. En el primer caso contempla el empleo de los medios de comunicación en la formación socialista, su regulación social, la reducción de la conexión del país y la eliminación de la dependencia de sectores estratégicos para el desarrollo nacional de redes de comunicación dominadas por las ‘potencias neocoloniales’, y el fomento de la difusión en los medios de contenidos históricos, culturales, populares, tradicionales y de nueva producción.

En cuanto al plano internacional plantea la conformación de un nuevo orden comunicacional del Sur, por medio del fortalecimiento de las cadenas multiestatales de televisión, *Radio*

Telesur y la *Radio del Sur*, y el establecimiento de alianzas con las cadenas de comunicación e información de los polos emergentes del mundo.

Se reafirma el control social sobre los medios, con el agregado de crear un Sistema Nacional de Comunicación Popular. Se ratifica el elemento de la formación, pero esta aparece aquí explícitamente enfocada hacia el socialismo. Permanece la pretensión internacional. Aparecen la identidad, y el elemento nuevo, típico de regímenes autoritarios y totalitarios: *el aislamiento*, en este caso expresado como desconexión o reducción de vinculación con redes de comunicación controladas por países desarrollados.

Las elecciones presidenciales son realizadas en octubre de 2012 y Chávez obtiene la victoria. Sin embargo, debido a su muerte en marzo de 2013, se debieron repetir dichas elecciones, lo que ocurrió en abril del mismo año, siendo los candidatos Nicolás Maduro y Henrique Capriles. El Consejo Nacional Electoral le asignó la victoria a Maduro, quien presentó en 2013 como programa un documento llamado *Plan de la Patria* (Maduro, 2013), elaborado con base en el que había presentado Chávez para las elecciones del año anterior. Hubo una diferencia muy importante de este con los anteriores y consistió en que fue convertido en ley en diciembre de 2013.

Este documento ratifica el interés en el área comunicacional, y dentro del gran objetivo de “Garantizar la continuidad y consolidación de la Revolución Bolivariana” ratifica varios elementos del programa de Chávez: formación, información veraz y oportuna (con el agregado del libre ejercicio de la información y comunicación), uso responsable y crítico de los medios, control social, sistema nacional de comunicación popular, y soberanía e identidad.

Aparece el fomento de la investigación y formación sobre la comunicación, aunque no en las condiciones de autonomía y libertad como es propio de tal actividad en el mundo científico, sino en una dirección definida por el Estado: la comunicación como proceso humano y como ‘herramienta de transformación y construcción social’. Los otros elementos novedo-

Los aquí son el desarrollo de redes de comunicación y medios de expresión, y el aspecto tecnológico.

El último de los documentos que consideramos aquí es el *Plan de la patria 2025* (Maduro, 2018), para el período 2019-2025, presentado por Maduro como propuesta para las elecciones de mayo de 2018, las cuales ganó. La extensión del tema comunicacional en este documento es realmente notable y mucho mayor que cualquier documento anterior, ya que está desagregado en una extensa e intrincada estructura de objetivos (la mayoría de los cuales no son tales) que se complejiza aún más por la pomposidad y rimbombancia del lenguaje empleado, lo cual ha sido típico de este y del anterior gobernante.

En todo caso, los objetivos secundarios o terciarios están comprendidos en tres grandes objetivos que apuntan hacia tres áreas: *identidad nacional, desarrollo científico y tecnológico*, y la que el autor llama ‘*guerra económica*’. A continuación, un difícil intento de síntesis de este material, donde obviamos la intrincada sucesión de numerales y nos limitamos a los aspectos que consideramos más relevantes.

Identidad

- Planificación estatal y municipal de políticas de educación, *comunicación*, cultura [Cursivas nuestras].
- Educación crítica sobre los medios de comunicación.
- Producción y difusión de contenidos que permitan la reflexión crítica sobre los mecanismos de colonización y las alternativas de descolonización de pensamiento y las prácticas sociales.
- Normas para promover la producción y difusión de contenidos que afirmen la venezolanidad.
- Difusión por Internet de información sobre la población venezolana.
- Desarrollo a nivel comunitario de inventarios culturales.

Ciencia y tecnología

- Preeminencia de las tecnologías de información y comunicación (TIC) en cuanto a educación, investigación, producción, y difusión de contenidos de interés para el Gobierno.
- Fomento del uso pacífico de la tecnología espacial para garantizar al país el manejo soberano de sus telecomunicaciones.
- Atención al ciberespacio en lo jurídico, lo académico, infraestructura y equipos, y producción de aplicaciones de seguridad.

Guerra económica

- Crear campaña de denuncia mundial sobre el uso del ciberespacio con fines de terrorismo económico para la desestabilización de la nación.
- Profundizar alianzas con diversos países víctimas del uso del ciberespacio con fines desestabilizadores e injerencistas, para el impulso en los organismos internacionales de medidas para detener este tipo de prácticas.

Este documento no incluye el tema del control social sobre los medios pero sí el aspecto jurídico sobre Internet, plataforma esta sobre la cual el régimen actual ha legislado para limitar el acceso libre a la información y la libertad de expresión; ratifica los temas de soberanía (que incluye en cuatro objetivos), investigación, educación (abarcando la educación crítica sobre los medios y la formación especializada en las TIC); e identidad, incluyendo en este caso difusión de contenidos, ‘basados en valores nacionales, multiétnicos y pluriculturales de nuestros pueblos y en los principios inherentes al Socialismo Bolivariano’.

Esta forma de presentar el aspecto de la identidad cultural es algo típico de los regímenes autoritarios, totalitarios y dictatoriales, en su pomposidad y rimbombancia, con la que persiguen mostrarse como nacionalistas *in extremis*, y es típica también su complejización cada vez más elevada de los elementos sociales y culturales que incluyen en su discurso, porque no se limitan a referirse simplemente

ESTUDIOS

a los valores nacionales, sino que agregan neologismos, así como términos ya existentes para construir una imagen atomizada de la realidad a la que se refieren y con la que silenciosamente se dirigen a varios destinatarios, a quienes están enviándoles un mensaje de presunto respeto y protección hacia determinados derechos, y se les estimula a la lucha por sus reivindicaciones, siempre desde la óptica socialista, es decir, contra la opresión capitalista.

La idea es mantener a la sociedad en constante conflicto. La complejización y atomización de las realidades sociales y el énfasis en las contradicciones representa un elemento que resulta muy útil en el discurso marxista para el manejo de las masas. Los elementos nuevos en este documento son la planificación a nivel municipal y estatal de políticas comunicacionales; entre otras, producción y difusión de contenidos para la reflexión crítica sobre los mecanismos de colonización y las alternativas de descolonización; aspecto jurídico, infraestructura y equipos, y las TIC en un contexto internacional.

DESCRIPCIÓN CATEGORIAL DE LOS DOCUMENTOS

Con el fin de caracterizar el texto consultado de los cuatro planes o programas políticos reseñados elaboramos una categorización, en la cual determinamos las frecuencias de la presencia de los temas en cada uno de ellos, como se aprecia en la Tabla 1.

El único eje longitudinal que creemos haber identificado es lo que denominamos *Formación ideologizante*, mientras que los temas con mayor presencia son *Tecnologías de información y comunicación (TIC)*, *Soberanía*, *Contexto internacional*, *Formación ideologizante*, *Difusión ideologizante* y *Difusión no ideologizante*. En este contexto consideramos como *Formación ideologizante* todo contenido transmitido por cualquier medio de comunicación social del Estado que tenga simultáneamente intención educativa y de adoctrinamiento en determinada concepción política, y de motivación de seguimiento y/u obediencia hacia determinada persona o grupo de personas, en este

caso, el marxismo, el presidente de la República y los principales subalternos de este. Este dato es consistente con el discurso gramsciano en el sentido de que la hegemonía se inscribe en una coyuntura histórica a la cual se llega luego de un proceso de luchas sociales para desplazar al capitalismo. Particularmente vemos la hegemonía en tres fases: la primera, cuando se logra convencer a la mayoría de la validez de determinado discurso y se alcanza el poder; la segunda, cuando desde el poder se inicia el proceso de construir la hegemonía desde arriba hacia abajo; y la tercera, cuando se desarrolla el necesario trabajo de su mantenimiento y ampliación. En este proceso el trabajo educativo es imprescindible y debe ser constante para que arroje los resultados deseados, de lo cual están perfectamente conscientes los representantes comunicacionales y educativos del régimen desde 1999.

Se aprecia con facilidad que el documento que ha abarcado más temas –con un total de 13– es el *Plan de la patria 2025*, y de hecho es el más extenso, con 386 páginas de texto. Según nuestros datos, es el único que incluye los temas de *Infraestructura y equipos*, *Identidad y Cultura*, *Aspectos jurídicos y normativos*, y *Planificación de la comunicación*.

Independientemente de que el plan se cumpla o no en su totalidad, es muy importante la presencia del área de la planificación de la comunicación porque denota y realza el cuidado y la conciencia del régimen del trabajo ideologizante que debe continuar realizando y que requiere atención dedicada, e igualmente pone en evidencia una vez más el valor y el poder político enorme que en 2002 (con la deposición de Chávez) descubrieron que tienen los medios de comunicación social.

El aspecto jurídico es área estratégica nacional del régimen porque es una de sus herramientas para crear faltas y figuras delictivas, normas y procedimientos, y aumentar penas y multas, que les resultan útiles para construir una atmósfera de temor, muy especialmente en los sectores opositores. La ley y la represión son dos herramientas muy útiles para regímenes autoritarios y personalistas, sobre todo en

TABLA 1. CATEGORIZACIÓN DE CONTENIDOS DE LOS PROGRAMAS POLÍTICOS DE HUGO CHÁVEZ Y NICOLÁS MADURO DE 2007 A 2019.

No.	CATEGORÍA	2007	2012	2013	2019	F
1	Tecnologías de Información y Comunicación			2	6	8
2	Soberanía nacional	1			6	7
3	Contexto internacional	2	1		2	5
4	Formación ideologizante	1	1	1	2	5
5	Difusión ideologizante		1	2	2	5
6	Difusión no ideologizante		1		4	5
7	Formación técnica			1	3	4
8	Sistema de medios – Redes		1	3		4
9	Infraestructura y equipos				4	4
10	Seguridad nacional	1		1	1	3
11	Identidad y cultura				3	3
12	Control social	1	1	1		3
13	Investigación científica			1	1	2
14	Aspectos jurídicos y normativos				2	2
15	Derecho a informarse y a informar	1		1		2
16	Medios como herramienta política	1				1
17	Aislamiento tecnológico y comunicacional internacional		1			1
18	Fortalecer medios del Estado	1				1
19	Democratizar espacios de los medios del Estado	1				1
20	Planificación de la comunicación				1	1
21	Comunicación fronteriza			1		1
	TOTAL	10	7	14	37	68

NOTA. La intersección de cada fila (Categorías del 1 al 21) con cada columna (Documento) representa la frecuencia de la presencia de los temas comprendidos en cada categoría. Dado que varios objetivos de los documentos incluyen varios temas, dichos temas son incluidos en varias categorías

períodos de crisis severa o de muy baja aceptación popular.

Por otra parte, este es el documento que más atención ha concedido a las áreas de las *TIC* y *Soberanía nacional*. En lo que respecta a lo primero, ello se explica por la obvia importancia de todo lo que rodea al aspecto tangible e intangible de la computación, y su utilidad polivalente, aplicable en este caso a lo técnico, lo educativo y lo político, entre otras áreas. Al mismo tiempo, por la necesidad del régimen de contar con el mejor aprovisionamiento de equipos y personal especializado para poder intervenir en Internet y en todas sus tecnologías relacionadas con fines políticos. La notable atención al área de la soberanía no es casual: es producto de la situación de acorralamiento

internacional político, financiero y jurídico del régimen.

Un dato que pudiera llamar la atención es el de *Sistema de medios-Redes*, que figura en el Plan de la Patria 2019-2013, relacionado con la necesidad de crear un sistema de medios o redes de comunicación, que no aparece en el plan 2025-2019. Esta omisión es expresión contundente de la materialización plena de la hegemonía comunicacional del régimen, en lo que ha sido persistente y exitoso, al crear en 2013 el llamado *Sistema Bolivariano de Comunicación e Información* (SIBCI), que está integrado por cuatro emisoras de radio más una quinta que opera en el Palacio de Miraflores; cinco canales de televisión, dos periódicos y una agencia de noticias.

ESTUDIOS

Si comparamos en bloque los programas de Chávez y Maduro (Ver Tabla 2), podemos apreciar que solo el primero atiende los temas de los *Medios como herramienta política* (lo que incluyó en su plan de 2007), y el *Aislamiento tecnológico y comunicacional internacional* (2012). Lo primero fue el resultado de los hechos de abril de 2002, por lo que este tema había que incluirlo necesariamente para aplicar los aprendizajes obtenidos en ese momento. El segundo, tal como mencionamos en líneas anteriores, es expresión típica y necesaria de regímenes autoritarios y personalistas como el suyo.

La atención a los medios del Estado ha sido una constante en ambos regímenes, aunque no figure en los planes de Maduro. Por otra parte, notamos que en los programas de Chávez, en contra de lo que ocurre en los planes de Ma-

duro, no se evidencia predominio en ningún área. Evaluándolos en términos temporales, no se aprecia ninguna evolución en términos ideológicos sino formales, lo que resulta lógico en este caso. La diferencia de los planes de Maduro en relación a los de Chávez reside en la ampliación de temas y una mayor atención hacia dos áreas: TIC y soberanía nacional.

CONCLUSIONES

El origen del discurso hegemónico de Chávez –y por derivación lógica, del discurso sobre la hegemonía comunicacional– se ubica en el adoctrinamiento sobre ‘socialismo bolivariano’ que recibió de Douglas Bravo a principios de la década de los años ochenta, que desarrolla en *El libro azul*; en el vínculo sólido y vitalicio que mantuvo con el dictador Fidel Castro

TABLA 2. CATEGORIZACIÓN DE CONTENIDOS DE LOS PROGRAMAS POLÍTICOS DE HUGO CHÁVEZ 2007 Y 2012 Y NICOLÁS MADURO 2013 Y 2019

No.	CATEGORÍA	CHÁVEZ 2007 y 2012	MADURO 2013 y 2019	F
1	Tecnologías de Información y Comunicación	-	8	8
2	Soberanía nacional	1	6	7
3	Formación ideologizante	2	3	5
4	Difusión ideologizante	1	4	5
5	Difusión no ideologizante	1	4	5
6	Contexto internacional	3	2	5
7	Formación técnica	-	4	4
8	Infraestructura y equipos	-	4	4
9	Sistema de medios – Redes	1	3	4
10	Identidad y cultura	-	3	3
11	Seguridad nacional	1	2	3
12	Control social	2	1	3
13	Investigación científica	-	2	2
14	Aspectos jurídicos y normativos	-	2	2
15	Derecho a informarse y a informar	1	1	2
16	Planificación de la comunicación	-	1	1
17	Comunicación fronteriza	-	1	1
18	Medios como herramienta política	1	-	1
19	Aislamiento tecnológico y comunicacional internacional	1	-	1
20	Fortalecer medios del Estado	1	-	1
21	Democratizar espacios de los medios del Estado	1	-	1
	TOTAL	17	51	68

NOTA. La intersección de cada fila (Categorías del 1 al 21) con cada columna (Documento) representa la frecuencia de la presencia de los temas comprendidos en cada categoría. Dado que varios objetivos de los documentos incluyen varios temas, dichos temas son incluidos en varias categorías

desde 1994; y el pensamiento nazi y antisemita de Norberto Ceresole. Esto unido, por supuesto, a las características de su personalidad (incluyendo sus carencias y rasgos alterados, que no abordamos aquí), sus rasgos biográficos, y su formación militar. En el caso de Maduro, personaje de ideas y militancia izquierdistas vitalicias, y también cubanófilo de larga trayectoria, sus concepciones hegemónicas provienen de Chávez, su gran protector, y las ha aplicado sistemáticamente.

La primera evidencia documental de los deseos de perpetuidad de Chávez se aprecia en *El libro azul* de 1991, donde estima entre veinte años y un después indefinido en el tiempo la consumación del plan de re-creación total del país que se propone, plazo este que es consistente con el tiempo que el grupo gobernante ha permanecido en el poder.

Tales deseos pueden considerarse una clara expresión del pensamiento gramsciano en el sentido del prolongado tiempo requerido para que se satisfagan las aspiraciones y ocurran los cambios necesarios en la conciencia de la clase obrera una vez que hayan desplazado a la élite capitalista y alcanzado el poder. Este deseo inicial se convierte en *derecho* del gobierno, en su condición de representante genuino del pueblo oprimido y, como tal, no puede tener limitaciones. Estos deseos e intenciones de perpetuidad son insumo imprescindible en una política hegemónica.

La hegemonía comunicacional que inició Chávez y consumó Maduro, apuntalada en lo tecnológico, lo jurídico y lo político, existe y de ello no hay duda. Se constituye en una herramienta en extremo importante para consolidar la concepción del mundo con la que lograron conectarse con sus millones de seguidores, visto desde la perspectiva gramsciana.

El enorme sistema comunicacional que han podido estructurar logró operar con éxito en ese sentido durante mucho tiempo, pero el momento actual pone en evidencia que esa concepción o visión del mundo ha entrado en crisis, lo que quiere decir que solo la comparte una minoría, esto coloca a la mayoría que ya no la comparte, o nunca la compartió, en la posi-

ción o misión histórica de luchar por instaurar la hegemonía de la suya.

El período 2002-2007 resulta clave en el estudio de este tema porque durante el mismo se da el primer paso en el proceso de construcción de la hegemonía comunicacional en el país, al ser creada la estructura que habrá de encargarse de desarrollar la política en el área y luego al ser expresada claramente la intención de instaurar la hegemonía comunicacional y ser incluida la comunicación social en los objetivos del segundo programa de Chávez. Desde ese momento el proceso no solo no se ha detenido, sino que ha sido consumado con notable éxito, en el entendido de que la plataforma comunicacional privada sigue existiendo y operando, aunque con limitaciones severas en cuanto a libertad de expresión, ante un sistema comunicacional estatal en posición de supremacía.

Los programas de Chávez y Maduro obedecen a una visión controladora, colectivista, militarista, centralizadora y falsamente nacionalista, que necesariamente tienen que expresarse en la práctica en el mismo sentido y según los postulados en los que basan su discurso y su acción.

Un plan hegemónico gubernamental, en lo político y en lo comunicacional, no puede surgir ni materializarse en un contexto democrático porque ello constituiría un acto contra-natura, por lo que para lograrlo la democracia hay que pervertirla y luego suprimirla, como lo hicieron estos dos personajes. Para que eso ocurra el poder debe estar en manos de un régimen autoritario con confesas convicciones de perpetuidad, como queda en evidencia en los documentos elaborados por Chávez que hemos revisado, y que sin lugar a dudas fundamentarán sus palabras y acciones desde los primeros años.

Lo que hemos denominado como *Formación ideologizante* y que señalamos como el único eje longitudinal que creemos haber identificado, es un factor esencial en el plan político

ESTUDIOS

de quienes gobiernan desde 1999 y que se constancia con su naturaleza política. Se trata de una tarea correcta e ineludible desde la lógica y la razón de los susodichos. Sin embargo, desde fuera de dicha lógica representa una perversión de la educación, en el sentido de que cumple su tarea a contravía de los fines tradicionales de dicha disciplina. No se educa para el desarrollo del hombre sino para el sostenimiento de un sistema claramente perjudicial para la dignidad humana.

Los programas de Chávez y Maduro obedecen a una visión controladora, colectivista, militarista, centralizadora y falsamente nacionalista, que necesariamente tienen que expresarse en la práctica en el mismo sentido y según los postulados en los que basan su discurso y su acción. No solo necesitan instaurar una hegemonía en lo comunicacional sino en todos los órdenes de la sociedad. Necesitan tener el poder absoluto, el control sobre todo y sobre todos. El problema con una situación como esta es que mientras más tiempo se prolongue más grandes serán sus ramificaciones y consumirá más tiempo superarla.

FIDEL PÉREZ VARELA

Psicólogo (1987) y magíster scientiarum en Comunicación Social (2008). Es especialista en radiodifusión sonora, área a la cual se ha dedicado desde 2004. En 2010 obtuvo el Premio Ininco al Mejor Trabajo de Maestría de las Universidades Venezolanas en su primera edición. De 2010 a 2017 trabajó como investigador del Ininco.

Referencias

- ADINS, Sebastien (2013): "El proyecto regional bolivariano y las consecuencias de la muerte de Hugo Chávez para América Latina". En: *Agenda Internacional*, Año XX (31), pp. 9-30.
- AGUIRRE, Carlos (2009): "Hegemonía". En: *Diccionario de Estudios Culturales Latinoamericanos*. Mónica Szurmuk y Robert McKee (Eds). México: Siglo XXI Editores.
- ALBAREZ, Natalia (2016): "El concepto de hegemonía en Gramsci: una propuesta para el análisis y la acción política". En: *Revista Estudios Sociales Contemporáneos* (15), Diciembre, pp. 150-160.

- ASAMBLEA NACIONAL (2013): "Ley del Plan de la Patria. Segundo Plan Socialista de Desarrollo Económico y Social de la Nación 2013-2019". En: *Gaceta Oficial* 6.118 Extraordinario del 04-12-2013.
- BISBAL, Marcelino (2018): "Hegemonía Comunicacional en tiempos de Maduro: censura e intimidación". En: *El Nacional* web. 27-06-2018. En <https://bit.ly/bisbal2018> Consultado el 02-03-2022.
- COLOTTI, Geraldina (2019): "Hugo Chávez. Así empezó todo". 26-07-19. En: <http://bit.ly/colotti>. Consultado el 02-03-2022.
- CRISTANCHO, María Victoria (1999): "El incómodo amigo de Hugo Chávez". 20-05-1999. En: <http://bit.ly/ceresole>. Consultado el 02-03-2022.
- CHÁVEZ, Adán (2014): "Hacia el renacimiento del MBR-200". 02-02-2014. En: <http://bit.ly/renacermbr200> Consultado el 02-03-2022.
- CHÁVEZ, Hugo (2001): *Líneas generales del plan de desarrollo económico y social de la nación 2001 - 2007*. (Sin indicación de ciudad ni de editorial).
- _____ (2004): *Taller de alto nivel. "El nuevo mapa estratégico"*. Editado por Marta Harnecker. 12 y 13-11-2004.
- _____ (2007): *Proyecto nacional Simón Bolívar. Primer plan socialista. Desarrollo económico y social de la nación 2007 - 2013*. (Sin indicación de editorial). Caracas, septiembre 2007.
- _____ (2012): *Propuesta del candidato de la patria Comandante Hugo Chávez para la gestión bolivariana socialista 2013-2019*. (Sin indicación de ciudad). Comando Campaña Carabobo. 11-6-2012.
- _____ (2013): *El libro azul*. Caracas: Ediciones Correo del Orinoco.
- GOBIERNO DEL ESTADO YARACUY (2013): "Oficializada creación del Sistema Bolivariano de Comunicación e Información". (Noticia). 19-03-2013. En: <http://bit.ly/nacesibci> Consultado el 07-03-2022.
- GIACAGLIA, Mirta (2002): "Hegemonía. Concepto clave para pensar la política.". En: *Tópicos* (10), pp. 151-159.
- LANDAETA, Sammy (2011): "Profético discurso del Dr. Jorge Olavarría. 5 de julio de 1999." 21-11-2011. En: <http://bit.ly/olavarría1999> Consultado el 02-03-2022.
- MADURO, Nicolás (2013): *Plan de la Patria. Segundo plan de desarrollo económico y social de la nación 2013-2019*. (Sin indicación de ciudad).
- MADURO, Nicolás (2018): *Plan de la Patria 2025*. (Sin indicación de ciudad ni de editorial).
- OPERACIÓN LIBERTAD VENEZUELA (2015): "La profecía de CAP 1998" [Video]. En: <https://bit.ly/oplibertad2015> Consultado el 07-03-2022.
- PÉREZ SALAZAR, Juan Carlos (2013): "El hombre que imaginó el socialismo del siglo XXI". Recuperado de <https://bbc.in/3vOpOG4> el 07-03-2022.
- PUNTES, Mauricio y SUÁREZ, Ivonne (2016): "Un acercamiento a Gramsci: la hegemonía y la reproducción de una visión del mundo." En: *Revista Colombiana de Ciencias Sociales*, Jul-dic 2016, 7(2): 449-468.
- RAMONET, Ignacio (2013): *Mi primera vida. Conversaciones con Hugo Chávez*. Caracas: Vadell Hermanos Editores.

REAL ACADEMIA ESPAÑOLA (2022): *Diccionario de la Lengua Española*. Consulta de la palabra “Hegemonía”. En: <http://bit.ly/hegemonia> el 02-03-22.

RED VOLTAIRE (2005): “En marcha nuevo modelo comunicacional en Venezuela”. 15-04-2005. En: <http://bit.ly/nuevomod2005> Consultado el 07-03-2022.

SIDORENKO, Pavel (2019): “Populismo, periodismo y antagonismo en la Venezuela contemporánea: el odio de Hugo Chávez por los medios y el periodismo crítico”. En: *Revista de la Asociación Española de Investigación de la Comunicación*, 6 (12), p. 149.

VICEPRESIDENCIA REPÚBLICA DE VENEZUELA (2018): “Hace 20 años el Comandante Chávez inscribió su primera

candidatura presidencial”. 24-07-2018. En: <http://bit.ly/chavezcne1998>. Consultado el 02-03-2022.

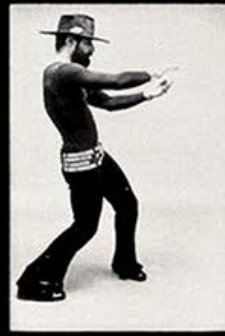
VINOGRADOFF, Ludmila (2010): “Chávez se declara marxista”. 05-02-2010. En: <http://bit.ly/chavezmarxista> Consultado el 07-03-2022.

WEFFER, Laura (2007): “Andrés Izarra considera que deben evaluarse todos los operadores de la TV”. (Entrevista) *El Nacional*, 08-01-2007. En: <http://bit.ly/wefferizarra> Consultado el 07-03-2022.

WERZ, Nikolaus y WINKENS, Simone (2004): “El populismo de Chávez y el rol de los medios”. En: <http://bit.ly/werz2003> Consultado el 02-03-2022.



Küing-Fu. Sadomasochism Happening. Foto: Alfonso Barríos, NYC 1969.



hablemos

El prisionero 148

Luis Carlos Díaz



Che's Alive - Foto: Chuck Federman, 1968.

HABLEMOS



El prisionero 148

LUIS CARLOS DÍAZ

Es la propia voz de Luis Carlos Díaz, de 36 años de edad y periodista, la que nos narra cómo fue detenido el lunes 11 de marzo de 2019 por la tarde. La policía política –el Sebin– del régimen fue la encargada de llevar a cabo la detención. Pero Luis Carlos ya había sufrido varios días de hostigamiento por el supuesto sabotaje a la electricidad del país. El mismo presidente Nicolás Maduro, ese mismo lunes, en alocución pública llegó a decir que se había detenido a dos personas por el apagón. Seguramente una de esas dos personas era Luis Carlos Díaz. Según afirmó en un comunicado la ONG Provea, los funcionarios afirmaron que el arresto se debía a “delitos informáticos”. La detención duró unas treinta horas y al final, Luis Carlos volvió a ver la luz... Y como él mismo nos dice: “Después de eso fue que me devolvieron a mi gente para ver la luz volver”. Esta es su historia.

El sueño que más veces he tenido en la vida es que soy ciego. Algunas personas vuelan, a otros se les caen los dientes y otros recrean sus mayores miedos o deseos. Mi sueño repetido es que soy ciego. Son sueños en los que escucho, toco, camino y hablo. Con el tiempo aprendí a no tropezar y llevarlo con calma. Soñar sin ver desde hace años no es desesperante. Solo es una historia distinta. Lo que jamás imaginé era que esos años de entrenamiento me servirían para estar encapuchado más de ocho horas en un centro clandestino de tortura, para dosificar el horror y llevar con calma impostada el peor momento de mi vida. Estuve en la oscuridad dentro de la oscuridad. Como salí vivo de allí, te lo comparto. Enciende una vela o la luz del teléfono y acompáñame.

UN APAGÓN

El lunes 11 de marzo de 2019 los venezolanos estábamos cumpliendo cuatro días de apagón nacional. En mi casa el asunto era un poco más complicado que eso. Nosotros ya teníamos siete meses confinados, por la operación y el proceso de quimioterapia de mi esposa, Naky Soto, que atravesó un cáncer de mama. Debíamos extremar todos los cuidados, desde los medicamentos y la comida hasta las rutinas de trabajo para no dejar de producir. Hablamos de la Venezuela de esos años, con fortísimos controles económicos. Eran crueles y estaban diseñados para exacerbar la crisis. En ese momento tener y transar en divisas era ilegal, había una escasez brutal de alimentos y medicinas por decisión política, y desde 2017 atravesábamos una

HABLEMOS

hiperinflación que empobreció al país. En ese contexto difícil, en paralelo, lidiábamos con un cáncer y un corte de gas, de dos semanas, que nos hizo depender de unas hornillas eléctricas.

Esa era nuestra situación cuando se fue la luz

[...] El 8 y 9 de marzo se publicó un *tweet* en la cuenta del programa “Con el mazo dando” en el que me vinculaban a con la falla eléctrica que mantenía al país apagado. En el video se me señalaba como “influencer fascistoide”

en todo el país desde la tarde del 7 de marzo. Dosificamos nuestras raciones, nos preparamos para la incertidumbre y conseguimos algo de conexión y datos en los teléfonos celulares. Lo suficiente como para ver que el 8 y 9 de marzo se publicó un *tweet* en la cuenta del programa “Con el mazo dando” en el que me vinculaban a mí directamente con la falla eléctrica que mantenía al país apagado. En el video¹ se me señalaba como “influencer fascistoide” y era una manipulación bastante burda de un video que había publicado² el 26 de febrero en YouTube en el que hablaba sobre los cortes de Internet hechos por el Estado: los *blackouts* informativos. Esa es una de mis áreas de especialidad y en Venezuela he denunciado bloqueos digitales desde el año 2010 e incluso un *blackout* informativo, un corte total de Internet, la noche de las elecciones presidenciales de 2013. Así que hablar de esas posibilidades es real porque ya ha pasado. Quienes tomaron ese video lo editaron y lo manipularon para decir que yo sabía que iba a ocurrir un “blackout eléctrico” y que eso me conectaba con el apagón nacional porque incluso “lo promoví”. El video manipulado no solo se publicó en esa cuenta sino también en la de varios líderes políticos del chavismo, en la oficial del partido PSUV, el canal VTV, e incluso fue emitido por esa televisora el 9 de marzo en una edición especial del programa “Zurda Konducta”, con Diosdado Cabello como invitado, que casi nadie vio porque el país seguía apagado.

De esa forma la mentira que me incriminaba se convertía en verdad oficial. Sin embargo, es-

tábamos en casa resolviendo nuestras complicaciones y no podíamos hacer mucho porque dentro de la emergencia, nosotros ya teníamos las nuestras.

LA RADIO: LA PLAZA PÚBLICA

El lunes 11 de marzo fui a la sede de *Unión Radio*, mi lugar de trabajo, a ponerme a la orden para lo que hiciera falta y de paso cargar mis teléfonos y computadoras porque ese lugar contaba con una planta eléctrica. Mi situación en la radio era especial. Hacía menos de un mes, el 15 de febrero (día de mi cumpleaños) habíamos salido al aire por última vez³ en el espacio que fue de César Miguel Rondón por 29 años. Él había dejado de emitir el 23 de enero de ese mismo año y ya realizaba su programa en el exilio desde 2017. Logramos mantener una sincronía de maquinaria de relojería e hicimos buena radio, pero fuimos sufriendo el veto de secciones, entrevistados y temas hasta que no se pudo más. Es decir: habíamos vivido la censura y la presión del Estado rebanada a rebanada, hasta que nos silenciaron por completo.

Para ese 11 de marzo, en teoría, iba a empezar mi nuevo programa, pero la emergencia lo había pospuesto así que igual fui a la emisora a atender lo que pudiera. Por fortuna puedo cumplir tanto el rol de periodista y ser un ancla, como el de fuente y ser entrevistado. Ese día era importante explicarle a la gente cómo conectarse a Internet, rendir datos y comunicarse con el mundo. Fue lo que hice a lo largo del día en casi todos los programas en casi todas las emisoras, por eso mucha gente me escuchó ese día o me vio en la radio. *Unión Radio* tiene cinco emisoras radiales, un canal de TV con señal nacional e internacional y además varias plataformas digitales. Ese día, más que nunca, la radio fue una plaza pública. En la tarde, la directiva de *UR* me ofreció encargarme de un operativo especial para reportarle al país, a lo largo de la noche, qué zonas iban recuperando electricidad y qué incidencias se reportaban. Teníamos la plataforma comunicacional privada con mayor alcance en Venezuela, así que era

nuestra responsabilidad. Mi guardia empezaría a las 9 p.m. y estuve en *La Mega* en una entrevista hasta las 5:30 p.m. Me daba tiempo de ir a casa a bañarme, cambiarme de ropa y volver. La radio mandaría un taxi a buscarme porque tenía años yendo en bicicleta al trabajo y en la noche iba a ser imposible. Gracias a estar en la radio me vio mucha, muchísima gente, incluido el documentalista Sergio Monsalve, que me grabó una entrevista⁴ minutos antes de desaparecer. A esa guardia nocturna nunca llegué.

UN LUGAR OSCURO

Salí de la radio en bicicleta. Mi método era bajar con ella a pie hasta la avenida plana porque no tenía frenos y entre la quimio y el periodo especial del chavismo, no conseguía repuestos. Así de sencillo y así de humilde. En la avenida Los Chaguaramos, donde está el Centro Comercial San Ignacio, me subí a la bicicleta y conduje hacia los campos de golf del Country Club, que es la mejor ruta para caer en la avenida Libertador de Caracas. Ya en ese momento me seguían dos camionetas grises sin placa, pero de eso solo me di cuenta después. En la zona de las embajadas de Corea y Suiza, cuando ya no había nadie alrededor, las camionetas aceleraron, me embistieron y traté de huir pedaleando, pero una de las camionetas me trancó el paso y me hizo chocar contra ella. Allí un funcionario se bajó y me tomó por el brazo a la fuerza, hiriéndome. Fue una persecución y una emboscada, con todas las notas de un secuestro. Pero eso en lenguaje de derechos humanos es una *detención arbitraria*. Eran dos camionetas con más de una decena de funcionarios armados. Uno de ellos se presentó como parte del Sebin y sin mostrar una orden de detención me obligó a subir a una de las camionetas. Exigí que en la otra se llevaran mi bicicleta.

En la camioneta me impidieron llamar por teléfono y me obligaron a apagar todo lo que tuviese. Me dijeron que iba a una entrevista. Les dije que podía negarme y que debía estar en la radio esa misma noche. Me aclararon que no podía negarme. Allí supe que estaba detenido sin orden de captura ni nada. Me dijeron

que me estaban escuchando en *La Mega* y me esperaban afuera de la emisora. Luego me obligaron a cubrirme la cabeza. Allí empezó la ceguera.

En la zona de las embajadas de Corea y Suiza, cuando ya no había nadie alrededor, las camionetas aceleraron, me embistieron y traté de huir pedaleando, pero una de las camionetas me trancó el paso y me hizo chocar contra ella. Allí un funcionario se bajó y me tomó por el brazo a la fuerza, hiriéndome. Fue una persecución y una emboscada, con todas las notas de un secuestro.

Desde ese momento, alrededor de las 6 p.m., hasta las 2 de la mañana del 12 de marzo, estuve encapuchado. El jefe de la operación dijo textualmente que debían taparme porque me iban a llevar a un lugar que “no podía saber dónde quedaba”. Meses antes mi esposa y yo grabamos un material⁵ para la organización Provea que era un kit de emergencia en derechos humanos y qué hacer ante las violaciones. Ese material del que tenía guiones y que grabé con mi voz, me sirvió para hacer mi propia lista de irregularidades. Ir a un paradero desconocido y sin derecho a comunicarme con mi esposa entendí que era una *desaparición forzosa* y más tarde supe que era en un *centro de detención clandestino*. Tiempo después un jefe del Sebin declaró en medios de comunicación que me retuvieron en una “*casa segura*”. Es el eufemismo revolucionario para los centros de tortura regados por la ciudad.

A Naky también la iban a apresar. Me pidieron la dirección de mi casa y se las di con errores. Cuando me corrigieron molestos supe que ya la tenían y que venían por ambos. Argumenté que mi esposa estaba en tratamiento médico y tras unas llamadas a los superiores, decidieron no parar en mi casa.

Soy ciclista. O era ciclista, ya no sé. Conozco la textura y los movimientos de algunas vías. Encapuchado y viviendo una pesadilla, supe

HABLEMOS



En el quinto día del apagón, querían obligarme a grabar un video en el que dijera que yo lo había provocado. Luego cambiaron su propio guion y querían que dijera que vendí información sobre el sistema eléctrico a gobiernos extranjeros para que ellos lo sabotearan. Fueron alrededor de cinco o seis horas de distintos métodos de tortura física y psicológica para quebrarme y lograr su misión.

que bajamos por la calle de “Los Estadios”, en la UCV. Esa bajada y la ruta siguiente me indicó que no estaba ni en el Sebin de Plaza Venezuela ni en la sede de El Helicoide

En el centro clandestino fui sometido a malos tratos para entregar las contraseñas de mis equipos electrónicos. No había nada importante en ellos, pero su orden era buscar cualquier cosa para incriminarme y además intimidarme. Los funcionarios fueron groseros y abusaron diciendo que debía colaborar “por las buenas o por las malas”. En paralelo se robaban cosas de mi bolso, incluida mi comida. Constantemente decían que pronto vendría “El jefe” a encargarse de mí. Se referían al torturador.

Fui llevado a la fuerza a una habitación. En algún momento se me movió la capucha y pude ver que era una suerte de oficina vieja, azul, con algunos mobiliarios arrinconados, una colchoneta, una litera, un afiche de Hugo Chávez y poco más. Fui sentado en una silla en medio de la habitación. Cuando entró el jefe dijo que a partir de ese momento estaba “en manos de la DGCIM” y que mi vida dependía de lo que respondiera en adelante. En el quinto día del apagón, querían obligarme a grabar un video en el que dijera que yo lo había provocado. Luego cambiaron su propio guion y querían que dijera que vendí información sobre el sistema eléctrico a gobiernos extranjeros para que ellos lo sabotearan. Fueron alrededor de cinco o seis horas de distintos métodos de tortura física y psicológica para quebrarme y lograr su misión.

Recordé en todo momento a otras víctimas de tortura y prisioneros políticos que había entrevistado. Recordé también que si mantenía la calma y escuchaba bien podía guardar detalles de todo. Para que tengan una idea: en la primera declaración que di a una ONG sobre mi caso, tardé una hora describiendo las cosas que ocurrieron solo en la primera hora de detención. El relato completo puede ser tan amplio que no

quepa en esta publicación. Por fortuna ha habido apoyo psicológico y también documentación de distintas organizaciones como Amnistía Internacional, la Organización Mundial Contra la Tortura, Cofavic, algunas embajadas, la Misión Independiente de Determinación de los Hechos de la ONU, mis abogados defensores de Espacio Público, entre otros. Algunos detalles siguen en reserva para cuando haya algún tribunal que pueda hacer justicia.

Las cosas que se pueden contar son asquerosidades como usar la salud de mi esposa para torturarme: decirme que ya la tenían detenida, como a mí, que no le darían sus medicinas, que se moriría esposada en el Hospital Militar y que todo eso le iba a ocurrir por mi culpa. También dijeron que nos iban a acusar de homicidio. Que había un cadáver en nuestra casa que nos iban a sembrar para dejarnos presos. Les pregunté que cómo iban a subir el cadáver doce pisos sin ascensor para dejarlo en la casa. No les gustó el reto y me golpearon varias veces.

Físicamente fueron por puntos vitales de mi cuerpo con herramientas de tortura, como lo que dijeron que era un taladro. También usaron mi casco de ciclista para ponerlo sobre la capucha y golpearme hasta dejarme aturdido. Con la capucha me asfixiaron. También amenazaron con quebrarme partes del cuerpo, ponerme la cabeza dentro de una bolsa con insecticida y usar electricidad. Todo frente a un retrato de Chávez y además en su nombre, porque también hablaron de política.

Una de las mentiras que querían obligarme a decir en el video es que me habían pagado 100 mil dólares en efectivo para sabotear el Guri. No solo me acusaron de recibir ese dinero sino que me dijeron que me habían capturado con él. Acto seguido me levantaron la capucha para mostrarme que sobre las piernas me estaban poniendo la paca de dinero más grande que he visto en mi vida. Eran dólares envueltos en plástico. Alcancé a decir que era más grande que el morral con el que me detuvieron... e incluso, que con un solo billete hubiese pagado una bicicleta nueva que sí tuviese frenos. Tampoco les gustó y me golpearon. Fui golpeado varias veces de forma azarosa mientras me daban vueltas. Todo esto es una pequeña parte, y

no la más grave, de todo lo que ocurrió. La tarea de los torturadores es intimidar y quebrar. Esto lo intentaron de muchas maneras varias voces distintas. Fueron horas largas de separar el cuerpo de la mente, de estar atento a ciegas de cada cosa que ocurriera y en paralelo pensar cómo estaba mi esposa y quién le diría a la radio que no iba a llegar. Seguro había más personas en esa habitación y probablemente había alguna cámara, pero no tengo certeza.

Una de las mentiras que querían obligarme a decir en el video es que me habían pagado 100 mil dólares en efectivo para sabotear el Guri. No solo me acusaron de recibir ese dinero sino que me dijeron que me habían capturado con él.

VOLVER A LA LUZ

Pasadas las horas me hicieron escuchar dos audios mientras se burlaban. En uno, los locutores de *Unión Radio*, quienes asumieron mi guardia de emergencia, pedían información sobre mí. En el otro Nicolás Maduro decía en medios que ya tenían a los culpables del apagón y que habían confesado todo. Yo estaba aún tirado en paradero desconocido, siendo la persona más vulnerable posible, pero me di cuenta de dos cosas: la primera es que me estaban buscando y la segunda es que Maduro no dijo mi nombre. Entonces los torturadores fueron aún más agresivos. Necesitaban su video y yo no se los había dado. Mi forma de no quebrarme fue repetir que si querían que grabara algo, tenían que armar una historia coherente. Si no, la gente no me iba a creer. Luego dijeron que como no les había sido útil iba a ser asesinado. Describieron con detalles los métodos que habían aplicado para asesinar a otras personas y cómo me lo harían a mí, y que allí sí grabarían el video para mostrárselo a mi esposa. Poco después me dejaron tirado en el piso y se fueron prometiendo volver para matarme. No sé cuánto se estiran el tiempo y el frío cuando estás condenado a muerte, pero esperé allí hasta que a las 2 a.m. me quitaron la capucha y había dieciséis funcionarios del Sebin a mi alrededor.

HABLEMOS

Estaban uniformados, armados y con carnets. Me obligaron a firmar un documento borroso en el que declaraba que había sido bien tratado. Sí, tras una sesión de horas en un cuarto de tortura. Creerían que eso los libraría de alguna responsabilidad. Ahí me dijeron que irían a allanar mi casa.

En la sesión de tortura me preguntaron por el dinero que teníamos. Bajo presión les dije que teníamos el dinero de la segunda parte del tratamiento de mi esposa, en efectivo. En el allanamiento incautaron todos nuestros equipos electrónicos y se robaron ese dinero. Sabían exactamente dónde buscarlo y para qué lo necesitábamos. Luego me dejaron en el Helicoide en una celda con orine, heces, restos de comida y la goma espuma más mugrienta que se puedan imaginar. Las paredes tenían centenares de mensajes de otros presos. Las borraron horas después cuando la comisión de la ONU que visitaba el país dijo que iría al Helicoide a verme, y pintaron todo de forma apurada.

COSAS QUE ME PERDÍ

La campaña de mi esposa y centenares de miles de personas preguntando por mi paradero, con tendencias posicionadas en Twitter en doce países distintos. Las protestas en Fiscalía, en la panadería de Charallave frente a la casa donde me crié, de mis compañeros de *Unión Radio* en la plaza La Castellana, de los periodistas y exiliados en Madrid y en muchos otros lugares. Mis padres declarando con aplomo en medios españoles. Las llamadas y mensajes de amigos que tienen o tenían hasta ese día algún nexo con el chavismo, para reclamarles la injusticia. Los reclamos en mi nombre en el Parlamento Europeo y otros espacios diplomáticos. El tweet de Bachelet. Los boletines de los amigos de *Radio Fe* y *Alegría*, el Servicio de Información Pública y muchos tuiteros. Los medios en varios países para los que reporté gratis durante las protestas de 2017, diciendo que era parte de ellos. El *think tank* más talentoso del país, reunido en la sala de mi casa durante la madrugada para no dejar sola a Naky, para no abandonar una casa recién allanada y robada, para que el miedo de una noche horrible pesara me-

nos. Todo eso me lo perdí, pero a todos juntos les debo mi libertad. La parte más hermosa de estos tres años ha sido escuchar el cuento de cada persona sobre qué estaba haciendo ese día, cómo se enteró y qué hizo después. Es su propio hito porque fue su propia victoria. Y eso solo se corresponde trabajando más para que no vuelva a pasar.

Vivo con la certeza de que no estoy vacunado contra el terrorismo de Estado. Si me vuelven a agarrar, no me dejarían con vida. Como me dijo un funcionario: montaríamos una escena en la que te resististe a un robo. Así el sicariato se diluye en inseguridad.

Los tres años posteriores a la excarcelación tuve que presentarme en tribunales, me cambiaron el juez como cinco veces, me impidieron viajar para trabajar o ver a mi familia. Tampoco pude volver a tener un programa propio en la radio por tener un procedimiento abierto. Me hicieron perder dinero, trabajos y contactos. Además: me impidieron a mí y a mis abogados declarar sobre mi caso, bajo amenaza de encarcelarme a mí y a mi esposa. Su operación se retrasó un año. Nos costó, pero nos hemos ido recuperando de nuestras heridas. Los amigos no han faltado.

Al salir de prisión, treinta horas después de mi detención, vi cómo borraban la pizarra de El Helicoide y quitaban la cifra de 148 presos. Sin mí, quedarían 147 incluidos los detenidos que me ayudaron en esa coyuntura. Después de eso fue que me devolvieron a mi gente para ver la luz volver.

LUIS CARLOS DÍAZ

Ciberactivista de derechos humanos y comunicador social.

Notas

- 1 Video manipulado <https://twitter.com/Noragueda/status/1105530066459594757>
- 2 Video real. En Serio. 26F. https://youtu.be/EWBt-1yo_c4
- 3 Último programa emitido. 15 de febrero de 2019. <https://youtu.be/-YS9-UJXn7o>
- 4 Esto no es un apagón. Sergio Monsalve. <https://youtu.be/mve4LZVFEXk>
- 5 <https://provea.org/destacados/provea-presenta-el-kit-de-emergencia-en-derechos-humanos/>



you are invited to a private screening of
ché is alive



a film by **josé soltero**
with **rolando peña** and **taylor mead**
wed. june 12, 1968. midnight at gate theatre - 10th st. and 2nd ave.

Ché is Alive. Foto: Chuck Feideman, NYC, 1968.

documento



**El asedio del Poder.
Reporte anual 2021
de IPYS Venezuela
Instituto de Prensa
y Sociedad-Venezuela
(IPYS-Venezuela)**

Andy Warhol - Robardo Peña. Foto: Marcelo Montenegro. NY 1967.

DOCUMENTO



Four Stars. Foto: Billy Name, NY 1967.

El asedio del Poder

Reporte anual 2021 de IPYS Venezuela

INSTITUTO DE PRENSA Y SOCIEDAD-VENEZUELA (IPYS-VENEZUELA)

Ofrecemos el Informe sobre libertad de expresión y acceso a la información en espacios tradicionales y digitales durante el año 2021. Este informe ha sido elaborado, como todos los años, por el Instituto de Prensa y Sociedad, capítulo Venezuela. En él se constata como el tema de las comunicaciones es una prioridad para el actual régimen, razón por la cual se ha convertido en una política de Estado para instaurar un régimen de censura.

RESUMEN

- A través de su sistema de alertas a la libertad de expresión y acceso a la información en espacios tradicionales y digitales, durante 2021 el IPYS Venezuela constató 249 casos que acumularon 380 violaciones a las garantías informativas de periodistas, medios y ciudadanos en todo el país.
- El ejercicio periodístico continúa padeciendo las restricciones ocasionadas por la precariedad en los servicios básicos como la electricidad, así como en la infraestructura de telecomunicaciones que afecta el acceso a Internet.
- Las descalificaciones y declaraciones estigmatizantes contra la prensa crítica, alentadas desde los funcionarios y actores del oficialismo, se posicionaron entre los patrones de vulneraciones más recurrentes en este último año.
- El ambiente de miedo y violencia es la consecuencia de lo que se ha vuelto una política de Estado para continuar instaurando la censura y la autocensura en los medios de comunicación.

INTRODUCCIÓN

El periodismo en Venezuela se encuentra bajo un hostigamiento sistemático en el que las acciones de violencia, descalificación, persecución y criminalización, son los principales mecanismos ejercidos por actores estatales para coartar las garantías informativas de los trabajadores de la prensa, de los medios de comunicación y de la ciudadanía.

En medio de este contexto cada vez más hostil que pone a los periodistas en condicio-

DOCUMENTO

nes de mayor vulnerabilidad, la estrategia gubernamental ha logrado imponer la censura y la autocensura con la finalidad de silenciar las voces disidentes y obstaculizar el acceso de los venezolanos a una información libre, oportuna y veraz.

Al cierre de 2021 el IPYS Venezuela, mediante su sistema de monitoreo y alertas, constató 249 casos que acumularon 380 violaciones a la libre expresión e información a través de espacios tradicionales y digitales. Aunque el total de incidentes es menor al registrado en 2020 –cuando se confirmaron 374 hechos que incluyeron 636 violaciones–, las limitaciones que hoy viven los reporteros y los medios de comunicación en el país demuestran que se continúan aplicando controles excesivos que arriesgan la independencia, diversidad y pluralidad del periodismo. (Ver infografía 1)

Los hechos confirmados por esta organización comprendieron 140 violaciones en la categoría de agresiones y ataques, 75 por restricciones de acceso a la información pública, 68 por discurso estigmatizante, 25 por acciones de censura interna, 24 por censura previa, 17 por abuso del poder estatal, 16 acciones legales administrativas, 12 detenciones arbitrarias y tres desapariciones forzadas. (Ver infografía 2)

Preocupa que la violencia y estigmatización de la prensa destacaron como las restricciones

más recurrentes en este último año. Estas vulneraciones ocasionadas por un discurso agresivo y criminalizante, ejecutadas por actores del oficialismo hacia los periodistas, medios de comunicación y ciudadanos, fueron los patrones de ataque que más perjudicaron las libertades de expresión e información en Venezuela en el 2021.

Igualmente han continuado las detenciones arbitrarias acompañadas de acciones judiciales. Estos procedimientos fueron mayormente ejercidos por parte de funcionarios de los cuerpos policiales, militares y de inteligencia, así como de las autoridades de justicia. Además, las labores informativas de los trabajadores de la prensa también se vieron afectadas por la precariedad en el acceso a los servicios básicos como la electricidad y la gasolina, así como por las fallas de infraestructura en los servicios de telecomunicaciones que afectan las conexiones a Internet.

Las suspensiones de los espacios informativos y de opinión en los medios radiales, junto a las limitaciones a los derechos digitales, también acentuaron el retroceso en el cumplimiento de los derechos informativos de los venezolanos. En 2021 las violaciones a las libertades en la red abarcaron ataques que afectaron a periodistas y a los servidores de medios de comunicación, también se comprobaron denuncias de bloqueos a plataformas digitales in-

INFOGRAFÍA 1



INFOGRAFÍA 2



formativas, y casos por limitaciones a la privacidad por hackeos a cuentas en redes sociales. Esta organización pudo obtener evidencias de la censura digital a partir de las mediciones realizadas bajo la metodología del Observatorio Abierto de Interferencias en la Red (OONI).

A lo largo de los doce meses del año los incidentes se distribuyeron de la siguiente manera: enero (20) febrero (17), marzo (26), abril (23), mayo (23), junio (20), julio (9), agosto (20), septiembre (11), octubre (13), noviembre (57), y diciembre (10).

Aunque el mayor número de alertas se registró el primer semestre, pues entre enero y junio se confirmaron 129 casos de violaciones, la segunda mitad de 2021 no estuvo exenta de vulneraciones recurrentes que principalmente se concentraron en los momentos de mayor relevancia política y social, tal como sucedió durante los comicios regionales y municipales del 21 de noviembre, siendo este el mes donde ocurrió la mayor cantidad de restricciones. (Ver infografía 3)

INFOGRAFÍA 3



DOCUMENTO

De acuerdo con los datos recabados por el sistema de monitoreo, en 2021 hubo 72 casos que constituyeron una afectación a nivel nacional. Mientras que las entidades con mayores incidencias en este período fueron el Área Metropolitana de Caracas, con 36 hechos, el estado Falcón, con 12, y los estados Lara y Carabobo con 11 casos. En el resto de los estados el número de eventos denunciados y verificados fue el siguiente: Monagas (10), Portuguesa (10), Anzoátegui (9), Apure (9), Mérida (9), Amazonas (8), Bolívar (8), Zulia (8), Barinas (6), Vargas (5), Sucre (5), Miranda (4), Táchira (4), Aragua (3), Trujillo (3), Cojedes (2), Yaracuy (2), Guárico (1), y Nueva Esparta (1). (Ver infografía 4)

El total de víctimas registradas por esta organización fue de 222 personas, y al igual que en años anteriores, los hombres fueron los más afectados pues 127 de ellos padecieron limitaciones y ataques por desempeñar su labor. En cuanto a las mujeres, se verificó que 95 de ellas fueron vulneradas en el ejercicio de su profesión, siendo esta cifra inferior a la registrada en 2020, cuando se evidenciaron 135 violaciones hacia las trabajadoras de la prensa. (Ver infografía 5)

Nuevamente el rol que enfrentó más obstáculos fue el de los reporteros; de acuerdo con

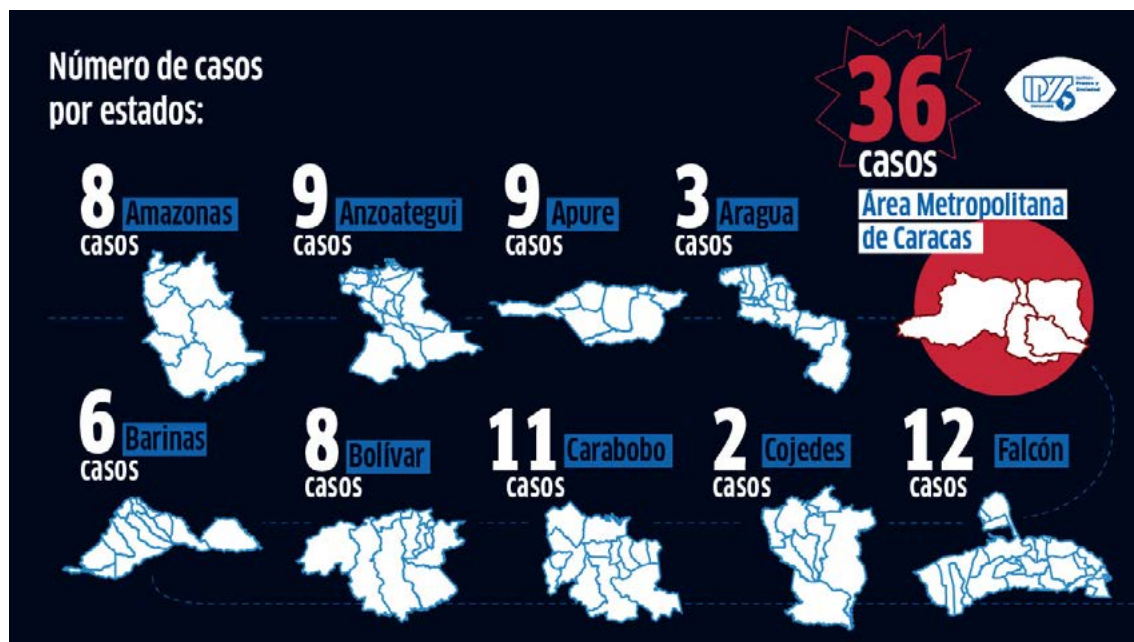
los registros, 140 de estos trabajadores sufrieron algún tipo de impedimento o agresión. Seguidamente se encontraron los locutores (24), los reporteros gráficos (13), directivos de medios (11), reporteros independientes (10), camarógrafos (5), activistas de DD.HH. (4), conductores de televisión (4), editores (2), escritores (2), y choferes (2). (Ver infografía 6)

Ante esta situación, el IPYS Venezuela insiste en su llamado a las autoridades públicas para que mejoren las condiciones para el ejercicio periodístico en el país y garanticen un proceso de comunicación libre, plural e independiente, sin ningún tipo de riesgos, amenazas y presiones. Es responsabilidad del Estado venezolano resguardar las libertades informativas de la prensa y de los ciudadanos tal como establece la Constitución y todos los acuerdos internacionales relacionados con esta materia.

INFOGRAFÍA 5



INFOGRAFÍA 4



INFOGRAFÍA 6



EL FACTOR MIEDO

La inseguridad y el temor continúan condicionando las labores informativas de los trabajadores de la prensa en Venezuela. Mediante las actuaciones arbitrarias de los funcionarios policiales, militares y de inteligencia, las restricciones en el ejercicio periodístico se agudizaron y es por eso que los ataques hacia los periodistas y medios de comunicación representan el mayor riesgo para las libertades de expresión, prensa e información en el país.

Los datos recabados por esta organización demuestran que de enero a diciembre de 2021 se registraron un total de 140 violaciones bajo la categoría de agresiones y ataques, que incluyeron principalmente 54 acciones intimidatorias con las que se buscaba infundir miedo a los afectados; 19 hechos por la destrucción, revisión, o confiscación de equipos y materiales o registros relacionados con el trabajo periodístico; 16 eventos de amenazas de agresión física explícitas, implícitas o simbólicas; 15 por robos a herramientas de trabajo, y 12 por ciberagresiones a periodistas y portales de noticias.

También se constataron hechos por suplantación de identidad (7), allanamientos a sedes de medios y residencias de trabajadores de la prensa (5), acciones de acoso (4), y ataques a la integridad física (3). Este diagnóstico demuestra cómo Venezuela se ha convertido en un te-

rritorio adverso para el periodismo, que atenta contra la vida e integridad de los periodistas y en el que la persecución hacia la prensa ha conllevado al deterioro y reducción de los espacios de información y opinión.

El carácter represivo del poder estatal orientado a controlar a las voces disidentes se ha agravado al punto que las limitaciones en las labores de investigación y denuncia de los periodistas han llegado a naturalizarse. Esta circunstancia no solamente significa empeoramiento de las condiciones de la labor de la prensa, sino que además es un atropello a los derechos de los ciudadanos a saber y tomar decisiones de manera informada sobre los asuntos públicos.

LA INFORMACIÓN CONFINADA

En Venezuela, el derecho de acceso a la información pública está confiscado por una política de secretismo, control y violencia. A pesar de los acuerdos y obligaciones nacionales e internacionales que fueron aceptados por el gobierno a lo largo de las últimas décadas, las autoridades venezolanas han ignorado estas resoluciones y también se niegan a seguir las recomendaciones que han hecho en repetidas oportunidades la Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH), así como las distin-

DOCUMENTO

tas misiones diplomáticas que buscan proteger las garantías comunicacionales de la población.

Este escenario se inserta en medio de una emergencia humanitaria compleja que, debido a la debilidad institucional y al desgaste progresivo en la calidad de vida de los venezolanos, ha devenido en graves vulneraciones de derechos humanos. Desde el año 2020, a esta realidad se sumó la crisis sanitaria causada por la COVID-19 que también contribuyó a la descomposición de las libertades informativas de periodistas y ciudadanos como resultado de las órdenes de silencio y actos de intimidación que fueron ejercidas desde el poder estatal para favorecer la censura sobre los temas relacionados con la pandemia.

IPYS Venezuela insiste al Estado venezolano sobre la necesidad de adoptar una legislación en materia de acceso a la información pública, de conformidad con los estándares interamericanos, que sí permita otorgar a todas las personas las herramientas para realizar un efectivo monitoreo del funcionamiento estatal [...]

Entre enero y diciembre de 2021, el IPYS Venezuela contabilizó un total de 75 violaciones al derecho de acceso a la información. Estos hechos consistieron en 65 obstrucciones al trabajo periodístico por negativas de acceso a lugar e impedimentos en la movilidad de los periodistas, nueve limitaciones arbitrarias al derecho de preguntar de los reporteros, y una restricción del derecho de acceso a la información pública vía legal por incumplimientos de transparencia activa o por negativa, entrega parcial, incompleta u omisión.

La tendencia de que estas medidas discrecionales que obstruyen el oficio periodístico y la información se acentúen cuando ocurren eventos políticos, se mantiene. Durante la cobertura de las elecciones regionales y municipales llevadas a cabo el 21 de noviembre (21N), las evidencias recopiladas por esta organización a partir de las denuncias confirmadas por nuestra Red Nacional de Corresponsales y Colaboradores —presente en veintidós estados del país—,

demonstraron que ese día los funcionarios militares y electorales ejecutaron 35 violaciones por impedimentos al registro de información vinculado con los comicios. Fue así que el desarrollo del proceso electivo se caracterizó por estas prohibiciones a los trabajadores de la prensa de ingresar y hacer fotografías y/o vídeos a los centros de votación, incluso a aquellos periodistas que contaban con la acreditación emitida por el Consejo Nacional Electoral (CNE).

Otro de los hechos relevantes en esta materia, que tuvo lugar el 17 de septiembre del año pasado, fue la aprobación —sin consulta abierta y pública— de la llamada Ley de Transparencia y Acceso a la Información Pública. Tres días después, el 20 de septiembre, el nuevo instrumento legal entró en vigencia luego de su respectiva publicación en *Gaceta Oficial*.

Aunque la promulgación de esta ley era una necesidad para el país debido a que no se contaba con una normativa que regulara exclusivamente este derecho, es preocupante que las condiciones de su aceptación se dieran de manera acelerada y en respuesta a los llamados que hizo Michelle Bachelet, alta comisionada para los derechos humanos de las Naciones Unidas (ACNUDH), en su informe sobre Venezuela del 13 de septiembre. Por lo que el panorama advierte que este documento jurídico no es garantía para defender la democracia y las libertades fundamentales de la ciudadanía, sino que, al contrario, podría ser utilizado para socavar estos derechos y propagar la opacidad.

IPYS Venezuela insiste al Estado venezolano sobre la necesidad de adoptar una legislación en materia de acceso a la información pública, de conformidad con los estándares interamericanos, que sí permita otorgar a todas las personas las herramientas para realizar un efectivo monitoreo del funcionamiento estatal, la gestión pública y el control de la corrupción, esenciales en el proceso democrático.

EL PERIODISMO CRIMINALIZADO

Entre los desafíos que enfrentaron los trabajadores de la prensa, se destacan las vulneraciones de derechos por el uso de un discurso agravante que se hizo más frecuente, y se caracte-

rizó por la emisión de campañas de agravios y descrédito contra los comunicadores a través de las redes sociales. En los últimos años, los actores oficiales han instaurado una política de criminalización y acoso hacia las voces críticas de periodistas, medios de comunicación privados e independientes, así como de activistas de DD.HH. y ciudadanos en general, la cual solo ha servido para inhibir el debate político y promover la desinformación, el secretismo, y el manejo de la opinión pública.

Así lo evidenciaron los registros del IPYS Venezuela, los cuales indican que estas amenazas y acusaciones falsas que cuestionan y denigran la labor de los reporteros, se ejecutaron mayormente por parte de dirigentes políticos y simpatizantes del oficialismo. A lo largo del año el sistema de monitoreo de esta organización totalizó 68 violaciones en la categoría de discurso estigmatizante, que comprendieron esencialmente 24 hechos por insultos o descalificaciones de funcionarios y/o figuras públicas influyentes realizadas desde medios públicos y redes sociales, 22 acciones de criminalización, y 22 campañas sistemáticas de desprestigio.

Fueron veintiséis los periodistas perjudicados por este tipo de persecución durante 2021. Roberto Deniz, del portal de investigación *Armando.info*, fue objeto de estos ataques de forma más reiterada por sus reportajes sobre el entramado de corrupción que involucra al empresario colombiano, Alex Saab, con el gobierno de Nicolás Maduro. Desde el 1 de febrero de ese año, diversos usuarios de Twitter simpatizantes del oficialismo junto al portal *Lechuguiños*, ejercieron de forma mantenida este discurso estigmatizante contra Deniz para desacreditar su trabajo periodístico. Incluso, durante los meses de marzo y noviembre estos actores posicionaron dos etiquetas de ataques contra Deniz en esta red social.

Estas acciones se intensificaron y el 14 de octubre el Tribunal de Primera Instancia de Control número 32, a cargo de la jueza Yoly Mariana Torres Sandoval, dictó una orden de aprehensión en contra de Deniz “[...] por la presunta comisión del delito de instigación al odio”, previsto y sancionado en el artículo 20 de la normativa contra el odio. En el oficio nú-

mero 304-21 además se le pidió a la Oficina de la Policía Internacional (Interpol) la emisión de la alerta roja en contra del periodista.

Poco después de que se ejecutara dicha medida, Roberto Deniz denunció que funcionarios del Cuerpo de Investigaciones Científicas, Penales y Criminalísticas (CICPC) allanaron la vivienda de sus padres, ubicada en Caracas, en la avenida Las Acacias, entre Libertador y Andrés Bello. Destacó también que días antes, el 10 de octubre, incluso se perpetró una suplantación de la identidad del periodista, en la que se hizo el montaje de una conversación entre Deniz y Ewald Scharfenberg, directivo y editor de *Armando.info*, que fue publicada en un video difundido en Twitter por la cuenta Rayuela2021. El observatorio Cazadores de *Fake News* demostró que dicho intercambio se trataba de una falsificación creada usando edición de HTML (lenguaje para desarrollar páginas web).

Las mujeres periodistas tampoco escaparon de estos ataques discursivos en redes sociales por parte de funcionarios y simpatizantes oficialistas. En diferentes momentos y sobre todo en el marco de campañas contra medios de comunicación, así como durante las acciones de propaganda en favor de Álex Saab, fueron estigmatizadas las periodistas Luz Mely Reyes, directora de *Efecto Cocuyo*, y Carla Angola, periodista de *EVTV*.

En febrero de 2020, la CIDH otorgó medidas cautelares a los familiares de Deniz en Venezuela al considerar que se encontraban en una situación de riesgo ligada a la serie de investigaciones realizadas por el periodista y publicadas en el portal investigativo desde 2014. Anteriormente Roberto Deniz ya había sido vulnerado por estas prácticas de hostigamiento. En 2018, el periodista se vio obligado a irse del país debido a una demanda por difamación e injuria promovida por los abogados de Saab en 2017, que también afectó a los directivos de *Armando.info*: Alfredo Meza, Joseph Poliszuk y Ewald Scharfenberg.

DOCUMENTO

Las mujeres periodistas tampoco escaparon de estos ataques discursivos en redes sociales por parte de funcionarios y simpatizantes oficialistas. En diferentes momentos y sobre todo en el marco de campañas contra medios de comunicación, así como durante las acciones de propaganda en favor de Álex Saab, fueron estigmatizadas las periodistas Luz Mely Reyes, directora de *Efecto Cocuyo*, y Carla Angola, periodista de *EVTV*.

Las acciones de persecución generalizadas han provocado que periodistas recurran a la autocensura para evitar represalias por parte de los actores de poder, situación que consolida cada vez más el ambiente de silenciamiento, temor y normalización de las limitaciones en el ejercicio de las libertades informativas.

Pero ellas no fueron las únicas, pues distintos victimarios también intentaron criminalizar y desacreditar el trabajo de las reporteras Sebastiana Barraez, Gregoria Díaz, Celina Carquez, Gabriela González, Erika Hernández e Ibéyise Pacheco, estas últimas con mensajes misóginos, por llevar adelante su trabajo informativo.

Frente al recrudecimiento de estas acciones de persecución discursiva y acoso judicial en contra de los trabajadores de la prensa, esta organización reitera una vez más el llamado a las autoridades estatales y a los simpatizantes del oficialismo para que cesen estos mecanismos de intimidación hacia los reporteros, que solo pretenden obstaculizar el flujo informativo.

LA CENSURA INSTAURADA

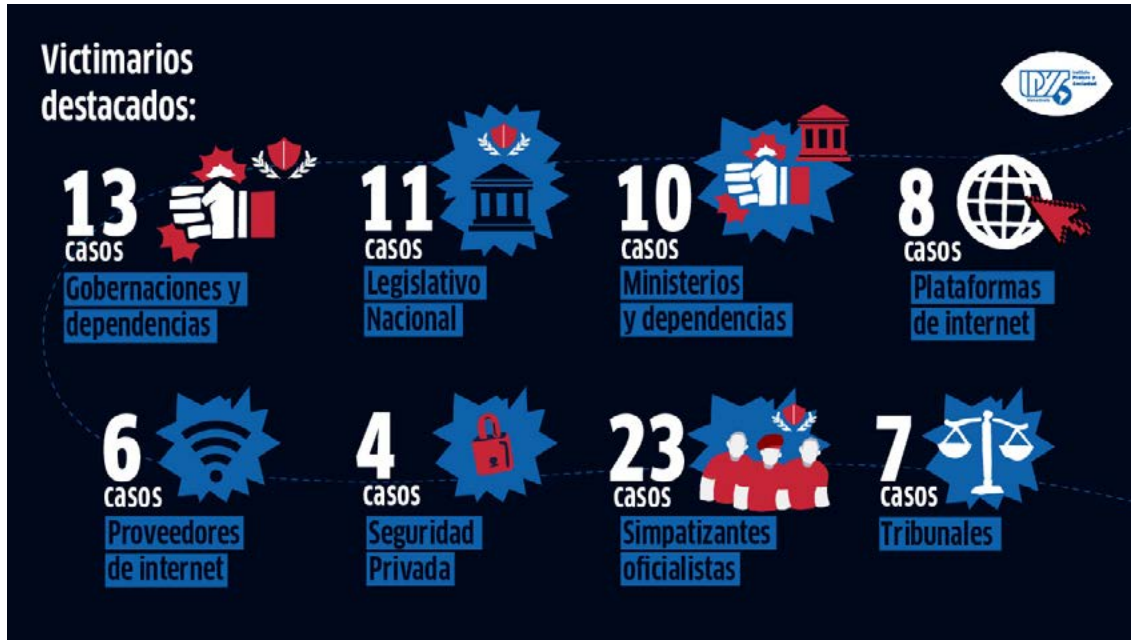
La censura sigue siendo la estrategia fundamental del Estado para consolidar el escenario de silencio en todo el país. Durante el 2021 estas acciones se vieron reflejadas en las actuaciones arbitrarias de la Comisión Nacional de Telecomunicaciones (Conatel), las directivas de los medios de comunicación, los proveedores de Internet y las plataformas de redes sociales.

La entidad reguladora del Estado fue la responsable de apagar los transmisores de nueve emisoras radiales que quedaron identificadas de la siguiente manera: *Genial 89.9 FM*, *Astro 97.7 FM* y *Kalor 101.9 FM* en el estado Portuguesa, siendo esta la región con el mayor registro de medios cerrados durante el 2021; *Metrópolis 88.3 FM*, en Anzoátegui; *Aragua Mágica 88.1 FM*, en Aragua; *Monumental 94.1 FM*, en Barinas; *Radio Vea 100.7 FM*, en Falcón; *Zeta*

INFOGRAFÍA 7-A



INFOGRAFÍA 7-B



103.5 FM, en Miranda y *Selecta 102.7 FM* en Zulia.

La censura por presiones internas también fue ejercida en espacios informativos y de opinión, provocando la suspensión o remoción arbitraria de dieciséis programas de radio y televisión en Barinas (6), Falcón (4), Zulia (2), Amazonas (1), Vargas (1), el Área Metropolitana de Caracas (1), y un programa televisivo transmitido a escala nacional a través de un canal de señal abierta.

Además, IPYS Venezuela registró limitaciones por parte de los directivos de medios de comunicación a temas de interés público, así como a la mención de actores políticos y a sus declaraciones. A su vez, estos victimarios también fueron responsables de dos despidos arbitrarios vinculados a razones informativas durante este tiempo.

Las acciones de persecución generalizadas han provocado que periodistas recurran a la autocensura para evitar represalias por parte de los actores de poder, situación que consolida cada vez más el ambiente de silenciamiento, temor y normalización de las limitaciones en el ejercicio de las libertades informativas.

Los proveedores de Internet en Venezuela son también partícipes de la censura a los medios de comunicación. Durante el 2021 persistieron los bloqueos a portales web de noti-

cias que se hicieron presentes en medio de escenarios de interés público como las jornadas electorales, en este y otros momentos la estatal Cantv y las privadas Movistar, Digitel, Supercale, Inter y NetUno restringieron por medio de bloqueos de DNS y HTTP el acceso a los dominios de los medios de comunicación.

El Pitazo, *NTN24*, *VivoPlay*, *VPI TV*, *Noticia al Día*, *Armando.info*, *Efecto Cocuyo*, *La Patilla*, *Alberto News*, *Caraota Digital*, *Monitoreamos*, *Aporrea*, *2001*, *EVTV*, *Infobae*, *El Tiempo de Colombia* e *InSight Crime* fueron algunas de las páginas afectadas por estas restricciones que fueron confirmadas por IPYS Venezuela a partir de la metodología de OONI.

El cierre y la obstaculización de ventanas informativas en Venezuela han desencadenado la consolidación de los desiertos de noticias en las diferentes regiones del país, sobre todo en las localidades más alejadas de los centros poblados que, en la mayoría de los casos, ya enfrentan serias limitaciones estructurales y económicas que impiden la libre circulación de información.

EL PODER PERSECUTOR

Si bien las acciones arbitrarias de las fuerzas gubernamentales son un eje transversal en todas las limitaciones que viven los medios de

DOCUMENTO

comunicación y los periodistas, estas limitaciones principalmente planificadas y ejecutadas por el Estado también marcaron su registro durante el 2021 en el país.

A la luz del sistema de monitoreo de IPYS Venezuela, el uso abusivo del poder estatal estuvo caracterizado por las confiscaciones a seis medios de comunicación, siendo las emisoras radiales las principales víctimas como consecuencia de acciones de censura de la Conatel. Asimismo, el condicionamiento arbitrario para la obtención de concesiones de radio y televisión marcó cuatro violaciones, mientras que las sanciones administrativas y económicas como consecuencia de una supuesta conducta ilícita se registraron en tres oportunidades.

Uno de los casos de abuso de poder que destacó en este período fue el del medio digital *Venezolanos por la Información (VPI TV)*. Luego de una serie de visitas del Servicio Nacional Integrado de Administración Aduanera y Tributaria (Seniat) y la comisión del ente regulador a sus sedes en la ciudad de Caracas, sus equipos fueron confiscados y sus oficinas cerradas porque, aparentemente, no contaba con la documentación requerida por las autoridades venezolanas sobre los bienes a su disposición.

Este mismo escenario ocurrió con emisoras radiales del interior del país, las cuales luego de ser cerradas porque, presuntamente, incumplían normativas, fueron víctimas de allanamientos de sus instalaciones, así como de la incautación de equipos como micrófonos, transmisores, consolas y computadoras.

Preocupa que cuatro de las emisoras que fueron afectadas por estas medidas de cierre en 2021, denunciaron el condicionamiento arbitrario para la obtención de concesiones de radio y televisión por parte de Conatel, la cual tiene entre sus responsabilidades la tramitación de concesiones y habilitaciones para que los medios de comunicación puedan usar el espectro radioeléctrico del territorio nacional.

IPYS Venezuela también documentó denuncias sobre cómo este organismo se ha valido de su poder para no aceptar las solicitudes y documentos de las televisoras y emisoras radiales para la renovación de señales, situación que luego es usada como argumento al ejecutar los

cierres administrativos, sobre todo cuando es difundida información incómoda para el Estado y sus funcionarios a través de esos medios.

LA INJUSTICIA SISTEMÁTICA

En Venezuela la justicia dejó de ser imparcial y le dio la espalda a la prensa crítica. Así lo demostró el embargo a la sede del diario *El Nacional*, en Caracas, luego que el primer vicepresidente del Partido Socialista Unido de Venezuela (PSUV), Diosdado Cabello, solicitara ante el Tribunal Supremo de Justicia (TSJ) una actualización del monto sentenciado por jueces venezolanos en 2018 por aparente daño moral contra el número dos del oficialismo.

El TSJ no solo falló en favor de Cabello aumentando el pago de la deuda de mil millones de bolívares, unos 12.500 dólares a la tasa oficial del Banco Central de Venezuela para 2018, sino que elevó la cifra a 13 millones de dólares, y meses después a más de 30 millones de dólares debido a un supuesto vencimiento del plazo concedido a *El Nacional* para cumplir con la condena. Esta acción arbitraria y desmedida terminó con el embargo ejecutivo contra la sede del periódico de más de setenta años de fundado, el 14 de mayo, y la entrega total de las instalaciones y los terrenos contiguos en enero de 2022 a Diosdado Cabello.

Incluso, el también diputado a la Asamblea Nacional elegida en diciembre de 2020, a través de su programa “Con el mazo dando” días después de la adjudicación, señaló que su caso contra *El Nacional* establecía un precedente para que otros actores ejecuten medidas contra los medios de comunicación en el país.

Otra cara de esta injusticia sistemática es el procedimiento arbitrario contra el periodista Roland Carreño, coordinador de operaciones del partido político Voluntad Popular (VP), quien luego de dieciséis meses aún se encuentra detenido y acusado falsamente de conspiración, tráfico ilícito de armas de guerra, legitimación de capitales y asociación para delinquir.

Carreño ha sido víctima de dos desapariciones forzadas, la segunda de ellas en enero de 2021. Además, estando en reclusión fue diag-

INFOGRAFÍA 8



nosticado con COVID-19, una neumonía bilateral y una crisis hipertensiva que lo llevó a ser sacado de emergencia a un hospital luego de la insistencia de la defensa para atender su salud. Días después fue trasladado a El Helicóide, sede del Servicio Bolivariano de Inteligencia Nacional (Sebin) en Caracas.

IPYS Venezuela se ha sumado reiteradamente a las denuncias de las arbitrariedades en el caso de Carreño, ejercidas principalmente por el Tribunal Cuarto en Funciones de Control Contra el Terrorismo, a cargo del juez José Mascimino Márquez García. Sin embargo, esta organización sigue viendo con alarma no solo el irrespeto a los derechos fundamentales de los periodistas, sino cómo estos y las voces disidentes son apresadas y judicializadas para luego ser convertidas en fichas de intercambio político por el Estado.

El retardo procesal es, a su vez, el mecanismo que desde el Poder Judicial se ha implementado contra los reporteros para silenciarlos y, sobre todo, para mantenerlos a raya respecto al trabajo que hacen. En 2021 esta organización denunció cómo los tribunales venezolanos continuaron generando excusas, amparadas en la pandemia, para impedir avances en los procesos judiciales contra comunicadores. Tales medidas siguieron afectando a periodistas que

fueron detenidos y procesados en 2020 como Eduardo Galindo Peña, en Apure; Arnaldo Sumoza, en Guárico; Otilio Rodríguez, en Sucre; e incluso en años anteriores como Luis Carlos Díaz y Jesús Medina Ezaine.

También se hicieron recurrentes los señalamientos y las acusaciones contra trabajadores de la prensa por supuestos delitos de odio amparados en la ilegal normativa contra el odio que fue promulgada por la desaparecida Asamblea Nacional Constituyente de Nicolás Maduro, en 2017.

Entre marzo y octubre de 2021 se publicaron órdenes de captura contra nueve trabajadores de la prensa, a cinco de ellos se les acusó por supuestos delitos de odio en el ejercicio de sus derechos informativos. Roberto Deniz, Obeyser Prada, Fernando Petrocelli, Jean Mary Curró y Alex Goncalves son los comunicadores sobre los que pesa una orden de aprehensión aunque ninguno reside en el país desde años previos.

Otros cuatro escritores y periodistas fueron detenidos y procesados judicialmente en Anzoátegui, Falcón y Monagas. Tres de ellos señalados por crímenes de odio por la publicación de artículos de opinión. Asimismo, las autoridades de justicia también iniciaron investigaciones contra los periodistas Kevin Artea-

DOCUMENTO

ga, por la cobertura de una protesta ciudadana; José Marval y el medio *100% Noticias* en Carabobo, que fueron demandados por difamación agravada en acción continuada e injuria, además de incitación al odio, por un artículo de opinión publicado en el portal digital en abril de 2021; así como contra César Batiz, director de *El Pitazo* y Víctor Amaya, editor de *Tal Cual*, por presuntas acusaciones de violencia de género.

En los últimos años las acciones arbitrarias del Poder Judicial contra la prensa han consolidado la teoría de que este poder del Estado es una extensión del Ejecutivo aplicando justicia a conveniencia de intereses superiores y parciales. Organismos internacionales como la Oficina del Alto Comisionado de la Naciones Unidas para los Derechos Humanos (Acnudh) y la Misión Internacional Independiente de la ONU de Determinación de los Hechos para Venezuela señalaron la falta de independencia en el sistema de justicia que ha prolongado la violación de derechos humanos.

Estas violaciones además ignoran los Objetivos de Desarrollo Sostenible de la Agenda 2030 de la ONU, obligaciones aceptadas por el Estado que establecen en su objetivo 16 la promoción de sociedades, justas, pacíficas e inclusivas, además del exhorto a la reducción de todas las formas de violencia, así como de promover el Estado de derecho y garantizar la igualdad de justicia y el acceso a la información pública para todos. IPYS Venezuela insiste en la necesidad de paralizar el asedio contra la prensa y exige a las autoridades el respeto de los derechos humanos y de los acuerdos regionales suscritos por el país para garantizar la existencia de un espacio cívico y democrático. (Ver infografías 7-a y 7-b)

METODOLOGÍA

Los datos presentados en este informe se sustentan en el registro sistemático, exhaustivo y crítico que realiza IPYS Venezuela en todo el país, a partir de los siguientes doce indicadores: asesinato, secuestro, tortura, detención arbitraria, desaparición forzada, restricciones de acceso a la información, agresiones físicas,

EQUIPO DE TRABAJO

Dirección ejecutiva - Marianela Balbi
Coordinación de libertades informativas
 Daniela Alvarado Mejias
Coordinación del monitoreo de alertas
 Yhoger Contreras
Redacción:- Daniela Alvarado Mejias
 y Yhoger Contreras

RED NACIONAL DE CORRESPONSALES Y COLABORADORES DE IPYS VENEZUELA

Carolina Azavache (Amazonas), Giovanna Pellucani (Anzoátegui), María Eugenia Díaz (Apure), Gregoria Díaz (Aragua), Wolman Linares (Barinas), Jhoalys Siverio (Bolívar), Alexander Olvera (Cojedes), Dayrí Blanco (Carabobo), Amador Medina (Delta Amacuro), Irene Revilla (Falcón), Keren Torres (Lara), María Fernanda Rodríguez (Mérida), Jesymar Añez (Monagas), Ana Carolina Arias (Nueva Esparta), Bianile Rivas (Portuguesa), Nayrobis Rodríguez (Sucre), Lorena Arráiz y Judith Valderrama (Táchira), José Ocanto (Trujillo), Ricardo Tarazona (Yaracuy), Johanny Pernía (Zulia)

Planificación estratégica: Carolina Carrera
Coordinación de comunicaciones: Aura García
Visualización de datos: Camila Agelvis
Campañas y Redes Sociales: Aura García, Carlos Carreño y Kira Al Assad
Community manager: Kira Al Assad

normas restrictivas, discurso estigmatizante, procesos judiciales, uso abusivo del poder estatal y censura. Estos incluyen sus respectivas subcategorías, y se basan en los estándares internacionales de libre expresión e información en entornos tradicionales y digitales.

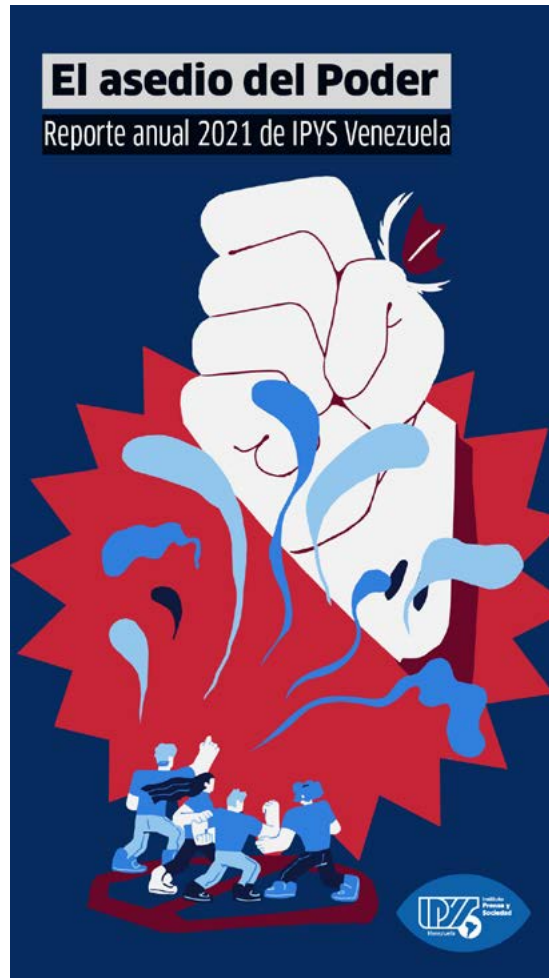
El levantamiento de la información y procesamiento de datos y trabajo fue ejecutado por el equipo de monitoreo de esta organización, con el apoyo de su Red Nacional de Corresponsales presente en 80 % del territorio nacional, y conformada por periodistas en ejercicio que se encargan de la verificación y documentación de cada uno de los casos que son denunciados. Esta labor, además, se soporta en la revisión de

fuentes primarias y documentos oficiales, así como en los estudios de organizaciones no gubernamentales especializadas en esta materia.

RECOMENDACIONES

IPYS Venezuela plantea en ocho puntos las acciones fundamentales para salvaguardar y mejorar las condiciones de libertad de expresión y del ejercicio del periodismo en el país, que pueden servir de guía para el Estado, el gremio periodístico, los medios de comunicación y los trabajadores de la prensa.

1. Conceder garantías de protección efectivas a periodistas y defensores de DD.HH. para que no sean objeto de detenciones arbitrarias, procesos judiciales, agresiones, amenazas, o cualquier otro acto de intimidación por ejercer su labor.
2. Asegurar que los delitos contra la libertad de expresión en el país sean investigados y procesados.
3. Garantizar la pluralidad y la diversidad de los medios de comunicación como un componente fundamental del derecho a la información.
4. Asegurar que los periodistas puedan desempeñar sus funciones sin que sean objeto de procedimientos arbitrarios.
5. Adoptar una ley de acceso a la información pública que se ajuste a los estándares interamericanos de protección de este derecho y, en particular, a la Ley Modelo Interamericana 2.0, que constituye el precedente principal para los países de la región que desean mejorar sus lineamientos internos en esta materia.
6. Cumplir con los estándares del Sistema Interamericano en materia de libertad de expresión, sus recomendaciones y declaraciones.
7. Promover políticas públicas orientadas en mecanismos para defender los principios de neutralidad, acceso y privacidad en la red, y que se garantice Internet como un derecho humano.
8. Ofrecer programas de formación para el mejoramiento de las capacidades periodísticas, así como en materia de derechos digitales.



INSTITUTO DE PRENSA Y SOCIEDAD-VENEZUELA (IPYS-VENEZUELA)

Es una organización no gubernamental que trabajaba en la promoción, defensa y formación en libertad de expresión, periodismo de investigación y derecho a la información, con la aspiración de contribuir al logro de una ciudadanía más consciente ante la necesidad de defender y ejercer estos derechos.



Protagonista. La madre patria. Madrid 1966.



Rolando Peña. Miami, 2018. Foto: Karla Gomez.



Rolando Peña. The tower. Instalación. NYC, 1980.



Rolando Peña

Uno de los artistas latinoamericanos más destacados de los siglos XX y XXI, su larga e ininterrumpida carrera internacional se ha caracterizado por buscar la innovación, dialogar con los conceptos fundamentales de nuestro tiempo y ser pionero en el uso de la tecnología en el arte.

Como artista conceptual ha experimentado con múltiples medios expresivos: teatro, danza, happening, instalaciones, fotografía, escultura, gráfica, video y tecnologías digitales. A lo largo de sus años en el arte ha colaborado con intelectuales, artistas y científicos como Andy Warhol, Timothy Leary, Allen Ginsberg, Pierre Restany, José Ignacio Cabrujas y Claudio Mendoza entre otros.

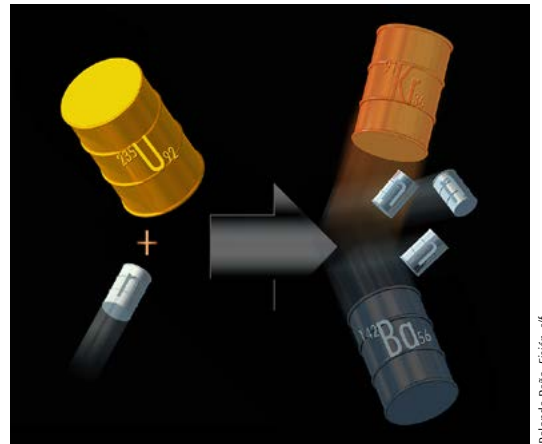
Es pionero del arte multimedia en América Latina y formó parte de la escena del arte latinoamericano en Nueva York en los años 60 y 70 donde creó junto a Juan Downey, Waldo Ballart y otros la Foundation for the Totality.

En su extensa obra, Peña ha creado una poética de la relación arte-ciencia-tecnología donde la iconografía del petróleo dialoga con la astrofísica, la ecología y la política global. Ha sido fellowship de The Guggenheim Foundation, Maestro del Arte Latinoamericano de AICA Venezuela y Orden Andrés Bello de la Universidad Católica Andrés Bello.

En la Galería de Papel de este número hemos desplegado buena parte de su trabajo de los años 60 y 70. Un material que está siendo revistado por críticos e instituciones internacionales. Recientemente fue expuesto en la muestra *This Must be the Place* en American Society en Nueva York. Andreina Fuentes Angarita, quien se ha dedicado a investigar este período de Peña, escribe el texto crítico de la Galería.



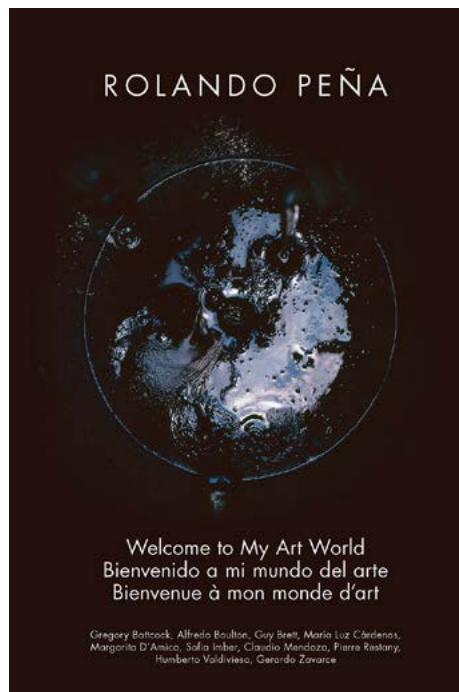
Four Stars, Swan, Warhol, Peña. Foto: Marcelo Montalegre, 1967.



Rolando Peña, Fisión, s/f.



Rolando Peña, Pirámide virtual, 2015.





Fundación para la Totalidad Foundation for the Totality | NYC 1967-1979

En mayo de 1967, en el East Village de la ciudad de New York, Rolando Peña (Venezuela, 1942); Juan Downey (Chile, 1940) y Manuel Vicente Peña (Colombia, 1949) alias *Manuel V* conformaron la Foundation for the Totality (Fundación para la Totalidad). A través de un manifiesto publicado en la revista alternativa *East Village Other (EVO)*, el 1ro de agosto de 1967, señalaron sus premisas de acción:

[...] estar trabajando para invadir de amor y libertad, los puritanos campos de Oklahoma y las crueles estepas de Siberia, la Casa Blanca [...] de los Wallace's, todas las dictaduras militares, la mentalidad TNT de West More Land, las intensiones de expansión bélica, el odio entre árabes y judíos, el piadoso rearme moral, las letrinas de West Point, las ambiciones comerciales del Vaticano para que la CIA y todos los espías del mundo se quiten sus máscaras y MAO copule con la estatua de la libertad y el hijo le salga ye-ye [...]

Foundation for the Totality o La Fundación para la Totalidad, aglutinó a un grupo de artistas latinoame-

ricanos para abarcar la totalidad. La vitalidad del contexto de la década del sesenta les permitió desarrollar un camino de experimentación creativa y desarrollar estéticas y sensibilidades particulares. Cada uno aportó al todo dinámico desde sus tradiciones sensibles, saberes y experiencias. El artista norteamericano Andy Warhol bautizó a Rolando Peña como *El Príncipe Negro* y apadrinó como mecenas la conformación de la Foundation for the Totality y la realización de algunas de sus experiencias de creación. En este sentido, realizaron junto a Warhol varios happenings y acciones que forman parte de las películas *Four Stars* (1967) y *The Love of Ondine* (1968).

Teniendo como voz catalizadora a Rolando Peña, Foundation for the Totality y sus miembros elevaron argumentos y acciones contra la guerra de Vietnam, mezclaron el budismo con los medios mixtos, el McLuhanismo con la religión, el movimiento hippie con el beat. En cualquier circunstancia protestaban para ir contra los poderes establecidos. Cultivaron una sensibilidad irreverente que no solo propone renovar las formas de expres-

sión mediante la experimentación, sino que representa un entramado singular y heterodoxo de redes, diálogos y testimonios que significa un aporte al estudio e historiografía de la escena cultural de los años sesenta de la ciudad de Nueva York y la presencia y participación de los artistas latinoamericanos en el movimiento de la vanguardia americana.

El centro de operaciones de Foundation for the Totality estuvo ubicado en el 158 West 10th Street, NY 10014, donde cohabitaron por un tiempo Rolando Peña y Juan Downey, con ese espíritu de colaboración y cooperación de los miembros fundadores, junto a otros artistas que se fueron incorporado y participando en el ecosistema orgánico y simbólico de producción fundamentado en el tiempo, espacio y solidaridad. El movimiento fue apadrinado por Andy Warhol y participaron en diferentes momentos y de diferentes formas: Waldo Díaz Balart, Juan Downey, Jaime Barrios, Manuel Quinto, Carla Rotolo, José Rodríguez Soltero, Jaime Caro, Taylor Mead, Billy Name, Paul Morrissey, Gerard Malanga, Viva, Edie Sedgwick, Ingrid Superstar, Mario Montes, Nico, Divine, Chuck Friedman, Simone Swan, Joseph Aliaga, Marisol Escobar, Rudolf Nureyev, Moira Hobson, Allen Ginsberg, Ti-



Foundation for the Totality. Catálogo de la exposición. Miami, 2018.

mothy Leary, Walter Bowart, Gregory Battcock, Casey Lee, Nam June Paik, Pierre Restany, Vicky Larrain, Ana María Fuensalida, Carmen Beuchat, Marcela Rossiter, Alfonso (Palito) Barrios, Marcelo Montealegre, Juan Liscano, César A. Vallejo, Aldo Vigliarolo, Carlos Anduze, Isabel Morrison, Arturo Esguerra, Noel Levert, Diego Texera, Angela Tirelli, Diego Risquez, Iván Loscher, Roberto Loscher y Julio Neri.

Foundation for the Totality tuvo su representación en el “El Movimiento Total” de Colombia bajo el lema *Haga la guerra por el amor* y fue liderizado por Manuel V. Participaron Libardo Cuervo, Jorge Lozano, Orlando Palacios, Patricia Garay, Rosalba Chamorro, Héctor Mogollón, Henry Castaño y Jorge Castañeda.

Como fundador, el artista multimedia Rolando Peña y los artistas participantes de las acciones de Foundation for the Totality crearon manifestaciones de vanguardia irreverentes pues no solo proponían renovar las técnicas de expresión a través de la integración de medios múltiples (danza, video, fotografía, cine, música) de las llamadas por Rolando Peña “creaciones inmediatas” y/o el “espectáculo total”, sino la actitud mental, espiritual e intelectual de los creadores y del público formando

parte de la vanguardia del arte contemporáneo americano.

La teoría de la totalidad según afirma Rolando Peña es simple, sostiene que un creador es capaz de hacer de todo. Humorismo, juego, paroxismo, invención, ruptura de todos los esquemas lógicos, protesta, alusiones a simbolismos místicos, están todos presentes como una totalidad bajo la forma de creaciones inmediatas, fotomatonés, espectáculos totales, montajes totales, acciones de guerrilla, películas, exhibiciones, publicaciones underground como *East Village Other (EVO)* y periódicos totales como *OLVIDATE* editado junto a la Casa de Cultura de Bogotá. Es la irrupción de la acción pura, de la improvisación, del juego, de la desfachatez, del azar, de la burla y de la caricatura. De estas manifestaciones nacieron formas duraderas de expresión teatral y escénica. La idea de integrar en una misma unidad orgánica poesía, danza, música, proyecciones de videos y teatro constituye “La Totalidad”.

Foundation for the Totality fue un movimiento que se integró a la vanguardia y al arte POP americano. Es evidente la retroalimentación y la confluencia de numerosos artistas latinoamericanos en la ciudad de New York que aportaron su ADN. Prove-

nían a su vez de movimientos de vanguardia como El Techo de la Ballena (Venezuela), Tropicalia (Brasil) y Tucumán Arde (Argentina). Otros artistas llegaron a Nueva York escapando de la persecución política del régimen comunista de Fidel Castro a principios de 1960 o del régimen militar de Pinochet en Chile.

Este despliegue de acciones y formas estéticas de vanguardia disruptivas no fueron entendidas ni apreciadas por el mundo del arte contemporáneo en su momento. Solo el arte POP representado por Andy Warhol tuvo reconocimiento. Se desconocía el término “arte latinoamericano”.

Han pasado más de sesenta años desde que todas estas expresiones y dispositivos plásticos fueron una resistencia a todos los cánones artísticos existentes. En la actualidad podemos considerar a los fotomatonés como el inicio de los *selfies*, los espectáculos totales como expresión prematura de los *reels* y los *live* como un paralelismo de las acciones inmediatas. Sin embargo, el desarrollo de la tecnología móvil, los *social media* —con todos sus recursos y algoritmos— y la pandemia de la COVID-19 finalmente han validado La Totalidad como una filosofía que forma parte de nuestra cultura contemporánea.

Andreina Fuentes Angarita